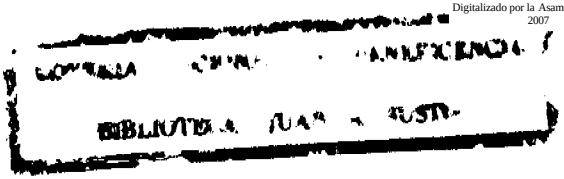
LOTERIA
Nº 399 Oct. - Nov.

INVASION A PANAMA

Panamá 20, Dic. 1989

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007



revista cultural LOTERIA
N° 399 Oct. y Nov. 1994
VII EPOCA

DIRECTOR
Lic. GUSTAVO GONZALEZ
SUB-DIRECTOR
Ing. ROLANDO LUQUE B.
EDITOR
ARISTIDES MARTINEZ ORTEGA

DISTRIBUCION GRATUITA
DIRECCION DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL
Prof. MARCELA F. DE RODRIGUEZ
12,000 EJEMPLARES
Tel.: 27- 4666 Ext. 248 - 249 Apto. 21 Panamá 1, Panamá.

Nuestra Portada
Detalle del grabado de Julio Zachrizon titulado 20 de Diciembre.
En la contraportada exterior, el grabado completo.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

INDICE

Introducción.....

La Invasión

La invasión de los Estados Unidos a Panamá
Ricaurte Soler..... 1

La verdad sobre la invasión
Olmedo Beluche..... 27

Genocidio en Panamá
Néstor Porcel G. y Octavio Tapia L..... 73

La batalla de San Miguelito
Rolando Sterling Arango..... 133

La invasión a Panamá estrategia y tácticas para el nuevo orden mundial
Giancarlo Soler Torrijos..... 147

Panamá, 20 de diciembre de 1989
Liberación... O Crimen de Guerra?
Roberto N. Méndez..... 197
Capítulo 6
La batalla por Fuerte Amador..... 197
Capítulo 7
La destrucción de El Chorrillo..... 211
Capítulo 8
La batalla por los aeropuertos,
el Río Pacora y Panamá La Vieja..... 231

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Capítulo 9
La batalla de Río Hato..... 245
Capítulo 10
San Miguelito último batión de los batalloneros de la dignidad..... 263
Capítulo 11
La invasión se extiende al norte y al oeste 281
Capítulo 12
La guerra de los hospitales... y otros crímenes de guerra..... 301
Capítulo 13
Episodios de contraataque..... 319

La voz de los Poetas y Novelistas Panameños

Parte de Guerra
Aristides Martínez Ortega..... 335
Nuevamente La Muerte
Dimas Lidio Pitty..... 337
Exhumaciones
Héctor Collado..... 339
Ojo de Tigre
Pedro Rivera..... 340
Romance De La Cruz Anónima
José Franco..... 342

La novela de la invasión
Enrique Chuez..... 345

Operación Causa Justa
Enrique Chuez..... 349

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Las luciérnagas de la muerte
José Franco..... 365

Negra Pesadilla Roja
Mario Augusto Rodríguez..... 377

La invasión en Panamá
José de Jesús Martínez..... 393

La Prensa Internacional

Como vieron la invasión en el extranjero, a través de la prensa española (selecciones de el mundo, el país, diario 16, el independiente y ABC)..... 417

Atropello, Destrucción y Muerte..... 456

Bibliografía Sobre La Invasión a Panamá

Ensayos y Novelas..... 465
Bibliografía analítica de periódicos y revistas sobre la invasión..... 468
Analítica recortes de periódicos..... 472

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

INTRODUCCION

Iniciamos la VII Epoca de la Revista Cultural Lotería con la publicación Nº 399, correspondiente a los meses de octubre y noviembre de 1994, dedicada a la INVASION A PANAMA.

La bibliografía sobre el tema es numerosa, y los trabajos tienen firmas prestigiosas, de panameños y extranjeros.

Por la importancia que tiene el tema creemos que los hechos del 20 de diciembre de 1989 deben ser de un amplio conocimiento público, sobre todo el aporte bibliográfico de los autores nacionales.

Hemos seleccionado, pues, en esta revista dedicada a la INVASION A PANAMA, los capítulos más importantes de los libros escritos por los autores nacionales, como también material creativo sobre el tema.

En la primera parte presentamos lo concerniente a los hechos del 20 de diciembre, tomado de las investigaciones de Ricaurte Soler, Olmedo Beluche, Néstor Porcell y Octavio Tapia, Rolando Sterling Arango, Giancarlo Soler Torrijos y Roberto Méndez.

En la segunda parte presentamos poemas de algunos de nuestros poetas que escribieron sobre el tema; Aristides Martínez Ortega, Dimas Lidio Pitty, Héctor Collado, Pedro Rivera y José Franco.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

A continuación, en la tercera sección presentamos fragmento de las novelas de Enrique Chuez, José Franco y Mario Augusto Rodríguez, y un relato de José de Jesús Martínez.

En la cuarta sección presentamos una selección de noticias condenando la Invasión a Panamá, publicadas en la prensa Española.

En la quinta sección una selección de fotos en que pueden verse víctimas de las armas norteamericanas.

Finalmente, una bibliografía de libros, ensayos, artículos en diarios y revistas.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

LA INVASION

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

LA INVASION
DE LOS ESTADOS UNIDOS A PANAMA

Ricaurte Soler

Neocolonialismo en la posguerra fría

7. 20 de Diciembre de 1989: Los hechos de la invasión

La intensificación de las actividades militares de Estados Unidos, particularmente las áreas, ya habían dado lugar en abril de 1989, a situaciones de riesgo incluso para la aeronavegación civil internacional. Las constantes violaciones del espacio aéreo panameño iban acompañadas de la prepotencia de no anunciarlas a las autoridades panameñas, con lo que éstas no podían advertir a los norteamericanos sobre los peligros posibles en relación con la aeronavegación civil. Después de la anulación de las elecciones los incidentes militares eran deliberadamente provocados. Bush, en una conferencia de prensa de mediados de mayo, instó a las Fuerzas de Defensa a *destituir* a Noriega. 1 Y a mediado del siguiente mes de junio fuerzas norteamericanas bloquearon el paso en una carretera de uso conjunto, a más de cien parlamentarios, dirigentes políticos y partidarios latinoamericanos. Para la segunda semana de agosto los incidentes iban *in crescendo*. En esta oportunidad el ejército yanqui detuvo a 29 personas, entre las cuales tres oficiales de las Fuerzas de Defensa, una autoridad civil y cinco periodistas. En La Habana Granma se pregunta:

"Panamá: ¿Una profecía de López Michelsen?" El periódico hacía alusión a que cuando López Michelsen era presidente de

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Colombia, y ante las presiones de Estados Unidos, en cierta ocasión exclamó: "dentro de poco vamos a ver al gobierno de Estados Unidos interviniendo en América Latina en nombre de la lucha contra el narcotráfico". 2

La designación del ingeniero Francisco Rodríguez acrecentó las tensiones nacionales y las especulativas internacionales. El fracaso de la asonada militar del 3 de octubre, apoyada sin mayor convicción por Estados Unidos, hacía prever que éste tomaría una decisión a corto plazo. Cuando el 16 de diciembre el general Noriega se hizo nombrar jefe de gobierno, con los poderes que un día tuvo el general Torrijos, prácticamente nadie podía dejar de intuir que se avecinaba el drama. Sólo que muchos pensamos que se trataría de una "operación comando" sobre Noriega y su Estado Mayor, con lo cual habrían quedado sustancialmente desvertebradas las Fuerzas de Defensa, uno de los objetivos de la neoderecha yanqui, explícitamente anunciado por Roger Fontaine y por Santa Fe II. Cuando el sábado 16 de diciembre un soldado norteamericano muere en un incidente con miembros de las Fuerzas de Defensa muchos creímos que dado el ambiente navideño de todo el mundo cristiano el "ajuste de cuentas" se aplazaría. Pero el martes 19 Bush declara ominosamente que revisa "sus opciones" (lo que en Panamá no se hizo público). Un policía panameño ya había sido herido de bala por un teniente del Comando Sur. La "Alerta Delta", la inmediatamente anterior a la que significa "combate", es trasmitida por la TV que opera en las bases militares yanquis. Panamá responde con "Alerta Cutarra", su homóloga.

La opinión p blica norteamericana había sido lo suficientemente moldeada para aprobar la invasión, incluso para que produjese regocijo en sus sectores chauvinistas. Amplia publicidad se le había dado, por otra parte, a algunos

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

"panameños con pasaporte de Miami" que abiertamente habían solicitado la intervención norteamericana. El general Marc Cisneros, jefe del Ejército Sur, había declarado: "Cada vez más pienso, como ciudadano, que habría que usar la solución militar. No hay solución mediante la reforma de esta institución [Fuerzas de Defensa] porque es demoníaca y corrupta."3 Ya algunos nacidos en Panamá se le habían adelantado. El embajador de Panamá en Washington, el reconocido por esa capital, había declarado: "es el momento de las decisiones. O se act a ya o Panamá queda en la órbita comunista." E informa a los medios de comunicación que en Panamá hay "armas, asesores y *una brigada cubana*". Por su parte el director de la Cruzada Civilista en Miami, y dirigente democristiano, aclaraba: "El caso escapa a la posibilidad de los panameños para pasar a ser de importancia internacional."4

En la revisión de "sus opciones" Bush se decidió por la más sanguinaria, la que inevitablemente conducía al genocidio: la invasión y ocupación del territorio nacional. El Instituto de Geociencias y la Estación Sismológica de la Universidad de Panamá informaron: "La primera bomba cayó a las 12 h 46 m 40.3 s y durante los primeros 4 m cayeron unas 67 bombas." Y agregan: "La duración de cada detonación fue de 1.0 s y en total hemos contabilizado aproximadamente unas 417 explosiones [...] más otras 5 de alto poder destructor durante las primeras 14 horas del día 20 de diciembre."5 Esto sólo en el área metropolitana y su perímetro. El Instituto de Geociencias y la Estación Sismológica de la Universidad no estaban en capacidad de registrar explosiones más allá de determinados límites. Pero las acciones se extendieron a todos los objetivos militares de la República (provincias de Colón y Coclé) que fuesen necesarios para la ocupación integral del país. Pues no sólo la captura de Noriega sino la liquidación de toda posibilidad de

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

autodeterminación nacional era el verdadero objetivo del imperio. Esto lo confirmó *Post factum* el coronel Eduardo Herrera siendo jefe de la Fuerza Pública del nuevo gobierno en declaraciones hechas a finales de julio de 1990 cuando dijo que los norteamericanos estaban interesados en que la salida de Noriega "no se diera [a causa de una acción] panameña porque eso no les convenía a ellos". Y agregaba que Estados Unidos tenía el "interés mayor de meterse de todas maneras aquí, y lo hizo".6 Tan imprudentes declaraciones no podían pasar inadvertidas y el jefe de la nueva Fuerza Pública fue destituido pocas semanas después.

El 20 de diciembre y los días siguientes Panamá fue convertida en campo de prueba de la tecnología bélica más avanzada. El ejército yanqui pudo comprobar y ufanarse de que las comunicaciones fueron excelentes y que se superaron deficiencias que pudieron detectarse cuando la invasión a Granada en 1983. Se estrenaron en combate los cazas F-117A, "Stealth", que partieron de Nevada y bombardearon la base militar de Río Hato sin que los radares de las mismas bases norteamericanas en Panamá los detectaran. Posteriormente se aclaró que, sin embargo, la precisión de los lanzamientos dejó que desear. También se estrenaron en combate los nuevos helicópteros "Apaches" que demostraron ser más eficaces que los "Cobras" a pesar " de hacer recibido [estos últimos] mejoras sustanciales". Los "Apaches", de 14 millones de dólares, están equipados con un visor para operaciones nocturnas que permitan dar en el blanco, desde mil metros de altura, con precisión absoluta. Probaron su eficacia los nuevos cascos y chalecos, a prueba de balas, los que "fueron muy elogiados por las tropas". Los nuevos vehículos "Hummer" demostraron su velocidad, movilidad y resistencia.7 Finalmente, también la mujer norteamericana fue utilizada para inéditas tareas en el

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

campo de batalla: 160 mujeres participaron en la invasión "y su acción es considerada hasta el momento como la más importante de unidades femeninas norteamericanas en un conflicto militar".8

En Panamá habría que remontarse a la "guerra de los mil días" (1899-1902) para encontrarnos con un conflicto bélico comparable en destrucción, muerte y horror. Pero en cuanto a la *intensidad* de la deflagración nada es comparable con la acción armada perpetrada por el imperio. Sólo en la capital cayó una bomba cada dos minutos durante catorce horas. Y la invasión se hizo procurando ahorrar al máximo las vidas de los norteamericanos sin importar el n mero de víctimas, militares o civiles, que se le pudiese causar a los panameños.

Uno de los principales objetivos militares era, obviamente, el cuartel central de las Fuerzas de Defensa. este se encontraba enclavado en el barrio El Chorrillo, que era uno de los más populares y pobres de la capital, y de su defensa era responsable la compañía Machos de Monte. Recogeremos a continuación algunos de los testimonios que narran lo acontecido en El Chorrillo.

Rafael Olivardía es maestro de escuela y habitaba en uno de los multifamiliares de El Chorrillo. Testigo presencial de los sucesos, se convirtió después en el principal dirigente de los miles de damnificados de su barrio. En una mesa redonda que tuvo lugar en la universidad, a la cual no asistió ningún periodista del actual gobierno; dijo entre otras cosas (se transcribe con sus mismas expresiones):

En el Cuartel Central se encontraban entre 120 y 150 "machos de monte". Los gringos primero le dieron a las barracas. En el Cuartel, todo lo que se movía caía. Como a las 11:45 de la noche [del 9 de diciembre] cerca de 42 tanquetas

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

penetraron en el barrio. Todo carro que pasaba era ametrallado. Dos "machos de monte" subieron a la azotea del [edificio] 24 de Diciembre y destruyeron un [helicóptero] "Cobra". Vi a un adolescente herido que para ayudarlo se le dio agua y se incendió. ¿Qué clase de arma es ésa que incendia con el agua? Vi una luz que todo lo que tocó lo volvió una mancha de aceite. Muchos de los que combatieron en los Batallones de la Dignidad lo hicieron con balas sin saberlo. Vi los casquillos y me pude dar cuenta. ¡Balas de salva contra armas reales y sofisticadas! A las ocho de la mañana todavía se combatía. Oímos el traqueteo de ametralladoras que cuando callaban le respondía un tiro solitario [de un "macho de monte"]. Y nuevamente, después, el tiro solitario. Hasta que después de un traqueteo de ametralladoras ya no se oyó el tiro solitario. Murió el último "macho de monte". Todos lloramos. Primero nos llevaron de El Chorrillo a Balboa. En el camino vimos asesinar a gente amarrada. Nos dolía. Caminábamos entre cadáveres. Nos dolía mucho. ¡Y por lo que veían los niños! ¡Murieron todos los "machos de monte"! ¡Todos los "macho de monte" fueron héroes! ¡Todos los que cayeron durante la invasión fueron héroes!

Isabel Corro militó en las filas de la Cruzada Civilista. Por razones de salud viajó a Estados Unidos pero regresó. Su padrastro, muerto por los norteamericanos, era un militar que prestaba servicios en la cárcel El Renacer, en tierras que con anterioridad estaban bajo la jurisdicción norteamericana. Entre sus tantas decepciones con el actual gobierno se encuentra el juicio que a las autoridades les merecen los caídos panameños durante la invasión. En su calidad de dirigente máxima de los familiares y civiles caídos recibe información y testimonios de testigos y damnificados que ella procesa con ponderación y

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

con serenidad. En la aludida mesa redonda realizada en la Universidad Isabel Corro expresó lo siguiente (se transcribe con sus mismas expresiones):

Durante 72 horas El Chorrillo permaneció incomunicado. Los norteamericanos pagaban 6 dólares por cada cadáver entregado. Un testigo dice haber acarreado 200 para que le pagaran. En bolsas plásticas fueron lanzados cadáveres al mar con bombas de inmersión. Tres camiones refrigerados de 40 pies entraron a El Chorrillo para recoger cadáveres. Muchos heridos eran juntados con los cadáveres. Cuando se exhumó la fosa común del Jardín de Paz encontraron los restos de un militar con pierna y brazo enyesado. Seguramente lo sacaron de algún hospital para después asesinarlo. ¿Hay dos listas para los caídos el 9 de enero [de 1964]: la de los patriotas y la de los maleantes? Para el actual gobierno hay una sola lista: todos son maleantes. Calculo en alrededor de 4000 los muertos panameños durante la invasión. La exhumación del Jardín de Paz se hizo el 5 de mayo con la presencia de un pastor evangélico. El arzobispo Macgrath se presentó el 6 de mayo para los oficios religiosos pero "el pastor evangélico ya se había ganado ese derecho". El arzobispo Macgrath públicamente pidió perdón. [La "libre" prensa gobiernista, y la televisión, ignoraron los hechos de la exhumación. La primera se limitó a una escueta noticia sobre la cantidad de cadáveres encontrados.] Para los gastos económicos de las exhumaciones dependemos de los aportes del pueblo. Los clubes cívicos han negado su ayuda diciendo que sus presupuestos no preveen erogaciones de esta clase. Que si se tratara de actividades deportivas [...] entonces sí. El gobierno también ha negado todo apoyo. Los batalloneros [calificativo despectivo con que los cipayos del gobierno

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

denigran a los integrantes civiles de los que fueron Batallones de la Dignidad] gran parte tuvieron los pantalones que este gobierno no ha tenido hasta ahora. El propósito de la invasión fue cambiar la bota nacional por la bota norteamericana.

Sobre la falta de apoyo del actual gobierno para la exhumación de las fosas comunes quisiéramos comentar que es una acción de increíble saña y perversidad. El gobierno incluso mejoraría su imagen si tomara para sí esa responsabilidad. La catadura moral y "cristiana" de los nuevos gobernantes se revela en esa actitud tan mezquina, inhumana e impolítica.

Continuemos con los testimonios y observemos la concordancia y coherencia que presentan los unos confrontados con los otros. Un médico panameño entrevistado por una periodista universitaria hizo las siguientes declaraciones.

El día 23 de diciembre de 1989, fui trasladado al campo de concentración de Emperador [...]. Había 30 heridos de bala y quemados que requerían atención hospitalaria, ya que las facilidades del campo eran inadecuadas. Ello fue comunicado a los norteamericanos y se procedió al traslado. Por lo avanzado de la hora tuve que dormir en el campamento y en conversación con los paramédicos del ejército norteamericano me enteré que en el cementerio de Corozal había una fosa común donde echaron un furgón de cadáveres (testigos aseguran que eran 3 furgones frigoríficos que estaban en la ciudad). [Los tres camiones refrigerados a los que se refirió la Sra. Isabel Corro] Señalaron los paramédicos que en cada uno de los furgones caben como 400 cuerpos. Igualmente comentaron sobre cremaciones en El Chorrillo, justificando el hecho por el avanzado estado de descomposición de los cadáveres.9

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Durante e inmediatamente después de la invasión los medios masivos de comunicación, *todos* sin excepción en manos del nuevo gobierno, repitieron hasta el cansancio que el incendio de El Chorrillo y los saqueos de la ciudad fueron obra de los Batallones de la Dignidad. El párraco del barrio corroboró la versión, violando las más elementales nociones de ética y en contradicción con los datos del sentido común. A finales de febrero de 1990 empezaron a abrirse pequeñas rendijas en el bochorno de la mentira que permitían acercarse un poco a la verdad. El principal periódico de oposición al régimen militar publicó entonces uno de los pocos testimonios que recogió sobre los sucesos de la invasión. Decía el testigo, describiendo las dos primeras horas de combate entre los "machos de monte" y los yanquis: "Vi que el rancho que existía al lado de la cocina de las Fuerzas de Defensa, estaba ardiendo y por su techo de paja su fuego se extendía bastante arriba, y en seguida comenzó a propagarse hacia las casas de madera que estaban afuera del muro que establecían los límites del Cuartel".10 El testigo se encontraba en posición privilegiada para observar los hechos por ser residente del edificio "24 de Diciembre". Sin embargo, el párroco, "siervo de dios", *vio* lo que su odio le ordenaba ver. Es, ciertamente, necesario esclarecer quién es el responsable en última instancia de los sufrimientos de los 18,000 damnificados de El Chorrillo.Pero también es importante identificar el detonador del drama. Recordemos que sólo en el renglón bombas, independientemente de los disparos, de la metralla y de los cohetes, en la capital cayeron 422 bombas: hubo un minuto en que cayeron 23, y en las primeras 14 horas el promedio fue de una bomba cada dos minutos.

Sobre el heroísmo de los defensores del Cuartel Central ya han testimoniado residentes de El Chorrillo. Pero quizás el mejor testigo sea un video del Departamento de Defensa de los

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

propios norteamericanos, que gracias a las técnicas de regrabación hoy existentes, pueden ver todos los que realmente lo deseen. El atestigua que las intimaciones a la rendición hechas a través de poderosos altoparlantes, fueron constestadas con fuego de ametralladoras. Las propias reacciones de los grabadores son registradas; después del estallido de un cohete que hizo blanco en el Cuartel Central uno de ellos exclamó: "le patearon el culo". En inglés naturalmente. Y también comentan: "Condenado Dios. Esa gente nunca se rinde. En español, los altoparlantes todo lo centraban en la figura de Noriega, como durante 3 años lo habían hecho medios de comunicación a escala mundial: "Atención, atención... ¿Por qué ustedes siguen resistiendo a lo inevitable? [...] Sus vidas están siendo sacrificadas por un dictador corrupto [...] Ayúdennos a ayudarles a ganar su libertad y democracia." Las voces se oyen teniendo como visual las llamas de El Chorrillo incendiado. Y nuevamente responde el traqueteo de las ametralladoras. Frente a la inconmensurable superioridad de fuego del yanqui, y la inminente derrota de los panameños, uno de los filmadores comenta en inglés: "Esa gente sigue peleando con el corazón." La última parte del video muestra cómo desde una aeronave ametralladoras efectúan disparos ultrarrápidos sobre objetivos, y cómo se hace blanco en automóviles *inidentificables* que se encuentran en marcha.Hay, por otra parte, un impresionante testimonio sobre los increíbles efectos que en el cuerpo humano producían las sofisticadas armas del Stealth F-117. Señala un testigo: "Del vientre de aquella extraña nave salió de pronto una enorme lengua de fuego derritiendo todo lo que se encontraba a su paso. No, no echaba abajo los edificios-de eso se encargaron los 'bombarderos pesados' que la procedieron. Esta en cambio, penetraba los muros, consumía mobiliario, máquinas, vidas humanas, sin hacer un solo boquete... *familias*

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

*enteras quemadas, calcinadas, o quien sabe cómo pueda llamarse a lo que ocurría con sus cuerpos que se deshacían entre los dedos cuando se pretendía recogerlos."*11

El volumen de fuego volcado sobre El Chorrillo provocó la destrucción de 3993 viviendas. "Los datos censales muestran que de las 14 170 personas que vivían en los sectores destruidos, el 40 por ciento de ellas eran menores de 14 años o mayores de 60."12 Lo que da una idea de los estragos causados en la población civil y los sectores que dentro de ella fueron principalmente abatidos, muertos y heridos. La exhumación de la fosa común del Jardín de Paz arrojó la cifra de 123 cadáveres. Su descripción da lugar a penosas conclusiones:

Encontramos también muertos aplastados por tanquetas, las masas de carne. Eso da a conocer la realidad de lo que pasó en ese lugar, donde las bombas caían sin perdón y respeto por nadie. Porque al atacar cuarteles murieron también muchos civiles y la prueba está que en el Jardín de Paz, en esa fosa común, encontramos 80 civiles, y si la cantidad eran 123, ¿cuántos militares había? Eso le da la proporción de cuántos civiles murieron por cuántos militares. Y eso ha sido a nivel nacional. Pero aquí se ha tapado la verdad de un 20 [de diciembre].13

El actual gobierno, y el Comando Sur de Estados Unidos como vimos, han obstaculizado el que se llegue a conocer la cantidad de muertos panameños causados por la invasión. Esto ha sido explícitamente denunciado por dos obispos. De ahí que las estimaciones varíen considerablemente. Días después de la invasión un oficial del ejército norteamericano negó categóricamente, por televisón y en español, que hubiesen fosas comunes. Y ya se han abierto dos, las mencionadas del

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Jardín de Paz, en la ciudad de Panamá, y la de Monte Esperanza en Colón. En esta última se encontró el cuerpo de un niño de seis años muerto junto a su madre. La verdad que pueda surgir de la apertura de las fosas comunes aterroriza al Comando Sur y al engendro del imperio, el actual gobierno de Panamá. De ellas una de las más importantes es la que se encuentra en el cementerio de Corozal. Este está en territorio de jurisdicción norteamericana. Será la última en abrirse, si esque se llega a hacerlo algún día. La mentira, la voluntad de confundir y la distorsión de la verdad está a la orden del día en el Comando Sur. No sólo negó, contra toda evidencia, la existencia de fosas comunes. También mintió, descaradamente, en lo concerniente a la cantidad de soldados panameños caídos. En tanto que el Pentágono dio la cifra de 314, el Comando Sur informó al periódico *Los Angeles Times* que murieron cincuenta soldados panameños. 14 ¡Y la verdad es que *solamente* en la fosa común del Jardín de Paz se encontraron 43 cadáveres de militares. Pero "la verdad es como la luz, le basta una hendija para iluminar todo el campo" (Alekander Herzen). El mismo periódico, Los Angeles Times, en su edición del 12 de noviembre de 1990, publica una carta del escritor Godfrey Harris, quien relata que cuando estuvo en Panamá elementos de la 193a. Brigada de infantería del ejército estadounidense le dijeron que "se les había ordenado colocar cientos y cientos de cadáveres en bolsas a bordo de aviones de carga que llevaron a Honduras, donde se le sepultó en secreto en la enorme base que tiene ahí la fuerza aérea de los Estados Unidos".

Isabel Corro, por su parte, estima que pudo haber unos 1500 militares panameños muertos. Sobre la manera como fue exterminado el batallón 2000, el que directamente sería responsable de la defensa del canal en el año 2000, hay un impresionante testimonio todavía no publicado en Panamá.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En un barrio popular de Panamá, los vecinos protegen a un soldado del Batallón 2000, la fuerza de élite del ejército panameño. *"El no tenía nada que ver con Noriega y creció aquí en el barrio"*, me explica un vecino que me lleva hasta donde está escondido. El es uno de los pocos sobrevivientes de dos compañías (240 soldados) que la mañana del 20 partieron desde el pueblo de Chepo hacia la capital. *"Marchábamos por la carretera en caminoes, y delante llevábamos una tanqueta y el camión con las municiones. De pronto una tremenda explosión me lanzó por los aires lejos de la carretera. Luego, durante diez minutos nos bombardearon sin descanso. Cuando volvió el silencio solamente quedábamos siete vivos."* Habían sufirdo el ataque del AC-130, un pequeño avión considerado como el arma más mortífera del ejército norteamericano, capaz de concentrar sobre un objetivo centenares de proyectiles en unos segundos. Existen muchos rumores sobre la fosa común donde fueron enterrados los restos del batallón 2000, cerca de Chepo, pero el ejército norteamericano no permite el acceso al área.15

La totalidad de los caídos también es difícil de precisar. Pero ya sabemos que en el Jardín de Paz los cadáveres de los civiles era el doble del de los militares. El responsable del Instituto de Medicina Legal de Panamá dio el 15 de enero de 1990 la cifra de 516 muertos. La credibilidad de esa información es absolutamente nula después que nos encontramos con la siguiente sorprendente declaración: "Estas investigaciones se hicieron en conjunto con el Comando Sur y podemos decir que no encontramos fosas comunes en ninguno de los lugares visitados."16 Es de esperarse. Pues las fosas comunes se encontraban en los lugares no visitados. Todo esto ha dado pábulo a varias estimaciones y ha permitido que los gobiernos

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

norteamericano y panameño hayan tenido éxito, hasta ahora, en que no se pueda fijar una cifra que no suscite dudas: Ramsey Clark, ex procurador de Estados Unidos y quien visitó Panamá, estima las víctimas en mil "y acaso un múltiplo de mil". Jesse Jackson dio la cifra de 1200. Isabel Corro, como vimos, estima los muertos panameños en 4000. Finalizamos el tema citando la declaración de los obispos en la que se critica a las autoridades panameñas y norteamericanas por obstaculizar el conocimiento de la cantidad de muertos panameños y su consiguiente identificación. El documento denuncia, en efecto, taxativamente, "los tratos que aparecen en niveles de oficiales y norteamericanos a comisiones de derechos humanos que reconocen las cifras de los muertos en la invasión. La conferencia Episcopal Norteamericana habla de no menos de 3000 muertos".17

Las vidas humanas perdidas constituyeron, ciertamente, lo más doloroso de la tragedia. Pero ésta también alcanza otras dimensiones, no tan sensibles, pero importantes. Si difícil es precisar la cantidad de cadáveres más difícil es estimar la cantidad de heridos. Según el Comando Sur fueron algo más de 6000 los heridos panameños. Por lo que se refiere a los aspectos cualitativos del terror, la humillación y el dolor sufridos, individual y colectivamente, ya poetas, narradores y ensayistas panameños han iniciado una producción literaria, que aumentará sin duda en cantidad y calidad y que reproducirá para la emoción de la presente y futuras generaciones que por pirmera vez el pueblo panameño experimentó campos de concentración en su territorio. Que más de 5000 panameños fueron interrogados por el ejército invasor. Que centanares de residencias fueron allanadas aterrorizando a mujeres, ancianos y niños. Y que con la invasión "just cause" se da inicio al esfuerzo imperial de afirmar una ocupación que siente las

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

premisas culturales e ideológicas de nuestra desnacionalización.

8. La Ocupación

"Los americanos encontraron más resistencia de la que esperaban." Esto lo afirmó Newsweek en su edición sobre la invasión a Panamá. Y tan es así que el 22 de diciembre Estados Unidos envía 2000 nuevos efectivos para reforzar los 24000 que ya combatían en el Istmo. Las Fuerzas de Defensa contaban con 12000 unidades, y éstas diseminadas en toda la República. Por su parte el general Thurman, jefe del Comando Sur, "llega a reconocer que la oposición encontrada a las fuerzas americanas 'está organizada, no desorganizada', especulando sobre la posible 'mano conductora' de Noriega en la contraofensiva." Adicionalmente señala que "tendrán que trabajar duro para poner bajo control a los Batallones de la Dignidad".1

En el área metropolitana, los principales teatros de batalla fueron el barrio de El Chorrillo, al cual nos referimos, y el Distrito Especial de San Miguelito, cuya población de 200 mil habitantes fluctúa entre la miseria y la pobreza. Responsable de su defensa era el teniente coronel Daniel Delgado Diamante.

Las acciones armadas en San Miguelito se iniciaron a las dos de la madrugada del mismo 20 de diciembre. Y se prolongaron hasta el amacener del 22 de diciembre. La batalla de San Miguelito se caracterizó por la conjunción en combate de unidades de las Fuerzas de defensa y de integrantes de distintos Batallones de la Dignidad. El teniente coronel Delgado Diamente tuvo éxito inicial al resitir las tropas invasoras en tiera, a las cuales obligaron a retirarse. Pero frente al imposible apoyo aéreo hubo de desistir.2

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El profesor de enseñanza media Rolando Sterling, miembro de un Batallón de la Dignidad y combatiente en San Miguelito, nos da el siguiente testimonio sobre los combates en el área de Los Andes, del mencionado distrito:

A las seis de la mañana [del 20 de diciembre], desde las lomas al norte de Los Andes, un helicóptero empezó a ametrallar la escuelita.

Miembros de la undécima zona [militar] y los batallones empezamos a responderle con fuego de ametralladoras y evacuamos el área. A las 9 de la mañana más o menos, bajaron en helicóptero una cantidad de tropas en el cerro Tinajitas. Fue la única vez que vimos tropas de infantería ese día y ahí se les mantuvo a punta de fuego de mortero y ametralladoras. Ahí les disparamos de tal manera que les causamos bajas. Desde la posición en que estábamos veíamos cuando caían algunos de ellos. Pero, cuando tratábamos de acercarnos más, para el remate final, los helicópteros y los aviones que bombardeaban el área lo impedían. A las 5 de la tarde fueron retiradas por helicópteros esas unidades del cerro Tinajitas.3

La toma de la capital aseguró el éxito militar de la invasión en todo el territorio panameño. El 11 de enero la prensa del nuevo gobierno informaba sobre operaciones de "rastreo" en áreas aledañas a la capital. El mismo diario, a grandes titulares, anuncia días después que en la lejana comarca indígena Kuna Yala "confiscan cinco mil armas y capturan a 20 del Batallón de la Indignidad", precisando que "las tropas del ejército norteamericano desarticulan la red de los facinerosos que pretendía extenderse hasta las guerrillas del M.19 en Colombia."4 Esto en el extremo colindante con Colombia. Para el otro extremo de la República, el colindante con Costa Rica, otro

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

diario, también adicto al nuevo gobierno, informaba el 19 de enero: "Tropas del Comando Sur descendieron de ocho helicópteros en el área de Progreso y otras regiones fronterizas con Costa Rica, para inciar la búsqueda de subversivos que integraban los desarticulados Batallones de la Dignidad."5 Para esta fecha la firme posesión del territorio está ya asegurada. Ahora se puede proceder con parsimonia a la "caza al hombre". Por ello no ha de sorprender demasiado que no es sino en los últimos días de enero que es apresado el doctor Rómulo Escobar Bethancourt, ex rector de la Universidad de Panamá, ex negociador de los Tratados Torrijos-Carter, y ex representante de Panamá en la OEA cuando este organismo fungía como mediador durante la crisis.

Finiquitada la invasión, era llegado el momento de la *ocupación*. Esta se había iniciado con anterioridad a los hechos de la invasión, y tuvo su acta de nacimiento cuando horas antes de comenzar Guillermo Endara, Ricardo Arias Calderón y Guillermo Ford tomaron posesión de la Presidencia de la República en Fort Clayton, base militar norteamericana. Se ha publicado una fotografía en que uno de los miembros del triunvirato hace el juramento de rigor sosteniendo en sus manos un ejemplar de la Constitución de Panamá, no obstante que su artículo 306 dice: "Todos los panameños están obligados a tomar las armas para defender la independencia nacional y la integridad territorial del Estado." Por otra parte el artículo 13 dice: "La renuncia expresa de la nacionalidad se produce cuando la persona manifiesta por escrito al Ejecutivo su voluntad de abandonarlo; y la tácita, cuando se adquiere otra nacionalidad o cuando se entra al servicio de un Estado enemigo", todo lo cual significa que los triunviros juraron cumplir y hacer cumplir una constitución que ella misma los declaraba apátridas.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La ocupación se fue perfeccionando mediante los hechos cumplidos o a través de disposiciones normativas *ad hoc*. Entre las últimas uno de los más interesantes documentos hechos públicos es el memorándum dirigido "A todos los comandantes de la 7a. División de Infantería (Ligera)" fechado el 13 de enero. El documento, obviamente redactado en inglés, es acompañado de una fotografía de los triunviros y en su parte medular dice: "Se les remite fotografía del nuevo presidente y vicepresidente para su distribución en sus unidades. Asegúrense que todos los soldados en patrulla conozcan bien a estos individuos y observen cuando viajan con su propios guardaespaldas."6

También el nacimiento de la nueva Fuerza Pública está acompañado de documentos sui generis. Todas sus unidades recibieron una tarjeta de identificación redactada en inglés y firmada por Marc A. Cisneros, mayor general, ejército de Estados Unidos, comandante, ejército sur. El documento dice: "El portador de esta tarjeta tiene autorización para viajar por toda la República de Panamá para apoyar el recién establecido gobierno de Panamá del presidente Guillermo Endara."7 Para mayor escarnio se ha hecho pública una fotografía de la hija del presidente Endara rodeada de unidades del ejército yanqui en uniforme, en el Palacio de las Garzas, sede del Ejecutivo panameño. La silla donde está sentada ostenta, en lo alto del respaldo, una reproducción del escudo nacional. Y también otra fotografía del propio presidente Endara, rodeado de soldados norteamericanos uniformados que portaban sus respectivas armas. Los mismos que masacraron al pueblo panameño. Todos estaban sentados. ¡Y todos reídos!8

Por razones que conciernen a la opinión pública nacional y a la imagen internacional la ocupación militar no habría de ser ostentosamente norteamericana. Esta, convenientemente institucionalizada, habría de ejercerse a través de la propia

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Fuerza Pública panameña. Para tal efecto en febrero se firma un acuerdo para crear una "fuerza bilateral". El convenio prevé la adquisición de bienes y servicios en Estados Unidos por parte de la Fuerza P blica panameña. Pero en cuanto a esas adquisiciones el nuevo instituto armado queda totalmente endeudado a la administración y al ejército norteamericano: "los reglamentos de Adquisición Federal de los Estados Unidos y los reglamentos del Ejército de los Estados Unidos sobre logística y control de fondos regirán la administración de las adquisiciones".9 Lo cual quiere decir que se están sentando premisas para una creciente dependencia militar directa, incluso institucional, en el marco de los hechos de la ocupación. Recordemos que uno de los objetivos declarados de Santa Fe II con relación a Panamá fue el de la destrucción de las Fuerzas de Defensa. Una vez alcanzado era necesario al gobierno de Estados Unidos asegurarse de que el nuevo instituto armado nunca más alcanzaría la autonomía que hicieron posible los Tratados Torrijos-Carter, tan destestados por la nueva derecha norteamericana. De ahí que la dependencia a que ahora está sujeto alcanza niveles institucionales. Por lo que se refiere a la dependencia económica ésta nunca estuvo en cuestión. El Japón, como veremos, podría ser un peligro para los intereses de Estados Unidos en Panamá. Pero, por lo pronto, invasión y ocupación habrá de convertirse en sucesos que sujetarán aún más la economía panameña a la dependencia de Estados Unidos.

En páginas atrás destacábamos que algunos economistas estimaban que la agresión económica ya había comenzado desde el momento en que a Panamá se le impusieron los programas de ajuste estructural exigidos por el Fondo Monetario Internacional. Y muy en especial cuando en marzo de 1986 se aprobaron leyes que afectaban sensiblemente los

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

sectores agrícola, laboral e industrial panameños. En ese mismo año se iniciaron, a considerable escala, las privatizaciones del sector público exigidos por el FMI y tan anheladas por el sector privado. Se trataba, en todos los casos, de medidas antinacionales y antipopulares tomadas por el régimen de Noriega cuando aún un *modus operandi* parecía posible entre el gobierno panameño y el de Estados Unidos. El gobierno panameño no varió su política económica al desencadenarse la crisis política en junio de 1987. Tampoco cuando el gobierno norteamericano le declaró la guerra económica total a partir de marzo de 1988. El gobierno panameño siempre apostó a un entendimiento con el imperio que lo agredía, y nunca jugó la carta de hacer suyas las reivindicaciones populares.

A las cuantiosas pérdidas causadas por la agresión económica de 30 meses, la invasión, finalmente, agregó otras que pueden calificarse de abismales. En la imposibilidad de hacer un inventario exhaustivo, intentemos señalar las más relevantes.

Hay que destacar, en primer término, que el cuantioso equipo militar de las antiguas Fuerzas de Defensa fue apropiado por Estados Unidos sin pago alguno al actual gobierno. Un pávido reclamo hecho al respecto no ha tenido, hasta ahora, respuesta alguna. No se ha cuantificado lo que esta pérdida significa en términos económicos.

Los saqueos que siguieron a la invasión ocasionaron pérdidas astronómicas. El Centro de Estudios Económicos de la Cámara de Comercio estima que "en la ciudad capital y áreas aledañas las pérdidas oscilan entre 670 y mil millones de dólares", en tanto que para la provincia de Colón, sólo en la Zona Libre, "calculó pérdidas probables de 106 millones de balboas".10 Por lo que respecta al desempleo éste afectaba al 20% de la fuerza laboral en 1989. Después de la invasión, en su momento más crítico, alcanzó el 33 por ciento.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La vulnerabilidad de la economía panameña quedó harto demostrada con las medidas tomadas por Estados Unidos durante la agresión. Ella permitió también observar las violentas oscilaciones a que está sujeta una economía no autocentrada. La prohibición de que naves con bandera panameñas atracaran en puertos norteamericanos dio lugar a que más de medio millar de barcos abandonaran el abanderamiento panameño. Después de la invasión, "a pesar del levantamiento de la sanción, únicamente el 10% de aquellos barcos [...] han expresando su voluntad de volver al registro panameño".11 Con posterioridad, la guerra civil en Liberia, otro país de "abanderamiento de conveniencia", ha tornado nuevamente atractivo el abanderamiento panameño. El inestable vaivén es obvio.

Por lo que se refiere a la deuda externa, ésta roza los 5000 millones de dólares. Su servicio ascendía a 900 millones de dólares al año, y 1984 fue el "primer año en que Panamá pagó, en concepto de servicio a su deuda externa, un monto superior al nuevo financiamiento recibido de la banca transnacional".12 El régimen de Noriega, frente a la agresión económica, hubo de suspender los pagos. Pero siempre sobre la premisa de que un acuerdo político daría lugar a un entendimiento económico.

Señalamos ya que la apropiación del equipo militar de las Fuerzas de Defensa se constituyó en "botín de guerra" de Estados Unidos. Se trata de un robo descarado. Hay que agregar que no fue el único. Por lo demás, el gobierno ni siquiera ha realizado un inventario de los despojos.

Todo lo anotado da apenas una pálida imagen de la magnitud de la catástrofe económica en que se encontró el país después de la agresión y de la invasión. Un guarismo, que resume lo anotado indica que "el PIB de 1990 se colocará entre un 34 y un 40 por ciento por debajo del observado en 1987".13

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Frente a esta situación, la parte panameña del gobierno de la ocupación ha diseñado una "Estrategia nacional para el desarrollo" cuyos efectos serán, en el mejor de los casos inciertos, y en el peor, funestos. Inspirada en las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional su filosofía general es de clara filiación neoliberal. Como es de suponerse los primeros afectados serán los obreros; se han diseñado y ya aprobado algunas de las primeras propuestas para las reformas al Código del Trabajo. Por lo pronto se parte de la premisa, cara al empresariado, de que "El alto costo de la mano de obra local a su vez afecta los costos de producción de todas las actividades, reduce la capacidad de competir internacionalmente".14 Uno de los golpes legales e institucionales se ha de dar a través del Fondo de Emergencia Social, el cual contrataría trabajadores en que "éstos recibirán el salario mínimo vigente en el país, *no así las prestaciones sociales establecidas por la ley*".15

Por otra parte, en cuanto a las reformas al sistema tributario, la "Estrategia" asume "que no es conveniente, ni realista, la existencia de una progresividad en el impuesto sobre la renta". Con lo cual, nuevamente, son las clases subordinadas las que resultan con las mayores cargas, sobre todo porque se recomienda acrecentar los impuestos de los servicios. Con ello, se "hace todavía más regresivo al sistema tributario en términos de la distribución de las cargas impositivas".16

Finalmente la "Estrategia" exalta el inevitable proceso de *privatización*. A este respecto el estudioso que seguimos indica: "lo que se quiere destacar es que no se trata sólo de los problemas que implica una privatización hecha sobre criterios ambiguos, sino de una privatización que sirva para atender puntualmente el servicio de la deuda externa". Y concluye: "Si tenemos en cuenta que un conjunto de 17 empresas estatales

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

manejaban en 1988 un total de activos equivalente a 5310.9 de balboas, se hace evidente la profundidad que puede adquirir dicho proceso."17

La "Estrategia para el desarrollo" no resulta ser, pues, efectivamente, otra cosa que la "Estrategia de la ocupación" del país para beneficio de las clases domiantes panameñas y de su amo imperial. Y si esto se hace evidente para el análisis cuando se evalúan las implicaciones generales de la política económica que se propone, igualmente se esclarece aún más el sentido y dirección de aquellas generalidades cuando la atención se fija en más acotados miradores, tal como, por ejemplo, es el caso de las políticas de vivienda.

El déficit de 223304 viviendas del país implica que más de 1200 000 panameños carecen de viviendas adecuadas, lo que equivale al 50% de su población. 18 Ese guarismo iguala al de la población panameña en extrema pobreza que es también el 50%. Y así como el gobierno cipayo se precipita sobre el Código de Trabajo de Torrijos para introducir reformas que intensifican la explotación de la fuerza de trabajo, ahora también se lanza sobre las leyes de vivienda del proceso torrijista en beneficio del sector casatenientes que en 1925 pidió y obtuvo la intervención del ejército yanqui para proteger sus intereses. Torrijos preconizó "el uso más colectivo posible" de las tierras y bienes que reviertan a Panamá con motivo de los Tratados de 1977. Pero ahora, la parte panameña del gobierno de ocupación, propone, mediante su venta, la incorporación de tierras urbanas de las áreas revertidas. Sólo que "la venta de las tierras revertidas margina a los sectores sin capacidad adquisitiva violentando el principio del uso más colectivo posible. Y elimina la posibilidad de utilizar estas tierras para el desarrollo de servicios de la comunidad".19 Recordábamos líneas atrás que las empresas estatales poseían activos equivalentes a

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

5310.9 millones de dólares. Las tierras y bienes del área canalera se han estimado en más de 7000 millones de dólares. Si se moderniza el actual canal para hacerlo transitable más allá del año 2000 se requerirán inversiones que fluct an entre 400 y 500 millones de dólares. Todo ello arroja un total que roza los 13000 millones de dólares lo cual es una perspectiva exaltante para orgías privatizadoras y contratos millonarios. Sólo que, recordemos, las 121 personas propietarias de bienes y valores por mil millones de dólares en un país cuyo producto interno bruto era de 4500 millones de dólares no tienen,a pesar de ello, la capacidad de engullir tanto, y continuarán siendo apéndices de los grandes monopolios transnacionales, con lo que, a corto plazo, el futuro previsible de Panamá sólo promete mayor concentración de la riqueza, mayor desigualdad y mayor desnacionalización.

Tomado de: La Invasión de Estados Unidos a Panamá, Neocolonialismo en la posguerra fría, Ricaurte Soler, siglo veintiuno editores.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

1. La Jornada, México, 14 de mayo de 1990.
2. *Granma*, núm. 19, La Habana, 27 de agosto de 1989.
3. *Opinión Pública*, núm. 19,Panamá, agosto de 1989.
4. *Opinión Pública*, núm. 22, Panamá, noviembre de 1989 (cursivas nuestras).
5. *Opinión Pública*, núm. 24, Panamá, febrero de 1990.
6. *El Panamá América*, Panamá, 29 de julio de 1990.
7. Véase cable de Reuter en *El Periódico*, núm. 2, Panamá, febrero de 1990. También Bernando Fernández, "La tecnología bélica más avanzada de Estados Unidos fue bautizada en Panamá", en *Opinión Pública*, núm. 25, Panamá, marzo de 1990.
8. *La Estrella de Panamá*, 7 de enero de 1990.
9. *Opinión Pública*, núm. 24, Panamá, febrero de 1990.
10. *La Prensa*, Panamá, 28 de febrero de 1990.
11. Carmen Lira, "Murieron al menos 3 mil 500", *La Jormada,* México, 28 de marzo de 1990. (Citado en Giancarlo Soler Torrijos,*Historia de una invasión (y ocupación) anunciada* (inédito).
12. Magela Cabrera Arias, "La agresión norteamericana se concentra en El Chorrillo", en *Liberación*, núm. 45, Panamá, octubre de 1989 a abril de 1990, p, 10.
13. Isabel Corro (entrevista), en *El Istmo*, núm. 5, Panamá, junio de 1990.
14. *La Prensa*, 28 de marzo de 1990.
15. Enrique Ortego, *Panamá: Crónica de una agresión*, CRIES, San José, Costa Rica, 1990, pp. 68-69.
16. *El Panamá América*, 15 de enero de 1990 (cursivas nuestras).
17. *Voz Independiente*, año 1, núm. 1, Panamá, 7-15 de febrero de 1990.

1. Lilia Bermúdez Torres, "Panamá: de la guerra de baja intensidad a la invasión", en *Tareas*, núm. 74, Panamá, enero-abril de 1990, pág. 83.
2. "La batalla de San Miguelito", en*Bayano*, núm. 248, Panamá, 11-25 de mayo de 1990.
3. Olmedo Beluche, *La verdad sobre la invasión*, Panamá, CELA, 1990, p. 85.
4. *Crítica Libre*, Panamá, 16 de enero de 1990.
5. *El Panamá América*, Panamá, 19 de enero de 1990.
6. *El Istmo*, núm. 6 Panamá, julio de 1990.
7. *Opinión Pública*, núm. 24, Panamá, febrero de 1990.
8. Carátula y páginas interiores de *Opinión Pública* núm. 26, Panamá, abril de 1990.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

9. David Carrasco, "Régimen paga a Estados Unidos costo de la invasión", en *Bayano*, núm. 248, Panamá, 11-25 de amyo de 1990.
10. Roberto N. Méndez, "Consecuencias socioeconómicas de la invasión", en *Tareas*, núm. 74, Panamá, enero-abril de 1990, p. 43.
11. *Ibid*, p. 49.
12. Guillermo Castro, "Panamá, 20 de diciembre de 1989", en *Tareas*, núm. 74, Panamá, enero-abril, p. 54.
13. Instituto de Estudios Nacionales (IDEN), "Economía e invasión. Las perspectivas de la economía panameña" (estudio coordinado por el economista Juan Jované), en *Tareas*, núm. 74, Panamá, enero-abril de 1990, p. 27.
14. Citado en Juan Jované, "La economía política de la ocupación" (artículo inédito).
15. *Ibid* (cursivas nuestras).
16. *Ibidem*.
17. *Ibidem*.
18. Magela Cabrera, "La estrategia económica y las políticas de vivienda", en *Opinión Pública*, núm. 31, Panamá, septiembre de 1990, p. 14.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

LA VERDAD SOBRE LA INVASION

Olmedo Beluche

a. El Chorrillo

El maestro Rafael Olivardía es una de las personas que mejor puede describir cómo la población de El Chorrillo sufrió la invasión. Olivardía es un residente del área que vivía en un sector que le permitía observar gran parte del barrio. Desde esa misma noche ha desempeñado un papel fundamental en la organización de los chorrilleros para exigir sus derechos pisoteados por el invasor y el gobierno que ha impuesto. **"Nosotros nos encontrábamos en los multifamiliares "24 de diciembre", donde residimos en el noveno piso de la sección dos, dice Olivardía. Desde ahí hay una vista directa a lo que era el Cuartel, otra a la Cárcel Modelo y otra al cerro Ancón. Así es que nosotros pudimos ver casi toda la invasión.**

Olivardía nos señala que su familia, por vivir tan cerca del Cuartel y haber presenciado todas las intentonas de golpes de estado, estaba atento a lo que allí ocurría. Esa noche, antes de la invasión, había movimientos de los "Macho de Monte", que serían unos 150 en total. Los miembros de los Batallones de turno serían menos de 50.

La invasión se inició con el bombardeo de las barracas que estaban al lado de la Modelo. Nosotros vimos como se prendieron. Allí murieron quemados la señora Sara y el viejo "Plata". Vimos como la gente corría a la deriva. Vimos como huían los que vivían en las casas de madera que estaban ardiendo. Vimos como los helicópteros disparaban contra todo lo que se movía.

Las tanquetas desembarcaron por mar -continúa Olivardía- **por los lados de la Cooperativa de Pesca, abriéndose paso**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

por el Tribunal Titular de Menores, el cual desbarataron totalmente. Del cerro Ancón se veían los fogonazos que caían exactamente en el "24 de diciembre" y en las casas de madera. Los aviones y helicópteros bombardeaban el área residencial. Pocas bombas cayeron dentro del cuartel, el cual quedó prácticamente intacto. Todo el combate se dio en el escenario del área civil.

Nosotros vimos a los "Machos de Monte" subir a la azotea del edificio (24 de diciembre"). Los vimos subir por las escaleras con una cajita de municiones uno, y otro con una metralleta. Desde allí disparaban a los aviones y helicópteros. Nosotros vimos cuando tumbaron a un helicóptero que se estrelló contra la entrada de la Modelo. El ruido fue tan grande que reventó los vidrios de las ventanas. Nos sentimos alegres cuando derribaron al helicóptero ese, pero la respuesta no se hizo esperar... dice el maestro Olivardía.

Logramos ver enormes cantidades de muertos -continúa diciendo- porque la gente no sabía por dónde correr. Oíamos los gritos: "mi hijo, mataste a mi hijo". La gente corría y gritaba: "¡mi hermano! ¡mi papá! ¡mi mamá!". Los perros ladraban... todo era confusión. Fueron prácticamente seis horas de combate cerrado. En mi casa entró una luz por la ventana y todo lo que tocó lo convirtió en una mancha como petróleo. Mi televisor quedó reducido a una mancha, la pintura se descascarillaba en la pared. Uno de los morteros de los helicópteros entró por la ventana de mi vecina e hizo desaparecer desde el piso hasta los muebles... La mayoría nos cobijamos en los pisos bajos porque en los altos era imposible resistir.

A nosotros nos tocó salir cuando iban a ser las 8 de la mañana -continúa relatando Olivardía- lo que más nos im-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

presionó fue una mujer encinta con su niña que, en medio de la calle, parió sin que nadie le prestara auxilio. Días después supimos que estaba recluida en el (hospital) Gorgas. En la salida hacia Balboa lo hicimos pasando por encima de los muertos, muchos de los cuales estaban aplastados. Los tanques les pasaban por encima. En la subida al "Límite" vimos varios carros civiles ametrallados y aplastados por tanques.

El maestro Olivardía y su familia, así como miles de chorrilleros, fueron llevados por el ejército norteamericano a un campo de concentración en Balboa. No dentro de la escuela secundaria de Balboa, sino en el campo de juegos al descubierto, junto a la estación del ferrocarril. Allí -nos continúa relatando Olivardía- a todos los hombres de 15 a 55 años nos montaron en un "truck" (camión) y nos llevaron a un lugar desconocido que se supone era una base militar. Allí, durante todo un día, sin comida, fuimos sometidos a un intenso interrogatorio por parte de los servicios de inteligencia norteamericanos. Nos preguntaban dónde había una radio, cuantos hombres había en El Chorrillo, que si sabíamos a dónde había armas, dónde había militares, etc. Que si cooperábamos no nos iba a pasar nada. Nos tomaban una foto y nos ponían una placa en el pecho con el número de cédula.

Luego de un día nos devolvieron al campo de concentración, donde nuestras mujeres estaban histéricass porque muchos chorrilleros habían presenciado cómo algunos militares que se habían rendido fueron fusilados y creían que nos podía pasar lo mismo. Olivardía recuerda que me tocó a mí, el día 21, de tal indignación que tenía, organizar un mítin dentro del campo de concentración. Se amenazó con desalojarnos de allí. Había empezado una "gringomanía" y mucha gente me acusaba, decían que era comunista, pero tenía bastante gente que me escuchaba...

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El siguiente relato apareció publicado en la sección Revista del diario La Prensa el 20 de octubre de 1990. Su autora es la estudiante de periodismo **Dalys Ramos**, quien residía en el edificio Nº 18 de Renovación Urbana de El Chorrillo. Hemos extractado algunos aspectos de su conmovedor artículo titulado "Crónica de una larga noche":

Una noche catastrófica para las personas que vivíamos en el barrio El Chorrillo, un barrio popular, marginado y muy necesitado. Era la víspera de Navidad y, a pesar de la miseria, muchas personas tenían sus arbolitos de navidad para esperar la noche buena en compañía de sus familias. En cierto modo era una noche común, rutinaria, como cualquier noche bulliciosa. Los niños correteando por las calles, la música del regué sonando, muchachos en las esquinas...

Eran aproximadamente las 12:15 a.m., mi familia y yo decidimos irnos a dormir, estábamos tratando de conseguir el sueño cuando se dejó escuchar un grito desesperado, desgarrador, viene la guerra. Era uno de los vecinos que había escuchado los ataques de Amador. Desperté a mi familia y en cuestión de segundos estábamos en la sala. Recuerdo que sólo tuvimos tiempo de mudarnos de ropa. Era preciso evacuar el lugar.

En la calle se escuchaban los gritos de los niños, llanto de señoras y la gente corriendo tratando de salir del lugar. Una de mis hermanas que vivía cerca de la playa se había aproximado a la casa con sus hijos, todavía muy pequeños, para avisarnos y salir todos juntos a tomar un taxi. Los soldados panameños estaban dispersos por todo el barrio, pero nosotros debíamos evacuar el lugar, sabíamos que estábamos en peligro y cuando íbamos bajando las escaleras del tercer piso... se escucharon disparos de ametralladoras, poniendo en peligro la vida de personas inocentes, cuyo único pecado

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

era vivir cerca del Cuartel Central. Levanté la mirada y vi tres helicópteros norteamericanos Cobra, disparaban en dirección al edificio donde estábamos. Quizás disparaban porque los guardias que estaban en el edificio les respondían al fuego, pero fue espantoso, brutal y poco inteligente la intervención.

Nos arrastramos por las escaleras y logramos entrar a nuestro apartamento, pero éste ya estaba lleno de vecinos que, como nosotros, buscaban refugiarse de algo inesperado.

Sólo hicimos entrar y continuó el ataque incesante, se escuchaban las bombas, los helicópteros, ametralladoras, gritos de personas pidiendo auxilio, el edificio temblando, las persianas rotas, la puerta deteriorada y las paredes ya comenzaban a ceder.

...De repente todo quedó oscuro, se había ido la luz. Fue entonces cuando comencé a llorar, más bien gritaba, estaba histérica por todo lo que estaba viviendo. Mi madre, mi familia, le pedía a Dios que por sólo un minuto se calmara ese ruido ensordecedor, sentía volverme loca y ya no resistía.

Todos estábamos tirados en el suelo, una vecina con su bebé de cuatro meses, un vecino herido en un brazo gritaba de dolor, sus hijos llorando y nosotros impotentes, sin poder socorrerlo tenía el brazo casi destrozado y comenzaba a delirar del dolor.

El edificio comenzaba a incendiarse y el fuego se corría por el tercer piso, sólo faltaba el apartamento donde estábamos. Se sentía el olor a pólvora y el humo nos asfixiaba. Eramos aproximadamente quince personas en el apartamento... nos percatamos de que las llamas empezaban a atrapar el altillo del apartamento. Era preciso tomar una decisión, las llamas o las balas y optamos por bajar. Bajaron los vecinos, mis hermanos. Al momento de intentar bajar mi madre, mi

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

hermana y yo, mi tío que estaba muy afectado nos encerró. No podía controlarme, no quería levantarme del suelo al ver que no podíamos salir. Todavía continuaban los disparos, las bombas, gemidos de moribundos y todo era traumatizante. Mi hermano que había bajado, al no vernos regresó en busca de nosotros y temió encontrarnos muertos. Empujó la que quedaba de puerta y pudimos salir. Me percaté de que los autos, que se estacionaban frente al edificio y las viejas casas de madera, estallaban y sólo quedaban cenizas.

Recuerdo que las escaleras eran de metal, estaban muy calientes y casi no resistíamos bajar, me caí, rodé las escaleras, pero logré bajar. Ya estámos en uno de los apartamentos de la planta baja. Se había multiplicado el número de personas. Los hombres buscaban agua para darnos de beber y nos mojaban para poder resistir el calor. Esta vez se hizo más prolongada la batalla. Nos veíamos sin esperanzas, pero empezamos a rezar y nos sentíamos confiados en que de algún modo íbamos a salir y así fue..

...Ya habían pasado casi tres horas, cuando a uno de los vecinos le pareció escuchar que podíamos salir. En efecto, nos daban diez minutos para evacuar el lugar.

Fue en ese momento cuando escuché que alguien pedía auxilio. Miré y ví a un soldado panameño con un pierna destrozada y un charco de sangre. Me sentí miserable, inhumana, pero lo dejé. No saben lo horrible que es dejar atrás a una persona a punto de morir, pero hay veces que tiene una que tomar esas decisiones que te dejan mal.

Salimos con las manos en alto, corriendo, como buscando salir de una pesadilla, a nuestro paso alambres de electricidad, muertos, heridos pidiendo ayuda, ancianos en sillas de ruedas, niños perdidos. Todos corriendo hacia la Zona, dejando atrás El Chorrillo, aquel barrio donde crecí, donde

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

tuve momentos felices y amargos también, pero en donde esa noche sólo reinaba la muerte y el dolor.

Nunca pensé que amaba tanto a mi barrio, país, amigos, vecinos y hasta mi propia familia, como los amo. Esa noche me di cuenta que uno aprecia verdaderamente algo cuando lo ve en peligro. Es cierto que perdimos hasta la sonrisa, pero recuperamos la fe, confianza, humanidad y el deseo de superarnos, reflexiona Dalys Ramos, quien finalmente aclara que nunca estuvo de acuerdo con Noriega.

Ary Sánchez, residente del barrio de Santa Ana, colindante con El Chorrillo, nos dice que el **martes 19 de diciembre, regresando de la universidad donde estudio, cené y me puse a oír Radio Impacto (de Costa Rica). Eran como las 11 u 11:30 p.m. Veía mucho movimiento en la calle. Santa Ana es un lugar donde la gente se duerme tarde, pero tanta gente era inusual. Cuando mi hija y mi señora (que estaba embarazada) se acostaron seguí escuchando radio. Al fondo se escuchaba un helicóptero. En el edificio alguna persona dijo: "vámonos que vienen los gringos", pero yo no le puse atención. Más tarde oí un zumbido muy raro, como el que hacen los fuegos artificiales cuando van subiendo. Miré por la ventana porque oí gritos. Desde mi ventana que está en la esquina de la calle B y Ancón, pude observar el Cuartel y dos bolas rojas bajar hacia él. Escuché una explosión y se levantaron un montón de luces, se oyeron los disparos y más bombas caer.**

Ary Sánchez relata que no pudieron abandonar su casa, que se encontraba a tres cuadras del Cuartel Central. Se refugió con la mayoría de los vecinos y su familia en otro apartamento más abajo. Allí conoció a un soldado panameño, que estaba muy asustado y que luego le contó que pertenecía a la "Expe-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

dicionaria", con sede en Coclé. No conocía la ciudad, pues apenas lo habían llevado a reforzar la seguridad del Cuartel Central dos días antes. Al momento de empezar el bombardeo este soldado se encontraba de posta en el gimnasio Neco de la Guardia (frente al Cuartel), huyó atravesando el cementerio Amador hasta llegar a Santa Ana, donde un sargento le sugirió que se quitara el uniforme si quería sobrevivir. **Llegó un momento en que este policía, vestido ya de civil, nos dijo que saldría a defender su país. Nosotros le dijimos que no saliera.**

David Acosta, licenciado en periodismo de la Universidad de Panamá, publicó en el periódico Istmo Nº 5, de junio de 1990, un artículo titulado "El Chorrillo en llamas", en el cual recoge el testimonio de **Tatiana Harrington**, quien narra lo sucedido a José Santos, residente de El Chorrillo. Según Tatiana, Santos escuchó ruidos de detonaciones cerca de su casa como a las 12:30 a.m. del día 20, **se levantó rápidamente para averiguar qué sucedía cuando escuchó gritos de que los norteamericanos estaban invadiendo Panamá. No se había alejado mucho de su casa cuando vio las tanquetas pasando rumbo a la comandancia de las Fuerzas de Defensa. Detrás de las mismas logró ver elementos militares norteamericanos disparando y vio como una señora fue derribada a tiros por un soldado norteamericano al disparar su arma en forma de ráfagas hacia todos lados. Intentó ayudar a la señora, pero ya estaba muerta cuando se acercó a ella.**

José Santos, según Tatiana Harrington, permaneció en su edificio con su familia y vecinos hasta las seis o siete de la mañana cuando decidieron evacuarlo. Envió a su esposa e hija (de tres meses entonces) con unos amigos, mientras acudía a ayudar a su madre, a su tía y a un primo llamado Orlando que vivían cerca. **Al ir a ayuda a su madre** -dice Tatiana- **y demás familiares, un norteamericano se les acercó empuñando una**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

metralla en dirección hacia ellos y les preguntó que qué iban a hacer. El norteamericano, según él, hablaba bien el español. Le dijo que se disponía a evacuar el área y que un primo suyo iba a sacar la batería de su carro por si la necesitaban. El soldado permitió la labor del primo de José y cuando éste se dirigía hacia el camión... salió otro soldado detrás de una casa y sin preguntar qué llevaba en sus manos le disparó una ráfaga cayendo el cuerpo del primo sobre José. Las balas desprendieron varios miembros de su cuerpo, lo despedazaron.

Continúa relatando Tatina que José quedó **estático en el lugar por la conmoción de ver asesinado a su primo y ver con dolor cómo la madre de Orlando, su tía, cubría el cuerpo de su hijo para que no le dispararan más. El soldado que acompañaba a José y su familia le había hecho señales al otro soldado para que no disparara pero fue muy tarde. Sólo llegó a decir que lo sentía mucho y que debería seguir la operación de evacuación. José ayudó a su madre y a su tía a subir al camión ya lleno pero, según él, lo hacía en forma mecánica, sin pensar, con los ojos llenos de lágrimas...**

Estos testimonios constituyen una muestra, muy pequeña, de los miles de testimonios sobre la tragedia de los habitantes de El Chorrillo. Como fueron masacrados, torturados física y sicológicamente y, finalmente, despojados de sus hogares y enseres acumulados en toda una vida de trabajo. En menos de 8 horas más de 18 mil personas perdieron sus viviendas en El Chorrillo. Tal vez nunca se sepa cuántos fueron los muertos y los heridos. Sin embargo, según éstos testimonios y muchos otros testimonios, los muertos y heridos debieron contabilizarse por centenares y tal vez miles. Con la clara intención de borrar las evidencias de este genocidio el ejército norteamericano impidió el paso de la Cruz Roja hacia El Chorrillo hasta el día 24 de diciembre.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Un asunto que ha despertado polémicas es referente a cómo se inició el fuego que incendió El Chorrillo. Contra todas las versiones de los chorrilleros, como las aquí citadas, que vieron iniciarse el fuego en distintos puntos producto del bombardeo, el cura Javier Arteta, de la iglesia de Fátima de El Chorrillo, alega firmemente que fueron los Batallones de la Dignidad los que lo incendiaron. En una entrevista para el diario **La Prensa,** aparecida en un suplemento especial el día 31 de agosto de 1990, Arteta afirma que **un poquito antes de las siete (de la mañana) en una casa que está a 50 metros de la puerta de la iglesia, la casa 31... vi que en aquella casa prendían fuego...La gente vio como lo prendían personas que con plena seguridad eran miembros de los Batallones de la Dignidad.**

Sin embargo, percibiendo lo ilógico que es pensar que los Batallones de la Dignidad quemaran El Chorrillo, puesto que en una guerra a nadie se le ocurre quemar el lugar que le sirve de escondite, el cura Arteta especula que **podemos pensar que prendieron el fuego para hacer la maldad, para que arda El Chorrillo. Esto puede ser una versión y la otra puede ser que prendieron fuego porque estaban en un tiroteo con los soldados americanos y esto les servía como barricada (?) y podían utilizarlo para huir. Ante ese por qué no tenemos solución. Si ellos tenían órdenes de Noriega de prender fuego no lo sé.**

El cura Arteta no encuentra una explicació lógica para esta versión, pero no pierde tiempo en hacer responsables de lo ocurrido a los "batalloneros" y para eximir al invasor norteamericano. **Ese por qué no lo podemos dilucidar y es la clave, pero de que lo prendieron ellos y no el bombardeo de eso estoy seguro.** Y luego se contradice pues afirma que al momento en que se inició el fuego no había combate y la zona estaba dominada por soldados norteamericanos y no por los

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

batallones. **Yo soy testigo de que en ese momento aquí no había nada, ni tiroteo, ni bombardeo ni los americanos tiraban lanzallamas. El fuego surgió en un momento en que aquí no había nada y en que había soldados en el área (sic).** Se está refiriendo a los soldados norteamericanos. Más adelante, dice, **yo salí de la iglesia a las seis y media de la mañana y El Chorrillo estaba intacto (!)... las casas estaban todas enteras, todas menos algunos incendios aislados(!)** Es decir, que sí habían incendios producidos por el ataque.

Definitivamente la versión de Javier Arteta es completamente parcializada a favor de los "rubios" invasores. Esto se descubre cuando afirma que **yo no he encontrado a nadie de El Chorrillo que se haya quejado de la invasión o de los americanos.** Así como este sacerdote ha tejido sus especulaciones sobre el por qué los Batallones dela Dignidad habrían quemado El Chorrillo, es más lógico y coherente suponer que desde un punto de vista militar, que era el que regía en esos momentos: El Chorrillo lo quemaron los norteamericanos para eliminar los reductos de resistencia de los soldados y Batallones panameños.

b. Balboa

Marvin Morales es un residente del corregimiento de Balboa, área revertida, en las cercanías del antiguo local del YMCA. De esta manera narra Morales lo vivido por los residentes de ese sector: **El martes 19 nos acostamos faltando 15 minutos para la medianoche. A los cinco minutos de habernos acostado escuché una ráfaga de disparos. De una vez supuse que era aquí en el cuartel (frente al YMCA). Al minuto volvió otra ráfaga y supe que estaba pasando algo. Entonces desperté a mi esposa. Ella como que no me creía**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

mucho el asunto, pero le dije que pusiera atención y, de repente, fue más fuerte y prologada (la ráfaga). Después de esa tercera ráfaga vino una detonación de cañón. Cuando oí los disparos del cañón me di cuenta que eran gringos los que estaban disparando.

Después de las 12:15 escuchamos detonaciones fuertes provenientes del área del Cuartel Central. El bombardeo era fuerte y ya no teníamos la menor duda de que eran los gringos que estaban invadiendo... el bombardeo continuó constante hasta las 5:30 de la mañana. En la mañana del 20, cuando ya estaba todo calmado, salimos y nos comunicamos con los vecinos... confirmamos que todas las calles estaban cerradas y que el cuartel había sido totalmente destruido. Al principio no había soldados por este sector y sólo se veían pasar las tanquetas por la vía principal. Entre las nueve y media y diez de la mañana empezaron a pasar frente a la casa. Al rato, como a las diez y media, empezamos a ver una gran cantidad de personas que venían de El Chorrillo, pasando por la vía principal, cargando las cosas que habían logrado rescatar. Iban hacia el edificio de la Administración del Canal...

Durante la noche del miércoles 20 no hubo más disparos en el área. Sí oímos más disparos en la Avenida de los Mártires. Se oía con claridad el enfrentamiento, se oía que eran ráfagas de ametralladora y de fusil. Se oían aislados pero constantes los disparos. El día jueves 21 por la mañana, a eso de las 7:00 vimos comandos gringos ordenando a todos los hombres que bajaran de las casas y se quedaran afuera para ser identificados. Hubo que bajar porque las casas iban a ser revisadas una por una para confirmar que no quedaran hombres. Estuvimos en la calle desde las 7 hasta las 9 de la mañana. A esa hora llegaron los soldados. Recogían a todos los hombres del área y los traían en una pequeña fila. Revi-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

saron todas las casas y nos formaron en fila en la calle desde las 10 hasta las 12 del mediodía. Nos dijeron que nos iban a llevar a la base Clayton para identificarnos y tener un registro de los residentes del área. Nos llevaron en fila, escoltados por soldados, hasta lo que quedaba de la estación de Balboa. Cuando llegamos a la estación de las FDP éramos como 150 hombres. Allí nos montaron en un camión y un sargento nos pidió que mostráramos cualquier tipo de identificación. Agregó que si alguno era miembro de las Fuerzas de Defensa lo dijera en ese momento, porque después el asunto iba a ser más difícil. Todos nos identificamos. Sólo había dos o tres que eran miembros de las Fuerzas de Defensa y a ellos los tenían aparte del resto de las personas.

Al poco rato de estar allí se formó un enfrentamiento cerca de Albrook. Nos pareció que era fuerte porque vimos una gran cantidad de helicópteros volar para allá. Todos tuvimos que tirarnos al suelo en el mismo cuartel porque no había forma de cubrirse. Ese enfrentamiento duró como unos 20 minutos calculo yo. Allí estuvimos otro rato. Según nos dijo un teniente, se habían quedado sin transporte para Clayton. Entre la una y las dos de la tarde nos llevaron a la escuela secundaria de Balboa, donde nos identificaron y nos dieron una tarjeta de registro. Cuando llegamos a la escuela nos encontramos con gran cantidad de gente de El Chorrillo... pude ver un cuadro grande rodeado por una cerca de alambre y custodiado por soldados, donde tenían como a 100 muchachos que se veía que eran miembros de las Fuerzas de Defensa y que no pasaban de los 24 años. Nos regresaron a la casa como a las cuatro de la tarde. Después de ese día las tanquetas y soldados volvieron a revisar las casas en las que habían identificado que vivían miembros de las Fuerzas de Defensa.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La noche de la invasión, al otro lado del Cerro Ancón, se produjo otro hecho sangriento cuando soldados norteamericanos dispararon contra un autobús de la ruta Panamá-Chorrera, conducido por José Lapadula. Según denuncias hechas a la Coordinadora Popular de Derechos Humanos, murieron en ese bus 26 civiles panameños que regresaban a sus casas después de un día de trabajo. El chofer aún tiene esquirlas en su cabeza y ha entablado una demanda judicial contra el Ejército norteamericano esperando una compensación por los daños físicos sufridos por él, sus pasajeros y el autobús.

c. San Miguelito

José Araúz es un obrero que vive en el distrito de San Miguelito, en la llamada Loma del Cristo, sector 21. El nos cuenta que durante toda la madrugada del día 20, desde el momento en que empezó el bombardeo a El Chorrillo, esa comunidad vivió momentos de angustia. Araúz y sus vecinos sabían que aún siendo civiles, una confrontación bélica de esa magnitud tendría sus repercusiones sobre ellos. El, particularmente, mantenía vívido en sus memoria las escenas que unas semanas antes había visto en la televisión del bombardeo de los barrios populares por parte del ejército salvadoreño. Su temor y el de sus vecinos se acrecentaba porque ellos vivían en las inmediaciones del centro político de Luis Gómez.

Lo más duro para nuestro sector vino entre las 7 y las 10 de la mañana del día 20. Cuando amaneció yo conté hasta ocho unidades de los Batallones de la Dignidad desplazándose por nuestro sector. José Araúz sostiene que dialogó con uno de estos combatientes para pedirles que no se metieran en sus casas, por temor a lo que pudiera pasar. Como a las siete y quince minutos de la mañana un helicóptero Cobra sobrevoló el área bastante bajo y los miembros de los Batallones abrieron fuego. La respuesta del helicóptero norteamericano fue el

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

bombardeo indiscriminado de toda el área. El helicóptero hizo **tres vueltas (ametrallando) sobre nuestro pequeño sector que agrupa a 66 familias. En la primera vuelta, dice Araúz, los proyectiles de este aparato hirieron a varias familias. En la familia Pineda hubo ocho heridos...** De los cuales la niña más pequeña, que ha sido operada en dos ocasiones, aún tiene esquirlas en su cabeza.

Tenemos el caso de otra señora, Eloisa García, esta señora tenía una niña de sólo un mes y días a la que se le incrustaron perdigones en el cuerpo. A ellos se les incrustó una granada por el lado derecho de la casa, se desvió hacia la cocina y el impacto fue tan fuerte que le sacó el tanque de gas por el techo. Allí mismo hay otra señora, Enilsa González de Montenegro, que tenía escasos tres minutos de su casa sobre la que cayó un proyectil. Se partió en tres pedazos, dejando sólo un costado en pie. La misma bomba produjo un corto circuito que le prendió la casa. Perdió todos sus enseres..

José Araúz dice que él se tomó la tarea de realizar un pequeño censo en el "sector 21" y contabilizó un total de 17 heridos. En el sector colindante se produjo un muerto, el cual era un chofer de taxi que vivía en esa área.

La **señora Pineda**, de la familia con ocho heridos mencionada por Araúz, narró su experiencia a la COPODEHUPA en los siguientes términos: **El día 20 de diciembre, lo viví como si hubiera vivido muchos años de angustia. Recogí a los pelaos, mi hijo recogió a los sobrinos... En el momento en que mi hijo llevaba a los chiquillos y los colocaba debajo de la cama, vimos caer la cosa (la bomba). Yo me tiré en mi recámara. Fue cuando yo oigo el grito de mi hijo. Salió y dijo ¡mamá!... Y lo veo bañado en sangre.**

El hijo más chiquito me llama ¡mamá, mamá! (y yo grito) ¡hijo mío!... estoy herida, me veo bañada en sangre también...

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Salí, busco a mis otros hijos y no estaban... Cuando entro en la otra recámara veo a la chiquilla en el suelo... Mi hija me gritaba ¡mamá, mamá! (y yo gritaba) ¡se muere Luzbelia! Ella vomitaba sangre. En eso salgo para la cocina a buscar a mi señor y lo veo bañadito en sangre y comienzo a gritar: ¡Se me muere mi marido! ¡Se me mueren mis hijos! Es algo que yo no podré olvidar jamás , mientras viva, mientras yo exista. Por eso, cuando yo escucho un helicóptero yo tengo temor, concluye la señora Pineda.

d. Río Hato

En la base militar de Río Hato se encontraba la sede de la Sexta Compañía Expedicionaria Mecanizada, de la Escuela de Suboficiales General Benjamín Ruíz y del Instituto Militar Tomás Herrera. Esto convirtió a esta humilde comunidad en objetivo del bombardeo y asalto del Ejército norteamericano. Un estudiante del sexto año del Instituto Militar Tomás Herrera **Luis Guevara De la Torre**, presentó ante la COPODEHUPA la siguiente denuncia sobre lo ocurrido en ese lugar (publicada en el boletín Hable Ahora Nº 8, de febrero-marzo de 1990).

...Faltando algunos minutos para que fuera la una de la madrugada, me encontraba durmiendo en mi cama, cuando repentinamente me despertó el grito de mis compañeros, los cuales estaban muy alterados debido al ruido que producían las detonaciones de bombas muy cercanas a nuestra barraca. Dichas bombas provenían de la Fuerza Aérea norteamericana, aviones y helicópteros. No tuve tiempo para ponerme bien los pantalones, cuando tuve que salir corriendo de la barraca por causa del continuo bombardeo del área. Al salir de la barraca dos sargentos nos decían: "muchachos corran

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

hacia el monte"... Entonces cuidadosamente nos internamos en el monte y allá nos encontramos con un bombardeo cerrado que tuve que tirarme al suelo y arrastrarme. De allí en adelante no logré divisar a nadie, sólo a mi compañero, Eric Hing... Los dos nos fuimos arrastrando hasta que oímos la voz del mayor Porras que preguntaba si había algún cadete cerca... Luego nos pidió que nos identificáramos y nos mandó al sargento Magallón, que en la gloria esté, para que nos guiara hasta donde él se encontraba. Atemorizados y sin saber qué hacer, nos sentimos un poco más seguros con la compañía del mayor, el sargento, el pintor de la base y un compañero que también era estudiante (Johnny Landero)...

Continúa la narración del joven Luis Guevara: Desde el punto donde estábamos se divisaba gran parte de sus movimientos por eso nos dimos cuenta cuando los paracaidistas llegaron al comedor de la escuela. Nosotros estábamos en la parte trasera de dicho comedor... Al ver esto, el mayor Porras nos dio algunas directrices para facilitarnos la salida de ese lugar y nos dijo a los tres cadetes que nos fuéramos... Al salir del lugar teníamos que caminar agachados porque los helicópteros y un avión sobrevolaban el lugar bombardeando todo lo que se movía. Entonces un compañero se cayó al suelo y quedó incrustado en los alambres de púas. El mayor logró divisarnos y nos fue a avisar que venía el avión. Al moverse el mayor del lugar donde estábamos, repentinamente una bomba voló toda el área donde estaba parado. Quedamos casi congelados de la impresión. El mayor no pudo llegar donde estábamos porque parecía que ya lo habían divisado a él y tuvo que correr hacia otra parte para que no nos divisaran a nosotros.

Seguimos avanzando en la oscuridad del monte, dice Luis. Ya eran como las tres de la mañana cuando llegamos a

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

una quebrada seca que dividía el terreno... los helicópteros seguían sobrevolando muy bajo. No dejábamos que nos vieran por temor a perder nuestras vidas... Nos recostamos a una de las paredes laterales de ésta (la quebrada). Pasaron escasamente... cinco minutos... cuando sentimos el ruido agudo de una de las máquinas voladoras y una bomba que cayó muy cerca de donde estábamos, tanto que los fragmentos de la bomba cayeron ante nosotros. Luego oímos el ruido nuevamente y cayó la segunda bomba dentro de la quebrada. Nos dejó casi inconscientes por algunos segundos. Cuando recuperé el conocimiento estaba sin aire, con un zumbido en los oídos, como si me quisieran reventar los tímpanos, rodeado de humo, con un árbol sobre mis piernas y todo adolorido. Noté que la sangre fluía por mi brazo izquierdo, sobre mis dos piernas y a la altura de la cadera. Escuché la voz de mis compañeros que me llamaban y uno de ellos me ayudó a incorporarme. Luego ya estábamos juntos los tres. Con la idea de que nos iban a matar decidimos seguir escapando de ese lugar. Ya eran como las cuatro y media de la madrugada...

Seguimos avanzando hasta que tuvimos que descansar un poco. Teníamos como siete minutos de descanso cuando oímos el mismo ruido y la bomba cayó muy cerca. De una vez nos paramos y mis compañeros gritaban: "No nos maten, somos estudiantes". Esto lo repetían por todo el camino pero era inútil... Después de llegar a una casa donde se cambiaron de ropa y él se aplicó dos torniquetes, Luis y sus compañeros siguieron huyendo, hasta encontrar la carretera Panamericana, donde fueron auxiliados y conducidos al hospital de Penonomé, donde llegaron a las nueve veinte minutos de la mañana. Al finalizar su denuncia, Luis Guevara es enfático en señalar que ...a nosotros no se nos dio la oportunidad de entregarnos en son de paz, ni de nada que se parezca, ni siquiera éramos

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

soldados y en todo momento estábamos desarmados, indefensos y con todo y que éramos estudiantes casi nos matan sin compasión...

Respecto a la población de Río Hato, es necesario señalar que durante las primeras horas de la invasión fueron arrestados casi todos sus habitantes y llevados como prisioneros hasta el campo de concentración establecido en la escuela secundaria de Balboa. El periodista Manuel Alvarez y un cable de la agencia France Press reportan haber visto como a 500 prisioneros de Río Hato, de los cuales sólo 50 eran militares.

e. Colón

En la ciudad de Colón, la Coordinadora Popular de Derechos Humanos (COPODEHUPA) recogió un valioso conjunto de testimonios que describe, de manera conmovedora, la saña con que el Ejército norteamericano atacó a la población civil panameña. Los testimonios evidencian como estos crímenes se producen no en el momento de la invasión, en el que los invasores podrían alegar confusión, sino durante los días 22 y 23 de diciembre. Las acciones fueron realizadas a plena luz del día, con plena conciencia.

Luz Alicia Corpas de Lee, damnificada de la casa Nº4056, de la calle 5 y Bolívar, relata que **el día 22 de diciembre de 1989, a las cuatro de la tarde, más o menos, estaba mi familia reunida y cayó un misil dentro de la casa. Yo tengo cuatro niños. Una niña de 6 años, uno de 5, otro de 3 y un bebé de un mes y medio. Mi esposo se encontraba en la cocina. Debido al impacto caí sobre mis niños. Me sentí fallecida. La impresión al abrir los ojos fue de ver a mis hijos partidos por la mitad. Mi hijo de tres años tenía una herida en el estómago y otra en la cabeza, el de cinco estaba inconsciente. Al tratar**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

de salir, no lo logramos ya que la puerta se partió del impacto y la rejilla de hierro estaba trancada. La llave no la encontraba, ya que estaba sobre la mesa y el techo cayó sobre la mesa.

Continúa Luz Alicia diciendo que el niño de un mes y medio estaba inmóvil, la niña de seis años preguntó que quién nos hizo eso, y cuando la miré tenía el ojo izquierdo afuera, preguntó si el bebé estaba muerto. En realidad sí pensé que lo estaba porque estaba inmóvil, cuando en ese momento y gracias a Dios mi esposo encontró la llave y se la pasó a mi vecina que pudo abrir la puerta. Mi esposo corrió con los niños pero yo no pude, debido a que tenía la pierna izquierda llena de perforaciones producto de la bomba. Mi esposo llevó a los niños al hospital. Un joven me llevó a la Cruz Roja y luego al hospital Amador Guerrero, quedando bajo observación.

Luz Corpas de Lee resume así los efectos causados por la bomba norteamericana en sus pequeños hijos:

La niña tenía un pedazo de misil dentro del ojo, y el otro niño tenía un coágulo en la cabeza que lo puso entre la vida y la muerte. Fueron llevados al hospital de Coco Solo, luego llevados en helicóptero al Gorgas, donde según ellos (los gringos) no tenían los médicos para atenderlos (!) y los transportaron al Hospital del Niño, en donde operaron al niño de cinco años y la de seis perdió el ojo izquierdo.

Luz Corpas terminó su testimonio ante COPODEHUPA denunciando entre llantos que ninguna autoridad se ha encargado del caso, el niño de cinco años quedó paralítico, la niña tiene partículas del misil. Le pedimos ayuda al gobernador y él nos enseñó un papel en el cual el Comando Sur no se hacía responsable.

Otra familia afectada por ese mismo ataque fue la de José Isabel Salas y su esposa, Dionisia Meneses de Salas, quien

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

murió en el acto al ser blanco de un misil lanzado por un helicóptero norteamericano. Salas relata lo siguiente a COPODEHUPA:

El día 22 de diciembre de 1989, en la hora exacta de las 14:26 de la tarde la casa 4050, calle 4 y avenida Bolívar fue incendiada por un impacto de los proyectiles de uno de los misiles de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Al mismo tiempo, uno de los proyectiles descansó al frente de ella (su esposa), que limpiaba arroz para cocinar, dejándole completamente destrozada las piernas y los intestinos afuera... Una nota al pie del informe añade que también resultaron heridos en ese inmueble un hijo de ambos, la hijastra de Salas y su cuñado.

Otra persona, **Bélgica Márques**, madre de tres niños, que estaba embarazada en diciembre de 1989, relata a COPODEHUPA cómo los soldados norteamericanos quemaron su residendcia en la casa Nº 7022, calle 8, callejón Martínez:

El día 23 de diciembre de 1989, en la madrugada, estaba acostada y escuché el impacto de una bala y le dije a mi sobrina que estaban tirando bala. En ese momento escuché que le decían a la vecina de arriba que abriera la puerta. Se lo decían en inglés. Al ver que no abrían, tiraron una especie de bomba de humo que cayó en mi cocina. Tiraron otra que tenía una lucecita y mi cuarto se llenó de humo.

Continúa Bélgica su narración:

Le pregunté al esposo de mi vecina si podía salir porque tenía miedo de abrir la puerta. A mi vecina le pregunté si podía salir porque estaba allí con mis hijos. En ese momento entró un portorriqueño y me preguntó si había alguien más. Le dije que no había más nadie y cuando entró con un rifle le dije que no disparara más, que yo tenía mis hijos chiquititos. El me sacó (del cuarto) y cuando miré para arriba la casa ardía

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

en llamas y le dije a mi vecina que esto se estaba prendiendo. Ellos me sacaron y me pusieron en el callejón. Luego los militares norteamericanos se fueron sin importarles cómo quedábamos.

Finalizó Bélgica diciendo:

Yo dormí en el parque con mis hijos. Ellos le prohibieron a la gente sacar sus pertenencias. Un portorriqueño entró a mi casa y no salió hasta que quedó ardiendo en llamas perdiéndolo todo.

f. Chilibre

En los múltiples retenes levantados por el Ejército norteamericano en las carreteras panameñas murieron, durante los días siguientes a la invasión, muchos civiles panameños. En algunos casos, como en el de los cinco jóvenes asesinados en la barriada Juan D. Arosemena, en Chilibre, se disparó por la espalda a personas que yacían en el piso prisioneras. La joven **Griselda Gallardo**, narra las circunstancias de la muerte de su hermano Agripino Gallardo (27) y la de cuatro amigos que le acompañaban Alfredo Santamaría (24), Eugenio Gutiérrez (23) y los hermanos Saba y Florentino Espinoza Rodríguez.

Dice Griselda Gallardo que **Agripino salió de la casa acompañado de los cuatro jóvenes, el día 23 de diciembre, en dirección a la casa de mi hermana. El no regresó a la casa en horas de la tarde de ese día. En vista de eso, nosotros salimos a todos los lugares en que se daba información a buscarlos y no lo encontramos. Después de 15 días, recibí una llamada de la Cruz Roja Internacional diciéndome que tratara de buscar más información. Entonces me dirigí al lugar dónde él dijo que iba (porque tampoco llegó a casa de mi hermana). Decidí caminar el trayecto. A cierta distancia pregunté a varias**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

personas si sabían de algún retén o algo por allí. Por un momento pensé que podría haber tenido un accidente automovilístico.

En Las Cumbres -continúa Griselda- un señor me dijo que a esa altura nada había pasado, pero que había otro retén a la altura del lugar conocido como la "Antigua Aduana", en la barriada Juan D. Arosemena, en Chilibre. Tomé un autobús y cuando llegué allí me encontré con un niño. Por pura casualidad le pregunté. El niño me respondió que sí. El recordó que un vehículo con cinco muchachos había sido detenido. A los cinco muchachos los habían bajado del vehículo y los habían acostado en el suelo. Se les acostó boca abajo. Luego de un rato parece que uno se cansó de estar ahí. El decía que por qué los tenían ahí, que ellos no iban a nada malo. El simplemente seguía diciendo hacia donde se dirigía. En eso un norteamericano parece que se alteró, salió del monte y dio la orden de que los acribillaran.

Griselda Gallardo siguió indagando hasta que dio con la persona que había recogido los cadáveres, un ex-miembro de las Fuerzas de Defensa que tenía un auto pick-up blanco. Este le informó que llevó los cuerpos al hospital de Coco Solo donde fueron entregados a la funeraria Oliverre. La funeraria los enterró como no indentificados en el Cementerio de Monte Esperanza, Colón. Con toda esta información, Griselda se dirigió a la Fiscalía para pedir la exhumación de los cadáveres, la cual fue autorizada y realizada el 23 de febrero de 1990.

Efectivamente, allí estaban los cinco cadáveres con disparos en la espalda, como se nos había dicho, señala Griselda. Junto a ellos apareció un sexto cuerpo de una persona sin identificar. Griselda añade indignada: En este caso se dijo que los jóvenes habían lanzado una granada -jamás hubo una granada- porque se dice que hubo algo que echó humo, pero

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

no una granada, porque hubiera destruido no sólo a los jóvenes... Se dijo que eran cinco militares panameños y que estas muertes suceden en un enfrentamiento, no hubo tal enfrentamiento, porque allí no murió gringo. Murieron ellos, pero muertos en el suelo boca abajo.

Para finalizar Griselda Gallardo, a nombre de su familia, denunció que en el juicio que se le siguió a un militar "panameño" en Estados Unidos, respecto a este caso, el militar salió absuelto. Jamás se tomaron en cuenta los familiares de las víctimas. Meses después del hecho, agentes del Comando Sur estuvieron intimidando testigos, especialmente al niño, para forzarlos a cambiar su versión, objetivo que parecen haber logrado. A ella la estuvo buscando, seguramente con deseos de intimidarla, un investigador del Comando Sur que se hacía llamar Eric Milanés.

-En otro caso sucedido también en Chilibre, frente a un retén, Carlos E. Puga, y su hijo Omar, denuncian el asesinato de su hijo y hermano Carlos Puga Bruster (22), ante COPODEHUPA. **El día 25 de diciembre de 1989 a las 7:20 de la mañana, pasado el toque de queda, se dirigió (el joven Carlos) con su hermano Omar... a la comunidad de "El 20", por la Transístmica en Chilibre, a dejar unos alimentos a una familia conocida. Llegando a la intersección del cruce que conduce a la represa Alajuela (Madem Dam) -dice Omar- se encontraban los soldados norteamericanos en un retén con arreos de combate y habían puesto en el medio de la carretera una barraca que impedía el paso de vehículos. Mi hermano Carlos, al ver el retén, se detuvo a cierta distancia tomando precauciones. Por temor decidimos retroceder a fin de regresar a la casa. En ese instante, sin previo aviso de ninguna clase, soldados norteamericanos escondidos entre los matorrales empezaron a disparar contra mi hermano Carlos causándole la muerte.**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Al ver este hecho -dice Omar- **rápidamente me quité el sueter, mientras ellos seguían disparando y lo mostré para que ellos dejaran de disparar. En medio de la confusión y la histeria pedí ayuda y dije a los soldados que se acercaban que salvaran a mi hermano. Pregunté una y dos veces si estaba vivo o muerto, y los soldados se hicieron los desentendidos sin responderme. Inmediatamente me apartaron del lugar, para curarme algunas heridas de vidrio causadas por los impactos sin dejarme ver a mi hermano.**

El padre de los jóvenes, Carlos Puga, dice que:

Después de habérseme informado de lo ocurrido, llegué como a las 9:20 de la mañana a reclamar a mis hijos... Me presenté y me identifiqué. Un soldado que vestía uniforme de combate me dijo ser panameño, expresó que yo parecía ser buena gente y que lo sentía mucho. Le contesté que predicaba la palabra de Dios y que pedía que se entregara a mi hijo para darle cristiana sepultura y al otro que estaba herido. Después de esta conversación se me entregó el cadáver de mi hijo Carlos que se encontraba en un saco verde y a mi otro hijo Omar.

Carlos Puga concluye diciendo: **Denunciamos ante todos los organismos de Derechos Humanos existentes la invasión del Ejército norteamericano y la mal llamada "Justa Causa", que ha segado la vida de mucha gente inocente. Y reprocha este padre adolorido que no fue hasta el día 27 de diciembre, después de siete días de angustia, incertidumbre e inseguridad, (que) empiezan a televisar las medidas de seguridad que se deben seguir al aproximarse a un retén.**

g. Paitilla

En diversos medios se ha dicho que durante la invasión norteamericana a Panamá las tropas invasoras llegaron a ulti-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

mar soldados panameños que ya se habían rendido. Algo similar a eso es lo que le ocurrió al teniente de la Fuerza Aérea panameña, Octavio Rodríguez, quien tenía la responsabilidad de dirigir el grupo de soldados que custodiaba las instalaciones del aeropuerto de Paitilla la noche de la invasión.

La viuda del teniente Rodríguez, **Trinidad**, dice que los compañeros de su esposo, que estaban con él esa noche, le han hecho saber cómo ocurrió la muerte de Octavio. Ella relata:

Tengo que hablar de nuevo con ellos, pórque yo no sé en qué momento se dio el combate. Yo sé que fue después de las 1:00 a.m. porque quince para la una yo llamé por teléfono y hablé con él. Le dije que si él sabía lo que estaba sucediendo y me dijo que sí. Que me quedara tranquila en la casa, que no saliera. Eso me dio un cierto grado de confianza, saber que él estaba bien. Pensaba yo que él estaba bien. Y a la mañana siguiente me enteré que el hangar había sido bombardeado y que se estaba incendiando.

Fue allí cuando yo salí en busca de él -sigue diciendo Trinidad- me dirigí al hangar como a las 7 de la mañana con un sargento. Entramos por donde está la torre de control, pensábamos que los que estaban allí eran soldados panameños. Por eso me bajé. Cuando me bajé los gringos accionaron todos sus fusiles y me gritaban en inglés. Yo no entendía lo que querían decir, pero yo preguntaba: ¿Dónde está la gente que estaba allí? ¿Dónde está mi esposo? Y ellos me respondían agresivamente. Si no hubiera sido por el sargento que me acompañaba creo que me habría tocado la muerte ese día.

Los compañeros de mi esposo me dijeron que la forma como lo mataron no se dio en combate. Porque el se dirigió a los norteamericanos pues había una lucha desigual ya que ellos no sumaban más de 15 soldados panameños y los

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

gringos eran 48 y, además, estaban atacando por aire. Dicen que en el momento en que ellos fueron a dialogar, él se dirigió a los gringos, no se sabe qué habló, dio la espalda, y cuando dio la espalda lo mataron. Además de eso, me parece... no he confirmado...y tal vez... yo creo que los compañeros no quieren decírmelo porque se siente mal, a mí me da la impresión que a él le dieron el "tiro de gracia". Porque dicen que cuando el cayó aún vivía y gritó: ¡Váyanse, váyanse, que nos van a matar a todos! Según Trinidad, esa noche en Paitilla sólo murieron el teniente Rodríguez y un guardia de una agencia privada, cuyo nombre no conoce.

h. La Tumba Muerto

Durante la invasión se produjeron horrendos crímenes a manos de civiles armados por sectores políticos y empresariales que apoyaban la invasión. Una cadena radial montada por el Comando Sur, cuyos principales locutores fueron Olimpo Sáez y Bosco Vallarino alentó la histeria en la comunidad haciéndoseles ver que supuestos Batallones de la Dignidad y CODEPADIS iban a asaltar sus casas para robarles. En los barrios de clase media y clase alta esta campaña, tendiente a dificultar las acciones de resistencia contra el invasor norteamericano, tuvo efectos masivos.

Un ejemplo dramático de la agresividad desarrollada por estos grupos paramilitares que apoyaban la invasión lo recoge el testimonio del joven estudiante de la Facultad de Derecho dirigente del grupo ACCION, **Alfredo Castillero Hoyos.** Este testimonio publicado en el suplemento especial del diario **La Prensa**, fue "20 de diciembre de 1989. Documentos para la historia", aparecido el 31 de agosto de 1990. Por lo impactante del mismo, lo reproducimos en parte.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Alfredo Castillero narra la experiencia vivida la tarde del 23 de diciembe de 1989 en las cercanías de Villa de las Fuentes, en la Tumba Muerto:

En el semáforo de El Dorado, un vigilante de Las Mercedes paró a dos ladrones, uno negro y otro acholado, y un niño, en un vehículo robado. Los dos adultos desarmaron e hirieron al vigilante y corrieron por la calle de Villa de las Fuentes hacia Betania, por lo que los vecinos empezaron a darles caza cual patos, hiriendo en el hombro al que era negro. Siguieron corriendo hasta que en la barricada de Momy, en Altos de El Dorado, los detuvieron y se tendieron en el piso. Un vigilante de esa barricada, vestido con camisa fucsia y "jeans", se acercó y mientras decía "muere maleante comunista" vació su pistola en ambos y clavó un puñal hasta la empuñadura al negro, en tanto pateaba el rostro del otro. El negro murió instantáneamente.

Castillero Hoyos describe las reacciones y sentimientos que este crimen produjo entre los presentes: **Lo que ocurrió entonces fue una extraña mezcla de sentimiento de culpa colectivo, temor al asesino, horror, encubrimiento (Yo no he visto nada, dijo el señor de la barba, cuyo nombre ignoro y cuyo rostro olvidé... por el asco que me da saberlo vecino y humano), miedo de que el vecindario se devaluara si se sabía lo ocurrido (hay gente para todo). El tiempo se había detenido y las emociones se sucedían las unas a las otras con tal velocidad que parecían darse todas en confusión, a la vez. El niño del apuñalado estaba en el vehículo robado y ahora lloraba. El asesino ya no estaba. Como si el incidente en sí no careciera de todo sentido, los vecinos de Altos de El Dorado ni siquiera habían visto lo ocurrido instantes antes del asesinato, por lo que no sabían si los que huían eran ladrones, batalloneros o simples ciudadanos atrapados en la confu-**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

sión... Más aún, sólo después que todo ocurrió se comprobó que efectivamente eran ladrones, pues incluso el que los paró lo hizo por puro vigilantismo.

Castillero agrega que **subí a llamar a la Cruz Roja que antes de atender mi petición, tuvo que asegurarle que el herido no era miembro de los Batallones de la Dignidad para que se decidieran a atenderlo (vaya juramento hipocrático).**

i. El interior del país

Durante las primeras horas, la invasión norteamericana se concentró en los cuarteles y barrios aledaños a la ciudad de Panamá. Salvo Río Hato y Pacora (sede del Batallón 2000), el resto del interior de la República no sufrió los efectos del combate, debido fundamentalmente a que los oficiales a cuyo mando estaban las guarniciones provinciales se rindieron. La primera que inclinó la balanza a favor de los norteamericanos, fue la del teniente coronel Luis del Cid que tenía bajo su mando a la Tercera Compañía de Infantería "Diablo Rojo", con sede en David, provincia de Chiriquí.

Esta situación no impidió que los efectos de la invasión, bajo la forma de amenazas e intimidaciones, llegaran a todas las regiones del país. Una de estas intimidaciones fue denunciada por la **Cooperativa La Esperanza de los Campesinos,** del distrito de Santa Fe, en la provincia de Veraguas, el 9 de abril de 1990. En un comunicado expedido en esa fecha por los campesinos veragüenses se denunció la actuación del Ejército norteamericano en contubernio con los terratenientes del área.

Desde el distrito de Santa Fe, provincia de Veraguas, República de Panamá, elevamos nuestro grito de protesta para informarle al pueblo panameño y al mundo entero, que el Comando Sur de Estados Unidos desde el 29 de marzo de

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

1990 ha iniciado un programa de persecución contra dirigentes y trabajadores de nuestra organización campesina...

Esta (persecución) se ha dado a dos niveles, uno directamente contra nuestra organización y el otro dirigido a compañeros dirigentes, administrativos y trabajadores de nuestra cooperativa de manera selectiva. De lo antes expuesto derivan los hechos que a continuación detallamos.

Como una forma de justificar la persecución de nuestra organización, el día 29 de marzo apareció en la Alcaldía de Santa Fe una lista de nombres de dirigentes y administrativos de la cooperativa con un mapa donde se marcaba la ubicación de las residencias de las personas de la lista y de distintas oficinas e infraestructuras de nuestra Cooperativa. En la misma Alcaldía se decía que para que no hubiera derramamiento de sangre se debía localizar a las personas de dicha lista. Lo "casual" de esto es que en horas de la mañana de este mismo día se aparecieron los miembros del Comando Sur a recoger la citada lista, dándose de inmediato la "investigación" a varios de nuestros cooperativistas. De igual manera, los agentes del Comando Sur han llegado a nuestras oficinas principales para solicitarle a nuestro gerente un listado con los números de cédulas, puesto y rangos que ocupan algunos compañeros que han ido a Nicaragua, si los mismos fueron a prepararse en el manejo de armas o en todo caso si las saben usar, amenazando, incluso, con preguntas como ¿si él sabía a qué se puede atener de no entregar dicha lista?

A otros compañeros "investigados" se les ha prometido regresar y seguirlos investigando, incluso amenazándolos a ellos y sus familias de atenerse a las consecuencias. El comunicado de los campesinos de Santa Fe concluye haciendo responsable por cualquier cosa que le suceda a alguno de sus miembros al gobierno nacional y al Comando Sur y exije la

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

"salida inmediata del Ejército norteamericano y del Comando Sur de nuestro territorio".

j. Así vivieron los periodistas la invasión

El periodismo es una profesión que marcha pisando los talones a los acontecimientos, ya que busca registrarlos en el instante mismo en que se están produciendo. A riesgo de su propia vida el periodista está presente en los acontecimientos como las guerras, revoluciones e invasiones para describir cómo se sucedieron los hechos y cuáles fueron las primeras impresiones emocionales que causaron. La invasión a Panamá no fue una excepción en este sentido. Las tropas norteamericanas durante la invasión también pisotearon la libertad de prensa, entre otros tantos derechos vulnerados, cuando asesinaron al fotógrafo del diario español **El País**, Juan Rodríguez, y cuando allanaron las oficinas de la agencdia ACAN-EFE.

Cuatro periodistas relataron para esta publicación sus impresiones y vivencias durante la invasión. Son ellos Julio Olivera, de la agencia de prensa **NOTIMEX**; James Aparicio, de **France Presse**; Manuel Alvarez que labora en **La Prensa** y el fotógrafo de **Prensa Asociada,** Jaime Fernández. **Julio Olivera** relata la siguiente experiencia:

Cuando alrededor de las siete de la noche del martes 19 de diciembre de 1989 me llamaron de la central de NOTIMEX en México para preguntarme qué sabía de la llegada de aviones de la 82º Brigada Aerotransportada de Paracaidistas del Ejército norteamericano a Panamá, contesté que desde horas de la tarde de ese día se había escuchado a distancia cierto ruido de aviones. El mismo, empero, se asemejaba al producido en otras ocasiones. Parecía un "movimiento normal" en la base aérea de Howard.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Minutos después intenté, durante media hora, comunicarme con la oficina de relaciones públicas del Comando Sur para confirmar la información. Sin embargo, ninguna de las llamadas se conectaba. Marqué, entonces, los números telefónicos de varios periodistas de otras agencias de noticias (AFP, AP, y EFE) para verificar la noticia difundida por la televisión estadounidense. Ellos tenían la misma información y habían hecho los mismos intentos infructuosos...

A eso de las nueve de la noche, Eloy Aguilar, de AP, me dijo que fuera a su hotel para ir a Howard, Lizeth Carrasco, de EFE y James Aparicio de AFP, ya estaban en la habitación. En un automóvil compacto que Eloy había alquilado, nos dirigimos a Howard...

En las inmediaciones del Cuartel central de las Fuerzas de Defensa, que horas después sería bombardeado, se notaba - por la Avenida de los Mártires- unidades elites de la compañía "Macho de Monte" apostadas en las esquinas, armados con AK-47, M-16, lanza granadas y otro equipo bélico. Otros ponían barricadas con vehículos militares pesados.

A la entrada de Howard... la situación era como en días anteriores. Es decir, había un puesto militar de vigilancia con dos soldados norteamericanos... como representantes de la prensa, pasamos sin problema... En las aceras caminaban soldados vestidos con ropa deportiva... En la pista de aterrizaje del aeropuerto militar había una docena de aviones Hércules C 130 y Galaxy, además de los A-37 de combate. La cantidad de aviones no es precisa puesto que despegaban unos y aterrizaban otros...

Llegamos al costeño pueblo de Veracruz. Desde allí llamamos por teléfono público a nuestras respectivas agencias para informar lo que habíamos visto y oído: ruido de aviones y helicópteros que sobrevolaban el área, sin luces y

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

a baja altura. Desde antes de las nueve de la noche, según nos dijo un habitante del poblado, la actividad de Howard se había iniciado.

Fue de regreso cuando, conduciendo a un mínimo de velocidad, vimos un gran movimiento en la base aérea. Lizeth exclamó que eso era un hormiguero de soldados gringos. James y yo, que viajábamos en la parte trasera, intentábamos contabilizar e identificar mejor los aparatos en la pista...

Continúan los apuntes de Julio Olivera: Durante el retorno a la ciudad, después de las once de la noche, vimos que varios vehículos blindados Hummer de vigilancia (que portan una ametralladora en la parte superior, con base giratoria), se dirigían al Puente de las Américas a gran velocidad hacia el área canalera. Eso era normal... Eloy nos preguntó si queríamos ir a Fuerte Clayton...

Pasamos por la base Albrook Field, contigua a Fuerte Clayton. Vehículos Hummer también se movilizaban rápidamente por los alrededores de esas áreas militares. Llegamos hasta el final de Clayton, camino a las esclusas de Miraflores y regresamos lentamente. Nuestro asombro iba en aumento y el nerviosismo comenzaba a apoderarse de nosotros. El sentido del humor de los cuatro periodista que íbamos, disminuía...

Como íbamos lento, varios Hummer, automóviles y camiones particulares nos rebasaron. Con insistencia y nerviosa, al igual que todos, Lizeth apresuró a Eloy para que acelerara o hiciera a un lado el coche, luego de percatarse de que "detrás de nosotros viene un camionzote muy rápido y con las luces altas". Eloy bromeó y dijo que "si lleva prisa que nos pase, nosotros vamos a la velocidad que marcan las señales". Lizeth insistió casi llorando. James y yo volteamos una y otra vez, y nos unimos al pedido de Lizeth. Segundos

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

después, sentimos el "camionzote" encima de nostros. Sin embargo, no era ningún "camionzote", sino un pesado tanque oruga seguido de otros 25. Era un convoy a gran velocidad de casi 70 vehículos militares que se dirigían a la ciudad.

Eran unos diez minutos antes de ls 12:45 de la madrugada del miércoles 20 de diciembre. Comprobé la hora mientras Eloy y James contaban en voz alta y en coro el número de tanques, tanquetas, camiones y ambulancias, que eran las últimas, después que pasaron los pesados trailers que creímos llevaban municiones.

En ese instante, Lizeth, panameña, se soltó en un llanto abierto. Yo me contuve estaba confundido, pero con cierta calma, me mantenía casi callado. James trataba de calmar a Lizeth, al igual que Eloy, sin dejar de contabilizar el convoy. James decía que ante todo somos periodistas y debemos mantener la calma y ver las cosas profesionalmente. Eloy gritó: "Vámonos de aquí, desde este lugar no vamos a ver nada". Y siguió al convoy del que prácticamente éramos parte.

Continúa la narración de lo vivido por este grupo de periodistas, James Aparicio: En el área cercana a la policía de tránsito salieron de un monte como 9 o 10 soldados norteamericanos armados con rifles de grueso calibre y detuvieron nuestro auto. Después de un intercambio de palabras y de enseñar nuestros documentos nos dijeron: "No vayan hacia la ciudad de Panamá porque pueden morir". Nosotros le preguntamos en inglés, ¿Qué van a hacer? Y uno de los soldados dijo: "Le vamos a partir el culo a Noriega". Como dato curioso, James nos cuenta que, al volver a pasar por allí al día siguiente, les comentaron que ese soldado, que había dado esa respuesta, había muerto durante los enfrentamientos.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Así es que lo único que pudimos hacer fue regresar al área de Diablo -sigue diciendo James Aparicio- y desde una cabina pública, desde las 12:45 de la noche, cuando escuchamos el primer disparon hasta las 6:00 a.m. del 20, estuvimos mandando información al extranjero. Escuchando en una radio la voz del Comando Sur y en otra la voz de la resistencia, que era Radio Nacional. A las seis de la mañana los teléfonos se cortaron así es que quedamos totalmente incomunicados. En ese período que estuvimos en Diablo, en la cabina... lo curioso fue que no solamente había cuatro periodistas allí, también estaban dos miembros del G-2 de las Fuerzas de Defensa, que habían estado vigilando las bases y que habían huído, botando las armas y sus carnets de oficiales.

Durante toda la noche se veía como salían los helicópteros de Clayton y de una base militar que está al lado (Albrook). Salían los helicópteros tipo Black Hawk y Chinoc de transporte de tropas y se dirigían hacia el área del Cuartel Central. Lo único que se podía divisar eran ráfagas que nosotros pensamos eran de balas trazadoras y después proyectiles que no pudimos identificar.

Como a las 2:00 p.m. del día 20 de diciembre decidimos salir por la vía Juan Pablo II. Para sorpresa nuestra estaba ocupada por tropas que bloqueaban el acceso a la calle. De un lado tenían una persona hincada, apuntándole con un rifle en la cabeza. Resultó ser el corresponsal de ACAN-EFE, Rolando Rodríguez. Cuando nos comunicamos con los norteamericanos siempre nos apuntaban con sus armas totalmente nerviosos. También arrestaron al corresponsal norteamericano Eloy Aguilar, que es de Texas (por casualidad del mismo pueblo que Marc Cisneros, según James). Lo acusaron de estar en una lista de periodistas subversivos, pese a que era

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

norteamericano y jefe de la Prensa Asociada para Centro América y Panamá.

Una cosa muy significativa -reflexiona James- fue que después de la invasión llegaron como 300 corresponsales de diversos países y los norteamericanos los mantuvieron retenidos en bases militares para evitar que cubrieran los acontecimientos en Panamá... eso es una censura. Igualmente, los corresponsales latinoamericanos tuvieron poca información del Comando Sur sobre el número de víctimas, combates, muertos, etc. El 80 por ciento de la información oficial norteamericana se dio en Washington.

Por su parte el periodista Manuel Alvarez dice nunca olvidaré el ruido de los primeros bombazos. Eso fue horroroso. Yo vivo frente al Municipio (en el centro de la ciudad). Allí se fue la luz. Los CODEPADI de la Alcaldía hacían disparos a tontas y a locas. Yo me asomé al balcón y veía a la gente huyendo por la Avenida Central. Fue una noche larguísima...

Cuando escuché el primer bombazo -dice Manuel- enseguida llamé, porque soy corresponsal de France Press, al director que estaba en su casa en Costa Rica. Le dije, ya comenzó la invasión. Me peguntó: "¿Y las tropas gringas ya están en el Cuartel (Central)?". Le dije, ¿cómo mierda voy al Cuartel, si el que va para allá arriesga su propia vida?. Empecé a monitorear la radio y salía cada vez que podía al patio. Estuve en contacto (telefónico) con una compañera de la Facultad de Comunicación Social que vive en Huerta Sandoval y ella me dijo "la cosa está fea. Los gringos están diciendo a los "Machos" que se rindan y ellos no se rinden. Ellos están por todo el barrio y cada vez que les piden que se rindan ellos contestan con fuego". Entonces yo usaba los

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

reportes que ella me daba, los reportes de Radio Nacional y lo que yo podía captar cerca del barrio.

El mismo 20 en la mañana yo entré a El Chorrillo. Había un fuego grande y yo pedí permiso para entrar. Iba con Pepe Collado, cuando pasamos frente a la Cárcel Modelo, donde tumbaron un helicóptero norteamericano. Cayó frente a Huerta Sandoval y luego los gringos lo pusieron frente a la Cárcel Modelo. Había el cuerpo de una señora gorda, estaba muerta y la habían tapaco con una sábana. Caminé un poco más adelante y doblé por la Casa de Piedra. Se veían bultitos de gente, por lo menos vi a tres o cuatro personas carbonizadas. Vi un carro Chevrolet amarillo que le habían pasado una tanqueta por encima y adentro vi el cuerpo de una persona carbonizada. Los hidrantes botaban agua, la gente caminaba como sonámbula buscando no se qué cosa.

Nunca olvidaré el 22 -continúa Manuel Alvarez. Yo fui al Hospital Santo Tomás. Empezó a llegar gente y entraron a una pesona, como de 35 años... Entró por una puerta del cuarto de urgencia y salió por la otra, tenía un balazo en la cabeza y la vida se le iba completamente. Era una herida profunda. En ese momento yo casi dejo de trabajar... A mí me impactó mucho lo del muchacho baleado y me puse a llorar como quince o veinte minutos, hasta que me sentí agotado. Había una muchacha encinta que los norteamericanos le habían disparado. Varios casos fueron así, ellos estaban en un retén y decían alto y si no te detenías empezaban a dispararte.

Al día siguiente me encontré con un teniente del Comando Sur. El tipo se veía visiblemnte dolido. El tipo estaba en el Cuartel Central y empezamos a hablar. Me dice: "A mi me duele mucho lo que está pasando en Panamá, pero yo soy un soldado y cumplo órdenes. Yo creo que el país no se merece lo que está pasando. Había un fuerte olor a podrido. Le

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

pregunté: ¿Eso que huele así son los muertos? Me dijo: "No, no, como hubo fuego muchas casas se derrumbaron y como era Navidd tenían carne que se está pudriendo". En el Cuartel Central había un letrero que sobrevivió al bombardeo y que decía: "Los Machos de Monte viven la guerra".

También me impactó que sobrevivió el Nacimiento grandote que tenían frente al patio de las Fuerzas de Defensa. Todo alrededor estaba destruido. El 24 me acerqué al Cuartel (Central) y estaban los gringos sacando las motos BMW para llevarlas al Comando Sur. Conversé con un portorriqueño que dijo: "Ese Noriega es un cobarde, pero esos Machos de Monte nos dieron mucha batalla". ¿Tú por qué dices eso?, le pregunté. Me dijo: "Mira lo que tengo aquí (tenía el cuello arañado), me hicieron un disparo", y me mostró la culata de su M-16. El disparo le había traspasado la culata y lo había arañado.

Finalmente Manuel Alvarez nos dice que en Balboa vio cuando trajeron a los estudiantes del Tomás Herrera. **Todo el pueblo de Río Hato fue tomado como rehén.** Respecto a la cantidad de muertos que vio en la morgue del Santo Tomás nos dice que **allí se manejó la cifra de 200 cadáveres. El olor era insoportable. Tenían encargada de manejar la situación de los cadáveres a la fiscal Belfon**, concluye Alvarez.

El fotógrafo **Jaime Fernández** estuvo en la primera línea de fuego cubriendo los acontecimientos del 20 y, por lo menos en dos ocasiones, se salvó milagrosamente de no ser herido o muerto mientras trabajaba. Una de esas veces fue la madrugada de la invasión cuando acudió a la Avenida de los Mártires, y otra, el Hotel Marriott la tarde que murió el fotógrafo de El País.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Jaime cuenta que cuando escuchó las bombas y los tiros se vistió y me fui para la Avenida Central porque en la Avenida Balboa habían muchos retenes. Agarré la Vía España y noté a los miembros de los Batallones de la Dignidad nerviosos y corriendo hacia las afueras de la ciudad. Eso fue en Calidonia. Incluso vi a un par de ellos tirando las armas hacia un monte y quitándose los arreos de combate. Eso me llamó mucho la atención. Seguí por la central, por calle J, y no vi ningún movimiento por allí, ni siquiera había batallones. Había mucha gente afuera viendo que el cielo estaba totalmente rojo. Estacioné el carro por donde está el Bingo (calle estudiante). Comencé a caminar por el centro de la calle para que vieran que soy periodista. Cuando llegué a la intersección que está antes de llegar a la entrada del Cerro Ancón encontré un contingente de soldados, pero yo nada mas ví un Hummer. Yo no me había percatado que había alambres de púas atravesando la calle. Siento el grito: ¡Alto! ¡Alto!. Y me detuve a medio centímetro del alambre.

En eso salieron dos o tres soldados y me encañonaron. Me hicieron poner las manos en la cabeza y arrodillarme. Estaban dispuestos a disparar ante cualquier movimiento brusco, yo les dije que era periodista y ciudadano americano. Entonces ellos me metieron la mano en el bolsillo y sacaron mi pasaporte. Yo les dije que yo tenía que ir a tomar fotos. Ellos dijeron que no podía ir para allá porque me iban a llevar a Quarry Height donde estaban acuartelados todos los periodistas. No querían que cubriera eso. Me metieron en una zanja que queda exactamente a la salida donde está el Rancho. Ahí me metieron con un montón de refugiados. Cuando estaba en la zanja empecé a servirles de traductor porque casi ninguno hablaba español. La gente estaba nerviosa y venían de El Chorrillo con ropa y colchones. Inclusive gente que

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

venía con televisores. A una señora le dio un ataque de vómitos y diarrea. Yo traté de calmarla echándole chistes.

Continúa contando Jaime Fernández que al rato empezaron a pasar tanques con todas las luces apagadas. Se veían balas cruzando el cielo. Los helicópteros se sentían, pero no se veían. No había ni luna esa noche. Había un ambiente de guerra terrorífica. Como a las tres horas de combate salió un teniente, que era el encargado del lugar y preguntó en voz alta que si alguno sabía donde estaba Noriega. Yo me eché a reír con ganas y me di vuelta para mirar al teniente. Me la tenía velada porque no me dejaba tomar fotos. Me llegó a amenazar con que me iba a quitar el equipo. Yo le dije que si me quitaba el equipo mejor me matara. Le dije: ¿Cómo se les ocurre a ustedes invadir un país sin saber dónde están las personas que van a buscar? Me dio una insultada de padre y madre.

Jaime Fernández dice que como a las 6 de la mañana, cuando procedieron a movilizwar a los refugiados de El Chorrillo, que estaban en la zanja, hacia Balboa, él aprovechó para escabullirse. Respecto al asalto al Hotel Marriott por las tropas norteamericanas, donde cayó asesinado Juan Rodríguez, Jaime nos dice: Llegué al Marriott y vi un helicóptero encima del hotel. Allí tomé un par de fotos. Sentí un montón de tiros por todos lados, pensé que eran los Batallones de la Dignidad. Me monté al carro y cuando metí la primera sentí un impacto de bala en el auto. Me dije: ¡Coño, es conmigo!. Salí y dejé el carro abierto, máquina andando con el equipo fotográfico adentro, y he salido corriendo. Me metí en un edificio. Sentía impactos de balas pegando en la pared. Me eché al piso y me seguían tirando. A menos de 12 pulgadas pegaban las balas. Estaba asustado. Salí corriendo y toqué todos los botones (de la puerta) de un edifio, y me abrieron. Cuando entré me

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

encontré con Maruja Torres, la corresponsal de El País que laboraba con Juancho Rodríguez. Me dieron un trago de whisky Presidente. Había uno de Reuter que estaba muy calmado, pero se veía que había pasado un gran susto. Conversamos y me preguntó: ¿Has visto a Juancho? No. Entonces Roberto reaccionó y dijo: Yo vi caer a Juancho. El iba a recogerlo pero no pudo. Cuando logró cubrirse vio que el ejército norteamericano se lo estaba llevando... Al rato recibimos una llamada informándonos que a Juancho lo habían matado... y eso fue una lloradera...

k. Así pelearon los panameños

Pese a la actitud inconsecuente de la mayoría de los altos oficiales de las Fuerzas de Defensa y contrario a lo que una campaña propagandística montada por los "vencedores" quieren hacer creer, cientos de panameños patriotas empuñaron las armas para defender el suelo istmeño de la agresión extranjera. Al momento de los primeros bombazos, cientos de panameños, oficiales, suboficiales, soldados, miembros de los Batallones de la Dignidad y ciudadanos independientes no dudaron en hacerse presente para defender la soberanía mancillada. Que duda cabe que, si los panameños hubiéramos contado con una dirección, política y militar, consecuente y prestigiada, el invasor norteamericano habría pagado un alto precio por su agresión.

Varios de los testimonios citados han señalado el coraje y el heroísmo de que hicieron gala los Macho de Monte en El Chorrillo. A ellos hay que sumarles la acción combativa de miembros de la UESAT que pelearon en Panamá Viejo, los Tigres que pelearon en San Miguelito, los Pumas que defendieron Tocumen y los del Cuartel Victoriano Lorenzo que fueron

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

salvajemente masacrados. Un componente especial de la resistencia a la invasión lo constituyeron los diferentes grupos que componían los Batallones de la Dignidad. **Roberto Garrido,** ex-miembro de los Batallones de la Dignidad nos explica qué eran estos organismos:

Los Batallones de la Dignidad se conformaron para la defensa de la patria, bajo el criterio que nuestro país debe ser liberado y de que los gringos deben salir de Panamá explica Garrido.

Los Batallones de la Dignidad se formaron en marzo-abril de 1988, como reacción frente a las sanciones económicas contra Panamá por parte del gobierno norteamericano. Según explica Roberto Garrido, los Batallones de la Dignidad fueron organizados, de acuerdo a las leyes panameñas, por las antiguas Fuerzas de Defensa. Su objetivo era dar entrenamiento militar a civiles para que supieran cómo defender el país en caso de una agresión extranjera. Garrido explica que **los Batallones de la Dignidad tenían una estructura superior que se llamaba el COPACOBRID (Comando Patriótico de Coordinadción de las Brigadas de la Dignidad), que conformaban su estado mayor. Actualmente, los miembros de ese estado mayor están presos: Benjamín Colamarco, Enrique Tompson y el mayor Marquínez.** Garrido también aclara que los Batallones no eran organismos independientes, ni con capacidad de mando propios,sino que estaban sometidos a la disciplina militar de las Fuerzas de Defensa

Las Fuerzas de Defensa conformaron 19 Batallones en todo el país. Fueron entrenados un total de 10 mil civiles. Ellos (los norteamericanos) para controlar el país no lo hicieron como dijo Cisneros, que servían una cerveza y cuando regresaban estaba fría todavía. Los preparativos que ellos habían hecho y el cálculo que tenían, era doblegar este

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

país en menos de 12 horas, y eso no lo pudieron hacer, porque la resistencia de los Batallones de la Dignidad duró alrededor de 130 horas a partir de la invasión. Según Garrido, la derrota se debió, en parte, a la crisis interna de las Fuerzas de Defensa. El asegura haber escuchado al coronel Justines, ya en la cárcel después de la invasión, decir que a partir del 3 de octubre no había Estado Mayor, que estaba totalmemnte deteriorado el mando. Creo que eso realmente lo sabía la inteligencia norteamericana.

Roberto Garrido nos explica que fue esta crisis interna de las Fuerzas de Defensa la que llevó a que **los Batallones de la Dignidad tomaran mayor calor, mayor fuerza. Su agresividad demostraba que estaban preparados para enfrentar al enemigo. Eso también dio margen a que los gringos no se metieran (antes) con todo.** Garrido sostiene que en San Miguelito, de cuyo Batallón (San Miguel Arcángel) formaba parte, se le hicieron muchas bajas a los norteamericanos. Pero como ellos se llevaban los cadáveres y limpiaban el área es imposible cuantificar. **De nuestros combatientes en San Miguelito murieron alrededor de cinco compañeros. Lo que pasa es que la preparación era muy buena y tampoco nadie le iba a dar el "papayaso" así no más. En Tinajitas murieron dos compañeros... allí arriba... junto al tanque de agua... Ahí murieron cinco, pero de los Batallones eran sólo dos.**

En el centro de la ciudad

El periodista Herasto Reyes, del diario **La Prensa**, cedió para esta publicación el siguiente testimonio recogido por él a **un miembro de los Batallones de la Dignidad** que peleó en el centro de la ciudad. Por razones obvias el testimoniante prefiere guardar el anonimato:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Me encontraba en el Cuartel Central haciendo turno de 6 a 12 de la noche. Ya había terminado mi turno, cuando a las 12:05 sonaron cuatro morteros que lanzaron contra el cuartel. En eso comenzó la alarma para que los soldados ocuparan sus puestos de combate. El Batallón 2000 y una Compañía Mecanizada (la Expedicionaria) fueron al "límite" de El Chorrillo. Los Macho de Monte y el Batallón Dignidad se replegaron por toda la ciudad. En el estadío de Barraza había una batería antiaérea. Esa fue la que se tiró como dos helicópteros.

Nosotros nos replegamos para Santa Ana. Allí estaba uno de los Macho de Monte con una ametralladora. Comenzamos a dispararle a los helicópteros, éstos últimos disparaban desde ahí para el Cuartel Central. Los helicópteros tomaron altura y los proyectiles de la ametralladora no les alcanzaban. Parece que nos detectaron y nos lanzaron diez morteros. Nos fuimos para el mercado y estuvimos como una hora allí. Luego pasamos por la avenida Central hasta llegar a la Plaza 5 de Mayo. Allí tuvimos los primeros combates. Había como 23 tanquetas y carros de asalto, más varios "personajes" de infantería.

Comenzamos a efectuar disparos y ellos nos respondían. Resistimos como cinco minutos. Tuvimos que tirarnos al piso hasta que ellos avanzaron. Cuando ellos avanzaron con su personal de infantería, nosotros les respondimos y cayeron como siete gringos. Después comenzó la ametralladora de la tanqueta a dispararnos. Nosotros huíamos a una cuadra más arriba y nos atrincheramos en una calle. Sólo habían dos soldados de otra compañía que estaban resistiendo. Era lo único que quedaba del pelotón que había salido del otro cuartel. Estuvimos siete minutos haciendo resistencia allí. Nosotros no teníamos mucha artillería pesada.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Dos compañeros cayeron y nosotros seguimos replegándonos. Nuestra idea fue meternos a un edificio y desempeñarnos como francotiradores, pero no sabíamos de nuestra gente, ni de nuestro comandante. Luego pasó una ambulancia diciendo que nuestro comandante estaba en tal punto y siguieron buscando a nuestros compañeros heridos. Cuando la ambulancia venía de nuevo nos montamos en ella y nos llevaron. Mis dos compañeros que estaban combatiendo hacía unos minutos estaban muertos. Uno con trece impactos de proyectil en la espalda y el otro con la cara destrozada. De ahí fuímos al hospital...

Continúa la narración de este combatiente: Nosotros volvimos a nuestro fortín y agarramos el armamento necesario: lanza cohetes, granadas de mano, lanza granadas, etc. Nos reunimos como a las 9:00 de la mañana (suponemos que del 20) y vimos tres tanquetas en la Plaza 5 de Mayo. Les lanzamos los primeros morteros y al rato nos respondían con el cañón de la tanqueta. Avanzamos y vimos como cincuenta muertos por los bombazos. Después seguimos avanzando y venían como cincuenta tanquetas. Nos atrincheramos en un lugar para descansar, para luego contraatacar. En el segundo ataque usamos los lanza cohetes e inmovilizamos como tres tanquetas de los gringos.

Luego nos retiramos porque teníamos pocos morteros y nos fuimos para Cerro Azul como con diez compañeros. La Fuerza Aérea (panameña) estaba totalmente cogida. Pensamos atacar la Fuerza Aérea para sacar nuestros helicópteros. Estuvimos en Cerro Azul dos días y dos noches. La primera noche en que llegamos parece que nos detectaron. Nos tiraron cuatro bombas, pero se oían lejos, después nosotros

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

bajamos, había muchos muertos por el lado de Tocumen. Esto fue todo. No seguimos combatiendo, termina de narrar el miembro anónimo de los Batallones de la Dignidad.

Tomado de: **La verdad sobre la invasión** de Olmedo Beluche. 3a. edición CELA, págs. 44-81.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

GENOCIDIO EN PANAMÁ

Néstor Porcell G.
Octavio Tapia L.

EL GENOCIDIO DE NUEVO TIPO, CON ENVASE DE MENTIRA TELEVISADA

Algunos datos sobre la invasión

La invasión que se inició el 20 de diciembre de 1989 a medianoche, tuvo como preámbulo un bombardeo masivo que implicó el lanzamiento de 417 bombas en el plazo de horas, según el control sismológico de la Universidad de Panamá. Hubo bombas de 1000 y 2000 libras, por lo cual se logró detectar como una especie de temblor de tierra con un grado de intensidad .5 de la escala de Richter.

Esta fue una ofensiva que comprendió el ataque de 27 objetivos al mismo tiempo en el país, incluyendo la base militar de Río Hato a 75 kilómetros de la capital y a Colón, a una hora de distancia en bus de la ciudad de Panamá.

El factor sorpresa, tipo blitzkrieg nazi, se proponía conquistar al país, reduciendo los focos de resistencia armada probable en pocas horas, pero la descoordinada e improvisada resistencia de los panameños duró varios días, cambiando así los cálculos triunfalistas de Colin Powell, Cisneros y Thurman.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En todo caso, el apresamiento de Noriega, que era la sedicente causa de la invasión, no se cumplió, pero se logró el objetivo de destruir los cuarteles más importantes, reduciéndolos a cenizas* con saña desproporcionada y sin precedentes. Y que este era le objetivo político -militar fundamental, eliminar el ejército panameño que se haría cargo de la vigilancia del Canal, a partir del año 2000, totalmente, ya que hasta ahora lo hacía parcialmente, en conjunto con las fuerzas armadas norteamericanas.

Esta era una necesidad política, puesto que negociar un nuevo tratado de bases con Panamá no tenía posibilidad de éxito y el ejército norteamericano quiere quedarse más allá del 2000. Ahora, pues, queda sólo en la cancha y como respuesta única a cualquier tipo de vigilancia, porque, dicho sea de paso, el Canal de Panamá es indefendible frente a las armas actuales.

El ataque yanqui fue sorpresivo, minutos antes de la medianoche, sin que la precediera una declaración de guerra, con el pretexto de que la Asamblea de Representantes se declaró en "estado de guerra" al elegir a Noriega como Jefe de Gobierno, lo que era un "estado de alerta", formulado en forma alarmista, por el temor a la invasión que podía desencadenar esa decisión.

Los oficiales allegados a Noriega estaban informados de la probable invasión, por informaciones de Harari, por una llamada anónima de Washington y según informaciones dignas de crédito, un grupo de oficiales recibió la propuesta con un plazo de 72 horas de entregar a Noriega, y al no decidirse a ejecutar esa operación, ni de informar a la comunidad, son culpables del genocidio que se inició con la exactitud de un ultimátum.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Lo que está por investigarse es la pasividad de Noriega frente a la invasión, tanto que dejó acorralada a su mujer, sus hijas y su nieto, y él mismo permaneció deambulando de una casa a otra, sin rumbo y sin contacto con la tropa que combatía. De esta forma el hombre que nos arrastró a una matanza colectiva, no combatió un sólo minuto y se la ingenió para simular que estaba al frente de las tropas y civiles que le hacían frente al invasor, con una sedicente petición radial de ayuda del mundo al pueblo panameño. Ese fue el último canto del cisne y la simulación final de su fenecida postura de líder bolivariano*.

Por otra parte se establece que estuvo en San Miguelito hasta las 5 de la mañana del 20 de diciembre.

El balance de pérdidas de vida humanas se está perfeccionando y alcanzando las cifras reales, que en parte se ocultan y por otro lado, su alcance se conocerá en un futuro lejano de libertad e independencia del actual invasor.

Sin embargo, testigos oculares con responsabilidad profesional señalan que al Hospital Santo Tomás ingresaron en los tres primeros días miles de heridos y por lo menos de allí hubo 1500 muertos panameños, en el Seguro Social también atendieron a cientos de heridos que murieron por falta de medicinas y de la debida atención. Aunque algunos médicos aminoraron las cifras de muertos por razones políticas. Mas existe informe de un encargado del Ministerio Público que hasta el 24 de diciembre constató la existencia de más de 2000 cadáveres provenientes de la invasión. Por ahora el movimiento de los familiares de los desaparecidos representa a 200 de los 500 soldados que murieron en la pelea, y su líder la señora

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Isabel Corro, exige se les ascienda un grado en el escalafón militar por morir en combate por la patria, se recompense a sus familias y se declare el 20 de diciembre día de duelo nacional. Exigieron, además, una misa en honor a los caídos y la curia debió realizarla, a pesar de considerar a la invasión como una "liberación"; que es el trauma semántico de los aprendices de quislings.

El ex-Procurador de Estados Unidos, que visitó Panamá en enero de 1990, aseguraba que un total de 4,000 panameños murieron como resultado de la invasión y que había inspeccionado fosas comunes de 5.5 metros de ancho y 4.5 metros de profundidad. Pues, bien, no creemos que estuvo en todas partes, pues hasta ahora se ha indagado los lugares destinados a dichas fosas comunes y así tenemos: una en el Jardín de Paz, dos en Corozal, 4 en San Miguelito, una en Río Hato, dos para Panamá Viejo,en Nuevo Emperador hay otras dos fosas comunes y también hay dos fosas comunes en Fuerte Gullick en Colón.

Existen otros lugares donde se afirma se enterraron a panameños muertos durante los cinco días de ataques norteamericanos intensivos, como ocurre en el Cerro Cocobolo donde permanecen los dos contenedores en que trasladaron los cadáveres.

Como la morgue y los espacios de los hospitales públicos se hicieron estrechos para depositar los muertos, los norteamericanos usaron los camiones frigoríficos de muchas compañías.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Botín de guerra

La invasión yanqui tuvo un costo de más de 500 millones de dólares confesados hasta ahora. Sin embargo, el botín de guerra es incalculable, pues retiraron contenedores llenos de metralletas y otras armas sin usar; luego compraban armas a bajos precios.

Se encontraron muchos miles de armas que estaban en sus estuches, que posiblemente era para el gran trasiego de los vendedores de armas que utilizan el Istmo.Por otra parte, los civiles de oposición a Noriega estaban armados hasta los dientes, por lo cual se puede decir que una guerra civil acechaba a Panamá.

Cuando se formaron los comités de calle para defenderse de los saqueos, en las barriadas de clase alta, la gente tenía comandos preformados y bien armados.

Lo más importante reside en que entre las 90,000 libras de cajas que sustrajeron de las viviendas de Noriega, se llevaron objetos de gran valor en piezas arqueológicas, cuadros de pintores famosos, etc.

Toda la información que existe demuestra que una de las bóvedas del Patrimonio Histórico, fue forzada con el uso de una bomba que abrió sus puertas, apoderándose el ejército norteamericano de piezas de oro y colecciones de platos y ollas precolombinas, de inmenso valor cultural y económico.

Por otra parte, el Contralor de la Nación está pidiendo pago o trueque de productos por los armamentos que

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

recogieron las tropas de U.S.A., después del 20 de diciembre con fecha 14 de marzo de 1990.

En un plano muy importante como es el diseño en la invasión, los norteamericanos trajeron 4 hospitales de campaña para atender a sus heridos, dejando fuera de su radio de acción al Hospital Gorgas, que destinaron a la atención, de panameños, en ocasión de la invasión.

Hubo cuatro campos de concentración de prisioneros ubicados en Fort Clayton, Nuevo Emperador, Cocolí y Colón, rodeados por alambradas, con escaso servicios higiénicos, donde se ficharon e interrogaron a los detenidos, que fueron más de 4,000 sujetos. Luego eran puestos en libertad con la entrega de una tarjeta de constancia de ese estado de prisionero liberado.

Los militares con grados de oficiales estaban detenidos en un lugar más cómodo y tratados como prisioneros de guerra, de acuerdo a la convención de Ginebra, aunque ellos no empuñaron las armas ni dirigieron ninguna operación militar digna de mención.

A este respecto puede sostenerse que los altos oficiales panameños, no estaban en sus cuarteles respectivos ni antes ni después del artero ataque yanqui, por lo cual se deduce que conocí la fecha y la hora de agresión.

Hubo, además, un resquebrajamiento de la verticalidad de mando de las Fuerzas Armadas, pues los Coroneles requerían las órdenes de su único General, que andaba con sus escoltas, buscando refugio, de un lugar a otro, hasta conseguir asilo en

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

la sede diplomática del Vaticano. Por ende, los mayores no recibían órdenes jerárquicas, ni los capitanes podían tomar decisiones, ni ordenarle a los tenientes.

Así es que los altos oficiales, de los cuales se decía que estaban heridos o muertos, en verdad estaban en camino de entregarse a las tropas del Comando Sur. **No surgió un sólo oficial con pasta de líder, valiente y autónomo.**

En medio de este debate, sólo se conoce de la muerte de los Tenientes Rodríguez y Chirú, de la Fuerza Aérea panameña, en cambio, murieron centenares de soldados y civiles combatiendo, en desventaja tecnológica evidente.

Surge una gran dificultad para detectar el número de muertos norteamericanos, que con burla al mundo y a la verdad más elemental, se ha fijado en 23 víctimas.

Las deducciones más elementales demuestran el infantilismo, el cinismo o la ingenuidad de esas cifras, que no justifican los 800 millones que costó la operación, según los datos que han aparecido en los medios.

El ex-procurador Ramsey Clark, expresó sus dudas sobre la cifra simbólica de muertos norteamericanos.

El Teniente General Harold G. Moore, comparando la invasión de Panamá, con Grenada y el fracasado rescate de Irán, encuentra que ahora los yanquis cometieron graves errores de cálculo, pero sobre todo fue un "show del ejército", un intento del Pentágono para impresionar al Congreso, en el

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

momento en que éste le hace recortes a los militares".. (Tropic Times, febrero 29-1990).

George Bush, en estos días, al incluir en los pendones de guerra del ejército norteamericano, la victoria militar en Panamá, que él compara con el desembarco en Normandía, en los términos más exagerados, se remonta a la batalla de Gettysburg, de George Washington, como similar a su "hazaña" panameña. Entre las grandes campañas americanas el Presidente anotó: "Yorktown, Gettysburg, Normandy y ahora Panamá". Tropic Times, marzo 9, 1990.*

Y Colin Powell, descendiente de una raza tan humillada y ofendida en USA, se jacta de su "notable" victoria militar, sosteniendo su brillantez estratégica así "Con la presentación de este gallardete o banderola, la campaña de Panamá forma parte ahora de la gloriosa tradición de nuestra nación y sus fuerzas armadas". Tan grande es la importancia de la "batalla de Panamá" que representa el galón 169 fijado en la bandera del Ejército y el número 13 del pendón de la Marina y el 78 galón fijado en la bandera de la Aviación. La verdad es que los "méritos son de esa última, pues las tropas rehuyeron el combate frontal con los soldados panameños y la estrategia de Thurman y Cisneros, inspirada en la campaña rusa de Afganistán, según ellos dijeron, se concentró el martilleo con helicópteros, cañones de larga distancia y bombardeo de los aviones Cobra Spectre.

La ceremonia en honor de los "23" soldados gringos muertos, en Fort Myer, según Bush era para honrar "a los que murieron en defensa de la libertad, y es por ello que estoy decidido a que la bandera norteamericana sea santificada y no profanada".

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Así, pues, con un pueblo pequeño, después de un ataque artero, sin declaración formal de guerra, pretende Bush limpiar las humillaciones a su bandera en Corea y Vietnam, pues en Panamá nadie vejó su bandera, para desatar su insolencia imperial, que ya a esta altura demuestra la pretensión neocolonialista de convertirnos en un Puerto Rico.

El Teniente General Hackwoth sostiene: "yo creo que la operación pudo hacerse con 100 Fuerzas especiales, quienes pudieron raptar a Noriega".

Los oficiales retirados Moore, Hackworth y Emerson, quienes fueron comandantes de infantería en Corea y Vietnam, sostienen que la "unidad de comando fue ejercida con más eficiencia y efectivamente en Panamá", pero al mismo tiempo señalan que "el Ejército no debe glorificar demasiado el éxito de Panamá". Además de ser las tropas panameñas escasas en número y mal armadas, enfrentaron por ejemplo, a 3,000 paracaidistas, en la operación de combate más grande desde la segunda guerra mundial.

La diferencia con Granada se basó en una combinación de las diferentes ramas de tierra, aire y mar en Panamá con unidad de mando, en cambio en la lista caribeña cada rama "quería tomar una parte del pastel", y luego en Granada operaron 7000 hombres contra 27,000 en Panamá. El orgullo de Collin Powell es no haber cometido los errores de Granada y el rescate en el desierto de Irán.

La operación de Panamá fue planificada en varios meses, mientras la operación de Granada se preparó "en dos días y fue una opera cómica militar" según Hackworth.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El "paseo militar en Panamá" se conocerá poco a poco, pues se filtran de a poco las noticias. En esta línea un cable de A. Press del 10 de febrero relata de dos pilotos femeninas, Kutschera y Mann, en un Halcón negro UH-60, quienes debieron sortear las balas de las tropas panameñas el mismo 20 diciembre y " helicóptero de Mann sufrió serios daños que no pudo continuar su operación".

Los paracaidista sufrieron bajas por diversos factores. Por ejemplo, en Panamá Viejo se encontraron con la lama, donde se hundieron con su equipo pesado y fueron abaleados sin posibilidad de defenderse; en el Aeropuerto de Paitilla su comando especializado de 20 hombres, tuvo 4 muertos y 3 lisiados. En las Mañanitas de San Miguelito la sorpresa de los paracaidistas fue mayúscula, pero los cadáveres y los heridos eran retirados velozmente por helicópteros, con instrumentos especiales para el caso. En Paitilla fueron heridos otros seis, según **Soldiers of fortune**, de septiembre de 1990.

Por otra parte, los heridos yanquis eran enviados por avión a San Antonio, donde llegaron en 6 horas, lo que consideran un record de entrega de pacientes. Aunque allí hubo sorpresas, porque trascendió que el primer avión llegó con puros muertos.

En Río Hato murieron también paracaidistas, aunque el más alto oficial panameño allí creía que era un simulacro, los soldados le dispararon desde los techos. Aunque allí el avión Stealth entró en acción nocturna, asesina y brutal, aunque sus bombas cayeron distantes 50 metros del blanco.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El manejo mañoso de los medios de comunicación

Una cosa queda definitivamente clara con la invasión a Panamá. El Pentágono y el gobierno norteamericano tienen una maquinaria de periodistas, reporteros y técnicos de alto nivel en medios de comunicación, con alta tecnología y un dispositivo de psicólogos de gran sofisticación científica, que "envasan" las noticias sobre los acontecimientos militares y políticos que van a ocurrir, dentro de la estrategia inmediata del Departamento de Estado, el Pentágono o el Presidente de turno.

Lo ocurrido en Panamá ha sido develado por el periodista Peter Eisner, corresponsal del **Newsday**, en un artículo reproducido en **El espectador** de Bogotá y por **El periódico** de la surgente oposición panameña. "Un oficial, al segundo día de la invasión le dijo a la maraña de periodistas norteamericanos y extranjeros que lo mejor que podían hacer era retornar a sus casas".1

Eisner enfatiza que la mayoría de los 300 reporteros "fueron retenidos en la base aérea Howard por dos días, alejados de la acción.

Nos dice este periodista que para remate "los que estaban afuera tampoco vieron nada de lo que ocurría". Es más, "el grupo de reporteros del Pentágono, que habían sido reunidos secretamente enviados a Panamá, se quejaron de no haber podido ser testigos de la invasión".

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La técnica de intimidación a sus periodistas les resultó a perfección a los invasores, pues luego de este nervioso encierro, un Coronel del "Frente Sur de Panamá", le espetó a los reporteros yanquis: "Voy a ser franco con Uds., son demasiados y su seguridad es nuestra principal preocupación" y se extendió en describir la peligrosidad de transitar las calles de Panamá, hasta lograr que los 100 periodistas, un tercio de los detenidos en Fort Clayton, aceptaran la sugerencia del oficial, abandonando Panamá, "a bordo de un avión militar, que esa misma noche los depositó en Houston".

La tarea de informar verazmente a los ciudadanos norteamericanos quedó truncada, sometida "a un restringido manejo de los medios, de acuerdo con las operaciones de inteligencia del Pentágono". Eisner patentiza el hecho de que "muchos reporteros que querían acercarse al lugar de los acontecimientos fueron bloqueados durante 4 días".

Debido a todos estos procedimientos, el cronista mencionado afirma que "muy poca gente investigó más allá".

La lección de Panamá "no pasó desapercibida -acota P.E.- para los asesores de imagen de la Casa Blanca, quienes se salieron con la suya al dejar en alto la imagen de Bush".

Esta síntesis de las opiniones del corresponsal del **Newsday**, define un pesimismo sobre el periodismo informativo futuro, pues las informaciones "van a ser dadas por voceros del gobierno".

Las noticias envasadas, pues, se entronizaron en Panamá y el número de muertos se estancó en 23 en Panamá, para

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

siempre, como la gran mentira del siglo XX. Este bluf irrespetuoso con sus jóvenes muertos, saldrá a la luz en cualquier momento del futuro.

Así se burlaron de nuestra juventud en 1964 y de las intenciones pacíficas de su gobierno los antiguos "zonians".

Una hoja volante distribuida en El Chorrillo, reproducida en **Liberación** de mayo de 1990, demuestra el dramatismo del largo genocidio a que ha sido sometido el pueblo panameño. El autor, Pablo Volk, denuncia: "El 9 de enero de 1964, vivía en El Chorrillo y fui uno de esos niños que tuvo que presenciar cómo el ejército estadounidense avasallaba y asesinaba vilmente a nuestros estudiantes" y más adelante concluye: "Hoy, 26 años después, veo como mi pueblo (especialmente el Chorrillo), fue nuevamente masacrado y por una supuesta "Just Cause".

En abril comienza las clases a nivel primario y medio, y los niños y adolescentes no están en su locus social, carecen de las modestas comodidades y no tendrán sus padres los medios de dotarlos de los uniformes e implementos escolares. Solo en la Universidad de Panamá hay más de 160 damnificados de El Chorrillo.

En proporción al tamaño y la población afectada, más de 7000 muertos, en un país de dos millones de habitantes, son como 40,000 muertos en Nagasaki y los 100,000 en Hiroshima, en un Japón de 120 millones de habitantes.

Si la humanidad no reconoce en este caso el delito internacional tipificado de genocidio, será por oportunismo, conformismo o amoralidad extrema.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La mentira seudocientífica

No bien ocurrió la invasión, la cadena CBS, encuesta a unos 700 panameños y encontró que el 92% estaba de acuerdo con la invasión. Indudablemente que un elevado número de panameños rechazaban a Noriega, pero el estado sicológico bajo el impacto de la invasión era propicio para una encuesta objetiva, pues la mayoría opinaba, bajo el temor.

Este temor, por lo demás, siempre existió entre los entrevistados panameños,por medio al G2 y ahora funcionaba frente a la CIA, el FBI, el ejército invasor.

Con el correr de los días ya el panameño medio hablaba de invasión y pocos dicen que hubo una liberación.

La encuesta de la Gallup, a través de su firma asociada CID, entrevistó a 1,304 ciudadanos del 5 al 13 de enero de 1990, en los centros urbanos de Panamá y Colón, y no se sabe cuántos en el resto del país.

Esta encuesta ratifica el 92% de gente de acuerdo con la invasión, cuya razón básica es la incapacidad de la oposición de tumbar a Noriega por sus propios medios*.

Sin embargo, aunque hay una estratificación de los encuestados, de acuerdo a grados de educación, se afirma por el CID que "quienes manifestaron" que no era necesaria la invasión "eran en su mayoría personas con un nivel eductivo superior" (**Panamá América**, 24 de enero de 1990).

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Y luego se afirma "el grupo con menos educación -la mayor parte del pueblo panameño- fue el que más encontró la medida estadounidense de provecho para Panamá".Quizás los señores del CID por ser extranjeros, confunden bajos niveles de educación, con escasa politización, en cuanto a percepción más científica del devenir político, que es lo que reina en el país, puesto que la educación formal está muy desarrollada en Panamá, por ser un país se servicios internacionales.

Sin caer en subjetivisinos,la gente repudiaba el caos económico existente, y la intransigencia de los militares.

La gente temía alcanzar la pobreza de Nicaragua, y la izquierda pensaba que se podía desembocar en un socialismo empobrecido como el abisinio o excéntrico y aislado del mundo como el socialismo albanés. La única salida parecía ser el statu-quo, es decir, mantener al Panamá del Centro Bancario y la Zona Libre de Colón, al país intermedio, el trasmisor de tecnolgías extranjeras.

Pero el genocidio no está previsto, pues al leer los reclamos del Comité de daminificados de Colón nos encontramos que allá hay 150 damnificados, ya que "en nuestra ciudad -dicen- los bombardeos ocasionaron un número plural de muertos y heridos entre niños, mujeres, ancianos y hombres y lo demuestran edificios como el Quince Pisos, varias casas, el Centro de Orientación Infantil y otras viviendas que fueron incendiadas el 23 de diciembre a las 3:30 de la madrugada".

Una visión de distinto orden ofrece el panorama del Hospital Gorgas, que según el **Tropic Times**, del Comando

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Sur, fechado el 26 de enero de 1990 debió "adaptarse al caos de la guerra". Desde luego ni civiles ni militares pudieron llegar el 20 de diciembre de 1989 a trabajar allí.

Un médico de servicio, panameño, el Dr. Rubén D. Fábrega, jefe del cuarto de urgencia anotaba que "En las pimeras 48 horas,vimos cientos de heridos". "El primer día, -anota- eran mitad y mitad el número de norteamericanos y panameños, pero después eran tres o cuatro panameños por cada norteamericano".

El verdadero asalto de pacientes al hospital causó problemas, así como en la clínica médica del Edificio 519 en Fort Clayton. La urgencia surgió y un cuerpo médico recorrió las calles toda la noche dando ayuda médica al Gorgas, al Edificio 519, a la Base aérea de Howard y al edificio 23 de Corozal.

El sargento Dempsey, probablemente un médico, que estuvo a cargo de esta actividad, afirma que ellos dieron 200,000 dólares en ayuda, con gente que trabajó 72 horas sin dormir. Por ejemplo, la Farmacia, trabajó 24 horas seguidas, proporcionando inyecciones de antibióticos. Es muy significativo que ese día inicial se usaron 600 unidades de sangre.

Además, más de 400 personas pasaron por los rayos X, la primera semana y en la primera noche de 60 a 70 personas pasaron por los rayos X con sus heridas de disparos.

El cronista John Sell en el artículo que comentamos sobre "La adaptación del Gorgas al caos en la operación causa justa",

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

anota que el Edificio 519 fue desbordado y hubo que crear un "centro de tratamiento de mergencia".

De los cuatro hospitales de campaña no se sabe nada. Allí está el quid de los muertos norteamericanos.

De lo poco que trascendió del Pentágono son las discusiones sobre los errores militares en Panamá, que un cable de la U.P. del 28 de febrero de este año, comenta "un cambio de táctica de último minuto", pudo haber incrementado el peligro enfrentado por los comandos de la marina, así como el número de bajas". De esto culpan al General Thurman, ya que "una decisión táctica anterior o mejor información sobre la fuerza panameña pudo significar una batalla diferente".

Aquí cabe señalar que la avalancha propagandística del Pentágono y Bush, ha dejado en el olvido la carta abierta publicada por 69 personalidades, encabezada por George Mc Govern, en el New York Times, el mismo día de la invasión declarándola "ilegal".

Como ha subrayado el gran lingüista norteamericano Noam Chomsky "la guerra contra el narcotráfico sirve para justificar el intervencionismo en el Tercer Mundo, como se ha visto en el caso de Panamá".* Porque dice bien claramente Chomsky que "Estados Unidos es un estado sin ley, que se reserva el derecho al uso de la violencia, pero esgrime el derecho internacional cuando le interesa".

Así, pues, los chivos expiatorios, más allá de sus errores y defectos, sirven a fines más densos del imperio.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La fábrica de los héroes falsos y los Mártires

Aunque cuesta, hay que apiadarse de los jóvenes norteamericanos que son usados por el imperio en Corea, Viet Nam, el Líbano, Granada, Santo Domingo, Panamá y en Libia, aunque surja la duda del bajo nivel de inteligencia de ese pueblo, dispuesto a morir por causas injustas.

Entre los agresores yanquis a Panamá se dan condecoraciones, descripciones de "heroismo", elgios sin fin a las tropas y oficiales vencedores de un país que prácticamente tiene un centésimo de los habitantes de EE.UU y en comparación territorial es menor que muchas ciudades medias norteamericanas.

Un jurista panameño de insopeschable filiación política de izquierda o torrijista, ha tomado la bandera panameña para señalar: "Hubo, sin embargo un grupo de panameños de uniforme que en los albores del 20 de diciembre de 1989 - afirma el abogado millonario Juan David Morgan- consideraron que era su deber no solamente de ciudadanos, sino de militares, defender la integridad territorial de su patria. No se trataba de los jefes militares a quienes la dictadura había contaminado, sino de simples subalternos que esa noche estaban en sus puestos cumpliendo con el trabajo para el cual se les paga y que de pronto se vieron enfrentados al ejército más poderoso del mundo". (La Estrella, 18 de febrero de 1990).

Estas son las expresiones del nacionalismo raizal panameño, en que se resienten los homenajes a los "soldiers" caídos y la tropa panameña no recibe el mínimo reconocimiento.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En el mismo sentido se ha manifestado el ecomonista Valencia, que fue vapuleado por el gobierno anterior, pero no ha perdido la razón y la tradición nacional para cargarle al militarismo una cuenta de desnacionalización militante actual. Los hechos no podrán ocultarse en ninguna parte, pues aparecerán lentamente avisos de misas, entierros, y la búsqueda de desaparecidos.

Resulta conmovedor leer avisos buscando a un famoso vendedor santanero del "mantecado" panameño, que residía en calle 25 de El Chorrillo; o la búsqueda del Teniente Braulio Bethancourt que era oficial de guardia de turno en Fuerte Amador el día de la invasión. Cuando desaparece el miedo y el dolor, crecerá la dimensión de la tragedia y ningún panameño se pondrá un sweater con el slogan "Just Cause", o causa justa.

En medio de la maraña propagandística yanqui, aparece un caso extraordinario que revela a los "partes" militares yanquis que no se dieron. Lo que sigue es parte de la escena que ocurrió en la playa de Panamá Viejo o en el desembarco en Punta Paitilla. Lo relata el Sargento Bobby Feibel de la División 82 Aerotransportada, quien lo cuenta así:

"Los soldados de la compañía Delta permanecen erguidos, la cabeza inclinada, en el risco sobre el mar. Están allí recordando a un compañero que yo nunca conocí -a Alejandro I. Manriquelozano- soldado con nombre difícil de pronunciar pero a quien era muy fácil querer. Alejandro era oriundo del Perú.

Alejandro soñaba con obtener la ansiada ciudadanía norteamericana, habiendo ya pasado todas las pruebas

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

necesarias. Otro de los sueños de Alejandro era convertirse en oficial. Pero hasta ahora, estos sueños jamás serán realidad.

El 20 de diciembre, Alejandro resultó muerto en combate. Fue uno de los que, como paracaidista, vino a combatir como parte de la Compañía Delta del Segundo Batallón del Regimiento 504 de Infantería de Paracaidistas. Alejandro no regresará a casa...

Y por esta razón allí se encuentran los soldados de la Compañía Delta... erguidos, con la cabeza inclinada, sobre el risco... diciéndole adiós a su compañero..."
(Traducido de *Tropic Times*)

La TV italiana, por otra parte,se ha referido a la invasión de Panamá, quejándose de la falta de noticias, porque las tomas de TV no revelaban ningún enfrentamiento entre tropas enemigas. Y, por otra parte, en esos días estalló paralelamente el conflicto en Rumania que fue exagerado y ocupó los espacios de la televisión, ayudando a encubrir el genocidio en Panamá.

La destrucción masiva

Para percibir la ferocidad inicial de los invasores, no hay mejor resumen del bombardeo de ablandamiento de la resistencia panameña, que la reseña de la Dirección del Instituto de Geociencias de la Universidad de Panamá, de acuerdo con la Estación Sismológica, que dice así:

"Una perturbación de explosiones y detonaciones se inicia en el territorio nacional en la madrugada del 20 de diciembre de 1989. Toda esta actividad en el perímetro de la ciudad

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

capital y hacia objetivos específicos fue inscrito en uno de nuestros instrumentos, unidad que conformará parte de la furura red sismográfica nacional, aunque no en los instrumentos de la estación mundial WWSSN.

Del registro o sismograma del instrumento en mención podemos extraer la siguiente información:

"La primera bomba cayó a las 12h46m.3s y durante los primeros 4m cayeron unas 67 bombas (b), a las 12h57m caen otras 23b durante 1m, a la 01hOm y a unos 22 km. de la Universidad de Panamá se registra una fuerte explosión con magnitud 1.7 a las 01h18m durante 1m caen 33b,luego 25b espaciadas, a las oih53 caen 20b durante 1m, a oih58m se inscriben tres fuertes explosiones con magnitud 1.0 a 12 km de la Universidad de Panamá, a las 02h29m otras 3 bombas durante 1m, luego 6b espaciadas hasta las 03h36m cuando caen 13b durante 1m, de allí a las04h caen 10b más, de allí a las 05h, 5b y otra de mg, 1.0 a 12 km. de la Universidad de Panamá, de allí a las 06h otras 7b, luego hasta las 07h, 17b y de otra mg. 1.0 de allí a las08h, 11b, de allí a las 09h, 5b de allí a las 10h, 13b, de allí a las 11h, 30b, de allí a las 12h, 80b, de allí a las 01pm, 9b, y hasta las 02pm otras más, cuando dejó de registrar el instrumento.

La duración de cada detonación fue de un 1.0s y en total hemos contabilizado aproximadamente unas 417 explosiones de magnitud negativa más otras 5 de alto poder destructor las primeras 14 horas del día 20 de diciembre".

Los datos más seguros señalan que fueron afectadas 3000 familias en el Chorrillo. El 50% de ella vivía en casas condenadas,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

es decir, técnicamente no están en condiciones de ser habitadas sin riegos para la vida de la gente, un 33% vivía en cuartos de inquilinato (barracas) y el 17% en los multifamiliares "24 de diciembre" (**Opinión Pública**, Nº 24 Feb. 1990).

Estas familias viven hacinadas en escuelas de la capital y en la antigua base Albrook Field.

El 67% de ellos quiere volver al lugar de origen a vivir, pero la oferta de "ayuda" no les alcanza; 37% se iría a áreas periféricas de la capital.

En todo caso, con qué dinero amueblarán sus casas y recuperarán sus comodidades, que les costó años lograr.

La publicación **Opinión Pública** publica listados de desaparecidos panameños de distintos sitios y diversos hospitales. Como muestra a los sectores reproducimos el cuadro:

Lista parcial de desaparecidos

Nombre	Edad	Lugar
1. Tomás Benicio Palacios M.	20	Aeropuerto Tocumen
2. José A. Trujillo.	42	" " "
3. Carmen Díaz Rodríguez (China)	21	El Chorrillo
4. Claro Bonilla González.	37	Dest. de Alcalde Díaz
5. Gavino Calderón Vanegas	58	El Chorrillo final
6. Miguel Henríquez Castillo	33	Frente DENI San Felipe
7. Eliseo Samaniego	23	Hipódromo
8. José Santiago González	31	Panamá Viejo
9. Gertrude Castillo, FDP	40	Tocumen Aeropuerto
10. José Heriberto Domínguez	51	Penal El Renacer

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Nombre	Edad	Lugar
11. Angel Villato Flores, Sargento II	45	Colón
12. Rolando Pino	39	Chilibre
13. Catalino Domínguez Quijano	36	Base Río Hato
14.Geovin José Pavita Avila	26	DENI de Ancón
15. Gerard Barragán Castillo	37	Policía de Balboa
16. Agripino Vega	70	"
17. Celia Vásquez Reyes y su hijo	34	"
18. Alejandro A. Hubbard Torrero	25	Edificio Chocho
19.Víctor Clifford Martínez	21	El Chorrillo
20. Agripino Gallardo Cedeño	27	"
21. John Ferdinand Hulliby	40	"
22. Angel Benítez Córdoba	44	"
23. Ricardo Aurelio Acona Riquelme		Teatro Lu
24. Everardo de la Cruz	44	El Chorrillo
25. Shirley Walker Thompson	55	El Chorrillo
26.Bienvenido Quiñones	44	Penal Renacer
27.Aurelio Córdoba	23	"
28. Tomás de Gracia	29	"
29. Osvaldo González Jaén	37	"

Hospital Santo Tomás

01. Cecilio Brooks
02. Jerome Orozco S.
03. Desconocido
04. Manuel C. Francis F.
05. Janeth Lisbeth C.
06. Reynaldo Antonio A.
07. Desconocido
08. Daniel Martínez V.
09. Rigoberto V. Walker
10. Juan A. Rodríguez
11. J. Lorenzo Mosquera
12. Eduardo Paredes
13. Eduardo Santamaría
14. Desconocido
15. Orencio Fernández C.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

16. Cristóbal González G.
17. Desconocido
18. César Palacios
19. Luis Quintero Cianca
20. Raymond Monroe D.
21. Fernando Brawhite
22. Eutimio Mela
23. José Santiago G.
24. Juan Luis Marciaga
25. Luis G. Torreglosa
26. Camilo Cerrud
27. Ovidio Pineda
28. Bernardo Pimentel
29. Joaquín A. Martínez
30. Luis Pérez
31. Marcelino Zambrano
32. Federico Calorie Mc.
33. Fidel Dominguez
34. Paulino Rodríguez
35. Joseph F. Carrión O.
36. Simón J. Muñoz M.
37. Iván Orlando Fariña
38. Celina Burnell
39. Antonio Ibarguen
40. Moisés V. Mero Avila

Hubo por lo demás la destrucción de infraestructura como en el moderno Aeropuerto Omar Torrijos, que fue destruído en el 40% de sus instalaciones.

En el Chorrillo destruyeron el gimnasio Neco de la Guardia.

Varios pisos del rascacielos donde está la Contraloría General de la República, siguen inutilizados y sus 16 pisos están sin ascensores a n.

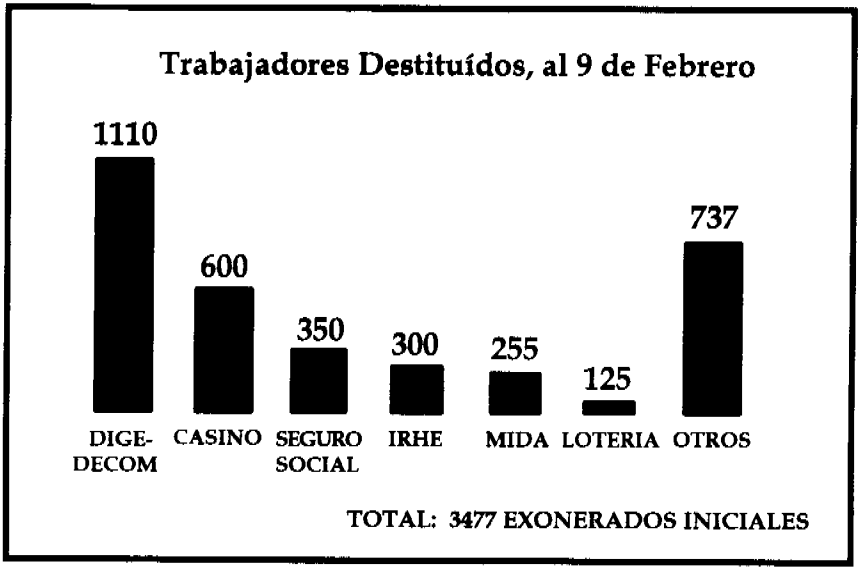
Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Escuelas quedaron destruídas en Panamá y Colón.

La quema de automóviles y buses fue gigantesca y no hay cómputo posible, porque el ejercito yanqui los hacia chatarra con unos gigantescos tenques, y no le pagarán a nadie dicha destrucción.

El senador Edward Kennedy, que estuvo orquestando la campaña contra Panamá, junto con el senador D'Amato, ahora hipócritamente protestó de la invasión con la frase "Los historiadores relataran eventualmente los costos -dijo- juzgarán la conveniencia de esta acción". (Cable UPI. 25 de enero - 1990).

Entre los costos sociales de la invasión está también la destitución de empleados p blicos en la proporción que muestra el gráfico siguiente:



Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Con estas políticas se agravan las tensiones sociales, tanto más cuanto que la mayoría de estos ciudadanos votaron contra Noriega.

Con toda razón, después de examinar el contrapunto de la tragedia rumana con la panameña, el periodista de **Le Monde Diplomatique**, Ignacio Ramonet, relata los métodos de lo que llama la "televisión necrofilica" que fabrica imágenes que los televidentes crean en estrategias inexistentes o acontecimientos que son desfigurados a gusto del imperio, o de cualquier Trasnacional.

El periodista señala: "Un ejemplo reciente; la invasión americana a Panamá, contemporánea a los evento de Bucarest:

> "A pesar de que el número de muertos en Panamá fue dos veces superior (alrededor de 2,000 civiles en su mayoría) nadie ha hablado de "genocidio en Panamá", ni de "masacre". Y esto, porque el ejército americano no le permitió a los periodistas filmar las escenas de guerra. En una guerra "invisible", nada impresiona, ni estremece a la opinión p blica. Un crítico de televisión dijo "no hay imágenes de combates, solo algunos planos confusos de soldados apuntando sus armas hacia un puñado de hombres de la resistencia en el hall de un edificio".

Panamá resultó infinitamente menos palpitante que Rumanía, convertida por la prensa, al igual que los otros países del Este, en una especie de territorio salvaje donde no existe ninguna regla en materia de filmación".

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Por otra parte, van surgiendo listados como el siguiente, de pensionados del Seguro Social, vale decir, de ancianos que fueron vilmente asesinados en sus casas de madera.

MUERTOS DE LA INVASION

Lista de pensionados que fallecieron en el Barrio del Chorrillo durante la invasión del 20 de diciembre de 1989.

Nombre	N° S.S.
Manuel A. Bernal	2-4062
Alfredo Delgado González	5-8502
Víctor M. Garibaldi	8-0391
José Alfredo Garzola	8-4118
Octavio Ramos	16-0743
María José Ríos	21-1083
Francisco Sánchez	22-4698
Isabel M. Cortés	33-2849
Gumercinda M. Illueca	3-8119
y otros	

Aunque otros nombres no les interese a los lectores extranjeros, son la prueba experimental de la realidad de una investigación de las profundides del genocidio a lo Hiroshima y del ataque tipo Pearl Harbour.*

En el analítico artículo de el sociólogo norteamericano James Petras. **La invasión de Panamá: mitos y realidades** sostiene que: "Existe evidencia que la invasión fue planificada 3 meses antes -y probablemente 7 u 8 meses- antes esos incidentes". Es decir la muerte de un infante de Marina, el interrogatorio de un oficial y su mujer, etc.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El genocidio como mentira envasada para los medios de comunicación era apoyada por una visión que descartaba la justeza y valentía de los defensores panameños, así como su alta moral de combate, pues como lo ha señalado Petras: "Los medios de comunicación cooperaron refiriéndose constantemente a los Batallones de la Dignidad, que resistían la invasión como "ladrones", "saqueadores" y "bandidos".

La desatada furia genocidio no reconoció límites, como sucedió con un cuartel de la policía forestal, ocupada del simple cuidado de los bosques, dentro de la zona revertida, es decir parte que ya estaba bajo el mando de los panameños en la Zona del Canal. Allí un catedrático universitario declara:

Areas revertidas N°. 1
Profesor Universitario Fecha 18 enero

"Yo estaba en las áreas revertidas el día 20 de diciembre y, a la una de la mañana, nosotros empezamos a escuchar, primero una gran cantidad de helicópteros que pasaban muy bajitos cerca del lugar donde yo estaba durmiendo. Iban muy bajo cerca de las casas y de los árboles y pasaron filas como de 30 helicópteros que iban en dirección de la Ciudad de Panamá. Posteriormente oimos unos grandes estruendos cerca de un cuartel de la policía militar panameña de Gamboa, el cuartel es un cuartel de la policía forestal. En ese cuartel nosotros vimos una gran cantidad de fuego y explosivos y con las explosiones vimos unas columnas de fuego que iluminaban toda el área, yo estaba a tres casas de distancia del cuartel del cual nosotros podíamos ver todo ataque: los norteamericanos atacaron, le disparon y le tiraron algo muy fuerte, era un cuartel de madera y no ofrecía ninguna clase de protección real, entonces los

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

norteamericanos le gritaban que se rindieran y en medio de la noche con las luces que salían y que se encendían que dejaban ver con cierta claridad las cosas, yo vi que bajaron del cuartel tres soldados, tres militares de allí del cuartel y los tres inmediatamente fueron ametrallados cuando salieron del cuartel, entonces el resto de los militares siguió disparando. Los cambates allí en ese cuartel pequeñito duraron 5 horas y en medio de la noche yo escuchaba la voz de un soldado panameño que gritaba así "viva Panamá" y seguía disparando, después los gringos dispararon ráfagas y cosas muy fuertes y estruendosas y a n a pesar de eso el soldado seguía disparando. Yo pienso que ocurrió algo muy interesante, los norteamericanos en realidad no querían tener ning n tipo de bajas, ellos, porque las bajas norteamericanas son las que cuentan y las bajas de los pueblos pueden ser cualquier cantidad y esas no cuentan, entonces en realidad ellos no querían tener bajas y estaban cuidándose mucho y, los soldados panameños en el cuartel lanzaron un ataque desesperado para salir del cuartel y se le tiraron encima a los norteamericanos disparando toda clase de arma y se escaparon, se metieron en el monte, entonces los norteamericanos empezaron a dispararles y persguirlos en medio de las casas y muchos pasaron por debajo de la casa donde yo estaba y empezaron a disparar y combatieron allí abajo y así se les escaparon a los norteamericanos del cuartel, o sea que desde el punto de vista miltar ese ataque a ses cuartel fue militarmente algo muy mal hecho por parte de los norteamericanos, simplemente tenían el cuartel cercado y dispararon alevosamente contra tres personas que se entregaban y esto obligó al resto de los policías de la guardia forestal a pelear hasta el ltimo tiro y a n así se retiraron al monte y se les escapron" (B y M).

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En el "Miami Herald" del 9 de mayo de 1990, los periodistas Jehl y Broder, de los **Angeles Times**, informaron en su artículo "La verdad distorsionada en la invasión de Panamá", que Pete Williams, secretario asistente de defensa para las relaciones p blicas, reconoció que los militares hicieron circular ciertas explicaciones inexactas de la invasión de Panamá. Pero dijo, que él no conocía casos de deliberada desinformación".

Estos periodistas anotan que "los militares hicieron poco para proporcionar a los reporteros acceso a las escenas de combates y en muchos casos ellos impidieron activamente esfuerzos de los periodistas para informar de acciones de primera mano".

El Pentágono tuvo en Panamá un equipo de 16 periodistas enviados de Washington, para cubrir la invasión, pero, como lo ha afirmado el portavoz del Pentágono, Fred S. Hoffman "la preocupación excesiva de los militares por el secreto impidió al "pool" cumplir con la función de cubrir la invasión".

Estos articulistas se refieren a la deformación de las noticias o su ocultamiento, que comprenden o justifican de acuerdo a doctrinas militares,como el destacado historiador de la guerra, el británico Michael Howard, quien sostuvo "que los anuncios momentáneos de pérdidas o éxitos son casi invariablemente monstruosas equivocaciones"; o como concibe Fred Woerner, las noticias de guerra: "Nunca crea en el primer informe y sea malicioso con el segundo, tercero y el cuarto". A esto se agrega "la perplejidad de la guerra" y la inexperiencia combativa de soldados y oficiales.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Por ejemplo, la precisión de los bombardeos del F-17 Stealth, fue a menudo "menos hechos que ficciones", porque falló varios de sus blancos.

Algunos aspectos del comportamiento imperial, completan el genocidio

Como lo señalan muchos observadores, el tiempo permitirá lo que los periodistas no pudieron comunicar en el momento por la interferencia de los invasores de Panamá.

Como lo sostiene Jelh y Brodel, de los **Angeles Times:** "después de tres meses de la invasión y solamente desde que lo reportó el periódico independiente **Army Times**, reconoció el ejército que se han recibido 60 quejas por mala conducta de las tropas norteamericanas en Panamá".

Sólo uno de los culpables está acusado del asesinato de una ciudadana panameña conocida como Panay, y aparte de este caso hay acusaciones en los tribunales norteamericanos por asesinato de gente que no era combatiente.

El 10 de mayo de 1990, reproducen en el periódico panameño **La Estrella**, un cable de la agencia española E.F.E., que resume las acusaciones de la entidad privada norteamericana "American Watch" en su documento "Las leyes de la guerra y la conducción de la invasión a Panamá", acusando a los EE.UU. de violar la Convención de Ginebra.

Esta organización (A.W.) sostiene que más de 300 civiles murieron bajo el fuego cruzado y que quedaron unos 4000 heridos, de los cuales no se hicieron listados.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El grupo A. Watch acusa a sus militares de no liberar a los militares enemigos después de las batallas, de tener campos de prisioneros (en cuyo nombre no se ponen de acuerdo con su gobierno) que algunos llamaron de concentración, sin entregar información a sus familiares; poniéndolos a disposición del nuevo gobierno.

La organización de derechos humanos mencionada acusa a los Batallones de la Dignidad y a las Fuerzas Armadas panameñas de ampararse en hospitales e instalaciones civiles, lo que se debe a un error de localización, pues al Hospital Santo Tomás llegaban heridos, lo mismo que al Hospital Metropolitano del Seguro Social y allí no hubo batallas. El único caso de confusión puede considerarse en El Chorrillo, donde el espacio para los combates permitió a ambos combatientes escudarse en casas o edificios transitoriamente, pero el error fundamental de los aviadores norteamericanos, como lo hemos señalado, fue confundir gimnasios, escuelas civiles, imprentas, con la instalación del Cuartel Central, pues bombardearon sus alrededores, cubriendo decenas de hectáreas hoy despobladas.

American Watch, por lo demás, acepta que no es delito haberse entrenado para defender su patria de una invasión, como lo hicieron los Batallones de la Dignidad. Lo más importante de la denuncia de American Watch es que obligó a Bush y Endara a defenderse y justificar sus condustas indefendibles en todo caso.

Un error notorio de A.W, es corriente entre analistas norteamericanos y extranjeros en cuanto a centrar las batallas de la invasión en Noriega, sobre todo, que los hechos del nacionalismo panameño estaban por encima de un sujeto, y

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

siempre han estado más allá de cualquier sujeto panameño, puesto que es un sujeto colectivo. Lo más lamentable es que American Watch no se haya detenido a analizar la falta de una declaración de guerra y sólo analiza las consecuencias de la invasión como agresión de hecho.

El rechazo internacional de la agresión ha sido reconcido por la Congregación Ecuménica que discute sobre el número de muertos no declarados y la falta de apoyo a la gente que quedó sin casa y sin enseres, para cuya ayuda se propone donar 400,000 dólares.

Esta organización recoge los informes de la iglesia panameño que establece 600 muertos y miles de heridos y 18,000 damnificados, de los cuales 6,000 sin casa.

Retornando al enfoque de la American Watch, este grupo protesta por las actividades policivas del ejército norteamericano en la ciudad capital, junto con los miembros de la Policía Judicial Panameña, pero más grave resultan las acciones intervencionistas en puntos alejados de la capital panameña, como en el caso de la Cooperativa La Esperanza campesina de Santa Fe, en la distante provincia de Veraguas, donde el Camando Sur, seg n la revista Liberación, de mayo de 1990, elaboró "Un listado con los n meros de cédulas, puestos y rangos que ocupan algunos compañeros que han ido a Nicaragua". Indagan, además, "si los mismos fueron a prepararse en el manejo de las armas"*.

A otros investigados "se les ha prometido regresar y seguirlos investigando, incluso amenazándolos a ellos y sus familiares de atenerse a las consecuencias".

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El rechazo de las indemnizaciones por los genocidas

El problema de las indemnizaciones en los casos de genocidio es de tortuosa solución. Sin embargo, el abogado Ramsey Clark, cree que es posible que se indemnicen muertos y heridos,ya que el gobierno norteamericano lo hizo por la invasión en Granada y el Jumbo iraní derribado en el Golfo Pérsico.

En la misma entrevista de **Interviú**, el fiscal R. Clark, ante la pregunta ¿es posible saber cuántos muertos causaron en Panamá los soldados norteamericanos?: "Es extremadamente difícil -declaró- saberlo exactamente. Cuando estuve allí hablando con miembros de la Cruz Roja y de comités de derechos humanos la estimación más frecuente era de cuatro mil muertos. Ahora las cifras muestran un n mero mayor, con tendencia a subir.

Con respecto a los heridos, el n mero es mucho más difícil de determinar, y, por supuesto, es muy superiror al de los muertos, muy superior y, además, los que no fueron seriamente heridos no figuran en las listas, no se sabe nada de ellos".

Que se puede esperar para los panameños, si en el caso del periodistas Juantx , tan sonado en España y Europa, los yanquis se lavan las manos diciendo que la embajada de España en Panamá no le hizo la autopsia para saber las causas de la muerte, por lo cual no respondían por ese asesinato.

En relación con las incineraciones de cadáveres panameños, Ramsey Clark afirmó: "Hemos oido una gran variedad de testimonios sobre la cremación. Desde luego si que utlizaron

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

lanzallamas para destruir cuerpos. Esto pasó especialmente en la orilla del barrio El Chorrillo, donde bajaron los cuerpos y utilizaron material militar para quemarlos con el objeto de una vez que los restos fueron arrojados al mar, la marea los arrastrara".

Creemos que no existe un conflicto armado, ni menos un ataque a civiles, que haya recurrido a un expediente tan cruel y deshumanizado, pues dejaron a las familias sin los restos de sus seres queridos. Esto no es nuevo en Panamá, pues a principios de siglo los norteamericanos inundaron pueblos y cementerios para construir el Canal.

Como el ex-fiscal Clark lo expone: "Durante las primeras cuarenta y setenta horas prohibieron a la gente entrar en zonas vitales de El Chorrillo y fue entonces cuando hicieron la "limpieza" que les era más necesaria".

El colofón de las declaraciones de R. Clark es decisivo: "aquí hubo -declara- no sólo un excesivo uso de la fuerza, sino un ilegal y criminal uso de la fuerza".

La invasión y la imagen política de Bush

Un elemento singular en la larga batalla de Reagan y su continuador Bush contra el Tratado Torrijos-Carter, impulsados por los conservadores norteamericanos, residió en mantener la imagen de gran potencia, como líderes mundiales a la cabeza, castigando económicamente a un pequeño país por el atrevimiento de desafiar sus "órdenes".

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En este caso Noriega era el chivo expiatorio, que tenían bajo su control y al cual le crearon una imagen siniestra con gran facilidad por su debilidad moral y con la maquinaria propagandística más poderosa que se conoce.

Para Asa Baber de la revista **Playboy** todo empezó por la falla de Bush al no apoyar el golpe del 3 de octubre de 1989, en Panamá,pues "por sus propios desatinos, el libreto de Bush se fue tornando amargo, y el villano (Noriega) parecía estar ganando".

"La imagen del Presidente como líder fue puesta bajo un fuerte escrutinio. Había muchos americanos, viendo la película que se había dicho que mirara, que estaban comenzando a preguntarse si el país se encontraba en manos de otro Jimmy Carter", enfatiza la periodista del **Playboy**.

La autora de este artículo insite en destacar la derrota de Carter en Irán, el bombardeo del Líbano y otras imágenes negativas, frente a la imagen de un Noriega golpeando al Presidente de Estados Unidos.

La respuesta a estas angustias la dieron "los hombres del Presidente", pues "la operación causa justa era inevitable una vez que la Administración Bush tambaleó en el golpe de octubre".*

Fue en este caso una acción genocida para salvar el prestigio del hombre Bush,y como sostiene la periodista citada en El Siglo Dominical del 3 de junio de 1990, "la invasión norteamericana a Panamá fue un temerario instrumento que costó mucho dinero y muchas vidas americanas y panameñas".

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Este enfoque nos ayuda a comprender la esencia política de la agresión a Panamá, que los medios de comunicación ocultaban, hablando de los peligros que enfrentaban los gringos y sus familias en la ex-Zona del Canal.

Así, pues, los análisis de la mal llamada batalla de Panamá, hay que concentrarlos en Bush, por lo cula resulta erróneo enfatizar y centralizar todo en la personalidad de Noriega, a quien los hechos y las masas deslindaron plenamente y quien estaba por debajo del ímpetu nacionalista panameño y debió simular que lo apoyaba para lograr sus objetivos de enriquecimiento y destrucción del ser nacional panameño, que era tarea para locos.

Cisneros en su entrevista del 4 de junio, en el periódico la **Prensa**, de Panamá, describe su comportamiento militar como un juego entre latinos, en que se trataba de su astucia y la de Noriega, pero detrás de esas apariencias, estaba la intención de Bush y el ejército norteamericano de quedarse en Panamá con algunas bases militares , y detrás de Noriega, y a pesar de él, el espíritu nacional panameño de distintos signos, que aspiran al retiro gringo en el año 2,000.

Lo que no previó nadie, y los medios de propaganda envasadas no pudieron ocultar, es lo que tímidamente arguyen los autores del libro **Tiempos Angustia** de la editorial Focus, que pese al despliegue de la tecnología yanqui que exhibe a todo color y el movimiento de tropas yanquis, la destrucción inmensa, el aprisionamiento masivo de panameños y demás, debe reconocer en el capítulo **El asalto a Panamá**, al pie de fotografías de desembarco anfibio, sin n mero de página , lo que titula "Algo férrea resistencia", que "La operación de los

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Estados Unidos fue masiva en términos del tamaño de Panamá y fue considerada como altamente eficiente. **Sin embargo, parece probable que el Comando Sur de los Estados Unidos no anticipó la fuerte resistencia que encontró en algunos sitios"**.

Hemos intentado desentrañar en este y otro capítulo cuál fue el costo real en vidas para panameños y norteamericanos, que en el caso de estos ltimos se mantiene oculto.

El 18 de junio de 1990 aparece en el diario panameño Panamá-América, el cable que reproduce las ideas del **Newsweek**, seg n el cual los muertos norteamericanos fueron producto del fuego cruzado entre soldados norteamericanos, entre ellos 9 los de los 23 muertos que el Comando Sur totaliza entre sus víctimas fatales; y además, agrega que lo mismo ocurrió con los 347 heridos yanquis. El reconocimiento posterior de Richard Cheney de que sólo hubo 3 casos de muertos y un bombardeo equivocado no cuenta. Es un teatro entre el Ministerio de Defensa y el Newsweek,en que se reparten los papeles*. Cabe preguntarse ¿cómo este semanario que pretende ser objetivo puede prestarse sin juicio crítico a esta clase de distorsiones?

Sólo habría que hacer las siguientes preguntas, para captar el grado de veracidad del periodista de marras:

1. ¿El helicóptero que derribaron en la huerta Sandoval, en el Chorrillo, estaba vacío, y de él salieron ilesos todos los soldados?;
2. ¿En el tanque y el helicóptero norteamericano destruido en Amador, no se perdió una sola vida yanqui?*;

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

3. En la rotonda del aeropuerto de Tocumen y en los alrededores del Centro de Recreación Militar, cuántos gringos cayeron, si solo un observador vio 19 muertos y muchos heridos yanquis?;
4. En el desembarco de paracaidistas que fueron recibidos a bayoneta calada en la base naval de Coco Solo, por los jóvenes marinos panameños, cuántos yanquis murieron?
5. En las mañanitas, en San Miguelito, cuántos norteamericanos fueron recogidos por los helicópteros, hechos cadáveres?
6. En el cuartel de Panamá Viejo, cuántos gringos murieron en la lama y sus alrededores?; (Sólo el mercenario peruano?)
7. Los 4 muertos y 3 listados del aeropuerto de Paitilla, fueron heridos por sus compañeros, aunque era un grupo especial?;
8. En Chorrera, Arraiján y sus alrededores, no tuvieron muertos los gringos?;
9 En Río Hato, no hubo ning n muerto del Comando Sur?**;
10. En las cercanías de El Chorrillo y Curund , los Macho de Monte y los Batallones de la Dignidad no les produjeron muertos al Comando Sur?;
11. ¿Qué le sucedió a los soldados gringos en Don Bosco?;
12. Si la piloto Mann confiesa que le averiaron su helicóptero y voló apenas a su base, qué sucedió con sus acompañantes?;
13. ¿Por qué apareció el soldado **Muis** en el cementerio Jardín de Paz en una urna de madera y otro innominado en un saco plástico del ejército norteamericano, reconocible por su estatura y los tatuajes que son comunes de los soldiers?;
14. ¿Qué pasó en la potabilizadora de Chilibre cuando un

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

grupo de panameños esperó que los yanquis estuvieran muy próximos y explotaron sus granadas, muriendo con un grupo de "soldiers"?;

15. ¿Qué sucedió en Cerro Azul,con un helicóptero yanqui, sería teledirigido, y no tenía a nadie adentro"?;
16. ¿Qué le sucedió a las tropas norteamericanas en los bosques cercanos al Río Pacora?;
17. ¿Cuántos soldados norteamericanos murieron en las cercanías de Cerro Patacón?;
18. ¿En el contrataque en el cuartel de gamboa, no perdió la vida ning n norteamericano?;
19. ¿Los combates cerca de Nuevo Emperador no causaron bajas norteamericanas?;
20. La sorpresa detrás de la Universidad ¿Santa María La Antigua, no les trajo muertos al Comando Sur?;
21. Desde Fort Bragg, agencia EFE (7 de julio) nos anuncia el enjuiciamiento del "panameño" sargento Enrique Bryan, con 18 años en el "Army" por asesinato de un panameño desconocido. Se dice que allí murieron 5 soldados panameños y 10 paracaidistas gringos quedaron heridos, cinco gravemente ¿Cuántos yanquis murieron allí?

Podrían hacerse otras preguntas, pero la verdad es que el ocultamiento no llegará tan lejos, ni será eterno, pues acaba de aparecer el libro **Ejercicio Tigre** del escritor inglés Nigel Lewis, en que se describe cómo el "fuego amistoso" provocó 1200 muertos norteamericanos en 1944, quienes "fueron abatidos por los cañonazos de sus camaradas en unas malogradas maniobras de entrenamiento*.

Con estos hechos y los asesinatos entre británcios en las Malvinas, no se ocultarán los muertos gringos en Panamá el 20

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

de diciembre, como lo pretende el **Newsweek** del 25 de junio de 1990, en su disputa amistosa con Cheney, dentro del juego de ocultamiento que deja siempre en 23 el total de muertos.

Tiene tal fuerza la propaganda norteamericana, que el vice-jefe del Departamento América del Comité Central del Partido comunista cubano, Ramiro Abreu, seg n cable del 22 de junio de la agencia española EFE, ha declarado que "la invasión de Estados Unidos a Panamá restó independencia a todos los países latinoamericanos, amenazados por la misma suerte, **"después de que esa operación resultara tan fácil y poco costosa".** El párrafo marcado nos indica que se entendió antes el efecto político sobre América Latina, pero no se mide bien la resistencia posible y el holocausto panameño, que no sabemos cómo lo impedirían otros pueblos, frente a una fuerza mayor, e imponderables con mayor o menor independencia.

Una verdadera síntesis del genocidio lo ofrece la activista anti-invasión Isabel Corro, que fuera cruzadista y fue transformada por la inhumanidad de invasores y gobernantes, cuando subraya: "Los gringos quemaron cadáveres, amontonaron cadáveres, echaron líquido y les predieron fuego con lanzallamas. La gente los vio".

Esta valiente mujer panameña ha sido el adalid de la dignidad nacional; encabezando la protesta del 20 de junio donde marcharon más de diez mil panameños contra la invasión, y a favor de los derechos de los panameños directamente golpeados por ésta.

En la fosa común del Jardín de Paz, donde esta mujer valiente, -que a pesar de ser cardíaca- se enfrentó a los descompuestos restos humanos, se indentificaron a las siguientes víctimas:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

A

ML/0012	Braulio
ML/0016	Fidel Domínguez
ML/0004	Tomás Rivera Batista P.
M3/035	José Paruta
M3/0023	Gilberto de Jes s Campos
M081	Manuel Esteban Galván Castro
CS/N	(cenizas) Miguel Enrique Castillo
M3/025	Rojas Palacio Maturana P.
M3/025	Armando Chir Vásquez P.
C3/029	Marco Antonio Coultrish Q.
210-B	Desconocido carbonizado
2/016	Desconocido carbonizado
C3/030	Crispin Hernández González
M3/031	Carlos Ariel Rivera
M073	Roberto Adolfo Aparicio
C079	Arcadio Ramos Pino
C004	Víctor Cliffor Martínez
M071	Demetrio Castillo
C004.	CS Roberto Abdiel Rivera P.
C005.	CS Valentín Treviño P
ML/	Edgar B. Harron Luna
MI/0003	Ricardo Lynch Grey
CL/0001	Desc.
ML/000	Moisés Alvarado Carrington
ML/0017	Carlos A. Rodríguez Bonilla
CI/002	Dioselina González Tuñón
CL/0002	Bellatriz M. Galván Serrano
ML/0006	Bredio Erasmo Chávez Rodríguez
CL/0008	Pablo Emilio Jaén
CL/0018	César Ernesto Palacios Pérez P.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CL/0027	Manuel Ignacio Becerra Ledezma P.
ML/002	Winston George Sterling
CL/0026	Rolando Vásquez Braddick
CL/0008	Reynaldo Medina Iglesias
CL/0035	Simón Meléndez Muñoz
ML/0011	Idalesio Camarena Rodríguez
CL/0033	Félix Mendoza Martínez
CI/0040	Humberto Ismael Ara z
CL/0031	Guillermo López Claros
ML/0030	César Orlando Carrillo
CL/0039	Rogelio Antonio Smith
CL/0038	Ariel Reymar Martínez
CL/0029	Romás George Becker Sube P.
ML/0034	Inés Pinzón Castillo
CL/0037	Ismael Díaz
CL/0028	Augusto Arturo Barker Willis P.

B

ML/0005	Amalio Isaza García
ML/0015	César Augusto Ramos
ML/0021	Luis Enrique Ramos
M2/013	Francisco Javier Morales
M2/014	José Heriberto Domínguez
M3/034	Celedonio Escobar González
M2/015	Bienvenido Quiñonez
M3/032	Martín Córdoba Martínez
M2/019	Felipe Magallón Oliveros
S/N	Hospitalario
C072	Bori Ayarza
C006	Marco Smith Lorenzo

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

C210-A	Silvany Verpasa
M3/028	Evaristo Bonilla Pinzón
C3/021	Hugo Neris Sarmiento
C364	Berta Alicia Díaz
M007	Rolando Alberto Baenas Pérez
M067	Carbonizado
C020	Rosa Venegas de Riva
063	Carbonizado
M018-CS	Héctor Porfirio Murillo
C009	Rafael Ernesto Trujillo Rojas P.
C056	Claudio Alejandro de Roux Figueroa
C045	Federico Villarreal López
C050	Rosa Sanford Fardines
C051	Andrea Reid
C052	Henry Rayle
C053	
C055	Désar Antonio González
C021	Fernando Brathwaite
M017	José Santiago González
C023	Luis Guadamuz Branda
040	Cambo de Fosa (E. Paredes)
C034	Paulino Rodríguez
C001	Horacio Fermín Puello Herrera
C016	Cecilio Brooks
C007/016	Cristóbal González
M029	Joaquín Alfonso Martínez Valdés
C020	Erasmo Ibarguen
C058	Luis Alberto Murillo C.
C045	Azael Barcasnegras Caballero
M019	Daniel A. Martínez Valdés
C008	Luis Alberto Quintero Cianca
C042	Ricardo Arena Riquelme

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

033	Desconocido
C059	Luis Gilberto Sánchez
C024	Luis Brian
C018	César Ernesto Palacio Perea
C052/A	Ernesto Martínez Paredes
C052/B	Eduardo Paredes
C052/C	Luis Alberto Castillo Gotty

C

M004	Manuel Calixto Francis
CL/0014	Antonio N ñez Vargas
CL/0021-178	Oscar Benneti
ML/0025	Sidney Lyons
ML/0023	Gerardo Barragán Castillo
M2/020	Clara Bonilla González
2/012	Desconocido Quemado
CI/010	Elizabeth Ramos Rudas
S/N	Hospitalario
S/N	Desconocida
C3/027	Pablo Roberto Díaz
M2/017	Daniel del Río Bonilla
C069	Adolfo Lara
C5/042	Melquiades Vargas González
M5/040	Juan Gutiérrez Ruíz
074	Desconocido Carbonizado
M364	Humberto Reyna Cáceres
076	Desconocido
M01	Ramón Alberto Valdés
C008	Juan José Recuero Traconis

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Pensar que sobre estos cadáveres se construyen frases conformistas y pensamientos placenteros, sin el menor reparo humanista con Panamá y su pueblo. No hay mejor ejemplo en este sentido que algunas opinones vertidas, en el que será el VIII capítulo de "Rambo en Panamá", que califica la invasión de Panamá, como "una operación militar perfecta".

Anota el periodista Enrique Ortego, en este libro la opinión de un agregado militar europeo en el istmo: "Ha sido una operación militar perfecta".

"Era la nica manera de sacar a Noriega sin caer en una guerra interna prolongada, que al final habría acarreado más víctimas", añadió el mismo sujeto. Tanta vanalidad analítica reposa en la falsa premisa de que en Panamá hubo una guerra, que nadie declaró, por lo que dicho europeo debería referise a una operación punitiva, ya que Noriega podía ser capturado o eliminado, porque él se cuidaba poco y confiaba mucho en sus amigos yanquis. Ortego sí toca fondo con su aserto: "Como en Hiroshima, parece ser mejor terminar con un sólo bombazo".

Sin embargo, el anónimo agregado militar, bien retroalimentado por sus colegas, nos entrega un juicio que resume uno de los propósitos de fondo de la invasión: "Estados Unidos -asegura- tenía que demostrar su superioridad militar ante el desafío revolucionario centroamerciano, ahora que el mundo quiere entrar en una nueva era de paz, Cuba, Nicaragua y la guerrilla salvadoreña, ya saben lo que se están arriesgando*.

Los daños y abusos de poder del Comando Sur no terminan en Panamá y Colón. Como consta en La Estrella de Panamá del

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

viernes 6 de julio de 1990, en la ciudad de Puerto Armuelles, próxima a Costa Rica, se dio una violación de domicilio el 4 de enero de 1990, quince días después de la invasión, ya que el ciudadano Alfi Wedenburn volvió a su casa y encontró todo revuelo, lo que él explica al periodista así: "al llegar a mi residencia en la barriada El Carmen, me encontré con la puerta de mi casa que tiene doble cerradura violada; cuando entré me llamó la atención que todo estaba revuelto, encontré cuatro maletas que uso para viajar a EE.UU., donde tengo familiares, y me percaté que las maletas estaban cortadas con cuchillo, todos los videos cassettes habían desaparecido, mis lentes para leer destrozados, la cámara de video de 8m. destrozada, el timbre de la puerta roto, la doble cerradura rota, destrozados adornos, trofeos dañados, todos mis documentos personales en desorden completo".

Luego relata el afectado que lo llevaron detenido y esposado a un cuartel, donde lo interrogó un capitán de apellido Brown, quien lo acusaba de posesión de granadas. Como no existían pruebas. Alfi, famoso pelotero panameño, quedó en libertad.

La jugada del Comando Sur, en este caso, resultó fallida porque este señor tenía doble nacionalidad, y como él lo afirma: "viajé a EE.UU., a Chicago, para poner una demanda con el congresita de mi distrito por daños morales causados". A este panameño lo indemnizaron, en verdad, pero los crudos hechos de la invasión no pueden borrarse, como en este abusivo caso.

En los EE.UU. a medida que pasa el tiempo, la sensatez va creciendo para apreciar la invasión a Panamá. Por ej., el almirante retirado Lewis J. Carroll, ha publicado en el **Times**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

de los Angeles en que se aprecia, por lo menos. Por lo cual el marino mencionado sostiene que fue "una operación tan exagerada, pero no sólo fue exagerada sino innecesaria"*. Este analista que es Director Asistente del Centro de Información de Defensa, considera que "la muerte de un oficial y el abuso de otro y su esposa comparado con los 26 muertos y 300 heridos norteamericanos, no se justifica, ya que, "un nivel de violencia pre-invasión es más baja que la que existe en la ciudad de Washington todos los días". Debido, por otra parte, a que el Comando Sur se dedicó a reducir a las Fuerzas de Defensa y dejó a los residentes norteamericanos abandonados a su suerte, deduce E.J. Carroll que: "Si los Batallones de la Dignidad de Noriega hubieran sido una décima parte de salvajes, como los describió nuestro gobierno, estas unidades habrían asesinado a innumerables norteamericanos". Como lo señala Wicker, el artículo del Almirante Carroll ha sido rechazado por todos los periódicos importantes norteamericanos.

En un artículo de Warren Hinckle, reproducido en el periódico panameño **El Istmo**, cita a un adulador de Bush, Bob Apple, quien lo exaltó como "inmerso en las fuertes aguas de la masculinidad en su disposición de derramar sangre en el interés nacional".

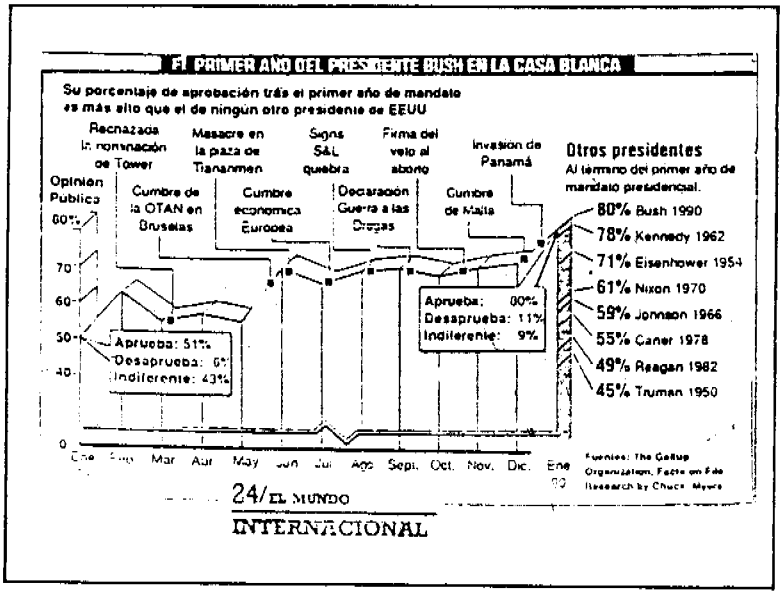
Como colofón, el **Times**, seg n Wicker, afrimó "que el antiguo Vicepresidente zoquete había demostrado ser un hombre capaz de acciones audaces".

Pero el secreto de esta "virilidad"inusitada incidió, entre otras razones, en la b squeda de una justificación de su primer año de gobierno, porque como ha escrito recientemente Paul

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

M. Sweezy en **El Día** de México, "Bush no tiene planes a corto, mediano o largo plazo, pues todo lo improvisa día a día".

Un cuadro de Gallup sobre la popularidad de los presidentes en el primer año de gobierno, lo coloca a la cabeza de la popularidad, por encima de Eisenhower y Kennedy, como se puede leer a continuación:



Así, pues, la costosa invasión de Panamá, satisfizo la vanidad presidencial de Bush, en comparación con sus antecesores, lo cual le da un respiradero, mientras se fabrica otra aventura guerrista que le reafirme en el poder.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Balance Tentativo de la agresión

Nosotros hemos encuestado a personas que combatieron, a través de personas confiables, sin comunicación directa con éstas, para garantizar la seguridad personal y el secreto propio del "survey".

Existe, a 6 meses de la invasión, mucha tensión y temor entre los panameños, por lo cual se hizo difícil indagar más a fondo la actividad militar y paramilitar.

Antes de presentar las opiniones de los panameños, resulta conveniente dejar constancia del testimonio más realista acerca de la operación militar norteamericana en Panamá, que provenga de un jefe castrense yanqui. Se trata de las delcaraciones prestadas por el Coronel Douglas Terrel, ante los Comités de Servicios Armados y el subcomité de investigaciones de la Cámara de Representantes, en tanto Comandante de las Fuerzas de Tareas de la aviación en la invasión: "45 minutos después de la media noche del 20 de diciembre, tal como se había practicado, se inciaron operaciones de combate con anteojos de visión nocturna, simultáneamente, en toda la Zona del Canal. ...los Apaches condujeron un devastador ataque nocturno coordinado contra la Comandancia **...los helicópteros atrajeron fuego antiaéreo pero el comandante del equipo aéreo atacante, cuando trataba de localizar una posición antiaérea conocida voló en la trayectoria del fuego antiaéreo de las Fuerzas de Defensa y se estrelló en el Canal de Panamá, muriendo el piloto...** Los asaltos aéreos a Panamá Viejo ...encontraron alguna resitencia. El segundo asalto preparado, volando a plena luz del día, todas las naves que participaron en el asalto recibieron fuego

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

nutrido y certero de armas pequeñas... **tres naves se perdieron por lo que recibieron en la batalla y otras dos bajas de aviación por impactos ocurrieron...** Los helicópteros continuaron recibiendo fuego esporádico desde tierra, durante todo el día".

Estas confesiones hacen comprensible las declaraciones siguientes:

Resumen histórico

"Para los días 20, 21, 22 y 23 de diciembre, que fuimos invadidos por los gringos, en el área de Panamá-Viejo donde está el cuartel de la Fuerza P blica hasta el área de Pacora, por todo el litoral Pacífico se dieron fuertes enfretamientos entre fuerzas armadas de patriotas panameños contra los invasores.

Los días 20, 21 y 22 en toda el área del manglar que cubre toda la playa, donde el cuartel hasta Pacora estaba llena de combatientes, los cuales se enfrentaron con los invasores todos esos días, dándole un aproximado de bajas a los gringos de unos 200 hombres, más o menos, ya que los mataban en el aire cuando se tiraban de los helicópteros de asalto y cuando caían a tierra también los mataban porque se enterraban en el fango hasta el cuello; era tan dura la lucha que allí se libró, que a los gringos no les quedó que prender todo el manglar para sacar a los combatientes; también hay que decir que cuando atacaron el cuartel el día 20 en la madrugada muchos panameños apatridas fueron eliminados por prestarles ayuda a los yanquis invasores, ya que al caer en la playa, se enterraban y algunos panameños vendepatria salieron de sus casas a tirarlos, para sacarlos de la lama para que mataran a sus conciudadanos.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Y es con esta quema que pueden controlar la situación, donde considero que les fue peor a los gringos, después de la invasión. En este sector utilizaron 10 helicópteros artillados antes de la quema, después de la quema utilizaron 12 helicópteros para invadir por aire nuevamente esa área, por Concepción, en el área conocido como la Gallinaza pasaron hacia el manglar unos 45 camiones cargados de soldados que eran como unos 900 hombres; 30 tanquetas, 12 hummer y también unas gr as; todo esto se hizo a partir del 23 de diciembre para sanear el área, seg n ellos. Ese día yo entré en un pedazo del manglar en el área del Porvenir, en el final de calle 1ª y 2ª Juan Díaz, y tuve la oportunidad de ver los 7 primeros muertos que fueron quemados allí mismo por su avanzado grado de descomposición, de los cuales 5 eran mujeres y 2 hombres, a partir de allí los gringos no nos dejaron avanzar detrás de ellos".

Gladiola

El testimonio de Gladiola fue confirmado por dos profesores universitarios que fueron testigos el 20, 21 y 22 de diciembre de la presencia de seis helicópteros norteamericanos con los signos de la Cruz Roja pintados, que iban y venían sacando sus heridos y muertos de la lama* y los manglares.

El análisis de las encuestas a combatientes nos permite especificar ciertas situaciones que se dieron como enfrentamientos o escaramuzas, aunque el n mero de gringos muertos es tentativo.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Por ejemplo, un sujeto de 26 años, de ocupación de conductor participó en una escaramuza en Vía Argentina, lugar céntrico de clase media alta en la ciudad de Panamá. En dicho lugar el respondiente, ante la pregunta ¿con cuáles armas atacaron los norteamericanos? contesta que con carros blindados y ametralladoras.

Describe este sujeto cómo 10 personas que llegaron en dos carros frente a la Cafetería Manolo, empezaron una reyerta a bala con los norteamericanos, donde murió uno de éstos y quedó un carro blindado destruido. En estos hechos participaron principalmente damas, que al cumplir su cometido volvieron a sus automóviles y se retiraron.

Un instructor físico de 32 años, casado, marcó que combatió en San Miguelito.

Cuando se le indaga ¿Con cuáles armas atacaron a los norteamericanos?, responde que con vehículos ligeros, morteros, helicópteros artillados, aviones y **armas químicas de efectos ligeros.**

Ante la pregunta de ¿qué panameños le hicieron frente a los gringos?, sostiene que fueron soldados, Batallones de la Dignidad y panameños, sin marcar categoría de oficiales.

Cuando se le indaga si participó en enfrentamientos cuerpo a cuerpo, responde afirmativamente.

Afirma, en respuesta a las preguntas 4 y 5, que buscan información sobre heridos y muertos panameños, la primera, y a la otra busca saber lo mismo de los gringos, que murieron

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

entre 20 y 25 combatientes panameños y quedaron 42 a 45 heridos. En cambio, **observó entre 11 y 14 norteamericanos muertos y entre 5 y 7 heridos.** Este encuestado piensa que los panameños pelearon por nacionalismo, dignidad, y descarta la ideología política como motivo, así como que el factor obligación militar no contaba.

La octava pregunta sobre el saqueo la explica este sujeto afirmando que "es com n en este tipo de sucesos que después de una invasión el pueblo saquee los negocios para obtener alimentos y resistir".

Ante la novena pregunta, de si observó tanques, helicópteros, aviones o vehículos de transporte militares destruidos, averiados o inutilizados?, **señala que vio en esas situaciones "un tanque, 2 helicópteros, 3 vehículos de transporte y 2 blindados (Hummer)".**

En la décima pregunta sobre "otras experiencias personales no incluidas en la escuela", anota que "nuestro pueblo le hizo frente **no a un ejército, sino a una tecnología militar**, que utilizó armas que no se habían ensayado en ning n teatro de guerra".

Otro caso se da en un combatiente que es estudiante, de 34 años, casado, quien estaba en vía Brasil, el día del ataque, al responder a la primera pregunta en que tratamos de localizar dónde estaban al inicio de la invasión.

Donde él estaba atacaron con M-16 y M-14 de 9m.m

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Este combatiente observó sólo pelear a soldados, Batallones de la Dignidad y panameños sueltos y tampoco vio a oficiales en ese menester profesional.

En los enfrentamientos, este sujeto no pudo hacerlo cuerpo a cuerpo, pero "seg n mi equipo, sino de sorpresa, repeler el ataque y huir. Si tenían equipos pesados no disparábamos, nos escondíamos y dejábamos que se alejaran".

"Nosotros andábamos en ropas de paisano, ellos a toda la distancia andaban en los Hummers y tanquetas, andaban a pie sólo cuando bombardeaban los suyos".

Este respondente vio 35 combatientes panameños muertos el primer día y el segundo día cerca de 12 más. Sólo se refiere a dos días, porque sólo combatió 48 horas. De sus compañeros vio sólo 6 heridos, porque al poco tiempo morían desangrándose".

Ante la pregunta de cuántos norteamericanos muertos observó Ud., contestó que **el primer día vio 18 muertos yanquis y en el segundo como se había replegado hacia San Miguelito, calcula "por el derribamiento de dos helicópteros que lanzaron soldados en San Miguelito, que casi todos murieron y eran como 100 o algo más".**

Los heridos yanquis eran "rapidamente evacuados", y, en cambio "no permitían que la Cruz Roja recogiera nuestros muertos".

Este sujeto vio 3 helicópteros derribados, uno en Panamá Viejo, otro en PatioPinel y uno en el Bahai*.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Sus experiencias más importantes las resume así: "peleamos sin dirección, cada cual se defendía seg n sus cualidades, y por otro lado peleábamos con miedo, de acuerdo a la sofisticada capacidad de la artillería e infrarrojos que usaban para detectarnos; además muchos oficiales militares entregaban a pelotones enteros de Batallones de la Dignidad y soldados".

Un varón de 35 años, casado, que encuestamos, tenía la ocupación de mecánico. Estaba en El Chorrillo, el Hiroshima panameño, el día de la invasión, precisamente en el Cuartel Central. Participó este sujeto junto con el batallón Liberación Latina, en los enfrentamientos cerca de la Avenida 4 de julio,que antes separaba a la Zona del Canal de la Ciudad de Panamá.

El enfrentamiento fue en la montaña que está detrás de una caseta de guardia en la avenida mencionada. este combatiente ante la pregunta de ¿cuántos panameños murieron en su proximidad? respondió que 30. Heridos, seg n su testimonio, quedaron 60 panameños.

A su vez **observó a 45 norteamericanos muertos** y 80 heridos aproximadamente. Este sujeto certifica que varios tanques norteamericanos fueron destruidos con R. P. G., lanzacohetes.

El encuestado considera una experiencia "la pérdida del miedo a los norteamericanos, que pueden ser derrotados con sus propias balas"; su grupo de combate era llamado Chacales.

Para un estudiante de Colón, casado, de 28 años, que combatió en esa ciudad Atlántica, el panorama resultó desolador, pues aparte de los helicópteros y tanquetas, debió

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

enfrentar un fusil que disparaba una luz penetrante, ametralladoras con balas incendiarias y lanzallamas.

Sostiene este sujeto que participó el 20 de diciembre a las 2:00 a.m. en un bloqueo panameño a los norteamericanos pero estos lo rompieron.

Este combatiente vio 6 civiles panameños muertos y un batallonero y también un norteamericano muerto.

Sin embargo, lo fundamental de su opinión es la crítica a que se somete a la dirección de los combatientes panameños: "Faltó sobre todo una organización real para resistir -anota- y lo poco que se peleó se hizo para sobrevivir. Faltó dirección y voz de mando. Algunos peleamos por la indignación que nos produjo el ataque yanqui".

"Había mucha confusión entre los soldados panameños e indecisiones a nivel de la poca oficialidad que se mantuvo en el área".

Aquí en esta región la batalla fundamental la ofrecieron los jóvenes marinos en Coco Solo, como se ha relatado en páginas anteriores.

Los lectores extranjeros que estén embebidos de la propaganda que desarrolló el gobierno de los EE.UU. acerca de la invasión a Panamá, tendrán que valorar estos testimonios y pensar lo que enfrentraron los panameños y encontrarán quizás exagerados ciertos datos ofrecidos por los testimonios panameños; pero nadie les desearía el mismo destino, como lo que se ensayaría después en el distante Irak.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Hay alguien más poderoso que Hitler, que atacaba sólo en su continente, se trata de George Bush, "emperador" del mundo, que ataca en cualquier punto del universo sin declarar la guerra, ni consultar al congreso norteamericano, porque su delirio de persecución lo erigió rector de un país de ciudadanos "perseguidos en el mundo".

Tomado de: **"Genocidio en Panamá"**, Néstor Porcel G. y Octavio Tapia L.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

* Los cuarteles destruidos fueron la Comandancia (fotografías) Tinajitas, Río Hato, apostadero naval de Colón.
* Los cuarteles destruidos fueron: La Comandancia, Tinajitas, Río Hato, San Miguelito y el apostadero naval de Coco Solo.
* En Soldiers of fortune se destacan las condecoraciones a los "héroes de Panamá y las dificultades militares vividas.
  1 **El Periódico**,marzo, pág. 6.
* En los resultados de la encuesta científica que presentamos, las opiniones descolonizadoras fueron? tan rotundas.
* **Panamá-América**, 1° de febrero de 1990.
* En el anexo encontrará el lector un listado elaborado por los autores.
* **Liberación**, pág. 4
* Esto lo reafirma el Newsweek de junio de 1990.
* El Pentágono aclaró que sólo soldados 3 murieron por el fuego cruzado; también en vez de 347 heridos de **Newsweek**, afirma que fueron 310 heridos, de los cuales 16 fueron alcanzados por "fuego amigo". Del fuego de un AC_130, norteamericano resultaron otros 21 heridos probablemente.
* Dos helicópteros de 42000 libras chocaron en el aire y se destruyeron dando muerte a los paracaidistas encargados. Invasión, op. cit., pág. 123
** Cuatro rangers fueron muertos en Río Hato, y un paracaidista herido en la parte trasera antes de salir del avión. Invasión op. cit. pág. 126. Según un obrero de la base de Río Hato, allí tumbaron 2 helicópteros yanquis y murieron 19 "soldados".
* **El Panamá-América**, 24 de junio de 1990, pág. 24B, agencia de noticias, EFE.
* Citado en la revista **Este País**, Panamá, mayo-junio 1990, Pág. 4.
* Extracto de un artículo de Tom Wicker en **El Istmo**, julio 1990.
* Capa espesa de deshecho marinos, plantas, hojas, etc. donde no es posible nadar o flotar: Los manglares son plantaciones que se dan en pantanos.
* Centro religioso que está en una colina muy alta en las afueras de la ciudad.

Tomado de: Néstor Porcell G. y Octavio Tapia L. **Genocidio en Panamá.**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

LA BATALLA DE SAN MIGUELITO

Rolando Sterling Arango

19 de diciembre (martes)

Alerta...Alerta... Batallones de la Dignidad y los CODEPADI... Clave...Cutarra... Armas... al hombro... éste fue el cintillo que aparecía constantemente en Televisora Nacional (TV-2) a partir de las 11:30 p.m., esa noche de 1989.

Los voluntarios del primer pelotón "Ascanio Arosemena", del segundo pelotón "Rosa Elena Landecho", del tercer pelotón "Pedro Prestán", del cuarto pelotón "Bayano", del quinto pelotón "9 de enero", del sexto pelotón "Omar Torrijos" y del séptimo pelotón "Chagres", integrantes del Batallón de la Dignidad "San Miguel Arcángel", acudimos de inmediato al cuartel de la Undécima Zona Militar en San Miguelito. Ahí vimos al teniente coronel Daniel Delgado Diamante comunicándole a los oficiales, clases y tropa bajo su mando, que Panamá estaba siendo invadida. De inmediato recordé aquel pensamiento que dice: "Cuando el amor a la Patria nace en el corazón del hombre, el odio y el desprecio que siente contra el que la agrede y la humilla, lo eleva ante la muerte, ante el olvido, y permanece eternamente junto a nosotros". Acto seguido el teniente coronel arengó para que, tanto militares como brigadistas, empuñáramos las armas y saliéramos a defender la Patria. En un gesto consecuente con el momento histórico, este militar patriota entregó los fusiles y las municiones recomendando desplazarnos a distintos puntos para tomar posición de combate. Por segunda vez en mi vida, me correspondía enfrentar a las tropas agresoras norteamericanas, a veinticinco años de la Gesta de la Soberanía (1964-1989).

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Abandonamos el cuartel de la Undécima Zona y nos dirigimos al complejo deportivo de Los Andes Nº2. De allí, grupos combinados de militares y voluntarios se trasladaron a distintas partes del distrito y a Chilibre. A "Cesar", "Eladio", "Francisco", "Elizabeth", "Aida", "Indira", "Sergio", "Omar", "Montañita", "Artiliana" y muchos otros combatientes más, al igual que a mí, nos correspondió permanecer en Los Andes. Así se dio inicio a lo que más tarde se conocería como la *Batalla de San Miguelito*.

Mientras esperábamos hacerle frente a las hordas invasoras en esa comunidad, empezaron a llegar algunos miembros de los Machos de Monte, de la FAP, de los Batallones de la Dignidad "Rosa Elena Landecho", "Liberación Latina" y del Comando Torrijista "16 de Diciembre", ofreciéndonos detalles de lo cruento que eran los enfrentamientos en Fuerte Amador, Balboa, El Chorrillo, Paitilla, Panamá Viejo y Tocumen. Alguien comentó que un grupo de voluntarios al mando del Dr. Benjamín Colamarco dirigente del COPACOBRID, se hallaba peleando entre la Plaza 5 de Mayo y la Avenida de los Mártires después de haber combatido en Fuerte Amador hombro a hombro con los valientes policías militares de la compañía "Victoriano Lorenzo" que comandaba el aguerrido capitán Moisés Cortizo.

Los recién llegados manifestaron su disposición de sumársenos para participar en la lucha por la patria. Inmediatamente, fueron transportados a otras trincheras. El arquitecto Enrique Thomson, otro vocero del COPACOBRID que se hallaba entre éstos, decidió permanecer con nosotros por unas horas, antes de dirigirse a otro punto de la ciudad.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Miércoles, 20 de diciembre

A las dos de la mañana de ese día, la aviación enemiga intentó bombardear la instalación militar de Tinajitas. Falló en su primera pasada y más bien hizo blanco en algunas viviendas cercanas, produciéndose las primeras víctimas civiles en San Miguelito. La valerosa y heroica compañía de los "Tigres de Tinajita" contraatacó a las 2:30 a.m. con su artillería liviana destruyendo posiciones de los agresores. De 4:30 a 5:30 a.m. los helicópteros yanquis bombardearon el cuartel de la Undécima Zona Militar y lo destruyeron. Los residentes de Los Andes Nº2 abrieron las puertas de sus casas y nos ofrecieron desayuno, acto con el cual expresaron su solidaridad con los defensores de la patria.

De pronto, a eso de las 6:00 a.m., la aviación yanqui reanudó su bombardeo de Tinajitas y los helicópteros depositaron observadores en una loma de Los Andes y ametrallaron la escuelita de esa comunidad, donde teníamos apostados a nuestros propios vigías. Se respondió al ataque con ráfagas de ametralladoras y los artilleros enemigos en su loca desesperación por eliminarlas, dispararon erráticamente sus cohetes, haciendo añicos los techos de varias moradas cercanas a la iglesia y al campo deportivo e hirieron a sus ocupantes.

Un militar patriota apuntó su lanzacohetes contra una de las naves atacantes y acertó, obligándola a alejarse entre nubes de humo, probablemente para luego caer en otro lugar. Ese mismo oficial se dirigió posteriormente a los alrededores de Villa Lucre para enfrentar paracaidistas gringos que se rumoraba habían saltado por allí.

También pudimos ver a otro oficial con la mano enyesada disparar su arma contra los agresores, lo mismo hizo en Samaria cuando se dirigió allí en un vehículo para unir fuerzas con

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

el brigadista "Marcos" y otras unidades del "San Miguel Arcángel". ¿Quién dijo que no había militares patriotas en Panamá? La conciencia nacional les hizo corregir el error que cometieron el 9 de enero de 1964. Ese día, 20 de diciembre de 1989, la Patria les exigió dar una cuota de sacrificio, y ellos la brindaron a cuesta de alto precio, junto a sus compañeros de trincheras y camaradas de armas: Los Batallones de la Dignidad.

Ya para las 9:00 a.m. del primer día de la invasión, los atacantes extranjeros lanzaban sus cohetes, bombas y metrallas por los alrededores de Veranillo, Villa Lucre, Cerro Viento y por otros sectores de San Miguelito. Debajo de los aleros de la Casa Parroquial, del local de Alcohólicos Anónimos y de una casa frente al Cristo Redentor, se hallaban los voluntarios "Roberto", "Ricardo", "Isaac", "Ríos" y veinticinco unidades de la XI[a] Zona. Los militares dispararon sus fusiles contra uno de los helicópteros y lograron hacerle varias perforaciones. La nave contestó al ataque con fuego de ametralladora y las balas causaron daños a los vehículos que se encontraban estacionados cerca del lugar. Por carecer del apoyo de fuego anti-aéreo, un sentimiento de impotencia se apoderó de nosotros (militares y brigadistas). Pero como pensábamos que el ataque aéreo enemigo era de ablandamiento para que avanzara su infantería y sus tanques, permanecíamos en nuestras "trincheras" de lucha. Muchos vecinos del área permitieron que nos quedáramos dentro de sus hogares para ocultar nuestra presencia de los vuelos de rastreo aéreo. Esas casas se convirtieron en "Bastiones de la Soberanía".

Por fin, descendieron tropas aerotransportadas en helicópteros de doble hélice en las faldas del cerro Tinajita, y entre el fuego de los morteros operados por los miembros de la XI[a] Zona al mando del teniente coronel Daniel Delgado Diamante y el

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

fuego de los fusiles de los "Tigres" y el del "San Miguel Arcángel", les sacamos la "mugre" a los "marines" yanquis.

No pudieron avanzar ni siquiera una pulgada. En ese lugar les causamos muchas bajas entre heridos y muertos. Siempre que intentaban ascender por el cerro que los llevara al cuartel con el propósito de capturarlo, se les disparaba, obligándoles a poner "pecho en tierra". Así se les mantuvo hasta las 5:00 p.m. hora en que fueron evacuados por sus helicópteros.

San Miguelito resultó ser un "hueso duro de roer" para el imperialismo yanqui, porque allí hubo cohesión nacionalista entre los militares y los brigadistas. De haber contado entre nosotros con cohetes tierra-aire "Stinger" o "Sam-7" el distrito de San Miguelito no sólo hubiese sido una cuna del ejército nacional y de los Batallones de la Dignidad, sino también la tumba del ejército invasor.

Sólo después de la retirada de los agresores de Tinajitas, la tarde del 20 de diciembre, los combatientes tuvimos un reposo y así llegamos a enterarnos de los combates en Río Hato (Coclé), Cristóbal y Coco Solo (Colón); en este último lugar, sede de una guarnición naval, un contingente de cien infantes de marina panameños rechazó en dos ocasiones, con feroz resistencia, a las tropas extranjeras, por lo que sufrieron cerca de 60 bajas aunque, no sin que antes ellos, a su vez, le inflingieran grandes daños a los "filibusteros" de Cisneros.

Otro gesto heroico, digno de mencionar, fue el efectuado por el subteniente Manuel Jesús Castillo, quien se aferró a la bandera para evitar que cayera en manos invasoras, antes de ser abatido por la espalda. Nuestro emblema nacional, adherido a su cuerpo por la sangre coagulada, lo acompañó hasta su tumba.

Además de los relatos sobre las acciones armadas en las provincias de Colón y Coclé, escuchamos de un integrante del

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Comando Torrijista "16 de Diciembre", que evitó ser capturado por la soldadesca invasora en Amador, lo acontecido a una compañera, que herida gravemente, mientras agonizaba, le dijo a otra combatiente: "cuida de mis hijos y háblales de mí"; luego murió. En ese cuartel ubicado en el área revertida, también fueron víctimas de las balas asesinas muchos militares nuestros, entre ellos el teniente coronel Carlos A. Rodríguez B., hermano de la declamadora y dirigente popular Mirka Rodríguez e hijo del vicepresidente de la Asociación de Familiares de los caídos del 20 de Diciembre. Los nombres de Angel Benítez, Manuel Carrol y Alejandro Hubbard se mencionaba entre los brigadistas muertos.

Por otro lado, nos informaron de las acciones bélicas ocurridas en varios sitios de Arraiján y de algunas bajas sufridas allá por el Batallón de la Dignidad "Patria".

La destrucción de gran parte de El Chorrillo, debido al bombardeo indiscriminado y errático del invasor, nos entristeció profundamente, debido a la gran cantidad de pérdidas humanas y materiales sufridas por la población inerme. La defensa del Barrio Mártir y del Cuartel Central la efectuaron los ya legendarios "Macho de Monte" del mayor Chalo González, el Batallón de la Dignidad "Liberación Latina" y otras unidades castrenses, pereciendo en el cumplimiento de sus deberes algunos militares nacionalistas como es el caso de Joaquín A. Martínez V.

En el centro penitenciario Renacer de Gamboa, esa noche de matanza, ametrallamiento, bombas y crímenes de desigual combate, cerca de la Navidad de 1989, el subteniente José Heriberto Domínguez (Nacido el 19 de septiembre de 1937, en Peña Blanca,Las Tablas y próximo a jubilarse), ante la agresión bélica del Ejército norteamericano no dudó en empujar el fusil

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

para defender a su Patria, dejando en ella la vida como militar patriota.

El 20 de diciembre de 1989, sin que mediara una declaración de guerra, la aviación, la marina y la infantería yanqui atacaron sorpresivamente y en forma ladina, cuarteles militares panameños en las provincias de Panamá, Colón y Coclé. Esta intervención injustificada provocó enormes pérdidas materiales y humanas entre las Fuerzas de Defensa y la población civil.

El 7 de diciembre de 1941, la aviación japonesa, sin previo aviso, bombardeó la base naval norteamericana de Pearl Harbor, Hawaii. Ese día lo denominó Franklin D. Roosevelt, presidente de Estados Unidos de aquella época, Day of Infamy (El Día de la Infamia).

Los yanquis catalogaron la acción nipona contra ellos de agresión, mientras que calificaron el acto perpetrado por ellos contra nosotros de liberación. Esta es una de las "rarezas" de la semántica imperialista. Pero nosotros llamamos a las cosas por su nombre: **Invasión Infame.**

Sin el funcionamiento de Radio Nacional, puesta fuera del aire por los cohetes gringos, mientras un integrante de nuestro Batallón hablaba, los patriotas fuimos despojados de un importantísimo medio de comunicación para conocer y dar a conocer los detalles de lo que acontecía en los frentes de batalla. Fue a través de esta emisora estatal que nos enteramos de la muerte del H.R. Luis Gustavo Torreglosa, de las heridas del dirigente Ramón Ashby, del derribamiento de un helicóptero agresor por una voluntaria del Batallón Dignidad "Liberación Latina" y de la desaparición en combate de un valeroso defensor de Paitilla, teniente Octavio Rodríguez Garrido. Posteriormente, hubiera servido para contrarrestar la campaña sicológica de

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

incesantes e infamantes calumnias que empezaron a lanzar los informativos escritos, hablados y visuales que apoyaron la masacre de esa humanidad perpetrada por las huestes asesinas del teniente coronel Carl Steiner, de la 82ª División Aerotransportada y de los genocidas generales Maxwell Thurman y Marc Cisneros del Comando Sur y Ejército Sur, respectivamente. A pesar de la campaña de mentiras, persecución y difamación desatada contra los Batallones de voluntarios, la historia registrará en sus páginas la valentía demostrada por sus integrantes y los militares patriotas ante el invasor, aquellos infames de diciembre de 1989.

Durante la noche del 20 de diciembre ocurrieron enfrentamientos muy costosos para los que hollaron nuestra soberanía. Un convoy yanqui que provenía posiblemente de Chilibre hacia San Miguelito, fue emboscado y se les causó bajas e inmovilizó varios vehículos. Semanas después conocimos por vía de la televisora norteamericana SCN (TV8) que ese grupo de asalto constaba de 32 unidades, y que había sufrido 24 bajas, solamente "heridos" según ellos. Entre los que participaron en esa emboscada, se hallaban probablemente, aquellas unidades que, a los minutos de haberse iniciado la agresión imperialista dinamitaron las torres eléctricas portadoras de la energía para la represa de "Madden Dam" en poder de los paracaidistas enemigos.

Jueves, 21 de diciembre

En la madrugada del segundo día de la invasión se encontraban custodiando el puente elevado de San Miguelito patriotas del Batallón 2000, los Macho de Monte, de la UESAT, de la FAP, de la Undécima Zona y del "San Migel Arcángel". En la mañana un personal de allí fue enviado a detener el avance de

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

columnas enemigas que venían por la Transístmica desde Bethania. A las 3:30 a.m. se escuchó otra andanada de artillería efectuada entre posiciones cercanas a Fort Clayton, desde los alrededores de la barriada "9 de Enero".

El puesto de retén que los yanquis mantenían a la entrada de Cerro Patacón fue destruido. La respuesta del ejército invasor se dio como a las 4 de la mañana con bombardeos aéreos. También actuaron aviones de rastreo con rayos láser y computadoras térmicas que registraban la temperatura de todo lo que se hallaba debajo (planta, mineral, animal). Al detectar el calor humano, dirigían los ataques de los bombardeos a la ubicación fijada. Ya para ese segundo día de guerra, era evidente cómo se había agigantado la estatura moral de quienes defendían la patria, pues no era un secreto que las Fuerzas Armadas de una potencia mundial habían tenido que recurrir a todo su arsenal bélico moderno para abatir la resistencia que presentaban bolsones de militares y Batallones de la Dignidad de un país subdesarrollado y tercermundista.

Los defensores de San Miguelito esperábamos el asalto final de parte de los agresores, así que nuevamente tomamos posiciones dispuestos a repelerlos en distintos sitios. Por ejemplo, en San Isidro se encontraban "Córdoba", "Jaime", "Dámaso", "Mélito", "Roy", "Rodrigo", "José", "Coibita" y otros voluntarios y militares preparados y listos. Los combates que sucedieron en muchos lugares del territorio nacional permitieron al enemigo comprender que no bastaba "pedir una cerveza, tomarse la mitad y luego salir a apoderarse de Panamá, y al volver la otra mitad seguiría fría", como había manifestado en una ocasión **el general Marc Cisneros en sus sueños de opio**. Les costó tiempo y muchas pérdidas humanas

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

y materiales a quienes cometieron el horrendo crimen de invadirnos.

El 21 de diciembre, de 9:00 a.m. hasta como a las 10:00 a.m. la aviación saturó de bombas y metralla dos lomas en Los Andes Nº2, al cerro Tinajitas y a una loma contigua a él, como también el lugar denominado "Ojo de Agua". Desde las posiciones que ocupábamos observamos, una y otra vez, cómo los aviones "en picada" lanzaban sus mortíferas cargas contra puestos amigos. Nosotros temíamos que se registraran muchas bajas nuestras, porque por esos alrededores se hallaban desde el primer día unidades de un CODEPADI al mando de un miltar jubilado y el padrastro de un integrante del "San Miguel Arcángel". Ese luchador había manifestado el 20 de diciembre: "Si ese muchacho (su hijastro) es suficientemente valiente para pelear por su patria, yo lo apoyo". Ese día se sintió aún más la necesidad de armas antiaéreas. Pero, no obstante, se efectúo un contraataque con fuego de mortero contra objetivos enemigos por los alrededores de Corozal, en el que participaron dos miembros del Batallón 2000.

Desanimado por la falta de protección contra la aviación enemiga, el teniente coronel Daniel Delgado Diamante dio la orden de replegarse a sus hogares al mediodía. Nos enteramos de esta orden, sensata y de suma responsabilidad para con sus soldados, mientras estábamos en Monte Oscuro ayudando a un voluntario nuestro. Corrían rumores de que los yanquis iban a bombardear a Los Andes Nº 2 y a otros sectores poblados, como habían hecho en El Chorrillo. Yo me dirigí a mi hogar para ver a mis hijos, en Parque Lefevre, antes de volver para seguir oponiéndonos a la ocupación extranjera. Lo consideré un plan más romántico que práctico, porque no estábamos preparados, ni teníamos con qué efectuar una resistencia prolongada. En el Barraca-Móvil (vehículo particular utilizado

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

para trasladar combatientes), nos trasladamos "Jorge", "Conrado", "Guillermo", "Luis", "Rafael", "Emilio", "Armando", "Jaime" y yo a un punto de Santa Marta, en San Miguelito.

La noche del segundo día ese lugar quedaba alumbrado por la gran cantidad de luces de bengala que arrojaban los aviones y, a pesar de eso, fuerzas patrióticas sostuvieron varios encuentros con el enemigo. A los heridos se les llevó a curar, pese al toque de queda impuesto por el Comando Sur que regía de 6 de la tarde a 6 de la mañana. Los "Tigres" proseguían disparando sus morteros y dando en el blanco de las posiciones de avanzadas del agresor.

Viernes, 22 de diciembre

Ese día, al romper el alba, un helicóptero enemigo descubrió el movimiento de dos valientes unidades de la Undécima Zona Militar y otra de la Fuerza Aérea Panameña (FAP) que iban a cumplir misión de ubicación y de aniquilamiento. La nave disparó sus cohetes y abrió fuego de ametralladoras por los alrededores de la barriada Torrijos-Carter e hirió a dos de ellos. El otro le hizo un disparo con el Revolving Portable Gun (RPG) a la nave atacante, pero falló. No obstante, su condición, esos combatientes pudieron llegar hasta el lugar donde nos encontrábamos. El que estaba herido en el antebrazo fue evacuado, pero el que tenía la bala en el hombro, hijo de otro combatiente anti-imperialista, prefirió proseguir con la resistencia. Este ejemplo de heroísmo personal nos fortaleció la moral. El haber defendido a su país le costó a muchos militares sus puestos dentro de la institución que reemplazó a las Fuerzas de Defensa. Los responsables de esta felonía olvidaron como se les solicitaba a los soldados panameños, antes del 20 de diciembre de 1989, que no apuntaran sus armas al pueblo, sino a los

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

enemigos de él. Eso, precisamente fue lo que hicieron la noche de la invasión al presentarle combate a las tropas extranjeras. A pesar de haber cumplido con este mandato popular se les despide o se les humilla. ¿Acaso la cosa con los miltares es "palo porque boga y palo porque no boga"? Esta misma incomprensión persigue a los miembros de la actual Policía Técnica Judicial, antiguo DENI. Actos de injusticia se cometieron contra oficiales como el teniente Chong Sing (FAP) y el subteniente E. Maisson (XI Zona), tácticos-instructores de los Batallones de la Dignidad "Rosa Elena Landecho" y "San Miguel Arcángel", respectivamente. Ellos dos no se han dejado amilanar por la adversidad porque el primero, con un quiosco de mercancías y el segundo con un medio de transporte comercial, han querido demostrar que no se sienten derrotados moralmente, ni mucho menos humillados. Los demás, estoy seguro, andan con la frente en alto y mucha dignidad, efectuando otro tipo de actividades que les permita la subsistencia personal y familiar. Las razones aducidas por los autores de muchos de estos despidos injustificados se basaron en un falso anti-militarismo.

Nosotros abandonamos Santa Marta como a las 8 de la mañana del 22 de diciembre, nos dirigimos a otro lugar del distrito, y planeamos crear grupos operativos para asestar al agresor golpes audaces. Cuando intentamos salir de San Miguelito por distintas vías para llevar a cabo esas acciones, no pudimos romper el cerco que mantenían las fuerzas especiales gringas por Santa Librada y Las Lajas (Las Cumbres). Escapamos de la muerte, pero quedaron destruidas nuestras armas. Fue entonces cuando nos replegamos a varias direcciones.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Sábado, 23 de diciembre

El cuarto día de la invasión, en horas de la madrugada, un contingente de patriotas emboscó a un convoy enemigo que se acercaba por las afueras de Paraíso (San Miguelito). Ellos atacaron e hicieron estallar un camión lleno de soldados yanquis y pusieron un "jeep" fuera de acción. También dispararon contra dos Hummer que tenían de escolta y ese mismo día, de 3:00 a.m. a 4:30 a.m. se suscitó un violento tiroteo entre defensores e invasores, entre las barriadas de Santa Librada y Mano de Piedra.

A las 8:00 a.m. del cuarto día, ya sin armas, el resto de nosotros nos retiramos tristes, conscientes de que el imperialismo y los entreguistas criollos habían ganado el primer asalto, pero también salimos convencidos de que el combate no había terminado.

STERLING ARANGO, Rolando. Fragmento de La Batalla de San Miguelito.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

LA INVASION A PANAMA
ESTRATEGIA Y TACTICAS
PARA EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

Giancarlo Soler Torrijos

El instrumental en la estrategia de la invasión

El peso fundamental para el logro de los objetivos estadounidenses recayó en el sofisticado armamento militar utilizado durante la invasión. E. U. empleó en Panamá arsenal militar inicialmente diseñado para su uso en escenarios de guerra convencional entre las fuerzas de la OTAN y el Pacto de Varsovia, cuyo desarrollo fue producto de varias décadas de investigación por parte del complejo militar-industrial norteamericano. Asimismo, E.U. empleó estrategias de guerra mejoradas desde su derrota en Vietnam ya probadas en Grenada en 1983 y reformuladas para su uso contra el gobierno sandinista en Nicaragua en la década de 1980. De allí que una vez tomada la decisión de invadir tres meses antes, el plan del operativo militar haya tenido que concentrarse mas bien en la adecuación de éste a las condiciones del terreno que habría de recibir a sus fuerzas.

Parte integral de esta operación militar fue la utilización del avión Caza F-117 Stealth. La noche del 19 de diciembre seis F-117 despegaron de su base en Tonopah Test Range en Nevada, volaron en dirección sureste y sin hacer escala alguna llegaron la medianoche del 20 de diciembre para iniciar la parte medular de la invasión. (28) El grupo de aviones se dividieron en tres partes -uno que ataca y otro que respalda- para dirigirse contra tres de los principales objetivos militares: el Cuartel Central y el Cuartel de Panamá Viejo, ambos en la ciudad de

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Panamá, y la base militar de Río Hato, que resguardaba también la Escuela Militar Gral. Tomás Herrera para cadetes y suboficiales, una Compañía de Expedicionarios y el Batallón especializado Machos de Monte.(29) Como parte de esas incursiones, los F-117 lanzaron una bomba de una tonelada cada una lo más cerca posible de estos cuarteles, para preparar el terreno para un asalto heliotransportado. Sin embargo, lo sorprendente de su uso no fue el que, tal y como lo habían previsto los planificadores de la operación, éste arrojó su mortífera carga esa noche contra los objetivos antes señalados y sus alrededores, sino su extrema sofisticación frente al tipo de armamento con que contaban las fuerzas panameñas.

En efecto, las capacidades del Stealth son únicas: ninguna otra aeronave en el mundo puede penetrar las defensas aéreas de otro país sin ser detectado, lanzar municiones con la certera guía de rayos láser, y todavía regresar con una cinta de video que muestra el objetivo atacado, gracias a un instrumento colocado oportunamente en la punta de la aeronave que permite guardar información vital sobre su misión.(30) La tecnología Stealth o furtiva con la que fue construida está destinada a incrementar la capacidad del conjunto de armamentos utilizados en una incursión militar de cualquier índole en el cumplimiento de su misión. El conjunto de sus capacidades hace casi imposible que sea percibido y retrasa la posibilidad de que sea seguido cuando se dé la ocasión de que sea detectado,(31) aunque según sus diseñadores esto es poco probable. Todavía no se ha construido el radar que pueda detectar esta aeronave. Ineludible y cubierta con una pintura negra especialmente desarrollada para evitar reflejos, la capacidad militar del Stealth F-117 es mayor en noches sin luna y en determinados tipos de clima que le permiten utilizar su capacidad furtiva perfectamente.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El desarrollo de esta sofisticada tecnología es producto de varias décadas de investigación, desarrollo y espionaje. La idea de construir una aeronave militar más efectiva de tal manera que sea menos detectable fue desarrollada inicialmente por los diseñadores aeronavales que trabajaron para Adolf Hitler en el último año del Tercer Reich. Ellos lograron concebir, diseñar y en sus últimos modelos, construir, la serie **Horten Ho**, cuya esencia y forma contribuiría al desarrollo del actual F-117 Stealth.(32) Antes de ser usado por primera vez contra un objetivo militar, E.U. logró con esta tecnología penetrar exitosamente el espacio aéreo soviético sin ser detectado,(33) superando con ello intentos similares -uno en 1960 que terminó con el derribo de la unidad en plena incursión sobre territorio soviético y las protestas airadas de éste, y otro sobre Cuba en 1962, durante la llamada **crisis de los misiles.**

Definitivamente, el pleno desarrollo del caza-bombardero Stealth es producto de la necesidad de superar los escollos que había encontrado en el pasado la operatividad de la doctrina militar norteamericana. Cuando en 1969 el Pentágono empezó a poner en práctica la idea del Stealth, esta unidad estaba supuesta a sobrevivir la detonación de armas nucleares en su inmediata vecindad. De allí que la administración Reagan, que preparaba a su país para una confrontación nuclear con la Unión Soviética, le haya dado prioridad a su construcción.

El armamento que esta nave contiene es guiado por láser y por sensores infrarrojos que producen imágenes de alta resolución de objetos distantes. Es, además, respuesta a un escollo particular con el que E.U. se encontró durante la guerra en Vietnam: la necesidad de aumentar la efectividad del conjunto de bombarderos. Estrategas de la Fuerza Aérea de E.U. observaron que durante la campaña de bombarderos en Vietnam entre 1965 y 1968, se lanzó un enorme tonelaje de bombas y que

BIBLIOTECA JUAN A. SUSTA

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

gran parte de ellas le atinaron a objetivos no importantes.(34) Revelada su existencia en noviembre de 1988 por la Fuerza Aérea de E.U., su desarrollo por la Lockheed fue ordenado por la administración Carter en 1978, con el objetivo de encontrar una aeronave precisa para ser usada en ataques encubiertos contra objetivos de alto valor estratégico, provocando un mínimo de daños colaterales. No obstante, el primer modelo Stealth voló por primera vez hasta junio de 1981 obteniendo resultados positivos en diversas pruebas y llegó a ser operacional hasta 1983 - por lo que no pudo estar listo cuando en 1980 el presidente Carter lo necesitó para el rescate de los rehenes estadounidenses en Irán.(35)

La tecnología que esta aeronave utiliza cambia radicalmente la forma como se efectúa el enfrentamiento en las guerras, ya que otros aviones no pueden hacer sus operaciones por sorpresa. Así, un operativo militar basado en la tecnología Stealth requiere de una menor cantidad de aeronaves, tiempo y hombres, ya que no se necesitan muchos de estos para un efecto devastador sobre las filas enemigas. Durante la invasión, la presencia del Stealth -hecho de una aleación de aluminio con algo de titanio- no fue detectada siquiera por los radares de las bases norteamericanas en el istmo. Además, nunca aterrizaron en territorio panameño, ya que fueron abastecidos en vuelo por aviones cisterna. El avión, mantenido en secreto desde su construcción, según el Departamento de Defensa fue utilizado por primera vez durante la invasión, **"fundamentalmente por su capacidad para realizar operaciones nocturnas".**(36) A pesar de que en su oportunidad el secretario de Defensa, Dick Cheney, se esforzó en demostrar la precisión milimétrica del bombardero F-117, durante su operación- según reconoció él mismo después que un fotógrafo de *The New York Times* fotografió un cráter de bomba muy alejado del objetivo militar- por

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

lo menos uno de ellos falló completamente el blanco.(37) Aparentemente, el piloto debe conocer con exactitud el objetivo y saberlo reconocer en las pantallas del avión a través del cual dirige sus municiones. Sin embargo, al experimentar condiciones para las que no estaban entrenados -humedad y neblinas- los pilotos de estas aeronaves no lograron la precisión que deseaban en su bombardeo al Cuartel Central, lo que se tradujo en el "error" que condujo a la destrucción de varios edificios-habitación circundantes: El Chorrillo.

Para los que lograron verlo durante la invasión, su extraña forma y el tipo de armamento que esta aeronave contenía les impidió reconocer lo que se cernían sobre la población panameña que habitaba el barrio aledaño al Cuartel Central. Según un testigo, **del vientre de aquella extraña nave salió de pronto una enorme lengua de fuego derritiendo todo lo que se encontraba a su paso. No, no echaba abajo los edificios -de eso se encargaron los bombarderos pesados que le precedieron. Este, en cambio, penetraba los muros, consumía mobiliario, maquinaria, vidas humanas sin hacer un sólo boquete... familias enteras quemadas, calcinadas, o quien sabe cómo pueda llamarse a lo que ocurrió con sus cuerpos que se deshacían entre los dedos cuando se pretendía recogerlos.**(38) Otros testigos oculares que presenciaron o realizaron la autopsia sobre los cadáveres provenientes de las áreas en que éstas aeronaves lanzaron su carga, revelaron que con éstas fue probada un nuevo tipo de arma que destruía órganos internos sin causar fracturas de huesos o abrir agujeros en la piel.(39) Inclusive, testigos presenciales mencionaron casos en que un cuerpo que había recibido un proyectil se prendió al tener contacto con el agua, y otro en el que el cuerpo aparentaba estar entero pero al tocarlo se desintegraba completamente.(40)

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La incapacidad de la población panameña afectada de precisar sobre la nave que las atacó se debe a la forma como esta nave está construida, nunca vista por aquellos que afrontaron la invasión: el F-117 está formado por un conjunto de superficies perfectamente planas-para controlar la manera como el cuerpo dispersa las ondas de radar. Vista desde su frente, muestra una forma piramidal: de alas puntiaguas y con su cola en forma de "V", vista desde abajo aparenta un murciélago de acero. Desde el punto de vista del Pentágono, su uso fue un éxito rotundo, tanto que varias de estas naves fueron utilizadas para combatir las fuerzas iraquíes en el conflicto del Golfo Pérsico en 1991. En esta última intervención, no es casual que se haya iniciado en una noche de luna nueva, precisamente cuando los Cazas Furtivos tienen su mayor efectividad.

A los caza-bombarderos F-117 le siguieron aviones C-141 y C-130, tampoco detectados por el radar. Aviones Supersónicos SR-71, Helicópteros CH-47, OH-58, Blackhawks, Hueys y Cobras utilizados ampliamente en el operativo militar, se encontraban en territorio panameño desde el lunes 18 de diciembre, custodiados por las tropas estadounidenses acantonadas en sus bases militares en el istmo.(41) A una altura de sólo doscientos metros y sostenidos en redes Kevlar (un material delgado y ultrarresistente que reduce los riesgos de muerte), los soldados estadounidenses saltaron sigilosamente sobre el territorio panameño. Con un nuevo sistema de visión nocturna a base de radiación infrarroja, estrenado por Inglaterra en la guerra por las Malvinas, las tropas de E.U. pudieron movilizarse ágilmente. Once helicópteros Apache AH-64 (construidos por la Mc Donnell Douglas Corp.) cuyo costo asciende a catorce millones de dólares cada uno, armados con misiles Hellfire y cañones de fuego rápido de 30 mm., apuntaban a sus objetivos con rayos láser desde una altura aproxima-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

da de mil metros, permitiéndoles ver a sus pilotos como si fuera de día, para entonces disparar sus cañones sobre todo lo que se movía. Dado que estos helicópteros poseen un visor infrarrojo para operaciones nocturnas, sus acciones resultaron eficaces para evitar, en la medida de lo posible, la guerra cuerpo a cuerpo -y reducir en lo posible las bajas propias.

También participaron aviones-ametralladora Spectre, repletos de cañones de tiro rápido y otros aparatos de precisión similarmente sofisticados, **"con capacidades de observación nocturna tan avanzadas que pueden discernir sobre los individuos en tierra y distinguir formaciones en números exactos".** Cuando el Spectre dispara, puede lanzar más de diecisiete mil municiones por minuto, **"pulverizando cada una de las pulgadas cuadradas de tierra en un área del tamaño de un campo de fútbol (americano) en tiempo récord."** (42) Tanques Hummer, "Jeeps" modernos y toda clase de vehículos artillados y blindados durante el operativo de la invasión recorrieron las calles de ciudades y pueblos para ocupar así, perentoria y contundentemente, la totalidad del territorio nacional.

Con este armamento, E.U. empleó su más alto grado de desarrollo tecnológico-militar en la invasión. Estratégicamente, sin embargo, era absolutamente innecesario el uso de tan sofisticada tecnología para derrotar a las tropas panameñas. Panamá no contaba con una aviación que tuviera la capacidad al menos de menguar el poder de fuego de los aviones regulares de la Fuerza Aérea de E.U., mucho menos de los que utilizó durante el operativo militar. Incluso una de las primeras medidas tomadas por el Pentágono al inicio de la invasión consistió en inutilizar las pocas aeronaves pertenecientes a la Fuerza Aérea panameña. En efecto, haber hecho uso de las colinas circundantes al canal era suficiente para impedir que las fuerzas panameñas localizaran las naves regulares adversa-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

rias; en el período anterior a la invasión los radares panameños no sólo no operaban de noche normalmente, sino que la mitad de ellos no podían usarse debido al embargo estadounidense a las piezas de repuesto destinadas a las FDP.(43)

El empleo de armamento sofisticado contra una institución militar panameña que tenía una muy reducida capacidad para enfrentar el poderío bélico estadounidense debe entenderse como la vía que el Pentágono usó para pretender resolver dos asuntos que consideró fundamentales. De hecho, incluso el uso del F-117 Stealth en una eventual intervención a Panamá había sido planeada en 1988, ya que desde el punto de vista de Washington, **"en la medida que la lista de opciones disponibles para tratar con el régimen del general Manuel Antonio Noriega decrecían, la lista de opciones militares del Pentágono empezaron a crecer... (por ello) estrategas de la Fuerza Aérea de E.U., con acceso al Senior Trend (programa de desarrollo del Stealth) estuvieron envueltos en el proceso e identificaron una gama de objetivos que el F-117 podría atacar".** (44) El uso del Caza Furtivo estaba supuesto a servir fundamentalmente para evitar el combate cuerpo a cuerpo en el mayor grado posible.

El ideal de toda guerra es el de causar el mayor número de bajas posible a las filas enemigas y el de reducir las propias.. Este ideal reconoce que en medio del combate, seres humanos propios y adversarios están sujetos a tensiones en cualquier momento, lo que puede menguar su voluntad para pelear y así repercutir negativamente en la consecución de los objetivos estratégicos. Así, el uso de armas sofisticadas le otorgó a los estrategas militares la seguridad de que fallas humanas no puedan incidir contrariamente en los objetivos del conjunto de la misión militar. Además, dada la cercanía de las fechas para las cuales el presupuesto del año fiscal de 1990 era enviado al

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Congreso, el uso de todo el poderío bélico estadounidense estaría supuesto a que éste, que buscaba reducir las partidas militares para reducir el enorme déficit fiscal, apruebe las partidas para el desarrolllo de armamento todavía más complejo.

El manejo de la información dentro del operativo militar

Parte primordial del operativo de la invasión consistió en observar un meticuloso cuidado sobre la información que se daba a conocer de lo acontecido. Como táctica primordial de la estrategia de guerra, esta disposición se origina en la percepción sobre el papel de los medios de comunicación en el conflicto de Vietnam: la idea de que frente a la participación bélica de E.U. en el sudeste asiático, la cobertura televisiva y periodística sobre los muertos estadounidenses y sobre los estragos causados a la población civil vietnamita restringieron el uso de las acciones necesarias para la victoria estratégica. Según el mayor Cass D. Howell, la televisión fue el instrumento que cambió el sentimiento nacional de su país con respecto al papel de sus tropas en Vietnam, de un fuerte apoyo al esfuerzo de guerra a pesar que la participación en Vietnam no sólo era un error, sino que era inmoral. Según Howell, **"la gran diferencia entre la guerra de Vietnam y sus precursoras está no en la forma cómo se llevó a cabo, sino en su imagen, una imagen formada por...la televisión".** De allí que el militar concluya que lo que las futuras guerras necesitan no la libertad de prensa, sino libertad de la prensa, y vaticinó que **"en nuestra próxima guerra, las cámaras de televisión deben permanecer en casa"**,(45) tal y cómo sucedió en la invasión a Panamá y en el Golfo Pérsico. Similarmente, un estratega militar concluyó que **"el derecho del público"** estadounidense a la información

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

es secundario al **"derecho a ganar".**(46) Los estrategas de Washington concluyeron que uno de los imperativos estratégicos de la confrontación es el de impedir que se conozcan tanto el número real de las bajas propias como de las adversarias - amén de las inocentes víctimas civiles- así como las formas como E.U. lucha por sus objetivos, porque ello influye negativamente en el apoyo que su sociedad le da a su participación en conflictos bélicos, y así, a sus tropas.

Siguiendo estas disposiciones inherentes a la información, las tropas invasoras acosaron y acribillaron a los periodistas que pretendían cubrir la invasión desde Panamá. Tropas estadounidenses asesinaron al fotógrafo español y reportero de El País de Madrid, Juan Antonio Rodríguez, durante el segundo día del operativo militar, aún después de que él se había identificado cuando cubría el desarrollo de la invasión frente al Hotel Marriot en la ciudad de Panamá. A la vez, fueron detenidos por más de una hora tres corresponsales de la agencia española EFE, cuyas instalaciones además fueron cañoneadas por el ejército.(47) También fue arrestado el jefe de la agencia Prensa Asociada (AP) para Centroamérica y Panamá, y heridos otros fotógrafos de las agencias Sigma y Reuter. Esto cobra mayor significado si lo vemos a la luz de la oposición del gobierno y prensa españolas a la invasión de Estados Unidos a Panamá.

Con el mismo objetivo de reducir la información sobre el desenvolvimiento de la invasión, al conjunto de la prensa norteamericana traída a Panamá para que reportase los sucesos, no se le permitió salir hacia donde se llevaban a cabo los combates y otras acciones militares sino habían finalizado la mayor parte de estas operaciones. Recordemos que también fue encontrado sin vida en el Hotel Marriot el productor de la cadena CBS de televisión poco después de la muerte del

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

fotógrafo español en sus inmediaciones -hecho que si bien no puede serle atribuido directamente a las tropas de E.U., su parte de la responsabilidad en los hechos debe ser destacada, porque dicho hotel (al igual que otros en la ciudad) estaba ocupado y custodiado por tropas y oficiales estadounidenses.

Además, a pesar de que no se le permitió a la prensa estadounidense cubrir los acontecimientos que habían ido a reportar, en lugar de protestar gran parte de estas mas bien colaboraon con las maniobras manipuladoras del Pentágono. En este sentido, cuando sólo habían transcurrido unas horas del inicio del operativo militar, la prensa norteamericana la consideró un éxito total, absteniéndose de presentar las imágenes que demostraban los daños causados a la población civil y exhibiendo únicamente las imágenes que mostraban a grupos de panameños en la ciudad capital festejando la incursión armada. Sólo habían pasado ocho horas desde el inicio de la invasión cuando un reportero de la cadena televisiva ABC describió la situación reportando que **"todo parece bajo control... y aunque todavía se nota alguna resistencia y no se sabe el paradero de Noriega, parece que hay una calurosa bienvenida"** por parte del pueblo panameño a las tropas invasoras. (48) Un locutor de un noticiero en Estados Unidos intentó hacer un análisis de lo acontecido en Panamá y fue sumariamente silenciado mientras estaba en el aire.(49)

La suspensión de las transmisiones de videos sobre la invasión que ordenó el Pentágono una vez iniciado el operativo militar tuvieron el mismo objetivo de controlar la información sobre el desarrollo del mismo. Las cadenas de televisión mostraron visiones que contradecían las afirmaciones de los altos jefes militares norteamericanos sobre las muertes de sus soldados y la devastación producida por sus fuerzas en Panamá. Entre las más significativas estaba una toma filmada

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

sobre un camión 10 ruedas atacado en Río Hato por la resistencia panameña que logró volarlo junto a sus aproximadamente treinta tripulantes; y otra que mostraba episodios en que decenas de soldados norteamericanos que caían en paracaídas fueron alcanzados por el fuego cruzado.(50)

El Pentágono manipuló la información sobre los pormenores de la intervención para obstaculizar la formación de opiniones adversas a su participación militar en el istmo. La percepción que tuviera el pueblo estadounidense sobre la intervención de sus tropas en Panamá era esencial para justificar el uso de la fuerza que la Casa Blanca decidió utilizar para lograr sus fines estratégicos, mientras que la visión de la población panameña era fundamental para obtener su apoyo o aquiescencia al régimen instalado. Para ello, la administración Bush vendió la imagen de que la invasión era una operación antinarcotráfico, destinada a atrapar a un narcotraficante.

Durante el operativo de la invasión, la Casa Blanca repitió contínuamente que su objetivo en Panamá era el de llevar al general Noriega a territorio de E.U. para ser enjuiciado por cargos relacionados con el narcotráfico. Pocas horas después que se inició la invasión -un momento preciso para este tipo de anuncios -la administración Bush anunció que había enviado agentes del FBI y de la DEA a Panamá para buscar supuestos narcotraficantes.(51) Obviamente, no encontraron ninguno. Posteriormente, el Comando Sur incluso anunció que las tropas norteamericanas encontraron envolturas con droga en la residencia de Noriega, unos cincuenta kilos de cocaína. Esta evidencia, sin embargo, más tarde resultó haber sido inventada: según reportó el Pentágono, estas envolturas no eran sino tamales de maíz envueltos en hojas de la planta del plátano. Consistentemente con la táctica propagandística, el desmenti-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

do se produjo semanas después, cuando la información vertida ya había surtido efecto.

De allí también que una de las primeras medidas del operativo de la invasión fue el control de los medios de comunicación panameños. Así, las tropas norteamericanas avanzaron y tomaron los canales de televisión, a través de los cuales emitieron sus propias proclamas y especialmente, un símbolo del Departamento de Estado, y bombardearon Radio Nacional, que había estado emitiendo proclamas antiintervencionistas de la resistencia. Asimismo, las tropas estadounidenses cortaron, durante el operativo, el sistema de cable-TV. Ostensiblemente, esta medida estaba destinada a impedir que los panameños conocieran la reacción internacional contraria a la invasión que se transmitía por el canal mexicano. Mientras duró el operativo, los panameños sólo tenían acceso al Canal 8 de Televisión, manejado por las Fuerzas Armadas de Estados Unidos desde una de sus bases en territorio panameño.

Una vez estabilizada la situación en la ciudad capital, el Comando Sur adjudicó el conjunto de diarios antes oficialistas -Editora Renovación- a incondicionales del nuevo gobierno para evitar que en el futuro estos difundieran información contraria tanto a E.U. como al gobierno inaugurado en Fuerte Clayton. Por varios años estos diarios habían estado en la mira del Comando Sur: según el Cnel. Ronalds Sconyers, los titulares de estos diarios eran **"representativos de la guerra que está siendo librada en Latinoamérica... (producen) una evidente desinformación, que sirve para distorsionar las impresiones sobre los E.U."**.(52)

Para ocultar los objetivos reales para los que el Pentágono emprendió la invasión a Panamá, el Comando Sur propagó el rumor de que en horas de la madrugada no especificadas su canal de televisión (Canal 8) pasaba filmes encontrados en

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

oficinas o en residencias de Noriega. Supuestamente, en éstos aparecían Noriega con otros funcionarios o personalidades de ambos sexos en sesiones orgiásticas. Con esta desinformación, E.U. logró dirigir la atención de un considerable segmento de la población panameña hacia la televisión y hacia la versión de E.U. sobre Noriega, en momentos en que sus tropas acribillaban panameños y ocupaban el país. Pocos días después, el Comando Sur dio a conocer un video -pasado una infinidad de veces por las cadenas de televisión nacionales que colaboraron con el esfuerzo estadounidense, en los que mostraban posesiones de Noriega que ellos consideraron como "exóticas": el lujo de sus residencias, los instrumentos que éste utilizaba para sus prácticas de vudú, un retrato o estatuilla de Hitler, un busto de Napoleón, ropa interior roja y revistas pornográficas.

La táctica desinformativa del Comando Sur fue tan efectiva que pocos en Panamá vieron estas afirmaciones a la luz de las intenciones que E.U. tuvo con emitirlas. Vistos comparativamente, el "lujo" enseñado se equipara o es menor al lujo de las residencias de los personeros del régimen instalado por las tropas invasoras. Asimismo, las prácticas esotéricas de Noriega no son significativamente distintas de la no menos estrecha relación del ex-presidente Ronald Reagan y su esposa con una astróloga cuando fungió como jefe de la Casa Blanca.

Lo que trasciende es una táctica propagandística para concentrar la atención de la población panameña sobre la figura de Noriega y anteponer a ella la supuesta virtud e inocencia del soldado norteamericano. Y en el más puro estilo de los Western, fundamentar la diferencia entre Noriega y los "buenos" norteamericanos que se sorprenden con lo encontrado. Esto contrasta con la información vertida por el Washington Post, a pesar de la censura del Pentágono, respecto a la conducta de las tropas norteamericanas en el Golfo Pérsico,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

quienes veían películas pornográficas antes de emprender las misiones de bombardeo en la guerra contra Irak. (53) Además, un bombero panameño que pidió no ser identificado dijo que vio cómo miembros de las tropas invasoras se drogaban con cocaína antes de emprender una acción contra la resistencia panameña en el Aeropuerto Internacional Omar Torrijos. (54) Según médicos panameños, algunos muertos llegaron a hospitales de la ciudad con sus genitales destruidos por armas cortantes.(55)

El Comando Sur también actuó con riguroso cuidado para ocultar las pruebas sobre el número de muertos causados a Panamá y sobre los que le infligió la resistencia panameña. Durante la invasión, los cuerpos o restos de las víctimas panameñas no fueron identificadas ni entregadas a instancias médicas o a sus familiares. Estos últimos tampoco conocen a cuál de los destinos conocidos fueron a dar sus muertos: fosas comunes, incineración *in situ*, o si terminaron en las aguas de los océanos. Médicos del Hospital Santo Tomás, en la capital, reportaron haber recibido alrededor de quinientos muertos durante el primer día del operativo militar. (56) A pocos días de la invasión, el ex-procurador de Justicia de E.U. durante la administración de Lyndon B. Johnson (1963-1969), Ramsey Clarke, denunció en Panamá que en efecto existía "una conspiración de silencio" para ocultar el número real de muertos, ya que ninguna institución médica nacional o norteamericana daba cifras oficiales.(57) Pero un enterrador del Cementerio Amador, en la ciudad capital, informó haber recogido él mismo 200 cuerpos en el área del Cuartel Central, y haber recibido como pago seis dólares por cada cuerpo de parte de las tropas estadounidenses.

A medida que agrupaciones preocupadas por el costo real de la invasión en términos de vidas humanas y pérdidas

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

materiales han continuado con esta investigación, la información recabada sobre el número real de muertos panameños ha mostrado ser mayor. Esta tarea es, sin embargo, difícil, porque el Comando Sur removió todos los registros oficiales de los hospitales y morgues panameños, y el gobierno que juramentó en Fuerte Clayton no está interesado en dar a conocer la magnitud de lo que fueron cómplices. A partir de la invasión, grupos de derechos humanos no oficialistas han destacado cifras que van entre mil y cuatro mil panameños muertos como resultado del operativo militar. En el mes de marzo de 1990, la Cruz Roja reportó extraoficialmente alrededor de dos mil panameños contabilizados como muertos durante el operativo de la invasión. (58) En este sentido, un documento oficial firmado por el mayor Joseph A. Goetzke, jefe de la División de Reclamos Especiales del Pentágono, describe que **"un estimado de mil bajas civiles es lo aproximado. Parte murió en la sección de El Chorrillo de la ciudad de Panamá, donde diez bloques de casas de alta densidad poblacional fueron destruidos como resultado de nuestras operaciones..."**.(59)

Y todo esto contrasta con las cifras dadas a conocer por el Comando Sur estadounidense -aparentemente el único organismo en Panamá con potestad para emitir declaraciones al respecto- a la cual se sumaron avalándola la jerarquía de la iglesia católica y un grupo de derechos humanos que se ha manifestado a favor de la intervención : aproximadamente 300 militares y 250 civiles panameños. A pesar de los informes que muestran lo contrario, y consistentemente con su táctica informativa, posteriormente el Comando Sur destacó que la cifra real de panameños muertos fue todavía menor: cincuenta bajas militares, una sexta parte de la cifra antes mencionada.(60) Desde el punto de vista táctico, la verdad podrá ser dada a conocer cuando ello ya no afecte sus intereses en el país.(61)

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Teniendo en cuenta que todas estas cifras se refieren principalmente a los muertos caídos durante la invasión, aún esas cifras resultan sólo una porción del total del número de muertos caídos después que pasó gran parte del operativo, ya que habría que incluir a los carbonizados por el fuego que surgió en El Chorrillo a raíz del ataque a la Comandancia de las FDP, a los que fueron cremados, los que murieron en combate en algunas zonas semimontañosas cercanas a la capital y en el interior, los que murieron a manos del ejército norteamericano por desafiar el toque de queda impuesto por ese país cuando inició la ocupación, y los que todavía serán contabilizados al abrir las fosas comunes construidas por el ejército norteamericano y cuya existencia no ha sido revelada por ahora. Quizás nunca puedan contabilizarse las varias centenas de muertos que, según informó una fuente de la Brigada 193 de Infantería, fueron enviados para su entierro secreto en una base aérea de E. U. en Honduras.(62)

El número de muertos ha sido manipulado, con el beneplácito del gobierno impuesto por las tropas invasoras, para impedir que se conozca la magnitud real de la devastación. La divulgación de tal información va en contra de la imagen en la cual se basó el operativo militar: su contundencia inmediata y su bajo costo en vidas humanas. En ese aspecto, las fuerzas armadas norteamericanas no sólo han procurado ocultar la cifra real de los muertos causados a Panamá, sino que han logrado esconder la cifra real de muertos que la resistencia panameña les provocó. Según el ex-jefe del Comando Sur, Fred Woerner, esta discusión es muestra de que hay "gato encerrado": **"en una sociedad que ha hecho casi un fetiche de la precisión estadística, la (falta de una contabilidad sobre los muertos) exacerba las sospechas de que hay algo que esconder".**(63)

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Varios testimonios y hechos apuntan a que el número de bajas mortales inflingidas por los panameños fue mucho mayor. Durante las primeras horas de la invasión, soldados panameños lograron derribar un helicóptero Cobra y su tripulación, cuya foto habría de aparecer en el vespertino panameño **La República,** en edición del mismo 20 de diciembre. Recordemos también los soldados que descendían en paracaídas en Río Hato durante las primeras horas de la invasión, muchos de los cuales fueron acribillados por la resistencia panameña -que ya conocía de su llegada- antes de llegar a tierra. (64) En este sentido, también hay que evaluar las consecuencias de que, por dos días consecutivos, la resistencia panameña logró combatir a las tropas norteamericanas en su propio centro de operaciones, en la ribera del Canal. Un testigo ocular del enfrentamiento que se dio en el Aeropuerto Internacional Omar Torrijos mencionó que sólo durante la primera hora del suceso, personalmente contabilizó dieciocho bajas mortales a las tropas invasoras, y que en las horas siguientes cayeron muchas más antes de que el resto de las fuerzas estadounidenses lograra controlar el aeropuerto.(65) Según el Cap. Eliécer Gaytán, las tropas panameñas mataron al menos 375 soldados y **"un buen número de heridos".**(66) Las cifras dadas por los panameños resultan creíbles en la medida que las tropas conocían la fecha y la hora del inicio -si bien no necesariamente de su magnitud- del operativo estadounidense al menos dos horas antes, por lo que es factible que estuvieran esperando la llegada de las tropas norteamericanas para enfrentarlas, y esto le haya causado al ejército invasor un número de bajas mucho mayor del admitido.

La capacidad del Pentágono para ocultar el número real de bajas mortales tiene varias vertientes. Recordemos primero que Collin Powell expresó públicamente durante el primer día

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

de la invasión que no estaba a gusto con la cantidad de muertos estadounidenses provocado por la resistencia panameña, lo que sugiere que este número era mucho mayor que lo esperado. Sólo durante este primer día, el Comando Sur reportó dieciséis bajas mortales,(67) y a mediodía del segundo, diecinueve. Pero a raíz de las declaraciones de Powell, el Comando Sur puso un alto al número de bajas aceptadas como tales. Las cifras debían alterarse para impedir que el apoyo de la sociedad norteamericana a la invasión a Panamá aminorara al conocer el número de muertos que esta tenía en la medida que se ampliaban los plazos para dar por terminada la operación. A esto ayudó la colaboración de los medios de información norteamericanos con el esfuerzo de guerra de su país, y el casi total acriticismo con el que cumplieron su labor de portavoces del Pentágono. Una posibilidad es que Estados Unidos haya empleado mercenarios nicaragüenses y cubanos para el operativo, cuyas bajas obviamente no se contabilizan como bajas estadounidenses, ya que no figuran en las listas de las tropas norteamericanas enviadas a Panamá. (68)

El Pentágono no ha dado a conocer públicamente los nombres de todos los soldados muertos. Hacerlo implicaría permitir que los familiares de los que no aparecen en lista protesten públicamente, y de esa manera hacer conocer que el número real de bajas estadounidenses es mucho mayor. Recordemos que E.U. es una nación de una gran extensión territorial y con una población de más de 220 millones de habitantes. Esto facilita la labor del Pentágono de ocultar las cifras, ya que la procedencia de cada una de estas bajas es distinta en la mayoría de los casos: hay además una nula relación entre los familiares de las víctimas, se diera el caso de que estos quisieran investigar o ir más allá de lo manifestado por las autoridades militares de ese país. Y a esto añadamos que los soldados enviados a

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Panamá fueron en un veinticinco por ciento mexicano-americanos,(69) generalmente de familias pobres que no tienen otra oportunidad para desarrollar una profesión que no sea el ejército, seleccionados como reclutas sin rango, a los que podemos atribuirles poca experiencia y poca voluntad para cuestionar las directrices militares. De haber una investigación exhaustiva sobre estos acontecimientos, ésta revelaría que el número real de las bajas estadounidenses es mayor que las reconocidas por el Comando Sur en la invasión a Panamá.

Por ahora, las posibilidades de profundizar en la investigación son mínimas. Aludiendo a la desinformación que circundó el operativo militar, el congresista por Nueva York Charles Rangell destacó que los medios estadounidenses realizaron una cobertura superficial y acrítica tanto sobre la invasión como sobre sus causas y consecuencias. El Pentágono no accedió a ninguno de sus pedidos de una mayor información, un vacío que **"la prensa estadounidense no ha hecho nada para llenar".** Incluso, el Pentágono se ha rehusado a proporcionar las cintas filmadas tanto por sus efectivos como por las naves de sofisticada tecnología,(70) ya que éstas podrían desmentir gran parte de la información sobre la que el Comando Sur basó su fundamentación de la estrategia de la invasión.

La secuencia de las tácticas

Durante la invasión, el factor tiempo -duración y secuencia de las tácticas- fue vital para consumar la victoria estratégica. La doctrina militar estadounidense designa que, si bien la estrategia establece los objetivos que se deben lograr, es en el **"nivel operativo de la guerra que las varias piezas tácticas tienen que juntarse para crear las condiciones militares que**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

hacen alcanzar los objetivos estratégicos". Así, el nivel operativo **"se encuentra entre estrategia y tácticas en la secuencia de la guerra".**(71) Consecuentemente, cada táctica aumenta su capacidad de influir los acontecimientos de tal manera que el éxito relativo de la incursión armada dependa del momento en que se pone en práctica. Por ello, planificar la operación para que ésta tome el menor tiempo posible es fundamental para evitar que surjan conflictos sobre las tácticas o sobre la capacidad de controlar previstos e imprevistos en la secuencia del operativo. La importancia del factor tiempo hizo a la Casa Blanca invadir Panamá antes del 31 de diciembre de 1989, así como ordenar el ataque masivo contra Irak ante la crisis del Golfo Pérsico. Como ejemplo, tenemos que en éste último caso, mientras el Gral. Collin Powell -quien aseguró que la invasión a Panamá era la única opción para tratar el caso Noriega-ante la capacidad bélica de Irak propuso una estrategia de **"estrangulamiento económico-diplomático"**. Sin embargo, Bush respondió a favor de una guerra porque no había **"tiempo político para esa estrategia de contención".**(72)

Por ello, los comandantes de la invasión ordenaron a sus tropas asegurarse de que los ataques a los objetivos estratégicos sean hechos simultáneamente. La simultaneidad de los ataques tanto a Panamá como a Río Hato tuvo la virtud de lograr que todas las unidades de la FDP dispuestas a luchar, defendieran sus respectivos centros militares y no pudieran unificar sus esfuerzos defensivos con otras agrupaciones civiles y militares. De la misma manera, la simultaneidad de los ataques le permitió a Washington alcanzar la victoria estratégica lo más rápido posible, al concentrar el mayor número de tropas y armamentos en distintos escenarios y lograr con ello la respuesta -y su aniquilamiento o neutralización- de las tropas panameñas a la ofensiva militar.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En este tenor, los bombardeos a los cuarteles Central y Panamá Viejo no tenían el objetivo de alcanzar a Noriega, ya que la inteligencia del ejército estadounidense, si bien no conocía su paradero, sabía al menos donde no estaba. El ataque a los cuarteles respondía más bien a la necesidad de destruir o capturar el armamento que pudiera estar en estos e impedir su uso por parte de las FDP. Además, estos ataques pretendían destruir las bases desde las cuales la resistencia panameña podía operar. Según el analista militar Lorenzo Crowell, el plan bélico de E.U. estaba diseñado para **"derrotar las FDP tan decisivamente que aquellos leales a Noriega estarían completamente desmoralizados como para organizar una resistencia antes de que Endara fuera instalado y de que pudieran ser convencidos los panameños de que su futuro estaba en la cooperación con Washington, no en la resistencia".**(73)

Así, la juramentación al triunvirato encargado nominalmente de la Presidencia panameña tuvo que darse precisamente poco tiempo antes de que se iniciara el operativo de la invasión. Con ella, la administración Bush pudo obstaculizar, política y legalmente, cualquier denuncia sobre las atrocidades cometidas durante la invasión, al justificarlas como consecuencia de una solicitud de los gobernantes panameños. Un gobierno formado por nacionales panameños fue preferible a un gobierno directo desde E.U., porque el establecimiento del primero le permite a Washington evadir las críticas tanto de la sociedad norteamericana como de los gobiernos tanto aliados como adversarios, así como deslindarse de las responsabilidades y críticas adversas derivadas de la irresolución de problemas que surgieron tras la invasión.

Siguiendo lo planificado para la secuencia operativa de la invasión, a las siete de la mañana del 20 de diciembre el presidente George Bush tenía preparada una conferencia de

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

prensa en la que había programado anunciarle al mundo el rotundo éxito de la acción militar. Sin embargo, contrario a lo previsto, solo afirmó que, para esas horas, no existía resistencia organizada a la invasión. Más tarde, ante la adversa realidad, voceros del Pentágono y medios de prensa desmintieron lo aseverado por la Casa Blanca, pues aún existía una fuerte resistencia en el país. En E.U., algunos medios expresaron su sorpresa por la respuesta de los panameños: un reportero de la cadena televisiva NBC comentó que **"el Pentágono fue sorprendido por el tremendo nivel de apoyo que hay aquí para Noriega".**(74) El general Maxwell Thurman entonces reconoció que la oposición a las tropas norteamericanas es organizada, y que no sería fácil acabar con los llamados Batallones de la Dignidad.(75) A esto el mismo día se añadían declaraciones sobre la imposibilidad de controlar al Batallón 2000 y la Unidad Machos de Monte, previamente entrenadas por E.U. para la defensa de las instalaciones canaleras.

Empero, el problema principal estuvo cifrado en la incapacidad de la inteligencia norteamericana de localizar a Noriega, objetivo declarado de la invasión. La perspectiva de una victoria inmediata que denotara su contundencia se diluía a medida que, tras varios asaltos, redadas y búsquedas casa por casa en diversos lugares de la capital y del interior del país, Noriega no era interceptado. Todavía, el jefe militar panameño fue capaz de enviar mensajes radiales a sus tropas exhortándolos a que sigan con sus actividades de resistencia. En una transmisión por Radio Nacional la noche del 20, Noriega pidió ayuda material y humana para la resistencia, y la noche del 21 y la tarde del 22 se escucharon otros de sus mensajes radiales.

Por la incapacidad de las tropas estadounidenses para encontrarlo, Bush tuvo que realizar un viraje táctico en su posición. Si bien antes de esta situación él había dicho que el

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

objetivo de la invasión era la captura de Noriega, a partir de los nuevos desarrollos Bush planteó un orden distinto de prioridades: proteger a los treinta y cinco mil co-nacionales en Panamá, restaurar a las legítimas autoridades panameñas, ejecutar la obligación de proteger la vía canalera, y en último lugar, poner a Noriega a disposición judicial.(76) El 22 de diciembre, el Pentágono comunicó que su objetivo en Panamá era el de "hacer al país seguro para la democracia".

Por lo mismo, el Pentágono amplió los plazos para dominar la situación; de tres días pasó a cinco, y de cinco a diez. También mencionó la posibilidad de que fuera un mes. La disyuntiva de un empantanamiento empezaba a preocuparle a militares y congresistas. Ante la incertidumbre, Bush ofreció una recompensa de un millón de dólares por cualquier información que contribuya a dar con el paradero de Noriega.

La premura con que las tropas invasoras necesitaban capturar a Noriega radica en que de esto dependía la rapidez con que E.U. lograría controlar el escenario bélico y así, evitar toda posibilidad de verse envueltos en un atolladero del que sus tropas no podrían salir. El Cnel. Bill Bennet, Jefe de Operaciones de Contingencia del Comando Sur, reconoció que la captura de Noriega sería decisiva para **"restablecer el orden... (ya que) mientras (Noriega) puede hacer grabaciones como las que hizo ayer, no faltarán algunos leales intransigentes... Sin Noriega como punto de referencia, muchas de las unidades que se han mantenido indecisas nos llamarían para decirnos que respaldan al gobierno democrático".**(77) Ciertamente, Noriega se constituyó en el punto de referencia de la resistencia panameña, pues declarar la captura del General como objetivo primario de la invasión contribuyó a que así lo vieran los panameños que confrontaban la intervención extranjera. De allí que el jefe de la CIA haya estado en contra de esto, ya que

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

para él Washington estaba sobre estimando la importancia de la captura de Noriega durante la invasión a Panamá. (78)

De cómo las tropas norteamericanas capturaran al General -vivo o muerto- dependía el futuro de los esfuerzos de la resistencia que gestaban los subordinados de Noriega. Recordemos que a raíz de la invasión, una parte sustancial de las tropas de las FDP dejaron los cuarteles y comenzaron a reagruparse en otros lugares para continuar la lucha. De ser capturado muerto, permanecería el simbolismo que envolvió la lucha contra el invasor, lo que podría convertirse en el ingrediente que encendería la llama de la lucha militar a nivel de una guerra de guerrillas durante un tiempo considerable. Ello no sólo pondría en aprietos al gobierno impuesto por las tropas invasoras, sino que alargaría el tiempo en el que soldados estadounidenses estuvieran envueltos en el conflicto panameño, desvirtuando así tanto los objetivos declarados como el apoyo doméstico e internacional que para ese entonces Washington había logrado. Los estrategas del ejército de E.U. observaban que el conflicto panameño, programado en teoría como una acción relámpago, podría alargarse por mucho más tiempo de lo previsto, y que aún en el caso de que Noriega muriera en combate, nada hacía esperar que la resistencia panameña fuera a relajar su lucha ante tal eventualidad. Un mes antes, pensando en esta coyuntura, una fuente cercana a la planificación del operativo afirmó que quería ver a Noriega **"vivo en Estados Unidos o muerto".**(79)

En este contexto, una fuente militar nicaragüense (sandinista) dijo que Washington debía enfrentarse al dilema de una operación que no salió como se estimaba: **"el fantasma de Vietnam no está muerto... a medida que los cadáveres de los soldados estadounidenses vayan llegando a su país, la opinión pública y el consenso bipartidista que apoyaron la**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

invasión comenzarán a resquebrajarse irremediablemente".(80) Capturarlo vivo, preferiblemente, implicaba acabar inmediatamente con esa posibilidad y lograr reafirmar la imagen del operativo militar como un instrumento para capturar un narcotraficante que debía enfrentar un proceso judicial por delitos contra la salud en territorio estadounidense.

En efecto, la preocupación por la posibilidad real de que las tropas invasoras se vieran envueltas en un escenario de donde no pudieran salir por un tiempo indefinido estuvo presente en el transcurso de los primeros días del operativo, a medida que no lograban alcanzar sus objetivos. No tener a Noriega en sus manos le causaba al Pentágono varios problemas cuya resolución no llegaría hasta que no fuese capturado. El más grave era el tiempo que le tomaría a sus tropas tener un completo control sobre el país. A medida que los plazos se alargaran, las tropas panameñas tendrían más tiempo para reagruparse e iniciar una resistencia aún mayor. El segundo problema radicaba en que, al prolongarse la resistencia, gran parte de las tropas panameñas podrían ser aniquiladas en enfrentamientos contra soldados norteamericanos. Esto último significaría una permanencia de sus tropas aún mayor, al no existir un cuerpo militar entrenado que pueda ser cooptado para reemplazar al ejército invasor como sostén del gobierno instalado. Asimismo, con el paso del tiempo también serían mayores las posibilidades de enfrentar una oposición considerable tanto dentro de Panamá como dentro de E.U. y en diversos foros internacionales. Fue en estas circunstancias cuando el Arzobispo de Panamá., Marcos Gregorio McGrath, previno a la Casa Blanca que los panameños se opondrían a la ocupación si E.U. decidía prolongarla.(81) Si ello ocurriera, los objetivos políticos para los que la administración Bush lanzó la ofensiva militar contra Panamá estarían en riesgo.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En el tercer día del operativo de la invasión, el Pentágono consideró que cientos o miles de tropas fieles a Noriega habían ingresado a la selva y que necesitarían un esfuerzo prolongado para sacarlos.(82) Refiriéndose a ésta eventualidad, el Cnel. Charles Stowe, ex-comandante de las fuerzas militares norteamericanas en Panamá, advirtió que dudaba que las FDP hayan sido inmediatamente destruidas como aseguraban las versiones oficiales, ya que dos años antes los militares panameños habían mostrado tener planes de contingencia para enfrentar una invasión de E.U. En estos planes, las FDP había incluido una defensa del país mediante tácticas guerrilleras.(83)

Múltiples razones hacían prever que el operativo militar en Panamá tomaría mucho más tiempo del que se tenía planeado. El 22 de diciembre, las tropas panameñas atacaron la sede del Comando Sur y el palacio Presidencial. El Comando Sur anunció que el canal de Panamá no sería abierto hasta nuevo aviso, con lo que mostraron no estar en control del país. Bush le dijo al Congreso que las tropas estadounidenses permanecerían en Panamá **"el tiempo que sea necesario".** El recién instalado Vicepresidente Ricardo Arias Calderón escapó de un intento de asesinato. El noticiero CNN anunció que los Batallones de la Dignidad eran dueños de la ciudad. La OEA votó 20 votos a favor, uno en contra, solicitándole a E.U. que retire sus tropas de Panamá. Un analista militar entrevistado por CNN sostuvo que las tropas norteamericanas necesitarían al menos diez días más para controlar la ciudad de Panamá. El 23 de diciembre en la tarde, las tropas panameñas volvieron a atacar la sede del Comando Sur. Ante ello, Bush anunció el envío de 2,000 tropas adicionales a Panamá.

En ese tenor, prolongar el operativo militar para destruir la resistencia de las filas de las FDP podría tener como resultado el aniquilamiento de estas, una situación no contemplada

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

dentro de los planes originales de la invasión. La doctrina militar prevaleciente en E.U. aconseja entender las consecuencias políticas de las acciones militares específicas tomadas en diversos escenarios. En el caso panameño, diezmar a la mayoría de las fuerzas militares adversarias crearía un vacío que sólo podría ser llenado por las tropas estadounidenses que serían llamadas a sustituirlas, lo que haría todavía más evidente la ocupación de E.U. del país. Sin embargo, la posibilidad de que un segmento de las FDP quedara ileso y formara más tarde la nueva fuerza militar que instalaría E.U. era motivo de preocupación para la oligarquía. En este sentido se pronunció Arias Calderón, quien se expresó a favor de que las milicias invasoras sustituyeran la totalidad de las fuerzas panameñas, en momentos en que se iniciaba como Vicepresidente y Ministro de Gobierno en el Palacio Legislativo. (84)

Para Washington, sin embargo, no era motivo de preocupación la formación o vocación reformista o antioligárquica que todavía puedan tener gran parte de las tropas y la oficialidad de las fuerzas armadas panameñas después de la salida de Noriega. En el pasado, esa tendencia les fue fácil de controlar en países como Guatemala después del golpe contra Arbenz en 1954, en El Salvador después del golpe de estado de 1979, y en Honduras en general en la década de 1980. En éste último país cabe recordar el papel de la CIA en la cooptación de jóvenes oficiales de las Fuerzas Armadas Hondureñas que en 1985 pretendían dar un golpe contra el jefe de su institución militar, en rechazo a la subordinación de ésta a E.U. En esa ocasión, los jóvenes oficiales destacaron querer **"emular el papel que Torrijos jugó en la década de 1970".**(85) De allí que el ataque de E.U. a las FDP haya sido más selectivo que generalizado, porque el propósito era el de diezmar sólo a los grupos nacionalistas que se dispusieron a combatir las tropas invaso-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

ras. Aquellos intimidados constituirán más tarde la fuerza de seguridad encargada de prestar sus servicios al gobierno de Endara.

Otra de las tácticas fundamentales del operativo de la invasión fue el tratamiento que las tropas invasoras debían tener respecto a la población panameña. A los soldados de E.U. se les impuso una serie de reglas supuestas a minimizar el riesgo a la vida de los civiles, siempre y cuando **"ello no ponga en peligro el éxito de la misión".** Una de esas reglas ordenaba que **"si le parece que le dispararán, abra fuego en defensa propia".** Según dijo después un suboficial estadounidense que participó en la invasión, el problema con éstas reglas del juego era que "términos como **defensa propia** y **parece** eran poco familiares y requerían explicación". En este sentido, el citado suboficial consideraba que **"quizás un curso de seis semanas habría sido suficiente, pero el tiempo no nos permitió ese lujo...".** Por ello, las reglas establecidas para la conducta del soldado que tenían el propósito de evitarle a la población civil sufrimientos innecesarios, **"fueron echadas a un lado. Todo se resumió a nosotros o ellos y seguramente... no seríamos nosotros. Nos preocuparíamos por las ramificaciones legales después."** (86) Obviamente, el gobierno que tomó el poder gracias a la invasión no ha tenido entre sus prioridades averiguar la manera como murieron los panameños ni solicitar indemnización para las víctimas civiles del operativo militar.

El Comando Sur le ordenó a sus tropas evitar a toda costa los posibles efectos colaterales de la operación militar sobre la población panameña porque quería impedir que ésta, por resentimiento, se sumara al esfuerzo de la resistencia. El bombardeo de E.U. a los barrios de El Chorrillo y San Miguelito no contradice, sin embargo, este requisito táctico, porque su aplicación también debía ser selectiva: estos barrios concentra-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

ban los sectores de la población civil que, si bien no se sumaron a la resistencia, mantenían grados de cooperación con sus **"vecinos"** militares y definitivamente no eran partidarios activos de las agrupaciones opositoras a Noriega. El operativo con las aeronaves Stealth contra el Cuartel Central se realizó a pesar de que los estrategas del Comando Sur conocían los posibles estragos sobre la población residente en El Chorrillo, a tal punto que "la detonación de bombas y balas rastreadoras prendieron fuegos que eran claramente visibles desde el otro lado de la ciudad". Según un ex-corresponsal de la revista **Newsweek** en Vietnam que cubrió la invasión, **"estructuras de madera ardieron y se desplomaron, y cuando la gente corrió hacia las calles, muchos cayeron bajo el torrente de descargas que venían del cielo..."**.(87)

Por contraste recordemos el operativo para destruir las posibles vías de escape de Noriega. En particular, su avión personal y otros que se encontraban en los hangares destinados para su uso en el aeropuerto de Paitilla -situado en la periferia circundante a los barrios donde residen la clase social de mayor poder adquisitivo. Originalmente, los comandos de tierra-mar-aire estaban supuestos a destruir el avión privado de Noriega, utilizando el poder de fuego a distancia. Sin embargo, **los planes fueron cambiados.** El Comando Sur alteró el programa y ordenó que, en vez de destruirlo, éste fuese incapacitado para volar, porque así las residencias **"cercanas no quedarían bajo el fuego de rondas extraviadas"** de municiones. Supuestamente, al Comando Sur le preocupaba las residencias diplomáticas situadas en las cercanías de Punta Paitilla (88) que, sin embargo, se encuentran a no menos de un kilómetro de donde estaba situado el avión. Para inutilizar el avión de Noriega -un objetivo secundario- Estados Unidos envió tropas para neutralizar el uso posible del avión o del aeropuer-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

to por parte de las fuerzas de la resistencia, mientras que la destrucción del Cuartel Central se llevó a cabo utilizando tanto su arsenal ligero como el pesado. Lo que refleja mas bien una selectividad en el uso del armamento basada en la importancia que algunos grupos de la población tenían para los planes de Washington hacia Panamá.

A medida que pasaban los días y las huestes invasoras procedían con la secuencia de las tácticas del operativo, la posibilidad real de que el contexto incierto de la invasión continuara por tiempo indefinido era un motivo fundamental de preocupación para los estrategas militares del Pentágono. El conjunto -necesariamente inseparable- militares-pueblo-gobierno de E.U. en el esfuerzo de guerra en Panamá empezó a mostrar indicios de resquebrajamiento que, aunque mínimos, podrían ampliarse a medida que no se resolvía la coyuntura istmeña.

En este sentido una encuesta presentada por un programa periodístico televisivo en E.U. el día posterior al inicio de la invasión mostró que un ochenta por ciento de los entrevistados apoyaba la intervención en Panamá, pero este apoyo cambiaba radicalmente si las tropas norteamericanas no atrapaban a Noriega y por ende quedaba en libertad.(89) Asimismo, un tercio de los encuestados por el diario **Los Angeles Times** mostró su preocupación sobre la posibilidad de que en Panamá **"pueda repetirse una situación similar a la que se registró en Vietnam".**(90) El diplomático Sol Linowitz, negociador estadounidense de los Tratados Torrijos-Carter que se había pronunciado por suspender la aplicación de los tratados canaleros si Noriega permanecía en el poder, sostuvo en este contexto que el régimen impuesto por las tropas de su país no tenía poder real alguno y que las fuerzas de ocupación tendrían que permanecer por muchos meses si este habría de gobernar.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Los expertos en propaganda de la Casa Blanca se habían anotado un triunfo al hacer que en el transcurso de los meses previos a la incursión armada, se incrementara considerablemente la adhesión de la población estadounidense a una eventual intervención militar en Panamá. En la primera quincena de mayo de 1989, una encuesta del semanario **Newsweek** mostró que un cincuenta y nueve por ciento de la población de E.U. estaba en contra de una invasión para derrocar a Noriega. (91) Sin embargo, las opiniones expresadas a favor pasaron de un treinta por ciento antes de la invasión a un ochenta y un por ciento en los primeros días de ésta, según una encuesta del diario **USA Today.**(92)

A pesar de este avance, el problema que representaba no hallar a Noriega alteraba las previsiones sobre el operativo. Ante estas circunstancias, los propagandistas de la administración Bush admitieron que **"con todo el gran éxito allá abajo, no hemos hecho una labor suficientemente buena para vender esta acción al público norteamericano".** Si no se resolvían los tres problemas inmediatos (encontrar a Noriega, instalar a Endara y procurar que las tropas y otras fuerzas panameñas no capturen rehenes estadounidenses) los expertos en propaganda señalaban que **"dentro de una semana esto no se verá tanto como un triunfo sino como una derrota".** (93) En efecto, un cuarenta y dos por ciento de los encuestados condicionaba su apoyo a que Noriega fuera atrapado, un cincuenta y cuatro por ciento a que cesaran las bajas norteamericanas, y un sesenta y seis por ciento a que la incursión en Panamá no se alargara por más de un año. (94) La preocupación del Pentágono por la opinión pública era tal que, para exacerbar sentimientos nacionalistas cuando el operativo militar no mostraba frutos concretos, el Gral. Carl Vuono, jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, condecoró con una medalla otorgada únicamente a

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

quienes han sido heridos en combate, a un soldado dado de baja a causa de su sufrimiento ante el intenso clima caluroso panameño.(95)

En estos primeros días de la invasión, los estrategas militares estadounidenses expresaron su sorpresa por el nivel de respuesta de los militares panameños. De ahí que el cálculo sobre la contundencia inmediata de la invasión haya sido erróneo, según manifestaron después oficiales del Estado Mayor del Ejército de E.U.: **"pensábamos que los hombres de las FDP eran mercenarios, no gente que servía en el ejército por deberse a su propio país... pensábamos que si dábamos unos golpes en la puerta, ellos se escaparían por la puerta de atrás".**(96) No obstante, el Pentágono se vio forzado a reconocer que la resistencia panameña sí era organizada, desmintiendo con ello el discurso de Bush de la mañana de la invasión, en el que sostenía que estas respuestas eran mas bien desorganizadas. Thurman, comandante de las fuerzas de ocupación, dijo en el segundo día de la intervención que la resistencia era organizada y expresó su sorpresa por el poderío de las FDP. **"Los combates son algo más serios de lo que esperábamos al comienzo"**, dijo Thurman, mientras que otro oficial del Pentágono en Panamá reconoció que la ferocidad de los Batallones de la Dignidad había sorprendido a los estrategas militares de E.U.(97) Otro oficial del Pentágono explicó que si bien **"hay algunos panameños que detestan a Noriega...** (ellos están) **más furiosos con E.U.".**(98) Así, por ejemplo, un comerciante panameño dijo en entrevista telefónica con la cadena de televisión CBS que E.U. le había causado **"más daño en dos días del que Noriega (le) causó en dos años".**(99) Una mujer residente del lujoso barrio Punta Paitilla se quejó asimismo que **"la gente tendrá que salir del país".**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Y a esto había que agregar la posibilidad de que movimientos guerrilleros de la región y otros que pudieran agruparse destinasen parte de sus fuerzas a combatir directamente las tropas norteamericanas en suelo latinoamericano. De hecho, la reacción de los pueblos latinoamericanos contra la invasión fue un elemento fundamental para que sus gobiernos la rechacen al menos discursivamente, con la excepción del presidente Alfredo Cristiani de El Salvador. Un embotellamiento de las tropas de E.U. en Panamá también pondría en peligro la amplia gama de intereses estadounidenses en el hemisferio. Esto sin duda presionaba a los estrategas norteamericanos para encontrar vías rápidas para agilizar el operativo. En México, sectores medios y populares expresaron su voluntad para crear una Brigada de Internacionalistas; en Colombia, dirigentes del M-19 sostuvieron que enviarían tropas a Panamá; en Ecuador, el Gral. (R) Frank Vargas Pazos y el Gral. (R) Richelieu Levoyer, junto a la agrupación Alfaro Vive Carajo, discutieron la posibilidad de enviar un contingente a Panamá; y en Cuba, treinta mil soldados cubanos veteranos de la guerra de Angola se presentaron como voluntarios para ir al invadido país a combatir a las tropas de E.U. De allí que simultáneamente a la invasión a Panamá, Washington organizó un bloqueo naval a las costas colombianas -que implicó un bloqueo directo a la costa atlántica panameña- mediante dos buques de guerra con el objetivo declarado de "interceptar el narcotráfico", precisamente cuando fue evidente la posiblidad de un flujo guerrillero desde Sudamérica y el Caribe.

Génesis y derrota de la resistencia militar panameña

Estas consideraciones empujaron al Comando Sur a realizar lo que fuese necesario para atrapar a Noriega. Todo el arsenal

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

militar de E.U. no era suficiente como para que la derrota panameña fuera rápida y decisiva. Sin embargo, al analizar la conducta de la resistencia panameña, era evidente que no tenían dirección, por lo que resaltaba la posibilidad de que Noriega no estuviese tras el esfuerzo antiintervencionista. De ahí que haya cobrado validez la idea de que Noriega podría buscar refugio -si no estaba luchando o, al menos, dispuesto a hacerlo- en alguna embajada. Por ello, las tropas norteamericanas acosaron y rodearon las embajadas de Nicaragua y de Cuba, únicos países donde E.U. no encontraría cooperación con el esfuerzo de guerra. A pesar del rechazo del gobierno español a la invasión, su embajada no fue cercada, pero sí era vigilada de cerca, ya que está situada a sólo unos cuantos metros de la embajada de Cuba. Incluso la Nunciatura Apostólica también estuvo vigilada antes de que Noriega apareciera por sus puertas la tarde del 24 de diciembre.

Había razones suficientemente fuertes como para prestarle atención a la Nunciatura. Este era sitio de refugio obligado de varias figuras del gobierno de Noriega, porque todas las embajadas europeas cerraron sus puertas a todo aquél que buscara asilo. Al lado de ella, además, se encuentra un supermercado que atiende la clientela del barrio Punta Paitilla -barrio en el que habita un segmento considerable de los dueños y ejecutivos de empresa del país- y esa zona estaba ya resguardada por efectivos militares. En este tenor el ex-canciller Jorge Ritter coincidió en sostener que **"la Nunciatura era objeto de una rigurosa vigilancia para impedir que ingresaran otros oficiales y para regular las salidas de los que ya estaban adentro".**(100) En efecto, el día 24 de diciembre en la mañana, habían acudido a la sede eclesiástica el mayor Carlos Arosemena King y el teniente coronel Daniel Delgado Diamante, quienes habían estado organizando parte de la resistencia a la

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

invasión hasta ese día. Residentes de las áreas circunvecinas a la Nunciatura notaron que la tarde de ese día, gran parte de las tropas norteamericanas se retiraron de las inmediaciones, para luego aparecer cuando Noriega estaba dentro de las seguras paredes de la sede apostólica.

Estos hechos hacen necesario notar una serie de detalles que amplían la comprensión del impacto inicial del escape de Noriega a la Nunciatura y sus repercusiones posteriores. La sede de la Nunciatura se encuentra en plena Avenida Balboa, a dos kilómetros de la fuertemente custodiada embajada de E.U. Para el 24 de diciembre, esta avenida también estaba sigilosamente vigilada para evitar que mediante un carrobomba u otros medios se cometieran atentados contra la sede diplomática estadounidense. No obstante la intención declarada de capturar a Noriega, su entrada a la Nunciatura debía ser permitida a fin de evitar una confrontación al intentar apresarlo, misma que podía implicar capturarlo muerto o provocar su inmolación. Ello no era deseable para los estrategas del Pentágono, porque ello significaba mantener viva la llama simbólica de la resistencia a la intervención. (101) Antes de su entrada a la Nunciatura, Noriega contactó al Nuncio, Monseñor Sebastián Laboa, quien además había mantenido estrechos contactos con el Comando Sur durante el transcurso de la invasión (según Laboa, antes de la llegada del perseguido militar, no pudo contactarlo).(102) Luego, Noriega se vistió de cura, **y en un auto con placas diplomáticas enviado por el Nuncio**, entró a la sede de la Nunciatura.(103)

En la estrategia de guerra de E.U., no caben **"descuidos de este calibre"**. Minutos después de su entrega, la casona estaba rodeada por blindados norteamericanos. Según él Cap. Gaytán, quien acompañó a Noriega a la Nunciatura, lo rápido de la llegada de los norteamericanos muestra que **"o bien los**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

yankis estaban monitoreando el desplazamiento o alguien lo había denunciado".(104) Ese supuesto descuido hay que verlo más bien a la luz de sus resultados: la entrada voluntaria de Noriega a la sede apostólica la tarde del 24 de diciembre conformó la derrota psicológica y moral para la resistencia y la victoria estratégica para Washington.

Noriega y su Estado Mayor, con su posterior entrega a las autoridades militares de E.U. traicionaron a sus tropas. Con ello, sin embargo, mantuvieron hasta el último momento la inconsecuencia que demostraron para con la crisis durante los treinta meses de intervención norteamericana. Durante dos años y medio, Noriega no evidenció la menor intención de separarse de su cargo, supuestamente porque estaba interesado en que Panamá escapara de la crisis por una vía que le diera respuesta a las necesidades básicas de la población del país,o al menos, una solución nacional que evitara la creciente intervención de Washington. En este tenor, Noriega pronunció un sinnúmero de discursos entre los cuales manifestó que las FDP, junto a él como su comandante, continuarían la resistencia hasta ese entonces desarrollada **"por el tiempo que sea necesario, cualesquiera sean las circunstancias que nos impongan desde el exterior".**(105) Por lo mismo, los gastados lemas de Noriega sobre no dar **"ni un paso atrás"** en la defensa de la soberanía y otros de índole similar debían traducirse en lo concreto de la lucha militar contra las tropas invasoras, cuando se diera el caso, o al menos, en un intento por alterar las vías - dar soluciones alternativas que salvaguardaran la soberanía panameña- por donde se conducía la crisis panameña.

Por ello -algunos de sus opositores- esperaban con cierto grado de seguridad que Noriega comandaría las tropas que combatirían las tropas invasoras, o al menos, moriría en el intento. Y esta seguridad se intensificó y reafirmó cuando

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Noriega envió un mensaje radial el día de la invasión afirmando estar **"en nuestra trinchera de combate... hay que resistir y avanzar. Nuestra consigna es vencer o morir. Ni un paso atrás y adelante a paso de vencedores".**(106) Así, cuando Noriega buscó refugio en las seguras instalaciones de la Nunciatura, mostrando con ello que tenía poca o ninguna vinculación con la resistencia desplegada por soldados panameños, la desilusión de muchos militares y civiles fue tal que optaron por entregarse o por no continuar con el esfuerzo armado de la resistencia, ante la falta de liderazgo que evidenciaba la entrega de Noriega a la Nunciatura primero y a las tropas estadounidenses después. Para la población panameña y para la audiencia internacional, cuando Noriega ni intentó ser el jefe militar que pretendía ser ni el jefe de gobierno que se había hecho nombrar, se convirtió efectivamente en el criminal común que las tropas de E.U. habían venido a atrapar.

Definitivamente, la entrega voluntaria de Noriega a las tropas estadounidenses fue el elemento que ultimó todo viso de resistencia. En efecto, las FDP tenían planes de contingencia para enfrentar una acción militar invasora. Doce años antes, ante la posibilidad de que el Senado de E.U. improbara los tratados canaleros, el General Torrijos había dispuesto un plan cuya primera fase consistía en hacer explotar el Canal y después iniciar una guerra de guerrillas. Según los cálculos realizados por los militares panameños, en ese entonces, a E.U. le tomaría entre dos y cuatro años controlar Panamá, período en que tendría que enfrentar el respectivo rechazo mundial y probablemente también el doméstico, similar al de Vietnam.

En 1988, después de la destitución de Delvalle por la Asamblea Legislativa, los planes del Pentágono para invadir Panamá fueron obstaculizados por la lectura que sus estrategias militares tuvieron sobre los preparativos de las FDP para

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

armar una resistencia prolongada. Todo esfuerzo militar en Panamá implicaría una guerra medianamente prolongada, que E.U. no deseaba tener, por los altos costos políticos que ello conllevaría, mucho menos en el decisivo año electoral de 1988. En 1989 las FDP aún mantenían esos planes para resistir la invasión. No obstante, estos fueron obstaculizados por la cooperación de un grupo del Estado Mayor de Noriega con la estrategia de E.U. hacia Panamá.

En el caso de una invasión, el plan de las FDP consistía en que el Cuartel Central debía defenderse a toda costa para demorar la incursión de las tropas estadounidenses en horas o días y así permitir que el resto de las fuerzas armadas panameñas se agrupe en diferentes partes de la república. A partir de esa reagrupación comenzaría **"un enfrentamiento cuerpo a cuerpo con los norteamericanos... en base a una guerra de guerrillas, urbana o rural"**, según dijo después un ex-oficial de las FDP.(107) Supuestamente, este plan ya había coordinado con todas las unidades militares de la fuerza armada panameña.

Si bien muchas de las unidades de las FDP actuaron tal como estaba programado para emprender la resistencia, la extensión de su actividad militar fue obstaculizada por disposiciones previas tomadas por el Estado Mayor. Desde el frustrado intento de golpe el 3 de octubre anterior, los soldados panameños estaban acuartelados en espera de una reacción militar de E.U. en el corto o mediano plazo. El Cuartel Central contaba con armamentos suficientes para hacer efectivo el plan de resistir la invasión en su primera etapa-tanquetas y armas antiaéreas. Sin embargo, el 10 de diciembre una orden del Estado Mayor dio fin con el acuartelamiento, no obstante que nada hacía pensar que E.U. haya cambiado sus planes hacia Panamá. En los días siguientes, se dieron importantes trasla-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

dos de los oficiales y mandos medios presuntamente nacionalistas, precisamente en los cuarteles que posteriormente fueron blanco principal del ataque de las milicias invasoras. **"Si ellos hubieran estado acá hubiera sido diferente el enfrentamiento"**, expresó después un ex-miembro de las FDP.(108) Además, se trasladó el armento antiaéreo y otros misiles anti-tanques del Cuartel Central la isla de Naos, el Cuartel de Tinajita y el de Panamá Viejo (objetivos primarios de la acción bélica), (109) a otros cuarteles menos importantes dentro del plan estratégico de defensa.

Con estas medidas no sólo se redujo el armamento disponible para hacerle frente a la eventualidad de la invasión, sino que se bajó el nivel de alerta de las tropas. En efecto, el Estado Mayor ordenó a las tropas del Fuerte José Domingo Espinar de Colón retornar a sus bases desde sus unidades situadas en las montañas; le retiraron armamento importante al Batallón 2000; y procedieron con el desminado de las instalaciones, especialmente en Río Hato. Empero, aún observando que desde tempranas horas de la tarde del 19 de diciembre inició la llegada de contingentes estadounidenses que tomaron posiciones ofensivas en algunos puntos periféricos de la ciudad capital (algunos de ellos vestidos y armados como Batallones de la Dignidad), Noriega y su Estado Mayor no dieron la alerta nacional. De hecho, la alarma para los Batallones de la Dignidad fue dada tarde esa noche, vía mensajes televisivos que les compelían a movilizarse hacia los cuarteles, tan tardíos que gran parte de éstos no llegaron a ellos porque los soldados norteamericanos ya circundaban los cuarteles panameños.

Gracias a infidencias de algunos miembros del Estado Mayor, la mayoría de los planes para afrontar la invasión fueron desmontados aún antes de iniciarlos. **"La traición desarticuló al ejército panameño y evitó operaciones de alto**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

contenido material y psicológico contra instalaciones norteamericanas, que tenían el propósito de asestar un fuerte golpe a las tropas invasoras y cambios en el rumbo de la ofensiva de los Estados Unidos.", señaló Gaytán. (110) No es de extrañar que las comunicaciones, el abastecimiento, la logística y otros aspectos militares de envergadura no llegaron a ser puestos en operación. Armas modernas, tanquetas, helicópteros, cañones, morteros, lanzacohetes, miles de fusiles y abundante cantidad de municiones, fueron encontrados en su mayoría por las tropas invasoras en contenedores y depósitos todavía sin abrir o en sus envolturas de envío. (111)

Estas medidas tomadas por el Estado Mayor lograron limitar la capacidad de respuesta de la resistencia panameña. A pesar del suceso del 16 de diciembre (la muerte de Paz Fisher), que bajo la lógica -anunciada- estadounidense podía ser utilizada para lanzar alguna represalia militar, éstas órdenes no fueron alteradas. Una versión plausible sobre las razones que tuvo Noriega para emprender repentinamente estas acciones destaca que informes de su servicio de inteligencia -en connivencia con la CIA- le mostraron que se fraguaba un supuesto golpe de estado en su contra, apoyado por el Pentágono. En esa lógica reducir las posibilidades de triunfo del golpe requerían trasladar el armamento de las áreas más susceptibles a la injerencia norteamericana especialmente aquellas que habían servido de apoyo logístico al intento de golpe del 3 de octubre anterior. (112)

A pesar de las limitaciones encontradas, gran parte de los soldados panameños emprendieron acciones destinadas a repeler a las tropas invasoras en la medida de sus posibilidades. El Cuartel Central fue defendido por unos sesenta y tres hombres, principalmente de la Unidad Machos de Monte, sin armamento que pudiera habilitarlos para rechazar los solda-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

dos y las aeronaves estadounidenses. El Batallón 2000, de élite, combatió a las tropas invasoras en Fuerte Cimarrón, y después se dispersó en las zonas aledañas para intentar reorganizarse después. Miembros del Batallón Paz y la Compañía Diablos Rojos se adentraron en zonas montañosas de las provincias de Chiriquí y Bocas del Toro, fronterizas con Costa Rica. En el distrito de San Miguelito aledaño a la ciudad capital, la guarnición de Tinajita al mando del Coronel Daniel Delgado Diamante y otras al mando del Tte.Cnel. Carlos Arosemena King también resistieron la invasión. Así también la Vª Compañía Victoriano Lorenzo defendió el Fuerte Amador, la Unidad Especial Anti-Terror (UESAT) el Cuartel de Panamá Viejo y otros combatientes de la Xª Zona Militar a Río Hato. Incluso, la resistencia logró acosar mediante ataques relámpagos las bases militares estadounidense de Clayton y de Howard, a Quarry Heights sede del Comando Sur, y al Palacio Legislativo, sede temporal del gobierno instalado por Estados Unidos ,lugares que se convirtieron por algunos días en focos firmes de resistencia a la invasión.

Lo que definió el tiempo y la manera como el operativo militar favoreció a las tropas invasoras fue la imposibilidad de la resistencia panameña para superar las limitadas condiciones que les dejaron sus líderes militares para enfrentar la incursión norteamericana. Las tropas panameñas combatieron con armas inadecuadas al no contar con el armamento pesado de procedencia estadounidense con el que sí vinieron las tropas enemigas, ni con las municiones suficientes como para prolongar su resistencia. Durante el operativo militar las milicias estadounidenses localizaron y neutralizaron grandes cantidades de armas y municiones que los soldados panameños no lograron acaparar. La cooperación de un segmento del Estado Mayor con el esfuerzo bélico enemigo se hizo sentir en lo

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

inmediato con la rendición sin combates de por medio, de varios jefes militares provinciales: el mayor Del Cid, en Chiriquí, el mayor De Puy en Veraguas, el mayor Rigg en Coclé y mayor Martínez en Los Santos. Y a éstos se le añadió el Gral. Noriega, que entregó, más que su institución, el país.

La huída de Noriega a la Nunciatura primero, y su entrega a las tropas de E.U. después, llaman la atención sobre su papel y el de su Estado Mayor frente a la invasión norteamericana. Un periodista del Chicago Tribune reflejó esta consideración al destacar que " **después de todo, las fuerzas armadas** (de EU) **tuvieron suerte. Si había un llorón en todo el sórdido episodio** (ese) **fue Noriega. Si él hubiera sido un joven Fidel Castro, Che Guevara o Ho Chi Min, esos batallones de la armada estarían peleando todavía. A ellos les ahorraron este espectáculo bochornoso y costoso con el ratón que se escapó de Panamá".**(113) -Si bien es cierto que la huida de Noriega determinó la victoria estratégica de E.U., no es cierto que la figura de Noriega por si sola fue la clave del triunfo de Washington en el operativo militar.

En primer lugar, consideraciones del tipo descrito por el citado periodista no tienen sentido porque el papel de los individuos en la historia está limitado por las circunstancias que ellos encuentran. En este tenor, la afirmación aludida debe ser revertida: dado el actual desarrollo de la doctrina militar norteamericana, la administración Bush no hubiera optado por lanzar la invasión a un país dirigido por un líder político y militar que encabezara un movimiento arraigado en las aspiraciones de segmentos importantes de su población. Así mismo, si bien un Noriega que hubiera optado por luchar o inmolarse, habría podido retardar o alterar el momento y la forma como resultaron victoriosas las tropas norteamericanas, por sí sólo aunque fundamental para la estrategia de la invasión, no

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

habría cambiado su resultado final.

También es fundamental notar que la derrota panameña no se debió sólo al diferencial derivado del armamento sofisticado utilizado por los tropas estadounidenses. Recordemos que previamente a la derrota militar del régimen panameño, ya se había dado su derrota política. Los planes de las FDP para resistir la invasión, dependían de la voluntad de sus miembros para tomar las armas y luchar. Sin embargo, para el 20 de diciembre de 1989 las tropas panameñas habían perdido el espíritu de cuerpo y tampoco tenían liderazgo que les conduciría a combatir fieramente a los soldados norteamericanos. La crisis económica ya afectaba a las tropas por lo que su capacidad de resistencia a los embates estadounidenses también había decrecido: treinta meses de guerra política habían dejado a las tropas panameñas, al igual que a segmentos importantes de la población, sin la voluntad para resistir. - Toda estrategia de guerra que pueda hacer al enemigo abandonar las armas sin gastar los hombres y los recursos para ello es válida y aconsejable. La política de E.U. hacia Panamá logró precisamente eso. Con estas ideas en mente, un militar de E.U. que peleó en Panamá señaló que: **"pronto descubrimos que la confianza que desarrollamos en el entrenamiento nos puso en ventaja sobre el enemigo. En muchas ocasiones ellos rompieron filas y escaparon, donde sí hubieran peleado tenazmente, el resultado habría probado ser complemento desvastador para nosotros".** (114)

Para el 20 de diciembre de 1989, la causa panameña estaba completamente perdida. Noriega no tenía consigo la más confiable de sus fuerzas, y sus aliados- en su mayoría, con vínculos de lealtad derivados de las prebendas obtenidas por el usufructo del poder- no estaban en posición de optar por entrar en lo que seguramente era una posición suicida, pero

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

acorde con las tareas que como fuerza de seguridad nacional debían desarrollar. Noriega, para esa fecha, no había ganado ni una sola batalla política o diplomática que lo hubiera servido para hacer desistir a Washington de enviar sus tropas a Panamá o motivar a las propias a luchar. Arrastrado por la política norteamericana, Noriega llegó a desconfiar tanto de su Estado Mayor que, para el momento de la invasión, estaba creando un Estado Mayor paralelo con la oficialidad intermedia y había dado órdenes de esconder armas en casas de civiles.(115) El dilema de Noriega en esta acción era que, si bien no confiaba en su Estado Mayor como para erigir uno paralelo con oficiales de menor rango, tampoco podía actuar para retirarlo porque ello crearía un precedente por el que, al llegar a posiciones de poder más altas, el nuevo estado mayor podía prescindir de él.

En este sentido también fueron fundamentales las premisas sobre las que Noriega y su Estado Mayor construyeron su logística. Ellos aseguraban que E.U. jamás invadiría y que la próxima reacción de Washington tenía que ser un ataque "quirúrgico" destinado a remover a Noriega de su cargo. Es muy posible que el trabajo de los servicios de inteligencia de E.U. haya contribuido a que esta visión haya dominado entre las consideraciones de la jerarquía militar, porque si la oficialidad hubiera tenido una visión más acorde con la realidad, éstas se habrían preparado con mayor efectividad para ello o habrían forzado el traslado del eje del conflicto con la potencia del norte hacia otras áreas, removiendo al Gral. Noriega de su cargo -tal y como lo trataron de hacer algunos mandos medios mediante el intento de golpe del 3 de octubre anterior a la invasión.

Las masas panameñas pudieron haber alterado la balanza interna para combatir plenamente a E.U. como a sus interlocutores oligárquicos, de haber sido convocados orgánicamente para ello. Sin embargo, el deterioro de la capacidad de mando

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

de Noriega y su falta de confianza para con la población fueron otros factores que condujeron a la derrota militar de la resistencia al poco tiempo que él se entregó. Para sumar a la población panameña al esfuerzo de resistencia político-diplomático era indispensable ofrecerles algo más que discursos grandilocuentes sobre la soberanía panameña y la dignidad del pueblo ante la intervención estadounidense.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

28. Bill Sweetman, *Stealth Bomber: Invisible Warplane, Black Budget*, (Osceola, Wisconsin: Motorbook International Publishers, 1989), p. 38.
29. Carmen Lira, "Murieron al menos 3 mil 500", *La Jornada*, miércoles 28 de marzo de 1990, p. 31.
30. Bill Sweetman y James Goodall, *Lockheed F-117A: Operation and Development of the Stealth Fighter*, (Osceola, Wisconsin: Motorbooks International Publishers, 1990), pp. 75-84.
31. Ibid, pp. 89-90.
32. Sweetman, *op. cit.*, pp. 37, 40, 42.
33. J. (Joseph) Jones, *Stealth Technology: The Art of Black Magic*, (Blue Ridge Summit, PA: Tab Books, 1990), p. ix.
34. Sweetman, *op. cit.*, p. 36.
35. Sweetman y Goodall, *op. cit.*, p. 55; Sweetman, *op. cit.*, p. 60.
36. "Mintió la Fuerza Aérea de EU sobre la eficacia de los aviones F-117A: NYT", *Excelsior*, sábado 14 de abril de 1990, p. 14A.
37. Ibid, p. 2; "Erró en el blanco uno de los cazas furtivos en la invasión a Panamá", *La Jornada*, jueves 12 de abril de 1990, p. 17.
38. Carmen Lira, "Murieron...", *op. cit*, p. 1.
39. Enriqueta Cabrera, "Invasión a Panamá: Una advertencia de Estados Unidos. Entrevista a Ramsey Clarke", *El Dia Latinoamericano*, 9 de julio de 1990, p. 3.
40. Ver Independent Commission of Inquiry, *ob.cit.*, 118.
41. Briggs, *op. cit.*, p.43.
42. *Ibid*, p. 50.
43. David Evans, "Questions from an Invasion: Panama & the Pentagon". Tercero de tres artículos publicados en el *Chicago Tribune*. Reimpreso por solicitud del Congresista Charles Rangel en la edición del 23 de julio de 1990 del *Congressional Record*.
44. Sweetman & Goodall, *op. cit.*, p. 89.
45. Cursivas en el original. Ver Major Cass D. Howell, "War, Television and Public Opinion", *Military Review* vol. LXVIII, invierno 1990, No. 1, pp. 49-66.
46. Dontuso, James F., "Combat and the Media: the Right to Know versus the Right to Win", *Strategic Review*, vol. XVIII, invierno de 1990, No. 1, pp. 49-66.
47. "Ataca la resistencia panameña el cuartel general del Comando Sur", *La Jornada* (México, D.F.), sábado 23 de diciembre de 1989, p. 3.
48. Citado por David Brooks en "Recuento de la acción militar mas grande desde Vietnam", *La Jornada*, viernes 22 de diciembre de 1989, p. 10
49. Según denunció la Independent Commission on Inquiry, *op. cit.*, p. 1.
50. Carmen Lira, "De la noche a la mañana sin nación...", *La Jornada*, jueves 29 de marzo de 1990, p. 26.
51. Brooks, "Recuento...", *op. cit.*, p. 10.
52. Cnel. Ronald T. Sconyers, "The Information War". *Military Review*, vol. LXIX, febrero de 1989, No, 2, pp. 44-52.
53. Resumen de información cablegráfica y televisiva sobre la guerra del pérsico: "Llega a 110 kms. la mancha de crudo en el Pérsico, dice E.U.", *La Jornada*, domingo 27 de enero de 1991, p. 3.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

54. Independent Commission of Inquiry, *op. cit.*, p. 65.
55. Independent Commission of Inquiry, *op. cit.*, p. 53.
56. "El Ejército de E.U. no ha logrado detener a Noriega", *La Jornada*, jueves 21 de diciembre de 1990, p. 3.
57. Giancarlo Soler, "Los muertos provocados por la invasión", *Opinión Pública* (Panamá, Panamá), febrero de 1990, pp. 6-7; "Miles de víctimas civiles en la invasión a Panamá", *La Jornada* (México, D.F.), martes 3 de abril de 1990, p. 25; Enriqueta Cabrera, *op. cit.*, p. 3.
58. Lira, "De la noche a la mañana...", *op. cit.*, p. 26.
59. Memorandum obtenido por los abogados Kiyonagas Hnos. a través del Acta para la Libertad de Información (Freedom of Information Act, FOIA). Citado por Buckley, *op. cit.*, p. 264.
60. Tom Wicker, "Panama and the Press", *The New York Times*, martes 19 de abril de 1990, p. 25A.
61. En este tenor, la participación de la CIA en la matanza perpetrada por el régimen militar de Indonesia en 1965 fue dada a conocer 25 años después. Ver reportaje de Kathy Kadane del 20 de mayo de 1990, en el *San Francisco Examiner* y el *Washington Post*.
La pérdida de vidas humanas también fue dada a conocer por el programa de la cadena CBS "60 minutes" el 30 de septiembre de 1990. Sin embargo, ninguna instancia oficial o privada ha profundizado en esta denuncia.
62. Godfrey Harris, "Casualties in Panama", *Los Angeles Times*, lunes 12 de noviembre de 1990. Sección de Cartas al LA Times, en referencia al artículo por Keneth Freed, "Panama tries to Bury Rumours of Mass Graves" (Part A), *Los Angeles Times*, viernes 27 de octubre de 1990.
63. En entrevista aparecida el 21 de diciembre de 1990 en el diario neoyorquino *Newsday*.
64. Un militar panameño que relató sus vivencias a la Independent Commission of Inquiry dijo que en Río Hato él contó por lo menos 19 muertos estadounidenses. Ver *op. cit.*, p. 118.
65. Testimonio anónimo. "Horas de angustia", *Diálogo Social*, (Panamá, Panamá), año XXIII, nos. 229-230, febrero-marzo 1990, p. 1.
66. Lira, "Panamá: el rostro...", *op. cit*, p. 5.
67. Andrew Rosenthal, "U.S. Troops Gain Wide Control in Panama", *The New York Times*, jueves 21 de diciembre de 1989, p. 1A.
68. Según un ex-miembro del Batallón 2000 de las extintas FDP que pidió no ser identificado, E.U. utilizó mercenarios nicaragüenses como grupos de choque en la invasión. Esta información no ha sido posible corroborarla, si bien la mayoría de los argumentos apuntan que el Pentágono sí ha escondido el número real de bajas propias.
69. "Chicanos, más de 25 por ciento de los soldados de EU en Panamá", *La Jornada*, sábado 23 de diciembre de 1989, p. 7
70. Earl Caldwell, "Enough Questions to Fill Up the Canal", *New York Daily News*, miércoles 1 de julio de 1990. Ver también los comentarios del Hon. Andrew Jacobs, Jr., de Indiana, en la edición del mismo día del *Congressional Record*.
71. Col. William J. Bolt y Col. David Jablonsky, "Tactics and the Operational Level of War", *Military Review*, vol. LXVII, No. 2, febrero de 1987.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

72. Woodward, (1991), *op. cit.*, p. 42.
73. Lorenzo Crowell, "The Anatomy of Just Cause: the Forces Involved, the Adequacy of Inteligence and its Success as a Joint Operation", en Bruce Watson y Peter Tsouras, *Operation Just Cause*, (Boulder, CO: Westview Press, 1991), pp. 70-71.
74. Brooks, "Recuento... ", p. 10.
75. Los Batallones de la Dignidad fueron grupos de civiles entrenados por las FDP para servir como grupos de choque ante una posible intervención armada norteamericana. Durante la invasión, los "Batalloneros" tomaron las armas y pelearon contra las fuerzas norteamericanas.
76. "Bush dice ahora que su meta es proteger a estadounidenses", *La Jornada* (México, D.F.), jueves 21 de diciembre de 1990, p. 5.
77. "Sigue la resistencia. La población no respeta el toque de queda", *La Jornada* (México, D.F.), viernes 22 de diciembre de 1989, p. 3.
78. "Inconveniente otorgar asilo a Arosemena, dice Endara", *La Jornada*, jueves 22 de marzo de 1990, p. 21.
79. Robin Wright, "U.S. in New Bid to Oust Noriega", *Los Angeles Times*, 16 de noviembre de 1989, p. 10A.
80. "Nicaragua y EU relajan el cerco a las embajadas", *La Jornada*, sábado 23 de diciembre de 1989, p. 7.
81. "Ataca la resistencia panameña el cuartel general del Comando Sur", *La Jornada*, sábado 23 de diciembre de 1989, p. 3.
82. David Brooks, "Podría tardar meses la ubicación de Noriega, reconocen en E.U.", *La Jornada*, sábado 23 de diciembre de 1989, p. 8.
83. Brooks, "Recuento... ", p. 10.
84. *Ibid*, loc. cit.
85. James Le Moyne, "Leader of Honduran Military Promises He Will Step Down", *The New York Times*, viernes 31 de enero de 1986, p. 6.
86. Briggs, *op. cit.*, pp. 27-28, 50.
87. Buckley, *op. cit.*, p. 240.
88. "Inside the Invasion", *Newsweek*, 25 de junio de 1990, vol. CXV, No. 26, pp. 11.
89. David Brooks, "Recuento...", p. 10.
90. "Estudia EU la posibilidad de enviar más tropas a Panamá", *La Jornada*, sábado 23 de diciembre de 1989, p. 5.
91. "Handling Noriega: A Newsweek Poll", *Newsweek*, vol. CXII, No. 21, 22 de mayo de 1989, p. 13.
92. Citado por José Woldenberg, "Panamá", *La Jornada*, sábado 30 de diciembre de 1989, p. 5.
93. Brooks, "Podría tardar meses...", p. 8.
94. *Ibid*, loc. cit.
95. David Evans, "Vets Boiling Over Medals for Soldier Felled by Heat", Primero de tres artículos publicados originalmente en el *Chicago Tribune* reimpresos a petición del Congresista Charles Rangel en la edición del 23 de julio de 1990 del *Congressional Record*, pp. E2441-E2442.
96. Citado en "México reabre la embajada en Panamá", *La Jornada, sábado 30 de diciembre de 1989, p. 3.*

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

97. "Reconoce EU que persiste la resistencia a la ocupación", *La Jornada*, domingo 24 de diciembre de 1989, p. 3.
98. "El ejército de E.U. no ha logrado detener a Noriega", *La Jornada*, jueves 21 de diciembre de 1989, p. 3.
99. Comerciante panameño entrevistado por cadena de televisión de E.U. retransmitido a Panamá el 22 de diciembre de 1989 por el Canal 8 de TV, propiedad del Comando Sur y único en funcionamiento durante la invasión.
100. Ritter, *op. cit.*, p. 205.
101. Según el Cap. Jorge E. Gaitán, que acompañó a Noriega en la Nunciatura, de haber matado a Noriega hubiera cambiado el desenvolvimiento de la coyuntura, "Yo pude haber cambiado el final... Hubiera creado un héroe". Ver "Eliécer Gaytán: Si mato a Noriega, lo mando a los altares", *El País Semanal*, sábado 22-domingo 23 de septiembre de 1990, No. 702, (Madrid), pp. 24-32.
102. Kemp (1990), *op. cit.*, p. 49.
103. Lira, "Panamá: el rostro...", *op. cit.*,, p. 4, citando al Cap. Gaytán.
104. Lira, *Ibid.*, p. 4.
105. "Las FFDD y el pueblo panameño resistirán todo el tiempo que sea necesario la agresión de los Estados Unidos", *Crítica*, viernes 8 de septiembre de 1989, p. 15.
106. Transmitido el día 20 de diciembre de 1989 por Radio Nacional, radioemisora del estado que fue bombardeada al día siguiente por las huestes invasoras.
107. "Porque somos panameños", *Diálogo Social*, año XXIII, nos. 233-234, junio-julio de 1990, p. 36.
108. Jorge Mombeliard, "Noriega desarmó los cuarteles 10 días antes de la invasión", *Exclusivo* (Panamá, Panamá) septiembre de 1990, pp. 14-15. Revista de escasa circulación que apareció ese año.
109. Guayacán (seudónimo), "La Patria fue Defendida", *El Viejo*, abril de 1990, pp. 4-5. Revista que apareció ese año. De escasa circulación.
110. Cita de Gaytán en Lira, "Panamá: el rostro...", *op. cit.*, p. 7.
111. Ibid, loc. cit.
112. Mombeliard, *op. cit.*, p. 14.
113. Evans, *op. cit.*, loc. cit.
114. Briggs, *op. cit.*, p. 17.
115. Entrevista al ex-legislador por el PRD (1984-1989) publicada en Fernando Martínez, "La invasión sorprendió a Panamá sin organización...", *La Jornada* (México, D.F.), domingo 12 de mayo de 1991, p. 27.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Panamá, 20 de diciembre de 1989

¿LIBERACIÓN... O CRIMEN DE GUERRA?

Roberto N. Méndez

Capítulo 6

La Batalla por Fuerte Amador

La invasión norteamericana contra Panamá, perpetrada por la División 82 del Ejército Sur bajo la responsabilidad del presidente George Bush, es una acción genocida calificada como crimen contra la humanidad y es violatoria del sagrado derecho a la vida consignado en la Carta Universal de Derechos Humanos y de los pactos internacionales y protocolos facultativos que estipulan las más elementales normas de convivencia internacional. (Discurso de Olga Mejía, Presidenta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos de Panamá, CONADEHUPA, 1990.)

Hacia la medianoche del miércoles 19 de diciembre, el gobierno norteamericano lanzó sus hordas militares contra nueve objetivos en Panamá, el primero de los cuales fue el complejo militar de Fuerte Amador. Este sector, adyacente al Canal de Panamá fue calificado como "de coordinación militar" en los Tratados Torrijos-Carter de 1977, lo que en la práctica significó su reversión parcial a Panamá.

La principal guarnición del área de Amador era la Quinta Compañía, apodada "Los Cholos / Victoriano Lorenzo" (en

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

honor del guerrillero mestizo del mismo nombre, fusilado por la oligarquía colombiana y la Marina norteamericana, en 1902). La misma contaba, además de tres edificios y estructuras adyacentes en el área de Fuerte Amador, con una "Sección Canina", situada en la Avenida Juan Pablo II. Junto a las edificaciones de la Quinta Compañía estaba el edificio que albergaba a las "fuerzas Especiales" (comandos), y el perteneciente a la Marina. Aproximadamente un kilómetro hacia el oeste, pasando la "Calzada de Amador", en la Isla de Flamenco, estaba el antiguo Fuerte Grant, sede de la Unidad Especial de Seguridad Anti-Terror (UESAT), uno de los principales componentes del Comando Operacional de Fuerzas Especiales (COFFEE), creado en 1985. La UESAT tenía como vecinos a los miembros de la Escuela de Hombres Rana, con sede en la Isla Perico.[1] Sin embargo, la mayoría de los miembros de la UESAT, uno de los destacamentos más leales a Noriega, había sido trasladada a otros cuarteles poco antes de producirse la invasión.

En los barrios no revestidos de Fuerte Amador, y adyacentes a estos cuarteles, habitaban, al momento de la invasión, las familias de muchos altos oficiales del Comando Sur, inclusive la del general Marc Cisneros , jefe del Ejército Sur.

Contra los cuarteles panameños citados el gobierno norteamericano lanzó la "Fuerza de Ataque "Bayoneta", uno de los tres grandes contingentes armados que invadieron a Panamá. Dicha Fuerza estaba integrada por dos batallones de infantería (el Batallón 1-508 y el 5-87, con sede en la base militar de Fuerte Clayton, que también es la sede del Comando Sur en Panamá); el Batallón 4-6 de Infantería de Fuerte Polk (con sede en Luisiana, E.E.U.U); el Batallón 519 Mp, de Fuerte Meade; y un pelotón de paracaidistas de la Compañía Aerotransportada 82, procedente de Fuerte Bragg (con sede en Carolina del Norte, E.E.U.U.).

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Benjamín Colamarco, coordinador y vocero civil de los *Batallones de la Dignidad* describe lo ocurrido en el área antes del ataque:

Llegué a mi casa a las 9 de la noche del 19 de diciembre y me encontré a dos compañeros del Batallón 16 de diciembre esperándome, los compañeros José y Plutarco. Ellos me decían "Doctor, hay un ambiente muy tenso, muy raro", estaban preocupados, la misma preocupación que yo tenía.

Como a un cuarto para las diez, me llama por teléfono el capitán Moisés Cortizo, el Jefe de la Quinta Compañía Victoriano Lorenzo, de Fuerte Amador, que era la sede de los Cholos, y me dice "Benjamín, algo raro está pasando. Hace como una hora que no tenemos comunicación con la contraparte (los norteamericanos), está interrumpida. El ambiente está muy raro, yo pienso que algo va a pasar, estoy muy preocupado."

Yo le dije "Moisés, voy para allá". Le dije a los compañeros lo que me dijo Cortizo y ellos me dijeron "Bueno doctor, vamos pues", y nos fuimos.

Llegamos a Amador un poco después de la diez de la noche. No había nada. Estaba oscuro. Era como entrar a la boca del lobo, y se sentía en el ambientes una cosa indescriptible. Las luces de las casas y de las calles estaban apagadas.

Nos estacionamos en la parte de atrás del edificio y nos bajamos. En la sala de guardia había un gran movimiento; estaba el Capitán Cortizo, habían interferencias, es indescriptible lo que se sentía allá dentro. No había comunicación con la contraparte, y Cortizo siempre intentó, como dicen los tratados, mantener comunicación con la contraparte.[2]

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Clave Cutarra

Colamarco y Cortizo eventualmente decidieron llamar a los Batallones de la Dignidad:

Cortizo me dijo "manda las claves". Los batallones teníamos claves de movilización, eran: chácara, ardilla, cutarra, y soberanía, eran homólogas de las claves de los gringos, que usan alfa, bravo, charlie y delta. Nosotros originalmente, dentro de las tácticas de contrainteligencia que también usábamos muchas veces en contra de la inteligencia militar norteamericana, teníamos nuestras "contra - claves". Ahora también en coordinación con el G-3 se había determinado que no sólo era cuestión de guerra psicológica sino que también tenían que tener significado operativo, así que cada clave tenía su significado. "Chácara" era "alerta", "ardilla" que había que estar informando de cualquier situación anómala que se diera con respecto a los norteamericanos y movimientos de vehículos civiles norteamericanos (que en esa época plagaban por todos lados); después venía la clave "cutarra", que ordenaba a los miembros de los batallones de la dignidad a presentarse al cuartel de las Fuerzas de defensa que les correspondía; y "soberanía", que anunciaba un ataque norteamericano o de una potencia extranjera.

En ese momento, como las cosas todavía no se habían precipitado, lo que decidimos fue poner "Cutarra" para que la gente se presente a los cuarteles. Llamé a TV 2 y le dije al que estaba, "Mira aquí habla Colamarco a nombre de operaciones de la Fuerzas de Defensa" -porque esto era coordinado con el G-3- "por favor, mira, esto es una emergencia, hay una situación muy grave, es urgente que

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

pasen reiteradamente la siguiente clave: *alerta, alerta, batallones de la dignidad clave cutarra.* Pásela reiteradamente." "Pero ¿qué pasa?, me preguntó. "Pásela, urgente, reiteradamente", le insistí.

Eran ya como las once de la noche. Llamé a radio Nacional. A todo esto, para llamar fue un lío. Les dije lo mismo, "Pasen reiteradamente la clave cutarra". Ordené a Plutarco llamar a Yasmin, que es una compañera del Batallón 16 de diciembre y que le dijera "Mira Yasmin, que el personal del 16 de diciembre no entre a Amador, diles que se queden en Balboa, que nosotros iremos hacia Balboa porque esta es la cueva del lobo". Se logró localizar a Yasmin y se les dio el mensaje. [3]

Noche sin luna, helicópteros con silenciadores

Continúa Colamarco:

El 15 de diciembre el Estado mayor de las Fuerzas de Defensa había decidido que los miembros de las compañías de combate tenían que andar de civil, todos. También los miembros de la Quinta Compañía estaban vestidos de civiles, y con su equipo, sus armas. El capitán Cortizo había dado además la orden de evacuar Amador, de forma que cuando llegamos ya casi toda la gente de la Quinta Compañía se había ido con órdenes de reagruparse en el Palacio Legislativo. Quedaban, en la sala de guardia, Cortizo, un oficial, los comunicadores, seguridad... -eran como seis en total. Quedaba un autobús a mando del subteniente Chávez, la suya es una historia trágica.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

A Cortizo lo habían llamado gente de inteligencia de Veracruz y le habían dicho "Oigan, hay un movimiento en el aeropuerto de Howard más grande del que jamás había aquí". Cortizo llamó entonces al jefe de plaza en el cuartel Central, en ese momento era el coronel Virgilio Mirones, y él dijo "Mirones, esto está raro, está muy grave, hay informaciones de que los norteamericanos tienen una movilización rara en Howard, las comunicaciones son muy difíciles."

De repente llegaron a Amador varios compañeros del Batallón 16 de diciembre, entre ellos el compañero Ernesto, Ángel, la compañera Elizabeth, una valentísima mujer, y otros. Recuerdo que les dije "¿Ustedes que hacen aquí? ¡Les dijimos que no entraran aquí"!.. "Bueno, usted sabe, no podríamos dejarlo solo", dijeron. Fuimos entonces a la armería a ver que quedó. La armería estaba en la parte de atrás del cuartel. Estaba casi vacía. Había algunas carabinas M1 con sus cargadores, y como 3,000 municiones calibre 30 para las carabinas. Había unos diez fusiles T65 que son la versión taiwanesa -muy mala por cierto- del fusil M16 con municiones como para dos o tres cargadores por fusil. Le dije a la gente "Carguen las carabinas y los fusiles".

De repente, escuchamos un ruido raro en el aire, VUUM, VUUM, VUUM. Salí entonces al patio de atrás. Era una noche sin luna, una noche tétrica. Se oía como el pasar de un montón de helicópteros, como cuando el sonido está amortiguado por un silenciador. Se veían sombras, nada más. En ese momento yo sentí verdaderamente la realidad de lo que iba a pasar, que yo tenía la patria destruida, sentí la soberanía nacional pisoteada y el derecho internacional flagrantemente violado.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Operación de "pinzas"

Los tres escuadrones de la Fuerza Bayoneta emprendieron el ataque contra los cuarteles de Amador a eso de las doce de la noche del 20 de diciembre. El grupo principal de los invasores descendió de helicópteros procedentes de Fort Kobbe, base militar situada al norte de la ciudad de Panamá. Los aparatos aterrrizaron en el campo de golf ubicado al frente de los edificios de tres pisos (barracas), que alojaban a Los Cholos.

Al amparo de la oscuridad casi total que existía en el área (pues, como narró Colamarco, el circuito eléctrico del área, que era servido por la planta generadora de la Comisión del Canal, había sido desconectado dos horas antes, y las luces de las calles estaban apagadas), varios grupos de comandos especiales, secundados por tanques y tanquetas, se ubicaron en las cercanías del campo de golf, las entradas y sitios de acceso a las áreas ocupadas por viviendas, y en la propia entrada de Fuerte Amador, para impedir el ingreso de refuerzos panameños.

La Compañía Alfa" abrió fuego desde el extremo norte, la Compañía Bravo lo hizo desde el Sur y la "Compañia Cuartel General" secundó el asalto desde el frente con equipos especiales de francotiradores, comandos y escuadrones antitanques. En medio del tiroteo, dos unidades integrantes de la fuerza de ataque, el Scout Platoon y un escuadrón anti-tanque, ocuparon varios edificios adyacentes a las barracas de Los Cholos, así como las entradas a la calzada de Amador, única vía de acceso al cuartel de la UESAT. 5

Colamarco, que continuaba dentro del cuartel, continúa su testimonio:

Poco antes de las doce de la noche el General Noriega llamó a Cortizo. Hablaron, y luego de un rato le dijo "El Dr.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Colamarco está aquí". Yo tomé el teléfono y le digo "¿Cómo está general?, "Bueno, un poco preocupado. ¿Cómo están las cosas por allá? ", "Está muy tétrico", "Oye, Benjamín, ¿ comó están ustedes?", "Nosotros estamos firmes, general, todos por la patria". Yo no noté al General nada extraño como otra gente que dice, que estaba "extraño", lo noté un poco preocupado; me dice: "¿Qué hay con el personal de los batallones?", "Bueno, General, estamos en clave Cutarra, que la gente se presente a los cuarteles; el problemas es que la gente a veces va a los cuarteles y los jefes del cuartel no le paran bolas, no les dan armas, no los apoyan". Me dice: "¿ Quién está de jefe de plaza? ", "Mirones", le dije, y respondió: "Yo voy a llamar a los cuarteles y les voy a decir que entreguen las armas". "Bueno, eso es importante que Mirones lo sepa; hasta luego General, ni un paso atrás", dije... y cerré.

Cortizo entonces llamó a la estación de Balboa y dió la orden " Balboa, evacue, todo el personal de Balboa evacue ", les habló muy fuerte. Luego llamamos a Mirones y le dijimos: " Mirones, entreguen las armas ". " No hay problema, no hay problema ", dijo; no habíamos terminado de hablar con él cuando la comunicación de repente se murió, los teléfonos murieron.

Como a diez para las doce oímos una fuerte ráfaga de ametralladora pesada, para los lados de Red Tank, PA-PA-PA-PA-PA, PA-PA-PA-PA-PA, continuado. Se sintió muy cerca aunque era relativamente lejos. Nosotros tuvimos una reacción inmediata. Cogimos los fusibles, le pusimos el cargador, y salimos hacia la sala de guardia a hablar con Cortizo sobre el tiroteo. Creo que es para la historia el primer caído en ese tiroteo fue el teniente Sidney Lyons, de servicio en la Policía Militar Victoriano Lorenzo y el guardia que iba con él. Iban en un patrulla de la policía comunitaria de Balboa y los gringos le dispararon.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Había un autobús de la Quinta Compañia, al mando del teniente Chávez, que no había salido, no sé por qué. Entonces Chávez se presenta en la sala de guardia y le dice a Cortizo "Mi capitán, ¿qué hacemos?". Cortizo entonces le dijo "Chávez, ¡¿Qué haces aquí?! ¡Si te dije hace tiempo que tenías que evacuar!". "Bueno mi capitán, usted sabe"; "¡Chávez, evacua, evacua, !"... y Chávez salió, junto con otras unidades de los cholos, en el autobús. A los pocos minutos escuchamos fuertes detonaciones no solamente de ametralladoras pesadas sino también como de cohetes.

No sabíamos que había pasado, después vimos que había sido un ataque directamente contra el autobús. Cuando ellos iban llegando a la garita ya los gringos habían hecho una movilización en cuestión de segundos, habían desplazado tropa y tanques en el área de la salida de Amador. Se seguían oyendo ruidos raros, no solamente de helicópteros. Cuando venía de regreso hacia la sala de guardia, después del tiroteo hacia el otro lado del campo de golf, se veían ya las siluetas de los tanques. No teníamos reflectores y la única que tenía luz era la sala de guardia.

Como a cinco para las doce en la sede de la Quinta Compañía los únicos que quedábamos éramos el capitán Cortizo, seis unidades de Los Cholos, la compañera Elizabeth, los compañeros Angel, Hubbard, Manuel, Ernesto Arosemena, Plutarco y José. Ocho batalloneros y seis militares. Recuerdo que en Amador estaba la Marina, la UESAT, las fuerzas especiales, la gente del edificio ocho, pero nosotros estábamos tan preocupados por la situación que no sé qué pasó con ellos.

No había ni radio ni telecomunicaciones. El radio estaba intervenido. Tú hablabas y te interferían, FFFU-FFFU-FFU, como cuando te meten bloqueadores. De repente PRRA-PA-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

PA-PA-¡ PUM !, un cohetazo cayó en la parte superior izquierda, en el segundo piso, arriba de la sala de guardia donde estábamos nosotros. Fue violento, tanto es así que del impacto todos caímos al piso. Y de repente PAF-PAF-PAF ...fuego, pero muy esporádico. ¿Qué hacemos? Teníamos sólo unos T65 que no sirven ni para caño de escopeta, y unos M1, que es una muy buena carabina pero hace treinta años, no ahora. Nada más. Cortizo tenía una nueve milímetros, ni siquiera tuvo tiempo de sacarla. Los seis cholos tenían AK-47s. Teníamos dos alternativas, quedarnos aquí, nosotros seis cholos y ocho brigadistas, o hacer un intento por salir, antes de que el fuego se haga más intenso. Decidimos pues dividirnos en dos grupos, y salir en dos camionetas. Le dijimos a los del segundo grupo: "Nosotros vamos a salir por delante. Si ustedes ven que a nosotros nos liquidan, nos matan, nos destruyen, busque refugio y atrinchérense y que sea lo que Dios quiera. Si sobrevivimos nos vemos en el Palacio Legislativo.

Nos trepamos a la camioneta, una *Wagoneer*, y arrancamos, y salimos con las luces apagadas. Íbamos la compañera Elizabeth, Cortizo, un cholo, Plutarco y yo. Corrimos por toda la calle S-S-S-S, hacia la garita.

Yo digo que si Dios evitó que nosotros muriésemos por algo tiene que haber sido, porque todo estaba para que a nosotros nos mataran, no cuando llegamos a la garita sino mucho antes de la garita. Luego que salimos nadie nos disparó, hubo una especie de silencio. Íbamos a toda velocidad. Antes de la garita había un tanque, y después, alternadamente, habían otros, eran seis, ¡pero no habían cerrado la calle, tu podías pasar por en medio de los tanques! Los sorprendimos, ellos no se esperaban que un carro, una *Wagoneer*, seis ñames iban a tratar de pasarles por ahí. Yo

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

pienso que pensaron que era un carro bomba, y que eso los puso nerviosos. ¿Por qué digo eso? Porque era para matarnos, ahí nadie podía equivocarse, ahí nos debieron haber matado. Sin embargo, cuando pasamos el primer tanque aún no nos habían disparado. Cuando llegamos al segundo tanque empezaron a disparar. Pero ya estábamos como muy encima y pienso que estaban tan asustados que ellos disparaban sin ver, ellos pensaban que era un carro bomba, porque tenían tanta idea de nosotros que se resguardaban dentro de la tanqueta y PA-PA-PA-PA-PA-PA-PA, tú veías los fogonazos y nosotros pasando por todo el centro, íbamos agachados. Las balas le pegaron al tanque de gasolina sin embargo no explotó, porque la bala o lo que le pegó no hizo chispa. La carrocería fue impactada, pero más nada. De los seis que íbamos en el carro ninguno fue herido.[6]

El otro grupo de batallones y cholos apiñados en un vehículo Lada modelo *Niva*, se aventuró acto seguido a pasar entre las tanquetas y, como testimonia Colamarco, lo logró también. En el complejo militar de la Quinta Compañía quedaron sólo dos combatientes: un cholo y un miembro del batallón 16 de *Diciembre*.. En los edificios colindantes permanecían, además, algunos miembros de los comandos especiales, y de la marina.

Lección de coraje.

Los invasores continuaron lanzado de forma intermitente su fuego de ametralladoras M-60 contra el complejo militar, mientras un grupo de soldados especializado en "operaciones sicológicas" instaba a los soldados panameños a rendirse utilizando altoparlantes.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Sin embargo, los soldados panameños, y el solitario miembro del Batallón 16 de Diciembre que quedaron en el cuartel resistieron toda la noche con gran valentía, a pesar de los escasos medios defensivos de que disponían. Furiosos ante el inesperado escollo, a eso de las 5:45 de la mañana del día 20 los norteamericanos aumentaron la intensidad del ataque, recurriendo ahora a los cañones *Howitzer* de la batería de la artillería de campo *D320a* batería que es parte de la "Compañía Bravo", basada en Fuerte Clayton. La batería lanzó numerosas andanadas contra los edificios, causando grandes destrozos y la muerte a algunos soldados panameños, quienes a pesar de todo seguían disparando.

A medida que avanzaba el día crecía la ansiedad y desesperación del comando militar norteamericano, que había impartido a sus lugartenientes de campo la orden de suprimir los principales focos de resistencia lo más rápidamente posible. A media mañana, el sargento Keng Long, quien comandaba la Compañía Alfa, ordenó a sus hombres tomarse por asalto las barracas, para lo cual tuvieron que combatir con los panameños departamento por departamento.

Ante el intenso ataque, algunos soldados depusieron las armas, pero otros continuaron disparando desde los pisos superiores de los edificios contra los norteamericanos, causándoles bajas. El sargento Long optó entonces por pedir refuerzos a la Quinta División de Infantería, que le suministró dos vehículos de transporte de tropas M113s. Estos rápidamente unieron sus ametralladoras calibre 50 a las hordas de la Compañía Alfa, a pesar de los cual lograron doblegar la resistencia de los panameños luego de varias horas de combate. 7

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

1. Fuerzas de Defensa, Santiago: Sipimex Ltda., 1987, passim., p. 46 y 47.
2. Entrevista con Bengamín Colamarco, 2 de mayo de 1991, cárcel Modelo, Panamá.
3. Entrevista con Benjamín Colamarco, Ibid.
4. Ibid.
5. "La batalla por Fuerte Amador", Soldados en Panamá (Artículos sobre la Operación Justa Causa), publicado por la Oficina del Jefe de Relaciones Públicas, División de Información del Comando, Washington D.C. p.12. (En inglés, traducción de R.N.M..)
6. Entrevista con Benjamín Colamarco, Ibid.
7. "La batalla...", Ibid.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Capítulo 7

LA DESTRUCCIÓN DE *EL CHORRILLO*

El principal objetivo de la invasión norteamericana fue el Cuartel Central de las fuerzas de Defensa, conocido como "La Comandancia", Construído en la década de 1930-1940, el cuartel era sede del Estado Mayor de la Cuarta Compañía de Infantería Urracá, así nombrada en honor a un caudillo indígena, autóctono del área comprendida por la occidental provincia de Veraguas, y que combatió a los colonizadores españoles durante el siglo 16. La Urracá estaba integrada por un comando, tres pelotones de Infantería, y un pelotón de armas de apoyo. El cuartel también albergaba al "Servicio de Material de Guerra", responsable del principal arsenal de las FDP; y a las oficinas principales de la Fuerza de Policía.

La Comandancia estaba ubicada en el corazón de *El Chorrillo,* un barrio pobre habitado por unas 25,000 personas, situado al suroeste de la capital. El Chorrillo colindaba al norte con la zona canalera, que estaba en gran parte bajo jurisdicción norteamericana, y al oeste con la entrada al Canal de Panamá. Rodeaban a la comandancia viejas casas de madera de dos o tres pisos, la mayoría de ellas construidas en los albores de la república, y algunos edificios de concreto. A una cuadra de distancia estaba la "cárcel Modelo", uno de los principales centros penitenciarios del país, y que alberga a cerca de dos mil personas, acusada o condenadas por diversos delitos.

La Comandancia fue atacada a eso de las 12:15 de la madrugada del miércoles 20 de diciembre por la fuerza de ataque *Bayoneta.*

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

A pesar de la gran cantidad de viviendas civiles, los norteamericanos lanzaron un masivo y criminal bombardeo en contra del cuartel y, posteriormente, contra los "focos de resistencia" adyacentes. Principalmente utilizaron helicópteros de asalto tipo *Apache* y *Cobra*, especialmente, revestido de pintura negra que no refleja la luz, equipados con dispositivos para visión nocturna y provistos de cubiertas refrigeradas para confundir los misiles soviéticos "SAM", que siguen al calor. En el ataque también participaron aviones de combate tipo AC-130, apodado Specter ("El Espectro"). El último avión está equipado con tres tipos de cañones ("Bulcano","Bofors" y "Howitzer") que disparan ráfagas de proyectiles con calibres de 20, 40 y 105 milímetros respectivamente. La nave cuenta además con sofisticados equipos infrarrojos, para combate nocturno.

El combate aéreo fue a su vez apoyado por cuatro tanques de asalto Sheridan M-551, (aerotransportados a Panamá desde Fuerte Brag, Carolina del Norte) uno de los cuales cañoneaba desde las laderas del Cerro Ancón. Este tanque dispara tres tipos de proyectiles, uno de ellos el misil Shillelagh, guiado por rayos infrarrojos y que cuenta con un alcance de 3,000 mil metros. También participaron en la desigual batalla dos lanchas de asalto, que disparaban desde la bahía media milla al oeste de la Comandancia. A los tanques seguían vehículos blindados M-113, que transportaban soldados. La acción bélica iba además acompañada de las acciones del grupo de operaciones sicológicas, quienes arengaban a los soldados panameños y a la población con altoparlantes.

La intensidad del ataque la ilustraban datos recogidos por las instalaciones sismológicas de la Universidad de Panamá, según los cuales no menos de 90 bombas de alto poder cayeron en esta área entre las 12:45 y las 12:57am del día 20.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Batalloneros y Militares responden al ataque

Vladimir Broce, el miembro del Batallón "Liberación Latina" citado en al capítulo anterior describe lo ocurrido:

Me encontraba llegando a mi casa esa noche, cuando, sin previo aviso un grupo de helicópteros empezó a bombardear el cuartel Central. Inmediatamente se fue la luz en toda el área y corrí desde la calle 21 hasta la calle 20, donde quedaba el cuadro de Barraza, que era el cuartel de nuestro Batallón. En ese momento venía saliendo un soldado con tres fusiles AK-47, y le pedí uno. El no quería darme el arma, pero en eso cayo una enorme bomba sobre el cuartel; eso parece que lo conmovió al punto de que me dio el fusil y tres cargadores llenos de municiones.

Regresé corriendo por la Avenida A hacia el cuartel. Los soldados habían salido, no había tropa dentro. Vi pasar un grupo de "Machos de Monte" vestidos de civil y los llamé y me identifiqué como de "Liberación Latina", y me fui con ellos hasta el frente de la Comandancia. Seguían cayendo muchas bombas todas caían sobre el cuartel.

Nos instalamos cerca de una estación de gasolina que estaba diagonal al cuartel. No teníamos contacto con nadie. Las gentes corrían por la avenida A hacia afuera alejándose del área. Esos se salvaron.

Después de un largo rato empezaron a oírse unos altavoces muy poderosos, parece que estaban situados en la ladera del cerro contiguo al Cerro Ancón, al otro lado de la avenida *De los Mártires*. La voz decía:

"USTEDES ESTÁN SIENDO ATACADOS POR EL EJÉRCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS. ESTÁN

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

COMPLETAMENTE RODEADOS. NO TIENEN OPORTUNIDAD DE LUCHAR. SUS OFICIALES LOS HAN LLEVADO A UNA GUERRA INNECESARIA. USTEDES NO TIENEN POR QUE RESPALDAR A NORIEGA. RÍNDANSE Y SALGAN CON LAS MANOS EN ALTO."

Parecía una grabación hecha por un latino; la pasaron varias veces. estaban tratando de divorciar a las tropas del mando.

Al rato empezaron a bajar los tanques. Vimos tres tipos de tanques. Entró primero el tanque de guerra convencional, ese que conocemos de las películas de la Segunda Guerra mundial, con su torre de ataque y con un cañón relativamente corto. Algunos se estacionaron en la avenida de los Mártires, y otros bajaron hacia a las calles circundantes al cuartel. La tropa de ellos pareció concentrarse en la calle que sube al Puente de las Américas.

Los tanques disparaban con sus ametralladoras contra el cuartel, y la gente que estaba en el cuartel y dispersa por el Chorrillo les contestaba. También los helicópteros desde cierta hora estuvieron disparando una ametralladora, que hace un ruido infernal en el aire, infundía miedo, hacía R-R-R-R-AAAAA, rugía en el aire, durísimo, y se sentía una lluvia de balas.

Poco después empezaron a bajar tropas. Venían en tanquecitos pequeños, que se abren por atrás, son para transportar tropa, tiene ametralladoras '50 pero no tienen cañón. No bajaban frente del combate sino que se paraban detrás de los tanques grandes, dejaban la tropa y se iban. Los tanques grandes sí bajan muy lentamente. No los vi disparar contra ninguna casa, sólo contra el cuartel. En la oscuridad pude percibir un cohetazo del mismo cañón de uno de los tanques, que hecha una llamarada gigantesca.2

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Durante el combate en el Chorrillo quedó en evidencia la falta de preparación de los combatientes, comenta Broce:

Les disparábamos a los tanques con las AK-47. No teníamos el RPG-18, un lanzacohete de fabricación soviética que se usa para tumbar tanques. Tampoco vi el RPG-7 en acción, que es otro lanzacohete que se usa para tumbar helicópteros. Según me dijeron los Chorrileros días después, cuando los gringos excabaron debajo del cuartel sacaron bastantes RPGs. Noriega no nos dio los RPG, a pesar de que en todas las marchas aparecía gentes cargándolos. Yo nunca llegué a operarlos. Otros miembros de los Batallones sí llegaron a usarlos, pero no los tenían en el momento de la invasión.

Los helicópteros se dieron cuenta que no teníamos RPGs y bajaban tan bajito a atacar que hubiera sido muy fácil tumbarlos. Yo se que un helicóptero cayó, no lo vi pero sentí el estrépito. La gente habla de que otros dos cayeron. No se quien lo derribó. En todo caso sería con una ametralladora *cuatro bocas*, que gira sobre una plataforma y disparaba balas calibre 50. En el cuartel de *Liberación Latina* había una, que usaba un moreno al que llamábamos "Mister T". 3

Aunque Broce afirma que no vio movimiento dentro del cuartel, logramos recoger el testimonio de uno de los soldados que participaron en la defensa de la Comandancia, y quién describió su experiencia como sigue:

Las unidades que teníamos que quedarnos en el cuartel fuimos repartidos en distintos puntos del edificio. La misión era de una operación retardatriz, es decir, nosotros, 18 que quedábamos, conjuntamente con medio pelotón de los Machos de Monte, unidades de la armería y otras administrativas que en total sumábamos como 60 unidades en todo el cuartel,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

teníamos que contener el avance de los gringos para dar tiempo a nuestras unidades , los Batallones de la Dignidad, y la población civil para que se reagruparan e hicieran la resistencia contra la fuerza invasora. Esto era lo que teníamos que hacer hasta nuestro nivel de mando.

También se dio la orden de llamar a todos los cuarteles y zonas militares para avisar que estábamos siendo invadidos.

Caminamos a nuestro puesto, las explosiones y los tiros se oían más cerca. Sabíamos que estaban atacando Balboa y Amador, se oía el ruido de los motores de un avión muy grande. Miramos hacia arriba, pero no se veía nada. De pronto, el oficial dijo, "Ahí vienen, avísale a los demás". Pude ver que venían como un aproximado de 9 helicópteros cobra disparando hacia todas partes. Me dio la impresión de como cuando empieza a llover y las gotas de agua golpea los techo. Asimismo sonaban los techos de las casas de maderas que rodeaban el cuartel Central.

Nuestro oficial empuño su fusil y abrió fuego contra los helicópteros, seguido por todos derribando dos de los aparatos que volaban tan bajos que casi se podían ver sus pilotos, uno de ellos, al ser alcanzado, viró rápidamente hacia la cárcel modelo y se fue en picada hacia la parte de atrás. Los otros aparatos que seguían dando vuelta encima de nosotros, comenzaron a lanzar una luces rojas. Donde estas luces señalaban, al segundo todo quedaba destruido.

En unos de mis movimientos, cuando regresaba a mi puesto, vi como se llenaba de puntos rojos todo el sitio donde estaban mis compañeros disparando, y de inmediato todo explotó y el área quedo en silencio. Los que estábamos cubierto y vimos lo que acababa de suceder, continuamos disparando y de pronto pude ver que habían compañeros que se movía todavía, pero no podíamos ayudarlos pues

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

caían cohetes y balas por todas partes. Lo único que podíamos hacer era darles apoyo de fuego para que pudieran llegar hasta nosotros. De la oscuridad del corredor vi que venía el oficial caminando, con todo el cuerpo y la cara llenos de sangre y me dijo:"Que todos bajen al segundo piso, desde allí continuaremos. Este zinc no nos protegerá contra esto, tenemos que resistir y dar tiempo a los otros".

Comenzamos a bajar con los heridos que podíamos recoger, el techo volaba por pedazos con los cohetes que caían. Agarré al oficial y comenzamos a bajar a la otra planta. Otro compañero me ayudó a bajarlo mientras nos decía "Este es el fuego de ablandamiento del enemigo, tenemos que esperar que pase para salir de aquí y seguir combatiendo ".

Mientras tanto se oían las cuatro bocas que los Machos de Montes disparaban haciendo estremecer todo el cuartel. Otro oficial llamó al que iba con nosotros y se metieron en una oficina. No habíamos sido armados apropiadamente, esto fue una sorpresa para nosotros. No es hora de ver eso, pero fallaron los mandos superiores...

El oficial volvió a salir de la oficina limpiándose la sangre de la cara con las manos diciendo "Si nos rendimos nos van a ajusticiar aquí mismo, aquí no nos quedamos, este es el fuego de hablandamiento, a penas dejemos de oír helicópteros saldremos a hacer la resistencia en la calle".

Otros de mayor rango se quedaban mirando no sabían que hacer ni que decir. Bajamos a la planta baja, había cadáveres de los Machos de Montes y otros soldados que no podía reconocer. A penas dejamos de oír los helicópteros nos dijo el oficial "Esta es la oportunidad". El que ya no podía caminar, me decía que las piernas ya no les respondía pero nos iba guiando para salir. El resto del personal que no estaba herido salía corriendo por todas partes. Cuando logramos salir del

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

cuartel, no habíamos caminado 50 metro cuando las balas comenzaron a zumbarnos por las orejas y nos mandaron a tirarnos al suelo. Otro de los que habían salido de primero estaban en la calle, mi otro compañero lo arrastró y comenzó a cargarlo. El oficial me dijo que lo dejáramos y siguiéramos para reunirnos más adelante y seguir peleando, pero le dijimos que o salíamos todos o ninguno. Las tropas invasoras venían entrando con sus infantes y apoyados ahora con sus blindados, rematando a los heridos y disparando a todo lo que se movía: soldados, civiles, niños. Nosotros abrimos fuego y nos fuimos replegando por toda la avenida A y luego por la ciudad hasta llegar al cuartel de Panamá Viejo. 4

Batalloneros infligen cuantiosas bajas al invasor

El inmisericorde bombardeo, y luego el asalto con tanques y soldados a pie, convirtió al Chorrillo en un horripilante infierno, del cual trataron de escapar miles de personas durante las horas siguientes, pereciendo muchas de ellas en el intento, inclusive decenas de mujeres, niños y ancianos indefensos.

Vladimir Broce narra como los norteamericanos no se detuvieron ante la posibilidad de causar victimas civiles:

Sobre el cuartel cayeron tantas bombas que pensé que iba a quedar totalmente demolido, pero no fue así. Hubo, creo cuatro bombas grandes, que las tiró un avión y todas cayeron dentro del cuartel y dejaron unos huecos enormes. Y en la bahía, cerca de Amador, había dos barcos que lo cañonearon hasta la madrugada, cuando se retiraron. Pienso que esos dos barcos fallaron algunos cañonazos y le pegaron a algunas casas del Chorrillo. A muchas casas les cayeron bombas. 5

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

A pesar del bombardeo los soldados y miembros de los batallones continuaron combatiendo según describe Broce:

Al rato les dije al grupo de *machos* que iba a cruzar hasta la "Casa de Piedra" donde yo vivía, uno de los soldados, vestido de civil me dijo "No, no, tu no puedes cruzar allí, nosotros tenemos que tener una retaguardia en el cementerio para salir por el cementerio". Yo les insistí, y el me dijo "Es una orden". Le dije que allá estaba mi mujer y mis hijos y me contestó "Esta bien te tienes que ir. Pero date cuenta que estas sólo, no cuentes con nosotros. Y no te instales a disparar allá porque te van a disparar fuego de mortero".

Los tanques se acercaban a la calle 26, pasaban , giraban hacia allá, disparaban, regresaban; era un avance muy lento los *Machos* se dispersaron he hicieron fuego de dispersión para cubrirme, y yo corrí por toda la avenida A, zigzagueando, cambiando de acera. Caían muchas bombas y se sentía fuego de fusilería.

Llegué hasta una casa de madera que estaba cerca de la Casa de Piedra, donde me integré con un grupo de gente del batallón, que estaban combatiendo, disparándole a lo que venía de allá. Veíamos de donde venían los fogonazos y contestábamos. Los tanques pasaban a toda velocidad cerca de la casa, y entonces suspendíamos el fuego y nos agazapábamos , para que no le fueran a dar un cañonazo a la casa.

Unos minutos más tarde un grupo corrimos y nos metimos en otra casa de madera que estaba entre el depósito que tenían las Fuerzas de Defensa y la otra hilera de casas. La gente que vivía en la casa gritaba asustada, bueno, nosotros teníamos un fusil en la mano y estábamos haciendo lo que nos parecía que debíamos hacer.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Supimos que desde el otro lado de la avenida de los Mártires, desde las laderas del Cerro Ancón, estaban disparando fuego de obús, y que ya habían desbaratado una casa donde había gente combatiendo. También oí que desde allá disparaban un rayo láser al que lo seguía un cohete, de forma que donde se ubicaba el rayo estallaba el cohete. Por eso la gente decía que "el rayo estallaba".

También recuerdo que había un muchacho encaramado en un poste que empezó a invocar a su madre muerta. Gritaba "¿MAMA, MAMA, AYUDAME, PROTEGEME, TU QUE ESTAS EN EL CIELO!". El tipo estaba en posición de combate allá arriba, pero seguía gritando, y otros acá bajo le gritaban "¡¡CA-LLA-TEEE!!". Otro le amenazó con meterle un tiro y tuvimos que calmarlo.

Al cabo de una hora más o menos tuve que retirarme de allí. Yo sentí que los tanques estaban pasando por detrás y las municiones se estaban agotando. Estábamos en calle 25 y los gringos ya se habían adueñado de la calle 27, y nos disparaban desde las casas. Yo me acordé de lo que me habían dicho los Machos, de que necesitaban una retaguardia por donde salir. Les dije a los otros que estábamos encerrados, pero ellos me insistían en que no, que el Batallón Dos Mil iba a llegar a darnos apoyo.

Les dije que me iba, y cuando fui a cruzar detrás del edificio me asomé y ahí tuve una oportunidad única, creo que no la tuvo ningún otro combatiente a excepción de los que combatieron en Panamá Viejo. Me asomé en el zaguán del edificio que da a la calle 26, y vi que venía un tanquecito de esos de transporte de tropas. Se detuvo un poco más adelante del taller, como a unos 15 metros a la izquierda de la entrada del edificio. Bajaron como diez a doce hombres de ese tanquecito. Malos soldados, estaban bajando como "Pedro en su casa", todos apelotonados detrás del tanquecito.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Yo tenía un proveedor que ya estaba prácticamente acabado y uno nuevo que me habían dado los muchachos en la casa. Instalé el proveedor nuevo y les solté los treinta tiros que tenía. Pienso que maté a un considerable número de los que estaban allí parados. Después de que terminé de disparar pinté en fuga hacía mi edificio, escondí el fusil y me escondí hasta el día siguiente. 6

El testimonio de Broce es sólo parte de la evidencia del gran número de bajas que los batalloneros y militares inflingieron a las tropas invasoras. La Compañía D del cuarto batallón de infantería 6ª. perdió, según fuentes del propio ejército norteamericano, un carro blindado de transporte de tropa M-113 (que fue destruido por el fuego de morteros), un carro de asalto APC., y "más de la mitad de un pelotón". 7

Desesperados y furiosos ante las numerosas bajas y la inesperada resistencia que interpusieron los militares y batalloneros durante el ataque a la Comandancia, los norteamericanos disparaban contra todo lo que se movía destruyendo criminalmente varios automóviles y autobuses civiles que tuvieron la desgracia de transitar por las calles adyacentes durante el combate. También de manera criminal, impidieron el acceso de ambulancia y personal de la cruz roja y otras agencias médicas al teatro de los acontecimientos (ver siguientes secciones).

¿Quién incendió El Chorrillo?

En las primeras horas de mañana del 20, los tanques y vehículos artillados intentaron nuevamente avanzar hacía el cuartel aplastando los cuerpos de muchas personas que, entre heridos y muertos, yacían por decenas en las calles. Otros

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

triturados sin conmiseración a vehículos particulares en cuyos interiores habían personas heridas o muertas.

Poco después, los soldados norteamericanos se dedicaron a quemar muchas casas de madera donde sospechaban que podían haberse ocultado batalloneros o militares rebeldes, o para impedir que las mismas fuesen usadas como puntos de resistencia. Ello desató un enorme incendio el cual destruyó decenas de casas dejando a miles de familias sin hogar. Vladimir Broce declará al respecto:

Del edificio salimos en grupo como a las ocho de la mañana. Los gringos habían mandado a desalojarlo con altavoces diciendo "ESTA ES AREA DE COMBATE, NO NOS HACEMOS RESPONSABLES POR SUS VIDAS, TODOS LOS CIVILES RETÍRENSE LO ANTES POSIBLE". En toda esta área todavía había mucho combate, la gente seguía combatiendo estaban rodeados, ya no tenían para donde ir pero seguían. Vi un tanque que se metió contra una casa de madera, a velocidad, R-R-R CRAN, CA-TA-CRAN, CA-TA-CRAN, CA-TA-CRAN, ¡y el tipo paso, de la calle 26 a la calle 25 atravesando las casa de madera! unos hombres corrieron hacía acá hacía la puerta de hierro del cuartel y a los tres los ametrallaron. Quedaron regados por la calle 25.

A esa hora comienza el fuego del Chorrillo, ya en la mañana, salido el sol. Ya se habían ido los barcos que estaban cañoneando desde la bahía . El fuego empieza al final de la calle 25 como quien va para el Tutelar de Menores. Y es que en esa área quedaban los bastiones de combatientes que seguían luchando.

En la mañana, cuando nos mandaron a desalojar todos salimos corriendo con las manos en alto. Yo iba con mi mujer y los tres niños. Las calles estaban llenas de cadáveres. De

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

repente, suena una ráfaga de ametralladora y pega por las paredes. Corrimos a refugiarnos en un zaguán cuando vi que venían dos gringos con una bolsa. Unos de los tipos sacó una bola verde olivo como el color de los militares, le sacó un espolón y la tiro. Yo pensé que nos estaba tirando una granada de mano dentro del zaguán, y me agazapé más, esperando la explosión.

Pero vi que ellos se quedaron parados frente al zaguán mirando hacía adentro. "Si a ellos no les va a pasar nada a mi tampoco", pensé, y también me asomé. Vi que la bola empezó a echar espuma, mucha espuma, que crecía y se regaba por todos lados. Pensé "Estos gringos ahuevados, echando espuma aquí", pero de ahuevados no tienen nada. ¡Esa cosa se prende sola y genera una temperatura altísima, salió una llama imnensa! así que le metieron candela a todo eso, iban edificio por edificio tirándole las bolas.

No es lógico pensar que los combatientes iban a quemar su propia guarida. Pienso también que los gringos lo hicieron para desaparecer las casa que habían sido bombardeadas. Si eso no se quemaba, habrían muestras claras de bombardeo contra la población civil. A algunos apartamentos de edificios de concretos también les tiraron bombas incendiarias. Al apartamento que estaba al lado del mío le tiraron una bomba después que nosotros nos fuimos. Todo lo quemó, y la temperatura que produce es tan alta, que cuando regresé cuatro días después a buscar mis cosas vi que el aluminio de las ventanas estaba chorreado por el piso. 8

Broce describe seguidamente el horror de su huida del barrio mártir:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Después de esto, corrimos por toda la calle, con las manos en alto. Habían muchos cadáveres. Cerca de la *avenida De Los Mártires* había un cadáver que tenía las piernas mutiladas. Me dijo mi hijo más chiquito " Papí mira, no tiene zapatos" ¡y de verdad, las dos piernas estaban allá, el cuerpo acá, y una de las piernas se le había salido el zapato!.

Más arriba vimos un carro, marca Toyota, tan aplastado que parecía que un tanque le había pasado varias veces por arriba. En el lado izquierdo delantero se veía un cadáver apachurrado, y en el asiento trasero se veía la cabeza de un hombre calvo. El carro chorreaba sangre. En la avenida De Los Mártires vi varios carros más aplastados. 9

Asesinatos de gente desarmada

No contentos con esta destrucción, los norteamericanos, fusilaron a combatientes que se habían rendido añade Broce:

Los gringos fusilaron a los combatientes panameños que se rindieron. En la esquina de la calle 27, donde hay un solar vi a un grupo de muertos alineados en el suelo con las manos atadas con la cintilla blanca esa que usan. nadie va a amarrar un muerto, primero los amarraron, y después los mataron!. Las personas que corrimos por allí los vimos, eran muertos con las manos atadas.

También me enteré que en la calle 27 un grupo de gente del batallón se rindió y otros huyeron. Después aparecieron los que se rindieron en la lista de los muertos, en el periódico. ¡El día 20 los gringos no tomaron ni un solo prisionero, ese día mataron a todo el que capturaron! La gente que se rindió en el local del PRD, frente al almacén Novey, después aparecieron en la lista de muertos. Se los llevaron en un camión, amarrados, y los mataron. 10

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El testimonio de Broce en ese sentido es sólo uno de los muchos que afloraron luego de la invasión en ese sentido:

Yo vi con mis propios ojos cómo soldados estadounidenses ejecutaron a 26 prisioneros", aseguró Cirilo Castillo, un panameño de 38 años de edad. Al parecer, la matanza ocurrió en el camino entre El Chorrillo y Balboa, poco después de las siete de la mañana del 20 de diciembre de 1989, el primer día de la invasión.

Otros testigos afirman haber visto numerosos cadáveres con balazos en la cabeza y las piernas amarradas, como si las víctimas hubiesen sido ejecutadas de rodillas. Las manos estaban atadas sobre la espalda con cintas blancas de plástico. De acuerdo con informes médicos, hubo varios muertos con balazos disparados con precisión sobre el cráneo tratándose obviamente de personas que no murieron en combate, sino que fueron asesinadas a quemarropa. 11

Posteriormente, la exhumación de los muertos arrojados por los norteamericanos en la fosa común abierta en el cementerio Jardín de Paz, cercana al cuartel de Panamá Viejo, reveló que "había dos cuerpos maniatados con las manos atadas hacia atrás, con señas de proyectiles. Un civil y un militar de Tocumen". 12

Los abusos y el desprecio de los invasores hacia los muertos, ya fuesen estos combatientes o no, se puso de manifiesto de varias formas en el área de *El Chorrillo*, como describió otro testigo:

El 22 de diciembre estaba por el cuartel Central junto a un grupo de personas que veíamos cómo los soldados americanos

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

sacaban algunos cadáveres de entre los escombros. Cerca de la capilla uno de los soldados incineraba un cuerpo; para ello utilizaba un lanzallamas que consistía en un aparato que llevaba sobre la espalda, parecido a los tanques que se utilizan para bucear y una manguera parecida a la de las aspiradoras. El cuerpo estaba tendido sobre una hoja de zinc. Cuando se extinguió el fuego el cuerpo quedó como un carbón; era una masa compacta que luego fue colocada en una bolsa verde que tenía tres correas, las cuales fueron ajustadas. Luego, el cuerpo carbonizado fue colocado junto a otros catorce que al parecer ya habían sido cremados.

Entre las cosas que me llamó la atención está la reacción de una señora que gritaba que "no hicieran eso, porque los familiares del difunto podrían identificarlo". No dejaron que nadie se acercara suficiente para reconocer a las víctimas, no se fotografiaron los cuerpos para su identificación posterior. 13

La apertura de las cárceles

Pocos minutos después de iniciado el asalto a la Comandancia, tres helicópteros y varios vehículos blindados atacaron la cárcel Modelo con fuego de metralla y morteros. Uno de los helicópteros descendió sobre la azotea del edificio principal y de él asaltó un grupo de comandos quienes irrumpieron disparando en la cárcel. Los comandos intentaban rescatar al empresario panameño-norteamericano Kurt Muse, quien desde 1987 había utilizado equipo de radio para espiar e interferir con las comunicaciones de las FDP, en lo cual había contado con el apoyo del Comando Sur y la CIA.

El sargento Toribio Vera, de guardia en la cárcel al momento del ataque, narra lo ocurrido:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Como a las doce y cuarenta y cinco estaba durmiendo en la cuadra, cuando sentí unos disparos. Me levanté y vi que los disparos eran contra nosotros. Nos atacaban con armas de alto calibre y con morteros. El mayor Reynaldo Cedeño, que estaba a cargo de la cárcel, me mandó que me quitara de ahí. Oí a un compañero pidiendo auxilio, otro herido, otro muerto. Eran tres. El chofer del mayor también murió. La unidad que estaba en la segunda garita también murió, el que estaba en la puerta fue malherido y murió desangrado.

Sólo dos oficiales dispararon, el subteniente Gil García y el cabo Murillo, pero no dispararon mucho, ni un cargador siquiera.

Lo primero que hicieron los gringos fue llevarse a Muse que estaba en la Celda 20. El chofer del mayor fue quien les abrió la puerta y ellos lo tiraron, quedo muerto. Después le dispararon al de la segunda garita, también murió y a un cabo Canto, que fue a la segunda garita a informarle que tuviera cuidado, que se cuidara, y lo agarraron allá también, pero él se metió debajo de la garita. Después que encontraron a Muse se fueron. 14

Los prisioneros aprovecharon las circunstancias para escapar colectivamente de la cárcel durante la mañana del día 20 sin que los invasores hicieran nada para impedirlo, con lo cual se hicieron responsables por el saqueo y la ola de criminalidad que envolvió a la ciudad los días siguientes. El sargento Vera declara al respecto:

Como a las nueve del día siguiente seis tanquetas rodearon la cárcel. Iban a derribar la puerta enrrollable de la cárcel. Los presos tumbaron una ventana de la tercera galería y con sábanas las iban amarrando hasta que bajaron al patio y de

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

allí salieron por la tercera garita y salieron por allá. Una unidad les iba a disparar pero el mayor le dijo que no, que no les dispararan, no les disparó y ellos se fueron.

Entonces el sargento González le dijo al mayor que sacáramos una bandera blanca porque si no nos iban a matar. Nos rendimos y entonces entraron, salimos nosotros con las manos en la cabeza, nos tendimos, contra el piso, nos registraron y nos esposaron y nos llevaron a todos al centro de detención El Emperador.

Los únicos que quedaban en la cárcel eran los homosexuales. Los gringos los llevaron allá y los soltaron. Los maleantes después entraron y todo se perdió aquí; yo perdí ropa, zapatos, y mi cartera. 15

El fin de la resistencia

El antes citado maestro Rafael Olivardía relata el dramático final de la resistencia panameña en el área de la Comandancia:

En la mañana siguiente al día del ataque, ya habían caído todos los defensores del área del cuartel Central, excepto uno. Mi familia y yo andábamos en horas de la mañana, el edificio que habitábamos, ubicado junto al cuartel, y nos dirigimos a pie al albergue de refugiados, en la escuela de Balboa.

Mientras nos alejábamos, oíamos como a cada ráfaga de la AK-47 de un solitario combatiente, cercano al cuartel, los norteamericanos le contestaban con cañonazos y múltiples ráfagas de ametralladoras. Oímos la repetición de la ráfaga solitaria seguida por los cañonazos varias veces, hasta que no la oímos más, y cundió el silencio. Entonces rompimos a llorar, lloramos de ira e impotencia en honor a nuestro desconocido mártir caído. 16

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

1. Barrios, Manuel; "417 explosiones de bombas registra sismográfo de la Universidad en ataque a Noriega"; *El Panamá América*, 13 de enero.
2. y 3. Entrevista a Vladimir Broce, Ibid.
4. "Testimonio inédito, combate en el cuartel central"; anónimo, periódico *El Viejo*, mayo de 1990.
5. Entrevista a Vladimir Broce, Ibid.
6. Entrevista a Vladimir Broce, Ibid. Broce no se equivocó al mencionar que por lo menos un helicóptero fue derribado en las cercanías de la Comandancia. El aparato era comandado por los oficiales Fred Horsley y George Kunkel, quienes lograron escabullirse hacia la zona canalera. Citado en: *Soldiers in Panama (Stories of operation just cause)* publicado por la *Office of the Chief of Public Affairs, Command Information Division*, Washington D.C., p. 18.
7. "Una estrella de bronce por el valor"; Revista *Soldiers*; febrero de 1990. (En inglés, traducción de R.N.M.).
8. Entrevista a Vladimir Broce, Ibid.
9. a 10. Ibid.
11. Schnorbach, Norbert (DPA); "Abogados de E.E.U.U. y organizaciones investigan resultados de la invasión"; *La estrella de Panamá*, 29 de mayo de 1990.
12. *Exhumación del Jardín de Paz;* Informe preparado por Olga Mejía, de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, 28 de abril y 5 de mayo.
13. Testimonio Anónimo; *Caso #8;* declaración rendida ante el CONADEHUPA, 24 de enero de 1990.
14. Entrevista al Sargento Toribio Vera; Panamá, 20 de mayo de 1991.
15. Ibid.
16. *Discurso* de Rafael Olivardía; Ibid.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Capítulo 8

LA BATALLA POR LOS AEROPUERTOS, EL RIO PACORA Y PANAMA LA VIEJA

Entre los principales objetivos de la invasión norteamericana estuvieron los dos principales aeropuertos de la ciudad de Panamá, el aeropuerto *Marcos A. Gelabert* (también conocido como aeropuerto "Paitilla"), y el aeropuerto *Omar Torrijos* (aún conocido por su nombre anterior, "Tocumen").

El asalto al aeropuerto Paitilla, ubicado en el sureste de la ciudad de Panamá, se inició unos minutos antes de la media noche, y estuvo a cargo de un comando especial de la marina norteamericana llamado "Tierra, Agua, y Aire" (en inglés los "Sea, Air, and Land" o "SEAL"), procedentes de la base de Little Creek, Virginia y que formó parte de la fuerza de ataque "Pacífico". En su forma original, el plan tenía el objetivo de destruir, desde el aire, el avión personal de Noriega, un avión a reacción "Lear", para evitar su fuga, también se buscaba impedir la llegada de refuerzos. Pero los jefes del Comando Sur, anticipando escasa resistencia --¡ y deseando ahorrarse el costo de reponer el aparato una vez instalado el nuevo gobierno!-- modificaron el plan al último minuto, y ordenaron que el avión de Noriega fuese desactivado, no destruido. 1

Jorge Enis, uno de los bomberos de turno en la estación del aeropuerto el día 19 de diciembre describe lo ocurrido esa noche:

Como a las 11:30 de la noche del día 19 de diciembre vimos que un grupo de aproximadamente 30 soldados avanzaba por la pista principal. Al parecer venían de la playa

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

ubicada al extremo sur del aeropuerto. Creímos que eran miembros de la Fuerza Aérea Panameña (FAP), y nos pareció extraño que estuvieran haciendo prácticas de noche.

Pasaron sin decirnos nada frente al cuartel de bomberos, y rodearon el hangar de la Fuerza Aérea Panameña (FAP). Con altavoces le gritaron "RÍNDANSE" y "SUELTEN LAS ARMAS", pero del hangar empezaron a disparar, y ellos les contestaron. Cuando comenzó la balacera nosotros nos refugiamos en la estación, nos tiramos en el piso. En ese momento empezamos a oír el bombardeo del cuartel Central. 2

Al igual que ocurriría esa noche en otros sitios del país, los soldados de la Fuerzas de defensa no estaban preparados para el ataque y no tenían disponible armamentos con que hacer frente a los norteamericanos, a pesar de lo cual resistieron valerosamente al sorpresivo asalto. Continúa Enis:

Como a los quince minutos cesaron los disparos pero volvieron a empezar. De los dos lados estaban disparando. Como cada media hora los gringos tiraban luces de bengala para detectar si había movimiento y cuando pensábamos que habían dominado la cuestión, volvían a empezar. Se tomaron el control del hangar después de una hora, más o menos.

Vimos entonces que el hangar se había incendiado. Dentro del hangar había un cuarto de municiones y el impacto de las balas parece que lo prendió.

Como a las 2 de la mañana llegó una ambulancia, recogió algo, uno o dos heridos, y se fue. Nadie le disparó a la ambulancia.

Entonces, como a las 3, del edificio de la administración, cerca del estacionamiento de Aeroperlas, empezaron a

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

dispararles a los gringos. Disparaban, estos les contestaban, tiraban luces de bengala y seguía la balacera. Eso duró como media hora. Finalmente los gringos se tomaron el control de la Administración también.

Como a las 3 y media llegó el primer helicóptero que bajó y se paró al lado del cuartel de nosotros. Los soldados empezaron a bajar y gritar "SALGAN HIJUEPUTAS, NORIEGA, NORIEGA, DONDE ESTÁN". Llegaron al cuartel de nosotros y nos preguntaron si éramos fuerza de defensa y les dijimos que no que éramos bomberos. 3

Luego de la breve pero feroz batalla, en la que murieron cuatro norteamericanos, los SEAL procedieron a dañar los aviones de la FAP, incluyendo un avión *Lear* de retropropulsión utilizado por el General Noriega en sus viajes. Después de esto, según testimonia Enis, obligaron a los bomberos a arrastrar con sus camiones varios aviones de particulares y a colocarlos en medio de la pista, para obstruir el despegue de otras aeronaves o la llegada de refuerzos de las Fuerzas de Defensa procedentes del interior de la república.

El avión de Noriega fue posteriormente incautado por el Comando Sur, que envió una cuadrilla de helicópteros a levantarlo en vilo y trasladarlo a la base militar de Howard.

El ataque al aeropuerto *Omar Torrijos*

Los norteamericanos también atacaron de forma traicionera las instalaciones militares de la Segunda Compañía de Infantería Aerotransportada (los "Pumas"), que eran parte del batallón Dos Mil), y de la Fuerza Aérea Panameña, ambas situadas en las cercanías del aeropuerto internacional *Omar Torrijos*.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

A cargo de la operación estuvieron comandos (rangers) del Regimiento # 75, Compañía C, 3r Batallón quienes llegaron procedentes de Georgia (Estados Unidos) en cuatro aviones C-130, y que formaban parte de la Fuerza de Ataque *Rojo*. En apoyo de los comandos venían un avión de AC-130 *Spectre*, y seis helicópteros de asalto AH-6 *Apache*. Según fuentes militares norteamericanas el asalto al aeropuerto tenía tres objetivos: "aislar el terminal principal, eliminar la resistencia enemiga e impedir que las Fuerza de Defensa interfiriesen con la Operación Causa Justa". 4

El avión atacó los tres puestos de ametralladoras, luego de lo cual los helicópteros ametrallaron y bombardearon la torre de vigilancia y otros sitios de resistencia. Acto seguido los paracaidistas se lanzaron sobre la pista y pastos adyacentes. Al igual que en Río Hato, muchos de ellos se luxaron o quebraron las piernas al saltar, y otros fueron heridos en el aire por miembros de las Fuerzas de Defensa. Los que sobrevivieron el asalto se reagruparon en tres escuadrones, el primero de los cuales avanzó hasta el extremo izquierdo del aeropuerto, donde funciona una cafetería. Al parecer sólo había allí un grupo de civiles desarmados, a quienes los soldados tomaron prisioneros. Según la versión del ejército norteamericano, los soldados avanzaron luego hacia la planta baja del edificio, y capturaron sin resistencia a otro grupo de 30 civiles que se encontraba en un puesto de alquiler de automóviles. 5

El segundo escuadrón avanzó hacia la garita de vigilancia, la cual lograron capturar después de un intercambio de fuego con soldados panameños. Cuando intentaron penetrar en el segundo y tercer piso del edificio principal fueron atacados por miembros de la Fuerza de Defensa, pero la superioridad del armamento de los invasores obligó a los panameños a

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

replegarse hasta la oficina de seguridad. Utilizando altoparlantes los norteamericanos exigieron la rendición a los patriotas pero estos continuaron disparando. Los invasores lanzaron entonces granadas hacia el interior de la oficina provocando un incendio, luego de lo cual lograron finalmente capturar a los panameños.

El tercer escuadrón se desplazó hacia el oeste del terminal donde se apoderaron de la estación de bomberos luego de lo cual entablaron combate con dos oficiales de las Fuerzas de Defensa, a quienes obligaron a replegarse a los baños. Los norteamericanos arrojaron granadas dentro del recinto y luego ametrallaron a los panameños. Posteriormente interceptaron otro grupo de combatientes panameños que intentaba salir del aeropuerto. Los panameños habían tomado a un pequeño grupo de civiles americanos en calidad de rehenes, pero, al cabo de dos horas de negociaciones, los dejaron libres se rindieron. 6

Norman Vinda, funcionario del departamento de aduanas (una dependencia de las Fuerza de Defensa), con oficinas en el aeropuerto, estaba de turno ese día y nos narra otros aspectos de lo ocurrido esa noche:

El miércoles 19 a eso de las nueve de la noche recibimos una llamada de la Comandancia. Nos comunicaron que estábamos en alerta máxima, ya que se esperaba una acción militar norteamericana, entre las diez de la noche y las 3 de la mañana, pero no se sabía de que tipo. Se instruyó al personal a apersonarse a sus oficinas pero sólo los que residían más cerca pudieron llegar antes de que empezará el ataque a eso de la una de la madrugada nos percatamos del sobre vuelo de un avión militar sobre el aeropuerto. El avión

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

lanzó ráfagas de balas trazadoras, transversalmente a la pista, dirigidas primero en contra de la cabeceras de la pista y luego a lo largo de la pista. Posteriormente el avión viró y sobrevoló sobre el cuartel de los Pumas y le arrojó una bomba. Luego pasó sobre la sección de la Fuerza Aérea Panameña (FAP) y dejó caer otra bomba.

En esos precisos momentos otro avión apareció disparando también ráfagas de balas trazadoras contra el área de la FAP y otros sitios, después de lo cual empezaron a descender paracaidistas, que se apostaron a lo largo de la pista.

Un grupo de ellos avanzó hasta llegar a unos 50 metros de la garita de la FAP. Con unos binoculares logramos divisarlos en el triángulo que se forma al final de la calle frente al cuartel. Allí estuvieron varios minutos, luego de lo cual se dirigieron a la garita. Al parecer ellos suponían que no había nadie en la garita, pero cuando estuvieron a unos 15 metros les dispararon con una ametralladora calibre 50, cayendo por lo menos cuatro soldados heridos. Creo que había tres vigilantes, miembros del batallón "Machos de Monte", en la caseta, y luego de disparar se desplazaron a otros puntos cercanos y siguieron disparando. Los soldados se replegaron y abrieron fuego con sus armas, entre ellas una bazuca con la que destruyeron la caseta. 7

Atentado contra civiles inocentes

Los soldados arremetían de manera criminal incluso contra objetivos civiles no combatientes. Vinda menciona en este sentido:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En ese momento salía del aeropuerto un taxi de turismo. Sin saber quiénes iban allí ni por qué, uno de los soldados tomó una bazuca y lo destruyó con todos sus ocupantes. No sé cuántas personas irían dentro. Minutos más tarde llegaron al aeropuerto dos automóviles de oficiales de la FAP. Los soldados los atacaron de frente con rifles M16 ametralladoras calibre 30, muriendo también sus ocupantes. Vimos cómo los sacaron y los tendieron detrás de los automóviles y los cubrieron con una manta verde. Todos estaban en ropas civiles. 8

Los invasores no se detuvieron ante estos hechos, sino que continuó el ataque, testimonia Vinda:

Un grupo de soldados logró cruzar la pista y, cuando llegaban a la parte posterior del cuartel de bomberos, todos abrieron fuego contra el cuartel con sus rifles M-16, aun cuando nadie allí les estaba disparando. En ese momento dos empleados de una empresa que maneja carga, SETRACASA, al parecer sintieron pánico y corrieron hacia afuera del edificio. Los soldados les dispararon, muriendo ambos.

Poco después empezaron a atacar con morteros los puntos circundantes a la caseta y a otras garitas desde donde unidades "Machos de Monte" disparaban contra los paracaidistas. Hay un total de cuatro o cinco garitas de vigilancia en el área. Minutos después empezaron a llegar helicópteros Cobra al sector del aeropuerto que controlaban, y desembarcaron más soldados, que se apostaron en torno a la FAP y el cuartel de los Pumas. 9

Ocurrió entonces una increíble muestra de descuido de parte de los norteamericanos, que casi desemboca en otra matanza de civiles, testifica Vinda.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Durante este intervalo aterrizó un avión de la línea aérea *Avianca*, con 41 pasajeros de nacionalidad norteamericana no les avisaron de lo que ocurría; ese vuelo no debió llegar, pero lo hizo. Cuando desembarcaron los pasajeros, las fuerzas de seguridad (G-2) de Panamá los retuvieron en calidad de rehenes. Inicialmente se pensó en liquidarlos, pero el oficial a cargo, el subteniente Santos, temiendo las consecuencias, los entregó a las fuerzas norteamericanas a las 3 de la mañana, aproximadamente.

Los soldados finalmente se tomaron el cuartel de los *pumas*, donde sólo estaban un oficial y cinco vigilantes. Ellos habían evacuado el cuartel horas antes, cuando recibieron el aviso, y también el cuartel de la FAP estaba casi totalmente vacío.

Hubo más resistencia en el terminal de carga, donde la gente de aduana y el G-2 y otros se apertrecharon en el primer alto. Los soldados disparaban desde abajo, y los panameños respondían con rifles AK-47, M-16 y calibre 30. En esta fase cayeron heridos dos oficiales de narcóticos, dos del G-2 y uno de aduanas.

A las 11 de la mañana, con el aeropuerto ya totalmente bajo su control, llegaron hasta nuestra oficina, y dispararon contra la cerradura ordenando que nos rindiéramos, por lo que nos entregamos. Estuvimos atados por unas horas, luego de lo cual nos trasladaron del aeropuerto al polígono de tiro "Nuevo Emperador" que se había convertido en campos de prisioneros. Luego de catalogarnos nos enviaron al estadio de balboa en calidad de refugiados, y después me soltaron. 10

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El asalto a Fuerte Cimarrón

Después de tomarse el aeropuerto Omar Torrijos, la Fuerza de Ataque Roja intentó avanzar hacia la ciudad suscitándose nuevos enfrentamientos, ya que miembros de los Batallones de la Dignidad y de la Fuerza de Defensa apostados en las entradas a distintos sectores del corregimiento de Tocumen y San Miguelito, y repelieron algunos intentos de los invasores de rebasarlos. Raymond George, un soldado norteamericano miembro del regimiento de paracaidista #504, describió uno de los combates que ocurrieron en las cercanías del aeropuerto como sigue:

"Cuando llegamos al primero de los puentes situados a la salida del aeropuerto les advertimos a los que lo defendían que se rindieran, pero no quisieron hacerlo. Les lanzamos granadas, y unos tanques de propano de 55 galones explotaron enfrente de nosotros y a los lados. Entonces nos dispararon, y uno de nuestros compañeros cayo muerto a 10 metros de donde yo estaba.

"Me ardían mi pierna izquierda y mi cadera derecha", dijo George, pero él no podía sencillamente levantarse y uír. "Nos preocupaba que nos disparasen del frente. Así que nos regresamos al aeropuerto". 11

Mientras los *Rojos* intentaban avanzar hacia la ciudad, otros grupos de comandos del Séptimo Grupo de las Fuerzas Aerotransportadas, Tercer Batallón, Compañía A, salió de la base Aérea de Albrook al noreste de la ciudad de Panamá, en tres helicópteros tipo "Halcón Negro" (Black Hawk), y apoyados por un avión AC-130 Spectre, que formaba parte de la Fuerza Pacífico. Este grupo tenía el objetivo de asegurar el

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

puente sobre el Río Pacora e impedir que el poderoso Batallón Dos Mil uno de los más fieles a Noriega, lograse entrar a la ciudad de Panamá. Con sede en el Fuerte Cimarrón, el batallón lo integraban cinco compañías , una de ellas la Mecanizada, a la cual se le asignó la distribución de armas en distintos sitios en caso de que se suscitara un ataque.

Según la versión del ejército norteamericano, los comandos descendieron en un área cercana al puente a eso de las 12:45 de la noche en momentos en que se aproximaba una hilera de camiones militares provenientes del Fuerte Cimarrón. Los comandos se apostaron en el centro de la vía y a los lados de la vía, y bombardearon con lanza cohetes los camiones que encabezaban la avanzada del Batallón Dos Mil, deteniendo la columna a unos 100 metros del puente. Algunos vehículos retrocedieron, mientras que otro grupo de soldados panameños se desplegó a ambos lados de la carretera e intentó avanzar hacía el puente, entablándose una feroz batalla. Los nortemericanos contaban con una gran ventaja: la oscuridad. El avión AC-130 estaba provisto de equipos especiales que le permitían iluminar, con rayos infrarrojos a los soldados panameños a quienes los comandos, que portaban mascarilla de visión nocturna podían entonces detectar y atacar. Aún así, un grupo de soldados panameños logro acercarse al puente pero fueron bombardeados con granadas. 12

La desigual lucha continuo hasta las primeras horas del día siguiente, cuando otro escuadrón llego a reforzar a la fuerza de ataque original, logrando capturar a un número indeterminado de soldados panameños que se habían refugiado en distintos puntos del área.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El resto del Batallón Dos Mil se replegó hacia el Fuerte Cimarrón, contra el cual los norteamericanos concentraron su ataque aéreo más tarde, causándole serios daños. Los soldados que permanecían allí abandonaron el Fuerte y, en ropa civil, se replegaron hacia el distrito especial de San Miguelito y otros sitios.

La Caballería y la UESAT resisten al ataque

Otro de los objetivos de las tropas norteamericanas fue el cuartel Panamá la Vieja o "Panamá Viejo". Este cuartel era la sede del Escuadrón de Caballería "General José A. Remón C.", Nombrado en honor del creador de la Guardia Nacional, y quien fue asesinado en 1955. El escuadrón esta compuesto por los pelotones de tropas montadas también apodadas *dragones*. En total sumaban cerca de 250 hombres a los cuales se habían sumado aproximadamente 70 miembros de las Unidad Anti-Terror (UESAT) comandados por el mayor Alex Garrido, quienes fueron desplazados hacia allá luego del intentó de golpe contra Noriega en octubre, aunque la mayoría de estos habían sido desplegados durante la noche del 19 de diciembre a otras áreas.

Un informe del ejército norteamericano describe la capacidad defensiva de este escuadrón:

Este componente en las Fuerzas de Defensa de Panamá estaba equipado con una gran variedad de armas. Entre estas habían subametralladoras Uzi con aparejos para visión nocturna, cohetes anti tanques, rifles de franco tirador, un lanza-granadas automático, y chalecos a prueba de balas modernos. En uno de los cuartos de las barracas se almacenaban explosivos. Para mayor defensa se había instalado una

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

ametralladora calibre 50 en el techo, y un lanza cohetes anti-aéreo soviético (ZPU 23-4) estaba ubicado en el borde del campamento, apuntando hacía el mar. 13

Al igual que en el aeropuerto Tocumen, el ataque contra ese cuartel quedó a cargo de las Fuerzas de ataque "Roja" y "Pacífica". El destacamento que encabezó la operación fue el Segundo Batallón del Regimiento de Infantería Paracaidista #504 (2/504 PIR), el cual descendió sobre el aeropuerto Omar Torrijos, y luego de reagruparse se transportó, a bordo de un grupo de helicópteros AH-1 "Cobra" y UH-60 "Halcones Negros" (provenientes de una de la bases militares situadas en Panamá) hacia Panamá La Vieja. En apoyo del grupo salieron por tierra también desde el aeropuerto Omar Torrijos camiones de asalto HMMWV (equipados con ametralladoras calibre 50) y dos tanques Sheridan. 14

Los invasores saltaron en paracaídas sobre la playa fangosa que bordea Panamá La Vieja, y el cuartel de las FDP durante las primeras horas de la mañana siendo recibidos por un intenso fuego anti-aéreo. Un número no determinado de norteamericanos quedó atrapados en el lodo y fueron blancos fácil para los panameños. No obstante estos sufrieron grandes bajas por el bombardeo masivo de los helicópteros y fueron eventualmente forzados a replegarse hacia las áreas civiles que circundan el cuartel.

A medida que transcurrían las horas cerca de 10 vehículo civiles y militares panameños, que transportaban a miembros armados de los Batallones de la Dignidad y a soldados de la Fuerzas de Defensa, intentaron llegar al área a reforzar los soldados de la caballería y de la UESAT. Sin embargo la mayoría de los automóviles y camiones fueron ametrallados

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

o destruidos por los helicópteros con cohetes anti-tanques. Algunos combatientes panameños se retiraron hacia los manglares que rodean el área y continuaron su fuego de hostigamiento contra los invasores casi todo el día.

Olmedo Beluche, sociólogo y residente en un edificio del sector Jardín Olímpico, en el distrito de Juan Díaz, desde donde se visualiza el área de Panamá Viejo, nos dio el siguiente testimonio:

En la mañana del día 20 pudimos observar desde el edificio a lo lejos, lo que fue la toma del cuartel de Panamá Viejo. Aparentemente en el mismo área del cuartel no hubo un gran enfrentamiento, pero los soldados de las Fuerzas de Defensa debieron huir hacia los manglares adyacentes al cuartel y hacia la comunidad de Panamá Viejo. Durante la mañana hubo sucesivos encuentros en esa área y según se comentó entre los vecinos que vieron los incidentes, fue derribado un helicóptero de los Estados Unidos, por lo que parece que los soldados panameños tenían alguna defensa anti-aérea. Los helicópteros optaron por mantenerse a una distancia bastante lejana y de allí bombardear con cohetes y ametralladoras continuamente el lugar . Nosotros percibíamos, veíamos claramente el bombardeo y las explosiones y el humo que salía posteriormente a las mismas. Eso duró prácticamente toda la mañana y parte de la tarde. El ataque se producia cada cierto tiempo. Ellos aparentemente detectaban los movimientos de las Fuerzas de Defensa y atacaban. 15

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

1. Waller, Douglas, y otros; "Dentro de la invasión"; Newsweek, 25 de junio de 1990. La revista añade: "El costo de cambiar el plan fue cuatro soldados SEAL muertos -y de todos modos, el avión resultó averiado. 'La cabeza de alguien debería rodar', dijo al respecto un oficial naval". (En inglés, traducción de R.N.M.,)
2. Entrevista con Jorge Enis, Panamá, 3 de febrero de 1991.
3. Entrevista con Jorge enis, Panamá, 3 de febrero de 1991.
4. "La toma del aeropuerto Torrijos", Soldados en Panamá --Historias sobre la operación causa justa, publicado por la Oficina del jefe de relaciones públicas, División de Información del Comando, Washington D. C., p.8. (En inglés, traducción de R.N.M.)
5. Ibid.
6. Ibid.

7. a 9. Entrevista a Norman Vinda, Panamá, enero de 1990.

10. Ibid.
11. "Los heridos vuelven a casa"; anónimo; revista Soldiers, febrero de 1990.
12. Anónimo; "La toma del puente sobre el río Pacora"; Soldados en Panamá..., Ibid.

13. y14 Anónimo; "El día de las estrellas de bronce"; Soldados en Panamá --Historias sobre la Operación Causa Justa, publicado por la oficina del jefe de relaciones Públicas, División de Información del Comando, Washington D. C.,p. 22). (En inglés, traducción de R.N.M.).

15. Entrevista con Olmedo Beluche; Panamá; febrero de 1990.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Capítulo 9

LA BATALLA DE RÍO HATO

Laboratorio de combate

La base militar de Río Hato, situada a unos 200 kilómetros al suroeste de la ciudad Capital, fue la única extensión de las Fuerzas de Defensa fuera del área metropolitana (que comprende las ciudades de Panamá y Colón y puntos intermedios) atacada por el ejército invasor. Ello, por buena razón : era la sede de la Séptima Compañía de Infantería o "Machos de Montes", una de las más leales a Noriega. Con una calavera como distintivo (que representaba su "desprecio a la muerte"), los "Machos" estaban adiestrados en la lucha antiguerrillera "en cualquier terreno y bajo cualquier tipo de circunstancias.

Los integraban un comando de compañía, tres pelotones de fusileros, una sección de morteros, un pelotón de guardias interior, cuatro secciones especiales (comando, hombres rana, explosivistas y de Pana-Jungla), y una sección motorizada denominada "cocuyos montañeros". Además de los "machos" en Río Hato tenía su cede la Sexta Compañía Expedicionaria Mecanizada, integrada por un comando, tres pelotones de infantería mecanizada, un pelotón de apoyo de fuego, una sección antitanque y una de morteros. 1

La base de Río Hato albergaba además a dos importantes centros de instrucción militar, el Instituto "General Tomás Herrera" y la Escuela de Suboficiales General "Benjamín Ruíz". El primero tenía como objetivo "formar bachilleres en ciencias

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

con instrumentación tecnológica, en las áreas de electricidad y metal mecánica con una disciplina militar", y al momento del ataque contaba con unos 200 estudiantes apodados "tomasitos". El segundo creado por Noriega en 1986 ´tenía como misión "formar suboficiales capacitados para desempeñarse como auxiliares de pelotón en tiempos de guerra y paz", y se la consideraba como la base de una futura academia de formación de oficiales. 2

La historia de la base de Río Hato está ligada a la lucha generacional de los panameños contra la opresión colonial Estadounidense. En 1941 los Estados unidos impusieron un tratado mediante el cual Panamá autorizó, sin costo para Washington, el establecimiento de unas 130 bases militares fuera de los linderos de la zona canalera. El tratado señalaba que dichas bases serían desmanteladas un año después de terminadas las hostilidades. Los E.E.U.U. y la oligarquía panameña intentaron extender dicho plazo mediante el *Convenio Filos-Hines*, de 1947, pero este fue rechazado gracias a movilizaciones populares masivas. Pero diez años más tarde, aprovechándose de la crisis económica que agobiaba al país, los E.E. U. U.; en el *Tratado Remón-Eisenhower*, de 1955 arrancaron al gobierno el derecho a erigir y ocupar por 25 años la base de Río Hato.

El ataque "Furtivo": otra muestra de desprecio a la vida

Bush y Thurman exhibieron también su desprecio a la vida de los panameños al convertir el complejo militar de Río Hato en un campo de experimentación, dando rienda suelta allí al Bombardero F-117A o "Furtivo" (en inglés, *Stealth*) un avión de 106 millones que es capaz de evadir los radares. Al amparo

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

de la oscuridad, dos de dichos aviones volaron a Panamá desde su base en Tonopah, en el desierto de Nevada (E.E. U.U.), y lanzaron bombas de una tonelada contra el cuartel "Machos". Pero el famoso y "ultra preciso" avión falló el blanco y varias bombas cayeron a una distancia de casi 200 metros del complejo militar, poniendo en peligro las vidas de cientos de familias que residen cerca del área. Los militares norteamericanos ocultaron estos hechos por varios meses, como lo revela la siguiente nota:

Un informe de la fuerza aérea divulgado por el diario *The New York Times* reveló que el "Comando Táctico Aéreo", con sede en el estado de Virginia, no comunicó a sus superiores que el bombardero había errado el blanco en varias ocasiones. También, que hubo "defectos en la planificación de la operación en Panamá, confusión respecto a la misión de los aviones, pobre coordinación entre el Ejército y la Fuerza Aérea en cuanto a elegir objetivos, e inadecuado adiestramiento de pilotos sobre las condiciones climáticas vigentes sobre los objetivos". 3

Después del bombardeo del "Furtivo" la base de Río Hato fue atacada por la Fuerza de Ataque "Rojo", integrada por miembros del segundo y tercer batallón de comandos del ejército (*Rangers*) procedentes de los fuertes Benning y Stewart, con sede en Georgia (E.E. U. U.). Aprovechando el resplandor de numerosas luces de bengala, varios centenares de comandos saltaron en paracaídas especiales y a baja altura de aviones de transporte 141 *Starlifters*. También sus vidas fueron puestas en peligro por la incompetencia de sus oficiales, a quienes al parecer les importaba un comino si unos cuantos comandos se reventaban los huesos al saltar a tan baja altura. Una fuente del

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

propio ejército norteamericano reconoció que "más de cien soldados se hirieron al saltar. En su mayoría se trato de huesos rotos rodillas y tobillos distendidos". 4 Y según un informe "confidencial" del Pentágono divulgado un año más tarde:

...el Pentágono nunca reveló (al Secretario de Defensa Dick Cheney)que 72 de los 312 soldados que incluyó como "bajas de combate" en realidad se hirieron al saltar en paracaídas y no fueron víctimas del fuego enemigo. El informe también demuestra que murieron 26 y no 23 soldados norteamericanos y que por lo menos seis de estas muertes fueron causadas por disparos de otros soldados norteamericanos. En total, el informe concluye que 114 de las 337 bajas norteamericanas --es decir, 34% del total-- fueron causadas por disparos de otros norteamericanos o por accidentes. Algunas fuentes dijeron a Newsweek que incluso dicho porcentaje estaba por debajo de la realidad. 5

Los estudiantes, blanco militar

Los comandos norteamericanos que sobrevivieron el asalto procedieron a rodear y a ametrallar inmisericordemente todo el área, apoyados por helicópteros *Cobra*. Quizás debido al criminal descuido, eufemísticamente calificado como "pobre coordinación" por el informe del Pentágono antes citado, las tropas invasoras consideraron como objetivos militares no sólo las barracas de los "machos de montes" sino también a las que albergaban a los cadetes del instituto militar Tomás Herrera, como se desprende del testimonio de Ezequiel González, estudiantes de V año de bachillerato en ciencias de dicho Instituto:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Cuando los gringos comenzaron a disparar, corrí a la cuadra y les avisé a los compañeros que se levantaran. Empezaron a ponerse las botas cuando llegaron los gringos tirando bombas, una especie de granadas que llevan. La primera cayó dentro de una cuadra de estudiantes y varios muchachos resultaron heridos. A otros los hirieron con perdigones. Los gringos no iban a entrar, ellos pensaban bombardear adentro, donde estábamos nosotros.

Pero en eso se levantó un estudiante y dijo "YO NO VOY A MORIR AQUÍ" y salió gritando. Uno de los soldados no entendía lo que gritaba mi compañero y casi lo liquida, pero el que comandaba el pelotón era portorriqueño y oyó, y ordenó que no nos dispararan. Nos esposaron y nos llevaron al taller de la escuela, donde nos interrogaron todo el día miércoles y jueves.

El estudiante González señala también la grave irresponsabilidad en que incurrieron los oficiales panameños a cargo de la base militar:

... los oficiales Macho de Monte ya se habían ido, ellos sabían del ataque varias horas antes, pero no nos avisaron y se fueron. La responsabilidad de ellos era sacarnos de ahí, sacarnos por atrás de la escuela... pero se fueron y nos abandonaron n. 6

La desigual batalla se transforma en casería

Al igual que ocurría con otros destacamentos de la ciudad capital, tampoco los *Machos* contaban con un plan para afrontar una invasión. En este sentido Ignacio "Cáncer" Ortega, un músico y pintor, quien trabajaba en un mural político en la base

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

militar de Río Hato cuando estalló la invasión, testimonia lo siguiente:

Yo estaba haciendo un trabajo allá en la base. Como el trabajo era de varios días me tocaba dormir allí mismo. Dormía en la barraca de los sargentos instructores de los estudiantes (a ellos les decían los tomasitos). En la noche anterior, el 19, me llamaron como a las 7 pm. de Panamá para decirme que se había logrado información de que había salido la División 82 de los Estados Unidos, que era la misma que había participado en la invasión de Granada y en la de Santo Domingo, y que se esperaba que la invasión se diera a partir de esa noche en cualquier momento.

Tenía mi trabajo prácticamente terminado, pero tenía que esperar hasta el día siguiente para darle el acabado final y cobrar y demás. No hice caso a la advertencia y me acosté a dormir. Estábamos con la cuestión esa de que viene el lobo y nunca llegaba. Creo que eso nos pasó a la mayoría.

Como a la una de la mañana me despertó un estruendo grande, el edificio estaba temblando. Un helicóptero pasó encima de la barraca y los sargentos se despertaron y empezaron a preguntar "¿Qué es lo que pasa"?. Ahí fue cuando salimos. Se sintieron otros estruendos de bombas. Me enteré después que las tiraron con ese avión fantasma que experimentaron aquí en Panamá. Tiraron dos bombas bien pesadas sobre los Machos; habían sido los que sofocaron el intento del tres de octubre. La tenían contra ellos.

La mayor parte de la gente de la base no estaba, se habían ido. Y los estudiantes de la escuela de oficiales estaban de vacaciones, se habían ido en los días anteriores. Quedaban algunos tomasitos que estaban supuestos a salir en uno u dos días, porque ellos se guían por el calendario de las escuelas

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

secundarias. A la mayor parte de los machos los habían trasladado a Panamá a cuidar el cuartel Central, Panamá Viejo y otros sitios.

Estaba alguna gente de la Sexta Expedicionaria pero también estaban en la misma situación. La base tenía muy poca gente para la defensa.

Cuando salimos de la barraca miramos hacia el cielo. Era casi luna llena y detrás de las barracas se veían paracaídas cayendo. Empezó la balacera y nadie sabia que hacer. Le pregunté a uno de los sargentos que qué hacíamos y me dijo que nos fuéramos "para el monte".

Nos tratamos de ocultar. Yo no conocía el terreno, ni nada de eso. Le pregunté si había contraseña, no había contraseña. Estábamos completamente indefensos. No había plan de defensa. Después me enteré que sólo existía un plan de evacuación para los muchachos, pero que tampoco se pudo efectuar porque el ataque fue muy rápido. Ellos usaron esos paracaídas que no son redondos sino más bien rectangulares, que bajan mucho más rápido y que los tiran a una distancia más baja. A varios soldados los ametrallaron en el aire, otros se hirieron al saltar.

Corrí a la selva, en zapatillas, y me encontré a uno de los tomasitos. Muchos de los sargentos iban descalzos en calzoncillo, en camisetas. Me fui entonces con el tomasito hacia el monte pero los helicópteros Cobra estaban sobrevolando ametrallando y bombardeando por todos lados, había mucha visibilidad. Llegamos a un claro. Yo venía con el vestido destrozado cayendome, resbalandome en el lodo. "Yo no creo que podamos llegar al otro lado, pero si quieres nos arriesgamos", le dije.

Decidimos volver. Cuando llegamos nos encontramos al mayor Porras, que era el jefe de la base. Había un sargento

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

con él, y tres tomasitos más. El mayor iba a viajar a Panamá esa noche pero tuvo un presentimiento, me dijo, y regresó. Cuando regresó lo sorprendió la invasión y corrió hacia la barraca de los tomasitos. Allá se encontró con los tres muchachos que no se habían atrevido a salir y él les dijo que salieran.

Inverosímil como suena, aun en medio de la invasión el oficial al mando se rehusaba creer que el país estaba siendo invadido, testimonia Ortega:

Allí estuvimos soportando el fuego de los Cobras. El mayor y yo nos detuvimos en un claro cercano al comedor, espalda contra espalda, a ver qué pasaba. El no creía que nos estaban invadiendo, pensaba que era un hostigamiento como el que le habían hecho a Kadaffy, decía "lo último que van a hacer es una invasión". Yo le pregunté que si no veía que ya nos estaban invadiendo, y él me contestó que "No, que ahora los iban a recoger con el helicóptero".

En eso estábamos cuando oímos una explosión bastante cerca. Después me enteré que esas explosiones son de bombas como las que usaron en el Chorrillo. Primero se ve una luz blanca y luego se vuelve roja. Uno ve la foto de los cadáveres y parecen muertos por asfixia. El mayor estaba preocupado por sus pelaos, los había mandado a que se pusieran a cubierto, y cuando cayó la bomba cerca dijo "Mejor nos movemos de aquí, vamos a cubrirnos donde están los pelaos", y apenas nos alejamos del árbol cayó otra bomba en el lugar donde estuvimos. Los helicópteros empezaron entonces a tirarnos sobre el punto donde estábamos.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Tiraron varias bengalas. Los tomasitos no tenían idea de qué eran las bengalas. veían las iluminaciones y me preguntaban. Uno de los pelaos quedó prácticamente debajo de mí. Yo me asomaba a ver si venía la gente de infantería y él, temblando, me decía que no disparara porque iban a ubicar nuestra posición.

Yo tenía una AK 47, la había aprendido amenejar de antes, no con los Batallones de la Dignidad". Yo estuve practicando de manera simbólica en los batallones, porque a la gente no le enseñaron prácticamente nada sobre manejo de armas. Una clase de arme y desarme y eso, y una práctica de tiro en dos años. Todo lo demás era tomar sol y teoría, y marchar de aquí pa' allá. Ni siquiera aprendimos a marchar bien, así que yo dejé esa vaina rápido.

A pesar de lo desigual de las fuerzas y de la inexistencia de un plan defensivo, los militares panameños combatieron con fiereza, nos refiere Ortega:

Pienso que nos habían ubicado con los infrarrojos. Estábamos 7 personas escondidas detrás del comedor cuando vimos una luz en el comedor. No sabíamos si era gente nuestra o no. Cuando hubo un respiro, el mayor le dijo a los pelaos que corrieran al monte y buscaran una casa o un poblado donde refugiarse. Nosotros nos quedamos allí, y si la cosa se ponía fea nos íbamos detrás de ellos.

Entonces nos tiraron varias ráfagas de ametralladora. Una ráfaga me pasó muy cerca, si hubiera tenido un brazo extendido me lo lleva. Las balas me pasaron sobre la cabeza. Allí estuvimos un rato, después como que se olvidaron de nosotros y se concentraron en otros puntos. Se oía resistencia, era una resistencia de fuego grandísima. Se oían las

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

ametralladoras de los cobra y los misiles que tiraban y en respuesta se oían tiros de AK 47.

Los de la expedicionaria tumbaron dos helicópteros, me dijeron algunos con los que estuve preso. Los gringos nunca lo han reconocido. Los Machos tenían el problema de que estaban usando las baterías anti-aéreas sin calcular la velocidad de los helicópteros. Ellos apuntaban donde los veían y, claro, cuando el misil llegaba allá el helicóptero ya había pasado. Los helicópteros tenían un tipo de misil que comienza como a recoger, uno oye como una cadena recogiendo y de repente BUM, allá va la explosión. Parece que los dos helicópteros se habían estacionado para lanzar el misil y ahí fue cuando los agarraron, los hicieron estallar en el aire.

Destruida la resistencia, el asalto a la base de Río Hato se tornó en una verdadera cacería humana, nos narra Ortega:

Más tarde, cuando ya era más de mañana, pero todavía estaba oscuro, el mayor quiso saber qué había pasado en las otras barracas, de los tomasitos y los profesores. Se levantó y se fue con el sargento, yo fui detrás de él, resbalándome en el lodo. Cuando lo alcancé, escuchamos a alguien hablando en inglés delante de nosotros, bien cerca. Nos dispararon, y el mayor y el sargento corrieron otra vez hacia el monte, y yo corrí hacia el comedor, pensando que los gringos estarían como unos diez metros más allá. Cuando me asomé, casi me doy de frente con uno de los gringos. Los dos nos asustamos y retrocedimos. Me asomé, al otro lado y habían otros dos gringos y empezaron a dispararme, y quedé en medio del fuego cruzado.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Entonces decidí entregarme y dar oportunidad a que el mayor y el sargento huyeran. Me arrodillaron contra una de las paredes. eran casi todos chiquillos, fulitos como de unos 20 años, estaban muy nerviosos, asustados. Me colocaron un fusil M-16 en la nuca y oí que uno me quería fusilar y el otro decía que no, que debían sacarme información. Hablaban en inglés, yo hice como que no les entendía. Me preguntaron que cuantos éramos y yo les dije que siete. Uno de ellos nos dijo que yo era un focking liar (mentiroso de la V...), y quería darme un tiro, pero los otros lo calmaron. Como les dije que éramos siete, no se atrevían a avanzar. Me preguntaron que quiénes eran y les dije que el sargento García. Me dijeron entonces que les dijera que se rindieran, pero yo no quise. Entonces empezaron a gritar "RÍNDASE, RÍNDASE GARCÍA". 7

Tecnología al servicio de la muerte

Uno de los "tomasitos" que huyeron junto a Ortega también denunció cómo los invasores utilizaban tecnología de detección nocturna para intentar destruir a todas las personas en la base, sin saber quiénes eran ni darles oportunidad de rendirse:

El mayor Porras se percató de que ya estaban cayendo muchos soldados del cielo, paracaidistas, y éstos sólo pensaban en destruir todo a su paso. desde el punto donde estábamos se divisaba una gran parte de sus movimientos, por eso nos dimos cuenta cuando los paracaidistas llegaron al comedor de la escuela. Nosotros estábamos en la parte trasera de dicho comedor entre los escombros de la basura del comedor y algunos árboles de allí. Al ver esto, el mayor nos dio algunas directrices para facilitarnos un poco la salida

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

del lugar y nos dijo a los tres cadetes que nos fuéramos del lugar porque, ya era extremadamente peligroso, porque ya no eran sólo los aviones, ahora eran los mismos soldados caminando que ya estaban en el lugar.

Nos despedimos del mayor y de los otros, encomendándonos a Dios y emprendimos un duro y peligroso camino. Al salir del lugar teníamos que caminar agachados porque los helicópteros y un avión sobrevolaban el lugar, bombardeando todo lo que se movía. Entonces un compañero se cayó al suelo y quedó incrustado en alambres de púas; el mayor logró divisarnos y nos fue a avisar que venía un avión. Al moverse el mayor Porras del lugar donde estábamos, repentinamente una bomba voló toda esa área donde estaba. Nosotros nos quedamos casi congelados de la impresión.

El mayor no pudo llegar donde estábamos porque parecía que ya lo habían divisado a él y tuvo que correr hacia otra parte para que no nos divisaran a nosotros.

Seguimos avanzando en la oscuridad del monte y nos era casi imposible divisar con claridad para dónde tomar. Ya eran como las 3 de la mañana cuando llegamos a una quebrada seca, que dividía el terreno como un canal en dos partes. Uno de mis compañeros hizo la observación de quedarnos allí hasta que se declarara el día, pero le dijimos que mientras más rápido salíamos era mejor y salimos adelante. Pero los helicópteros estaban sobrevolando muy bajo y por todo nuestro trayecto no dejábamos que nos vieran por temor a perder nuestras vidas.

Nos paramos un poco más allá de la quebrada y notamos que el monte era muy espeso y no divisábamos hacia donde ir, y decidimos regresar a la quebrada, donde nos recostamos... a una de las paredes laterales de ésta. Pasaron escasamente alrededor de 5 minutos de esto cuando sentimos el ruido

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

agudo de una de las máquinas voladoras y una bomba. La primera cayó muy cerca de donde estábamos, tanto que los fragmentos cayeron ante nosotros. Luego oímos el ruido nuevamente, y la segunda bomba cayó dentro de la quebrada, dejándonos casi inconscientes por algunos segundos.

Cuando recuperé el conocimiento estaba sin aire, con un zumbido en mis oídos como si se quisieran reventar los tímpanos y rodeado de humo con un árbol en mis piernas y todo adolorido, y noté que la sangre fluía por mi brazo izquierdo, mis dos piernas y por el área de la cadera. Escuché la voz de mis compañeros, que me llamaban, y uno de ellos me ayudó a incorporarme. Luego ya estábamos juntos los tres, y con la sola idea de que nos iban a matar decidimos seguir escapando de ese lugar. Ya eran las 4:30 de la madrugada. Nos miramos uno a otro y los tres estábamos heridos, pero yo estaba peor que ellos porque estaba lesionado en la rodilla derecha, en el pie izquierdo, en la planta del pie y en el fémur izquierdo, aparte de la ingle derecha y una profunda herida en el brazo izquierdo que ya se notaba el hueso.

Seguimos avanzando hasta que tuvimos que descansar un poco; teníamos como 7 minutos de descanso cuando oímos el mismo ruido y la bomba que cayó muy cerca, y de una vez paramos y mis compañeros gritaban "NO NOS MATEN; SOMOS ESTUDIANTES". Esto lo repetíamos por todo el camino, pero era inútil, tuvimos que salir de allí y seguir hasta que llegamos a un río muy profundo, el cual atravesamos. Luego llegamos a un campo abierto donde al final vimos una casa. Nos fuimos bordeando el lugar de tal forma que no nos vieran los helicópteros, hasta que llegamos a introducirnos en la casa. Mis compañeros se pusieron camisetas que encontraron en la vivienda, ya que no tenían camisa puesta, y logramos tomar un poco de agua.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

No nos podíamos quedar allí mucho tiempo debido a que nos podían divisar los helicópteros, y además el agotamiento físico era mucho y cada segundo perdíamos mucha sangre. Logré ponerme dos torniquetes en la pierna y uno en el brazo izquierdo y nos fuimos de la casa. Nos encontramos con un anciano y le advertimos la peligrosidad del asunto y él nos contentó que siguiéramos adelante, que él nos alcanzaría después para ayudarnos. Seguimos y logramos divisar cables eléctricos; nos dimos cuenta que estábamos cerca de la carretera.

Cuando llegamos a ella nos encontramos con otro hombre, quien se asombró al vernos, y nos dijo que él nos podía ayudar dándonos un caballo. Mientras tanto, otro hombre se apareció y me dijo que me acostara junto a un árbol hasta que llegara el caballo. Cuando llegó el caballo me subieron en él, y emprendimos la marcha hacia el centro de salud más cercano. Esto fue como a las 8:30 de la mañana. Luego se nos aparecieron tres jóvenes que trabajaban en la base y que se dirigían hacia allá, y al vernos quedaron asombrados de los que nos había pasado y rápidamente corrieron a buscar un transporte mejor que el caballo. Llegaron con un carro del IRHE y nos dirigimos al hospital de la ciudad de Penonomé, al cual llegamos como a las 9:20 de la mañana donde fuimos atendidos con lo que estaba a disposición de los médicos, ya que estaban escasos de medicamentos.

Hago constar que a nosotros no se nos dio la oportunidad de entregarnos en son de paz ni de nada que se parezca y ni siquiera éramos soldados, y en todo momento estábamos desarmados, indefensos, y con todo que éramos estudiantes casi nos matan sin compasión, cosa que no debió ser. 8

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Un ejército mercenario

Aquel era un ejército invasor al que poco le importaban las convenciones sobre el trato a los prisioneros, añade Ignacio Ortega:

Llamaron dos helicópteros, y cada helicóptero tenía como cinco misiles. Eso me dio el sentido de la diferencia de poder, eran dos helicópteros con misiles contra dos hombres, uno con una UZI y otro con una AK-47. después me vendaron, pero la venda estaba mal puesta y pude ver lo que pasaba. Me sacaron y me llevaron donde un oficial que tenía toda la pinta de ser así como un vietnamita. Yo pensé que era un vietnamita porque no se parece a los chinos ni a los japoneses, tenía un color más aceituna.

Allí me dio la impresión de que era un ejército mercenario. Cada uno hablaba el inglés a su manera. Ni siguiera se entendían bien unos con los otros. Habían unos que hablaban con una construcción bien... rara. *'For now you'*, decían, por ejemplo. Se veía que eran gente de muy poca educación. Supongo vienen que de zonas rurales, gente de pocos recursos.

Después, como a las 5:30 o seis de la mañana, me llevaron atado de manos a un lugar donde estaban los otros prisioneros. Ya en el transcurso de ese tiempo yo estaba pensando cómo me iba a salir de ésa. Les enseñé mi carnet de periodista y entonces me cambiaron a un taller, el "taller de los rudos" se llamaba, donde tenían a los civiles, que recibían un mejor trato, o menos malo que los militares. A los tomasitos sí los tenían tirados en el sol, los pateaban, les quitaron los zapatos, les quitaban las carteras, todas sus vainas y cuando tenían plata se metían la plata en el bolsillo. Ahí fue cuando

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

aparecieron los primeros puertorriqueños que vi. Había dominicanos, costarricenses, panameños. Era un ejército mercenario.

A esa hora todavía se oía el tiroteo bien fuerte. Los helicópteros seguían disparando contra las posiciones que habían cerca de la entrada. Durante la noche hubo una acción de hostigamiento de los Machos.

Nos tuvieron ahí hasta casi el mediodía del día siguiente. Estaba esposado. Nada más nos dieron agua. Más tarde llegaron dos helicópteros a buscar sus heridos. Tuvieron 23 bajas, pude oír cuando decían los de uno de los helicópteros. Tenían siete muertos y dos personas perdidas en acción. Eso me indica que entre los dos quizás tenían cerca de 20 muertos, sólo ahí, en Río Hato. 9

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

1. Fuerzas de Defensa; Santiago: Sipimex Ltda., 1987, passim, p. 96 y 98.
2. Ibid
3. Anónimo, A.P.; "Fracaso de moderno avión en invasión no fue notificado", La Prensa, 3 de julio de 1990.
4. Anónimo; "Airborne!"; revista Soldiers, febrero de 1990. (En inglés, traducción de R.N.M.,).
5. Anónimo; "Un ejército propenso a cometer accidentes"; Newsweek, 5 de noviembre de 1990. (En inglés, traducción de R. N.M..).
6. Versión editada del testimonio del estudiante mencionado, citado por Herasto Reyes en "Parece que fue Ayer", LA Prensa, 21 de enero de 1990.
7. Entrevista con Ignacio "Cáncer" Ortega, Panamá, 15 de marzo de 1990.
8. Testimonio de Luis A. Guevara, estudiante, ante el Consejo Nacional de Derechos Humanos de Panamá, Colón, 14 de marzo de 1990.
9. Entrevista con Ignacio "Cáncer" Ortega, Ibid.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Capítulo 10

SAN MIGUELITO: ULTIMO BASTIÓN DE LOS BATALLONES DE LA DIGNIDAD

Durante la madrugada las fuerzas de ataque Rojo y Pacífico agredieron al cuartel de Tinajita, en el corazón del distrito especial de San Miguelito, al norte de la ciudad capital. Este cuartel era la sede de la poderosa Compañía de Infantería de Combate y Apoyo de Fuego Tigres, compuesta por tres pelotones de fusileros, dos secciones de morteros y una sección antitanque. La Compañía Tigres era parte del antes mencionado Batallón 2,000. Los tigres, fortalecidos por centenares de miembros del Batallón de la Dignidad "San Miguel Arcángel" y de otros batallones, encabezó uno de los más enconados episodios de resistencia a la ofensiva militar norteamericana.

Jaime Beitía, un exfuncionario público, residente en el distrito especial de San Miguelito y afiliado al Batallón de la Dignidad "Liberación Latina" (con sede en las cercanías del cuartel Central), se enteró del ataque norteamericano por las detonaciones de las bombas que caían sobre el cuartel Central en la noche del 19 de diciembre. Su testimonio:

Desde San Miguelito se oía el bombardeo y se veían las luces en el área del cuartel. Entonces fui con un grupo de compañeros a recoger las armas, que teníamos guardadas en un lugar estratégico cerca de nuestras casas, y nos dirigimos en un taxi al cuartel de nuestro batallón.

Cuando llegamos a Santa Ana no pudimos avanzar mucho porque ya había empezado el combate allá. Entonces fuimos con un grupo que venía hacia el área de Calidonia. Eran como las 2 de la mañana.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Nos organizamos y nos reagrupamos nuevamente aquí en el edificio de la Lotería. Los militares que estaban combatiendo con nosotros nos dieron la orden de que todos nos fuéramos nuevamente para San Miguelito, para reagrupar a todos los batallones y hacer la trinchera allá. Con nosotros había un teniente que era de Acción Cívica, de la sección de ingeniería, que había estudiado en El Salvador. Se vio que había salido urgentemente del área de Barraza porque tenía pantalones cortos, como si hubiera estado durmiendo y se hubiera despertado por el bombardeo.

Algunas de las unidades tomaron carros por ahí, 'prestados' como dice uno, pero el grupo de nosotros nos fuimos a pie a San Miguelito. Éramos catorce o quince. Íbamos haciendo un reconocimiento de cómo estaba el área de Vía España. No vimos nada, pero cuando mirábamos hacia atrás veíamos que ya venían las tanquetas. A veces nos deteníamos porque los helicópteros pasaban encima de nosotros. Estaban buscando qué había por esa área.

El desigual combate se inició en las primeras horas de la mañana, continúa Beitía:

Llegamos a San Miguelito como a las 6 de la mañana y nos refugiamos en la escuela de Los Andes. Después que entramos ahí, a eso de las diez, salieron tres helicópteros de las montañas que hay enfrente de San Miguelito, donde hay unas antenas. Comenzaron a disparar y contestamos el fuego. Creo que nos detectaron con el avión que estuvo dando vueltas toda la noche, creo que tomaba fotografías, porque el combate en San Miguelito comenzó como a las diez de la mañana. O sea, no hubo combate en la noche porque estaban combatiendo acá, en la avenida Central.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Nosotros teníamos las AK-47, que sí hacían efecto en los helicópteros. Los helicópteros nos tiraban con ametralladoras calibre 50. De ahí en adelante los combates se dieron en distintos sectores de San Miguelito. Por lo menos yo participé en los combates de los barrios de Los Andes, Ojo de Agua y Samaria.

Nos quedamos en la escuela Los Andes como hasta las dos o tres de la tarde. Hubo varios ataques, les contestábamos no de frente, sino como guerrillas, estábamos entrenados para pelear así. Había varias unidades que tenían lanzacohetes RPG. En San Miguelito se derribó un helicóptero, no sé qué compañero fue, pero vimos que comenzó a incendiarse arriba. No vimos donde cayó tampoco, no sabemos si estalló o si siguió hasta una de las bases de ellos, pero sí le dimos.

De ahí en adelante ya no eran dos o tres helicópteros que venían, sino diez u once helicópteros nos disparaban. De ahí también vimos cuando atacaban el cuartel de Tinajita. Un avión tiró varios cohetes contra la compañía de Tinajita. Los gringos no podían acercarse a pie porque los tigres estaban combatiendo fuertemente al lado de nosotros.

Ellos tenían bazucas y RPGs, eso nos ayudó bastante.

A los invasores no les importó destruir las casas ni las vidas de las personas de las cercanías, atestigua Beitía:

Más tarde tuvimos que salir de la Escuela porque ya se hacía imposible estar allí. Si nos metíamos a una casa, los helicópteros le disparaban a la misma casa, por eso si uno pasa por San Miguelito ve un montón de casas destruidas. La gente, los civiles que no estaban en combate ya estaban sufriendo las consecuencias. Y nosotros decidimos entonces salir de ahí y pasamos por Ojo de Agua, donde también había

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

combates. Luego nos dirigimos hacia Cerro Batea, donde hay menos casas. Allí sí podíamos combatir de frente con ellos, porque no habían casas que fueran afectadas. Nos refugiamos en la Junta Comunal.

Del testimonio de Beitía se desprende que no sabían utilizar adecuadamente las armas antiaéreas que tenían:

En lo que es Cerro Batea y Samaria sí nos encontramos con ellos. Pero ellos nunca pelearon frente a frente, ellos se tiraban al piso y llamaban por radio y aparecían los helicópteros. Esa era la táctica que estaban utilizando.

Los RPG no resultaron muy efectivos contra los helicópteros por la distancia a que nos atacaban. Para acertarles los helicópteros tienen que estar cerca. Había que tener mucho cuidado, porque los RPG que usábamos, esos que les dicen "bastón chino", son desechables, no se pueden volver a usar. Y como eran pocos los que teníamos, cada vez que disparábamos y fallábamos, teníamos que botarlo y usar otro.

Además teníamos las T-65 y las AK-47 y bastantes municiones, que salieron de los cuarteles de San Miguelito, y que llegaron también a San Miguelito en camiones. Pero la única efectiva contra los helicópteros eran las AK, que si atraviesan los helicópteros, la T-65 no los atraviesa. Los gringos nos tenían miedo porque las AK, también atraviesa los chalecos anti-balas que ellos tienen. Por eso es que los gringos después mencionan que los batalloneros y los machos de monte éramos los más peligrosos, por las AK.

Sin respaldo popular ni una dirección firme, los combatientes no podían durar mucho, como narra Beitía:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Nosotros llegamos a veces a casa y la gente nos recibía en los primeros días y nos daban alimentos. Salíamos de ahí y buscábamos en otros lados. Mucha gente nos ayudó en los primeros días pero después de la propaganda sistemática de los norteamericanos -que llamaron a que pusieran barricadas en las calles- ya era diferente, ya no se podía llegar a las casas ni a las barriadas porque teníamos que pasar sobre barricadas.

Los combates siguieron por tres días seguidos, hasta el 23. Después ya habían disparos esporádicos y los compañeros empezaron a retirarse a los lugares lejanos de San Miguelito, porque no se podía resistir mucho más. Ya estaba el hecho de que el coronel Daniel Delgado, que comandaba la resistencia en el área, se había entregado.

No sabemos por qué se entregó, pero él nos dijo que nos retiráramos a lugares lejanos porque ya no se podía seguir combatiendo y después vimos que se había entregado. Ya era difícil seguir porque existían las barricadas, y era una decisión de pelear con nuestra misma gente, con panameños, debido a la gran guerra psicológica que los norteamericanos usaron contra nosotros. Nos reunimos y decidimos que ya no teníamos objetivos, y que debíamos reagruparnos más adelante. El 23 los norteamericanos ya estaban dentro de San Miguelito y decidimos que si seguíamos peleando, muchos civiles morirían. Algunos se fueron para sus casas, otros para lugares lejanos o a esconderse. 1

Un combatiente anónimo, miembro del "Batallón de la dignidad San Miguel Arcángel" dio el siguiente testimonio de lo ocurrido en el distrito de San Miguelito:

A las 2:00 a.m. del 20 de diciembre la aviación enemiga intentó bombardear la instalación militar de Tinajita. Falló

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

en su primera pasada y más bien hizo blanco en algunas viviendas cercanas, produciendo las primeras víctimas civiles en San Miguelito. La valerosa y heroica compañía de los "Tigres de Tinajita" contraatacó a las 2:30 a.m. con su artillería liviana, destruyendo posiciones de los agresores. De 4:30 a 5:00 de la madrugada del día 20, los helicópteros yanquis bombardearon el cuartel de la Undécima Zona Militar y lo destruyeron.

De pronto, a eso de las 6:00 a.m. la aviación yanqui reanudó su bombardeo contra Tinajita y los helicópteros depositaron observadores en las lomas de los Andes y ametralladoras y los artilleros enemigos en su loca desesperación por eliminarlas dispararon erráticamente sus cohetes, hicieron añicos los techos de varias moradas e hirieron a sus ocupantes.

Un militar patriota apuntó su lanzacohete contra una de las naves atacantes y acertó el disparo, obligándola a alejarse echando humo, probablemente para luego caer en otro lugar. También pudimos ver a un oficial con la mano escayolada disparar su arma contra los agresores.

Ya para las 9:00 a.m. del primer día de la invasión, los atacantes extranjeros lanzaban sus cohetes y bombas por los alrededores del Cristo Redentor. Villa Lucre, cerro viento y por otros sectores de San Miguelito. Por carecer del apoyo del fuego anti-aéreo, un sentimiento de impotencia se apoderó de nosotros (militares y brigadistas). Pero como pensábamos que el ataque aéreo era de ablandamiento, para que luego avanzara su infantería y sus tanques, permanecíamos en nuestras "trincheras" de lucha. Muchos vecinos del área nos permitieron quedarnos dentro de sus hogares para ocultar nuestra presencia de los vuelos de rastreo aéreo. Esas casas eran bastiones de la soberanía.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Por fin descendieron tropas aerotransportadas en helicópteros de doble hélice a las faldas del cerro Tinajita, y entre el fuego de los morteros operados por miembros de la Undécima Zona, al mando del teniente coronel Daniel Delgado, y el fuego de los fusiles de los "Tigres" y el del (batallón) "San Miguel Arcángel" le sacamos la "mugre" a los marines yanquis.

No pudieron avanzar ni siguiera una pulgada. En ese lugar les causamos muchas bajas entre heridos y muertos. Siempre que intentaban ascender por el cerro con el propósito de capturar el cuartel se les disparaba, lo que los obligó a poner "pecho en tierra". Así se les mantuvo hasta las 5:00 p.m., hora en que fueron evacuados por helicópteros... Sólo después de la retirada de los agresores de Tinajita, esa tarde del 20 de diciembre, los combatientes tuvimos un reposo. 2

San Miguelito: la guerrilla de la *tendencia*

El testimonio de Juan "M", un joven ingeniero y exfuncionario del INTEL, nos brinda otro aspecto de la lucha político militar en el distrito de San Miguelito y sectores adyacentes. En primer término, nos revela la existencia de profundas diferencias entre "la tendencia" (el ala izquierda del oficialista Partido Revolucionario Democrático, un grupo que gozaba de una gran autonomía) y las Fuerzas de Defensa al respecto de la necesidad de defender el país contra la invasión:

Nosotros no teníamos información sobre la invasión el 19 de diciembre por la noche. Pero habíamos hecho un análisis y habíamos llegado a la conclusión de que si el imperio iba a hacer algo tenía que hacerlo antes del primero de enero. Y el mejor momento para coger a este pueblo

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

desprevenido era el período de navidad. Y eso era lo que estábamos evaluando, si era posible o no y qué medidas íbamos a tomar en esas circunstancias. La discusión se acaloró un poco, fundamentalmente porque había un grupo de compañeros que sostenían el criterio de que había que trasladar armas -que eran nuestras, de nuestra organización- al distrito de San Miguelito, y distribuirlas a nuestros hombres, que teníamos preparados para entrar en combate en el caso de que se tuviera que dar.

El problema es que, a pesar de que hicimos algunos pininos con el Batallón San Miguel Arcángel, llegamos a la conclusión de que los batallones no estaban siendo preparados para un enfrentamiento real. En virtud de eso, decidimos armar nuestra propia estructura para llevar a cabo un enfrentamiento de ese tipo. Eso se hizo, pero contra las reglas, incluso eso nos causó algunos problemas con el mayor Palacios Góndola, que en un momento determinado llegó a decir que él no podía aceptar que hubieran dos ejércitos, o sea aparte del batallón, que él consideraba parte de las Fuerzas de Defensa.

Las armas eran nuestras, adquiridas por nuestra organización para un evento como el que se dio el 20 de diciembre. Teníamos exactamente 183 armas. Eran armas de guerra, AK-47, M-16, ametralladoras Uzi y otras. Pero no teníamos equipo de fusilería (RPG, bastones chinos, ni armas anti-tanques). Esas armas no aparecieron en el distrito de San Miguelito sino hasta el día 24 ó 25 de diciembre. Las armas las teníamos fuera de San Miguelito precisamente por los problemas que teníamos con Góndola, porque cuando Góndola supiera, a través del aparato de inteligencia, dónde teníamos esos hierros, nos iba a caer encima; era evidente que eso iba a ocurrir.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

A las 10 de la noche del día 19 me molesté, porque yo era el responsable militar de la estructura nuestra allá; me salí de la reunión porque no había una decisión de entregar las armas a los compañeros nuestros. Se discutía "si traemos las armas ya, si se las damos a los compañeros, por si acaso el 24, el 25 ó el 26 estos tipos deciden caernos encima; o si guardamos las armas porque esos tipos no van a invadir sino hasta después de las Navidades, y entonces vemos después de las Navidades qué hacemos." ¡Esa era la discusión! La desición fue que no era inminente una invasión, y que había que tener las armas guardadas, porque entregarles las armas a los compañeros era ponerlos a buscar en medio de las Navidades dónde guardar un arma de alto calibre, los familiares se ponen nerviosos, etc.

Nuestra brigada se llama *'Manuel Ducasa Batista'*, en memoria de un compañero fallecido, catedrático universitario. Esa brigada iba a funcionar en caso de un enfrentamiento con los gringos.

Cuando llegué a mi casa (yo vivo fuera de San Miguelito) empecé a sentir el bombardeo y sonó el teléfono. Me llamó un compañero y me dijo "Hey negro, tráete los hierros". Y ahí casi entramos en una discusión, le dije que yo tenía razón, pero al final ¡qué íbamos a decir por teléfono! Así que recogí los hierros y los llevé a la oficina de coordinación de Lucho Gómez, que quedaba al costado de la Alcaldía de San Miguelito.

También teníamos otras cosas en una oficina nuestra en la ciudad de Panamá, fuimos a buscarlas y las llevamos a San Miguelito. Entre los compañeros había una plena disposición, la gente sabía donde tenían que ir, cuál ruta tenían que utilizar en caso de una situación. Nosotros estábamos conscientes de la forma como iba a ser una invasión. Éramos

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

una brigada de unos 150 hombres que creció a casi 200 hombres sueltos.

Pero mientras los brigadistas se disponían a resistir hasta el fin, a los "valientes" comandantes de Noriega ¡sólo les preocupaba dónde guarecerse!, nos cuenta "Juan M":

Como a las 2 y media de la mañana llegué a la oficina de (el exlegislador) Lucho Gómez. Ibamos a ver el problema de la defensa periférica de San Miguelito y me encuentro con casi la totalidad del Estado mayor de las Fuerzas de Defensa reunidos allí. Estaban (los coroneles) Armijo, Justine, casi todos los que en la práctica dirigen tropa. Pero Noriega no estaba, él nunca llegó a la oficina de coordinación.

Ojalá hubiera llegado, porque con la estructura que nosotros teníamos hubiéramos sabido dónde meterlo. No se hubiera tenido que entrega, ni hubiera tenido que estar a expensas de que si sus guardaespaldas salieron corriendo, de si lo iban a vender o no; nosotros lo hubiéramos metido en una casa de seguridad en San Miguelito. Porque nosotros sí estábamos equipados para una situación de ese tipo. Y no precisamente en una casa de seguridad 'para Noriega, era una casa de seguridad para la dirección política nuestra.

En eso, llegaron dos compañeros de la dirección política y le propusieron a los comandantes que hicieran un pronunciamiento. Todavía Radio Nacional estaba funcionando. Ahí se redactó un documento, algunos de ellos lo firmaron. Después llegó (el teniente) Daniel Delgado y al rato llegó (el mayor) "Pulguita" Arosemena King. Pulguita le preguntó al gordo (Lucho Gómez) que cómo veía la situación, y él le contestó que tenían que discutir con el Estado Mayor a ver qué iban a hacer.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Cuando se entra a discutir con el Estado Mayor y se comienza a hablar de la defensa periférica, ¡los tipos estaban sentados ahí como si no estuvieran! Yo llevé a Lucho Gómez a un lado y le dije "Ven acá hermano, estos manes no van a pelear, no tienen cara de querer pelear. Yo veo a Delgado y a Pulguita con más disposición, así que si tú quieres discutir la defensa periférica de San Miguelito vamos a mi oficina, y vamos a discutir ahí. Si estos manes después se quieren incorporar, se incorporan en la práctica; pero yo no les veo disposición".

Nos reunimos en mi oficina y nos dividimos las áreas de responsabilidad. A mí me tocó garantizar toda el área de Victoriano Lorenzo, que comprende parte de (los barrios) El Bosque, Gelabert, o sea, el Este de San Miguelito. Después que terminamos de discutir las responsabilidades salimos a la oficina donde estaban los señores del Estado Mayor. Y ellos le pidieron a Lucho Gómez que les consiguiera un lugar donde esconderse.

Entonces Lucho me preguntó a mí: "¿Tú crees que a estos "manes" hay que darles cobertura?". Yo le dije: "Si es por mí yo los mato". Entonces dice Delgado: "Hey, tampoco la vaina es así". Entonces dijo Lucho "Bueno, vamos a mandarlos para la casa que tenemos por allá". Y me dice: "bueno y a quién vas a mandar?" Y le dije "Voy a mandar a un hombre para que los lleve". Y los tipos le dicen a Lucho: "Bueno, consíguenos un equipito de seguridad tuyo". Le dije "Yo no voy a gastar gente. Les voy a dar un hombre para que los guie, cambio y fuera, ésa es la responsabilidad a que me comprometo". Y los tipos se fueron con su hombre ¡a esconderse!

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Casi inmediatamente se puso en evidencia la carencia de armamentos para resistir al invasor:

Como a las 4 de la mañana, le comunicaron a Delgado que había un grupo de gringos en el cruce donde está (el almacén) Luria, cerca del supercentro El Dorado. Delgado fue a investigar pero no había nada. Al rato que regresó Delgado, llegó a un grupo azorado del área de Don Bosco, y nos dijeron que les habían bombardeado el cuartelito de Don Bosco. Fue ahí donde me di cuenta que estábamos mal, porque ¡Delgado nos pidió a nosotros que le diéramos armas largas a la gente de las Fuerzas de Defensa que venían de Don Bosco! Las armas que tenía en el cuartel de San Miguelito aparentemente ya las habían repartido.

Pero el problema del armamento era más serio. Todavía al día siguiente, a las ocho de la mañana, cuando los gringos no habían logrado penetrar en el distrito de san Miguelito, había gente, cien o ciento cincuenta personas, buscando armas por todos lados, porque no había armas. Mandamos a dos compañeros a pedir armas a la armería cuando las que teníamos se agotaron, y cuando llegaron allá los compañeros encuentran que ya le habían metido mano al cuartel. Hicieron contacto con una gente allá y les dijeron que no fueran a buscar nada, que ya le habían dicho a otro grupo, como de 200 personas que también estaban dispuestos a pelear, que no habían armas, y que se fueran para sus casas, porque si no los iban a matar en el cuartel.

También se puso en evidencia la estrategia de los norteamericanos de utilizar sus helicópteros blindados para "atraer el fuego", luego de lo cual ripostaban con fuego masivo e indiscriminado, causando incontables víctimas civiles en la maniobra. Testimonía "M".

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Los gringos bombardearon (el cuartel de) Tinajita, a eso de las 8:30 de la mañana del 20, y como a las 4 de la tarde bajaron en helicópteros y se tomaron el cuartel. La noche anterior nosotros habíamos decidido que no había que dejar a esa gente descansar, y organizamos una fuerza de tarea para retomar el cuartel. A eso de las 7:30 de la noche se avanzó hacia Tinajita. Cuando llegamos se dio combate, y arrinconamos casi hasta la parte del tanque (de agua), junto al precipicio, a los gringos. Los tipos comenzaron entonces a soltar descargas azules, llamando a los helicópteros. Cuando comenzaron los helicópteros a caernos, sabíamos que lo más obvio era no meterse con ellos. Tuvimos que retroceder, entonces, los helicópteros bajaron y les tiraron mallas, y los tipos evacuaron. Esa vaina hizo que la gente se sintiera bien, hizo que se les levantara el estado de ánimo.

Ya la gente había aprendido el día 20 que con esos helicópteros Black Hawk no se podía jugar. Las AK-47 no le hacen nada. El 20 a las once de la mañana teníamos un grupo como de quince hombres en la loma frente a la oficina de la Alcaldía. Un helicóptero pasó volando como a la altura de un edificio pequeño, y un compañero dio la orden de "fuego cerrado". Quince hombres abrieron fuego con sus AK, pero las balas no penetraban, no le hacían nada. El aparato entonces se estacionó en el aire bien lejos, nos disparó dos cohetazos, y ahí no quedó nada. Tuvimos que rescatar a una señora que le faltaba toda la parte superior del brazo, porque el cohete le cayó a la casa y reventó un tanque de gas.

La guerra de guerrillas se extendió hasta cerca del 28 de diciembre, narra "M":

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La pelea era ver un helicóptero llegar, y tratar de ver quién lo tumbaba a punto de tiros de AK. O armar un equipo para que fuera a fustigar a los gringos que estuvieran en una posición avanzada, para que retrocedieran. Eran tareas, fundamentalmente, de hostigamiento. Y uno de los grandes problemas cuando tú hostigabas, era cuando esos tipos viraban el cañón de las armas que tenían encima de los Hummers. había que irse, porque no había granada ni con qué pegarle a los benditos *Hummer*.

Como en toda guerra irregular, el apoyo popular resulto clave para los combatientes de la brigada, y, junto con el saqueo masivo de sitios de dispendio de alimentos, fue lo que les permitió continuar resistiendo por varios días, revela el testimonio del excombatiente Juan "M":

Nosotros teníamos una ventaja, y es que teníamos trabajo político territorial. Por ejemplo, el área de Victoriano Lorenzo era mi área de atención política. Nosotros teníamos ubicado nuestro centro de operaciones en Victoriano Lorenzo, en una casa de Monte Oscuro.

Ya estaba el saqueo en pleno, (los supermercados) Gago, el 99, las abarroterías de chinos, los mini-super. La gente venía de la ciudad con carros, carretas.

Me acuerdo que el 21 Lucho llegó a hacer contacto conmigo a eso de las 3 de la tarde. Dijo que tenía que llevarle comida a un grupo de gente detrás de Cerro Viento. Habían *machos de monte*, gente nuestra, de los *tigres* de Tinajita y de la UESAT. Entonces le dije a una gente del barrio que necesitábamos comida para el gordo. La gente entró a una casa y salió con la mitad de un puerco, dos quintales de arroz y cinco galones de aceite de cocinar.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Pero el apoyo popular disminuyó paulatinamente. Los medios de comunicación jugaron aquí un importante papel, afirma "M":

Si tú estabas en un lugar en que la gente te conocía, no había ningún problema. Nosotros habíamos construido veredas con ellos, habíamos llevado cemento, habíamos organizado un comité para hacer la cancha de baloncesto, habíamos organizado cursos de manualidades. No éramos extraños, y la población no era hostil.

Es más, ocurrió una cosa interesante en (el corregimiento) Victoriano Lorenzo. El día ese que dieron la orden de bloquear las calles a través de la radio, la gente bloqueó las calles en Victoriano Lorenzo. Nosotros estábamos adentro. Entonces, como a eso de las 9 de la noche, nos sentamos en la calle a conversar con una gente que habían bloqueado la calle principal. Nos preguntaron si queríamos un trago, dijimos que no, gracias. Hasta que alguien, un compañero que se llama Gustavo, de la comunidad, dijo. "¡Hey, nosotros estamos ahuevados!" Alguien le preguntó por qué y dijo: "¿Nosotros, por qué bloqueamos la calle? ¿Para qué estamos con machete y esas vainas en la calle? Le contestaron: "Pero tú no estás oyendo que vienen los batalloneros de allá de la ciudad, violando a todas las mujeres?" Y el compañero ripostó: "¡Ustedes están ahuevados! ¿Y estos qué son?, dijo, señalándonos a nosotros. Ahí estábamos un grupo de quince compañeros con las armas, descansando. Se quedaron pensando y dijeron. "Pero qué ahuevasón, ¡si ustedes son batalloneros! ¿Para qué estamos aquí?" Y se fueron a dormir.

Donde la gente nos gritaba cosas era, fundamentalmente, en los sectores de la clase media, Cerro Viento, Guadalupe, etc. En las áreas más pobres, tú podías pasear tranquilo. Es

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

lo que yo llamo el instinto de clase. Ellos podían pensar que estábamos haciendo cagadas, pero se decían "al final de cuentas ésos son de aquí. Pero el ataque por la radio también afectó, porque nos obligó a detener gran parte de las operaciones. A los compañeros los detenían en las barricadas y les exigían explicaciones.

San Miguelito se convierte en un cuartel sin dirección clara, añade Juan "M".:

Todo el mundo corrió hacia San Miguelito. Uno se encontraba con bolsones de gente que estaban buscando dirección. Yo me encontré, el 23, a los dos tipos de los tigres de Tinajita, con gran disposición de combate. Y los tipos me dicen "Hey compa, y dónde está el mando?". "¿El mando, compañeros? El mando eres tú, el mando soy yo, el mando es cualquiera que tenga ganas de pelear".

"M" narra los últimos episodios del combate en San Miguelito:

Ya el 23 habíamos tomado la decisión de no pelear de día. Todo el mundo se escondía de día. Los tipos pasaban en helicóptero todo el día y donde ellos veían gente moviéndose, ahí te caían. Si a ti se te ocurría salir con tus vecinos a buscar agua, tú estabas propenso a que los tipos te dispararan porque era una concentración de hombres y cada vez que ellos veían una concentración de hombres o un movimiento de carro que iba muy rápido, los tipos le habrían fuego.

Los gringos también eran brutos. En San Miguelito no entraban para nada durante el día. Nosotros, felices, porque durante el día estábamos limitados. Ya había gente, ya

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

estaba la radio hablando babosadas sobre los batallones. Pero ellos no entraban tampoco de día en San Miguelito.

Los tipos acostumbraban a meter una patrulla *delta* (compuesta por vehículos *Hummer* y hombres a pie, como unos 50 hombres en total), que venía de acá de Panamá, entraba por toda la (avenida) Tumbamuerto, y hacían piquera en el puente elevado; como a las 7 de la noche se detenían cerca de la redondela de Roosevelt, arrancaban e iban a dar hasta Tocumen, que ya tenían tomado. Nosotros ahí nos dimos cuenta que ese era el momento propicio para meterle un buen *vergazo*, y nos dispusimos a darles el 25 su regalo de navidad.

Les montamos un cerco que cubría desde el área del barrio 28 de diciembre en adelante. Ahí apareció otro lanzacohete, un bastón chino, uno solamente. Esa noche, cuando se hizo el operativo, que los tipos nos mandan pa' encima un *Hummer* artillado, el compañero de la UESAT lo tiró, fue la única vez que yo vi a un *Hummer* golpeado. Yo calculo que les causamos entre 6 y 7 heridos y muertos. Ellos respondieron al fuego. Otro compañero tenía una granada y se la tiró, y entonces llamaron a los helicópteros. Nos replegamos sin sufrir ninguna baja.

El 28 nos llegó un compañero de la ciudad y nos dijo que la orden era "parar la vaina". después de hacer una evaluación de la situación la dirigencia política decía que no valía la pena, que era imposible seguir peleando en San Miguelito. No podían enviarnos más armas ni abastecimientos, estábamos solos a nivel nacional y no había disponibilidad de otra gente para integrar a un combate en las montañas. No había posibilidad de replegarse hacia Cerro Azul, eso estaba tomado. Discutimos el asunto y decidimos dejar de combatir. 3

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

1. Entrevista con Jaime Beitía, ciudad de Panamá, 20 de Agosto de 1990.
2. Tomado de: "La batalla de San Miguelito", Anónimo, Bayano, 11 al 25 de mayo de 1990.
3. Entrevista con Juan "M", ciudad de Panamá, 12 de septiembre de 1990.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Capítulo 11

LA INVASIÓN SE EXTIENDE AL NORTE Y AL OESTE

Como parte del ataque, el escuadrón Semper Fidelis, compuesto de batallones de la marina y el ejército, ocuparon el Puente de las Américas, que sobre cruza el Canal de panamá, y varios tramos de la carretera interamericana, que comunica la ciudad de Panamá con las provincias.

Al igual que el resto de los atacantes, estos soldados no respetaron las vidas de los civiles desarmados que se encontraron a su paso. El asesinato de la representante de un corregimiento de La Chorrera, Jovina García, ocurrido el 20 de diciembre de 1989 es prueba de ello, atestigua su hijo, Fernando García, y Camilo Chon, que la acompañaba al momento de su muerte, y quien también resultara gravemente herido esa madrugada.

Según Fernando García, su madre, de 58 años de edad, lo llamó a casa a eso de las 12:30 p.m. del 20 de diciembre para comunicarle que los gringos estaban invadiendo. Jovina García ordenó a uno de sus hijos que la llevasen hacia el cuartel de las Fuerzas de Defensa de La Chorrera; el cual a esa hora estaba completamente desalojado. Estando allí, Jovina se encontró con Camilo Chon, que venía en su auto, junto con otros compañeros. Chong narra lo que ocurrió después:

El martes 20 en la madrugada escuchamos una alarma (sirena), que el cuartel de bomberos tenía. Antes de la invasión se había instalado esa alarma que era como un aviso

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

de cuándo las tropas norteamericanas entraban a las comunidades o áreas en las que tenían prohibido hacer ese tipo de maniobras (militares). Nos dirigimos a la caseta de peaje de la autopista porque no sabíamos la magnitud de la situación. Nosotros pensábamos que íbamos a hacer una manifestación, como antes se hacían, que era con banderas y pancartas, en fin, hacer una muestra de repudio más sobre eso, y que las tropas yanquis se alejarían pacíficamente.

Antes de llegar a la autopista, nos detuvimos en el cuartel, donde recogimos a Jovina y a una persona que estaba con ella y que deseaba ir a Arraiján y se había quedado sin transporte. Al entrar a la autopista, nos encontramos que la caseta tenía las luces apagadas, no había nadie. Estaba desolada. Jovina nos pidió que, ya que estábamos allí, lleváramos al señor que se había subido con ella, hasta Arraiján. Sabiendo cómo era Jovina, muy cooperadora, el chofer estuvo de acuerdo y procedimos a dejarlo un poquito más allá de la entrada de Vacamonte, donde vivía el señor".

Nosotros continuamos hacia adelante, para dar la vuelta y virar por la carretera vieja saliendo por Arraiján. Al dirigirnos hacia allá, sin saber todavía la magnitud de la situación, pensábamos que lo que estaba sucediendo era en el cuartel Central, o en los cuarteles.

A la altura de la estación de gasolina donde está el Bohío Turístico, nos encontramos con un grupo de soldados norteamericanos. Tenían la calle completamente cerrada, con tanquetas y soldados a los lados. Estaba oscuro. Nosotros con las luces del carro vimos a los soldados. A todo eso el chofer disminuyó la velocidad. Paramos frente a ellos a una distancia de unos 50 metros. El chofer puso sus luces intermitentes, bajó las luces. Vimos cuando todos corrían, unos para un lado y los otros para el otro, y se acostaron en formación de ataque.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Era un pelotón grande, creo que pasaban de cien hombres. Entonces vimos que una tanqueta, de esas que tienen las ruedas como de tractor, venía subiendo (por la calle del Bohío). La tanqueta nos apuntó con ese cañoncito que tienen. Estuvimos cerca de 4 ó 5 minutos parados frente a ellos, esperando que nos llamaran o nos mandaran a bajar. En realidad, todo fue una sorpresa, porque nosotros no estábamos acostumbrados a esto, a ver este tipo de acción. Así que nosotros en ese momento: ¿Qué podíamos pensar, qué hacer? No podíamos seguir, no teníamos armas para decir que íbamos a atacar. Y si las hubiéramos tenido tampoco lo habríamos hecho.

Aunque no nos habían dicho nada, pensamos que no nos iban a tocar porque no éramos militares. Decidimos regresarnos. Cuando íbamos a dar la vuelta, con toda calma, adelantamos un tramo, de modo que nos acercamos a casi 20 metros de ellos. Dimos la vuelta y regresamos. Cuando pensamos que ya habíamos salido del peligro e íbamos a comentarlo, fue que sentimos el primer cañonazo, que fue tan rápido. Ahí está el boquete en el auto de unos 40 ó 60 centímetros de ancho. Reventó el carro por detrás, fue una explosión inmensa, yo en ese momento casi quede aturdido.

Eso fue cosa de segundos. Por suerte, el chofer logró salir de eso. El carro se salió de la calle, y entró nuevamente. Quedó por dentro lleno de humo, de una neblina. Y quedamos todos sordos. El carro iba andando y nos hicieron otros disparos casi adelante, seguido de ráfagas de metralletas. ¡Fue algo espantoso! Pero nosotros logramos salir porque había una curva. Calculo yo que la curva nos ayudó a que no nos alcanzaran las balas. Ya al salir, y nosotros volver en sí, o estar más cuerdos, fue que ví a la compañera Jovina, que se había caído sobre las piernas del otro compañero. Yo sentía

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

mucho dolor en el pie, la pierna y la cabeza. Y quedé ciego, pues tuve un derrame en la vista. Entonces logre, por un ojo ver... y le dije a él "Llámala". Y comenzamos a llamarla.

El otro compañero que venía al lado mío (Espinosa) yo pensé que había muerto, pero venía herido (murió en el hospital). La llamamos y la llamamos, pero que va. Parece que Jovina murió instantáneamente. Fue así porque el médico que la atendió nos explicó que las esquirlas que entraron le destrozaron el bazo, el hígado y parte de la columna.

Finalmente, Camilo relata que el chofer herido continuó manejando, pese a que el auto quedó con dos llantas agujereadas. Y que en el cuartel de Bomberos de Nuevo Arraiján se negaron a atenderlo, pese a que los que estaban de turno los vieron heridos. De modo que en esas condiciones tuvieron que llegar solos hasta el hospital Nicolás Solano de La Chorrera. A las cinco de la mañana llamaron a Fernando del hospital para comunicarle que su madre estaba allí grave, una hora después al llegar allá supo que ya estaba muerta. 1

Más muertos y abusos en el área oeste

Lo acontecido a la representante García y sus acompañantes por sujetos del escuadrón *Semper Fidelis* no fue un caso excepcional según atestiguan otros afectado por la invasión, los soldados norteamericanos asesinaron a numerosos civiles. Algunos de estos fueron documentados en declaraciones ante el Fiscal Público, Luis F. Muñoz y otros ante algunas de las organizaciones de derechos humanos que funcionaban en el país. Uno de estos testimonios es el siguiente:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En la autopista Interamericana había un autobús en el cual iban numerosas personas heridas a bordo. Algunos jóvenes llegaron hasta el lugar, para llevarlos al hospital. Había una barricada y numerosos carros detenidos.

Entonces vino un auto detrás del autobús, con paramilitares panameños que abrieron fuego en contra de los norteamericanos. Y entonces ellos (los norteamericanos) les dispararon a todos los automóviles, desde el primero hasta el último en la fila. En el autobús murieron siete personas. 2

Poca resistencia armada

Hubo pocas instancias de resistencia efectiva u organizada, otra prueba de que el régimen no había preparado a sus seguidores contra una invasión. El testimonio de Efraín Reyes Medina, editor del diario Bayano y uno de los dirigentes del ala izquierda o "tendencia" del Partido Revolucionario Democrático (PRD), refleja este hecho:

Estaba en mi casa de campo en las cercanías del poblado de Bejuco cuando nos enteramos, el 20 por la noche, de lo que estaba pasando en Panamá. Inmediatamente me dirigí en mi automóvil, con algunos amigos, al cuartel de las Fuerzas de Defensa de Bejuco. Ahí un oficial arengaba a un grupo de soldados pero no tenían armas de alto poder ni explosivos, sólo algunos rifles AK-47. No había un plan de defensa definido excepto de abandonar y "resistir". Tomamos algunos rifles y dos proveedores para cada uno, y viajamos a los poblados de Chame, Capira y ahí nos encontramos con la misma situación.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Llegamos a Chorrera a media mañana, y también predominaban en el cuartel una gran confusión. Después de mucha discusión decidimos dirigirnos al puesto de peajes de la autopista de Panamá con dos sargentos del Batallón Dos Mil que se nos unieron, armados con rifles AK-47, pero ninguna arma anti-tanque ni nada por el estilo. Eramos sólo personas que hacíamos un ocho en total.

Poco después que nos instalamos en la casetas de peajes de la autopista divisamos una columna de blindados norteamericanos que venían hacia nosotros de Panamá. Habían tanquetas y vehículos Hummer. Un avión grande, y varios aviones pequeños, sobrevolaban el área.

Les hicimos varios disparos con nuestros rifles y ellos contestaron con varias ráfagas. El avión también nos disparó unos proyectiles que abrieron unos boquetes enormes en las paredes de la caseta. Tuvimos que retirarnos en mi automóvil, y nos dirigimos de regreso al poblado.

A medio camino nos bajamos del auto y nos pusimos a deliberar sobre qué hacer. Algunos planteaban retirarse hacia las montañas y hostigar a las tropas. Otros hablaban de esconderse en las cercanías de los potreros, donde podríamos obtener los alimentos para subsistir por un tiempo. Pero los militares insistían en que sus ordenes eran de permanecer y tomar acciones de hostigamiento en los poblados.

Mientras discutíamos oímos cómo los gringos atacaban el cuartel de Chorrera. El ataque duró por varias horas. Era una acción de intimidación, porque ahí no había nadie.

Estuvimos explorando, los alrededores por unas horas, y al final decidimos guarecernos en una escuela cercana al Chorro de la Chorrera, donde pasamos la noche. Ahí tuvimos nuestra primera deserción, ya que uno de los sargentos decidió abandonar la lucha y retirarse a su casa.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El día 21 seguimos haciendo misiones de reconocimiento, y nos refugiamos en la casa de uno de los del grupo, un cabo apellidado Pérez. Decidimos esconder las armas ahí temporalmente y regresar a nuestras casas para luego reagruparnos. Pero la gente al final de cuentas no volvió, y a Pérez lo arrestaron en los días siguientes. 3

Otro de nuestros entrevistados fue Rigoberto Paredes un alto miembros del Partido Revolucionario Democrático (PRD) y legislador por Arraiján, una comunidad ubicada al oeste del Canal de Panamá a unos 60 kilómetros de la ciudad capital. Su testimonio también refleja la falta de preparación de las Fuerzas de Defensa y los Batallones de la Dignidad en esta región del país:

Yo realmente no estuve en el área de acá de la ciudad porque cuando se inician las hostilidades con los Estados Unidos, que fue prácticamente a la media noche del 19 de diciembre, yo estaba en Arraiján, en mi residencia.

Mi esposa y yo nos llegamos a inscribir en los Batallones de la Dignidad, pero habitamos estado iniciando ejercicios en la Chorrera, que era donde nos citaban para los ejercicios estos, físicos más que nada. En Arraiján no había una organización en ese sentido. El adiestramiento que recibimos fue un adiestramiento de rutina más que nada, físico, nunca llegamos a tener la oportunidad del manejo de armas, apenas en una reunión hubo algo teórico por parte del instructor. Nosotros nos inscribimos tarde en el batallón; de manera que empezaban a darnos el adiestramiento este primario, cuando ocurrió la invasión.

No sabíamos que venía la invasión; sin embargo, el alcalde de Arraiján en ese momento, el alcalde De Santis, me

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

llamó en la noche del 19, calculo que podían ser las 9 de la noche, y me dijo que había una situación anormal porque se conocía de un movimiento de tropas y que Arraiján estaba siendo objeto de esos movimientos, como que ya se estaban ubicando de manera que podían hacer un sitio del área.

Como se venía hablando de eso, y como los gringos hacían toda clase de ejercicios cuando les daba la gana, por tierra, mar y aire, yo sospeche que podía tratarse de otra maniobra, con intención de intimidar. Nunca me imaginé que realmente iban a hacer una invasión genocida como la que hicieron. Que yo supiera, no había un plan de lucha de los batallones en caso de una invasión. Ese aspecto nunca lo discutimos a nivel de los ejercicios que hacíamos en la Chorrera. Nuestro instructor que era usualmente un sargento, y con él nunca se habló de eso.

Me acosté a dormir y como a eso de las 11:30 De Santis me volvió a llamar y me dijo "Rigoberto, ya comenzaron a atacar, pon la emisora". Entonces yo fluí y puse Radio Nacional. Ya estaban transmitiendo el asunto del ataque a El Chorrillo. Entonces yo llamé a la Radio nacional, e hice una exhortación al pueblo panameño a defenderse y pelear contra el agresor. Luego otras personas comenzaron a hacer lo mismo. Más tarde volví a llamar a la emisora e hice otra exhortación.

A todo esto ya nos habíamos enterado de que el Puente de las Américas estaba tomado por los gringos y que era imposible de yo intentara siquiera venirme directamente a la emisora, o a mi propia emisora, Radio Tic Tac, que era lo que me habría tocado hacer.

Como a eso de las cuatro de la mañana vino un amigo y nos dijo que debíamos irnos de la casa porque se estaba hablando de venir a atacarme. Nada más estábamos mi

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

esposa, un hermano y mi hija. Entonces decidimos enviar a mi hija a la casa de un familiar que vive cerca y nos fuimos a la Chorrera a casa de un amigo.4

Como narra Paredes, los norteamericanos aderezaron sus acciones militares con actos brutales de persecución política.

En la mañana del día 20 me fueron a buscar y regresé a mi casa. Las cosas estaban tranquilas, normales pero estaban anunciando por la radio que el ejército invasor iba a buscar de casa en casa a los dirigentes del PRD. Y yo había sido hasta entonces legislador y miembro de la comisión política y del directorio. Y yo sabía que me estaban incluyendo entre los que iban a buscar. Sin embargo, estando en Arraiján tan lejos de donde estaba el bombardeo y el combate pensé, tenía la esperanza de que el anuncio no lo iban a cumplir en mi caso.

Estábamos matando y limpiando unos puercos para pagarle a los jornaleros, como a las tres de la tarde del 20, cuando un amigo entró de repente y me dice "Profesor, vienen las tanquetas" "¿Qué tanquetas?" Dice: "Yo conozco el sonido de los motores". Yo al principio no le creí. El y otros dos amigos habían preparado los carros en que estábamos para movilizarlos si es que venían las tanquetas. En eso, a la distancia, pudimos ver desde la colina en que estábamos, la calle por la que venían unas 10 tanquetas a toda velocidad hacía acá. Nos subimos a los carros y nos fuimos por un camino que hay dentro de la finca. Fuimos hasta un bajo, y ahí tuvimos que dejar los carros porque el bajo es donde esta el Río Aguacate. Dejamos los carros y cruzamos el río a pie.

Pero esas tanquetas son tan rápidas que nosotros apenas habíamos cruzado el río y ya las sentimos atrás.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Ellos venían con unos altavoces eso evidentemente era una grabación que decía: "ESTAS SON LAS FUERZAS DE DEFENSA DE PANAMÁ LOS TENEMOS TOTALMENTE RODEADOS, NO TIENEN ESCAPATORIA, ARROJEN SUS ARMAS Y SALGAN CON SUS MANOS EN ALTO". Nosotros, un grupo de cinco, desde luego que no hicimos caso a eso y seguimos. Había un helicóptero constantemente encima de nosotros, pero como éramos poco nos ocultamos debajo de las hierbas y los matorrales y los árboles frondosos, y esperamos que oscureciera y entonces decidimos separarnos. Yo me quede solamente con un compañero. Nos alejamos de las tanquetas pero después decidimos regresar por la misma dirección para despistarlos. Nos mantuvimos ocultos por un tiempo y después ellos suspendieron la búsqueda por tierra pero el helicóptero siguió. En la casa de un amigo me cambie la ropa y nos fuimos caminando por la Carretera Interamericana hacia Arraiján para despistarlos, para no aparentar que andábamos huyendo.

Mi esposa estaba en Chorrera y mi hija en la casa de Arraiján. Durante los cinco días siguientes no supe de ellos porque fueron días de persecución porque yo tuve que moverme entre el río Aguacate y la montaña, evadiendo el helicóptero y un avioncito que también había. No me pudieron alcanzar. Tenía la esperanza de encontrarme, con un grupo, que me habían dicho que se estaba reuniendo en la Corregiduria el mismo día 20, y que iba a internarse en la montaña de Cerro Tigre para hacer Guerra de Guerrilla contra el ejército de los Estados Unidos. Me orienté hacia Cerro Tigre evadiendo el helicóptero y el 25 llegué hasta un ranchito. La señora que estaba ahí sola me dijo, sin saber quien era yo, que ya el General Noriega se había ido a la

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Nunciatura. Al enterarme yo de eso, le pregunté si sabía de grupos armados que estuviesen cerca de Cerro Tigre y me dijo que no. Tampoco el esposo sabía nada, lo que me hizo pensar que este grupo nunca existió, o si existió, desistió.

Decidí bajar de la montaña y llegar hasta mi casa. En el camino, viniendo por Chapala, a pie, me encontré con varios amigos y adversarios políticos que me informaron sobre la destrucción de mi casa cuando no me pudieron agarrar en el aras que está adyacente en mi casa, los gringos se van con sus tanquetas y allá entran a la casa. Las puertas no tenían candados, y entraron. Mi hija, que no estaba muy lejos, llamó a la casa para ver que estaba pasando. Le contestó un soldado del ejército de los E.E.U.U. era un latino . Dice ella "Y usted, ¿qué hace ahí? esa es mi casa". Dice: "estamos buscando a su papá, ¿Donde está?" "Yo no sé". Entonces dice: "Bueno , si no aparece en diez minutos nosotros vamos a destruir esto". Pero ya este hombre había entrado a la casa y sabía, porque la habían registrado que ahí no había una sola arma, ni municiones, ni bombas ni nada. Y sabiendo eso la registró, y se encontró con unos regalos de los que le hacíamos al personal y a los familiares en diciembre. Entonces este soldado salió por el balcón -ya la gente se había reunido al llegar la tanqueta- y comenzó a tirarlo, "Cojan". Después vinieron y le metieron cuatro cañonazos a la casa, la incendiaron, y le dijeron a la gente, "Eso es de ustedes". No quedo nada --como ellos autorizaron actuar así, a que entrara la turbamulta, la turbamulta entró, no solamente a robarse los bienes sino también a destruir el inmueble, desde el techo hasta el mosaico. Los caballos la gentes comenzó a sacarlos, a llevarse los puercos. Aquello fue un saqueo total pero más que el saqueo a los almacenes porque allá dejaban

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

el edificio., En el caso mío ni eso, porque los gringos con su ejército crearon las condiciones y autorizaron que fuese de otra manera. 5

El ataque al Centro Penitenciario El Renacer

El general Thurman lanzó al escuadrón "Atlántico", compuesto por paracaidistas de la División Aerotransportada # 82 (de Fuerte Bragg, Carolina del Norte), por tropas de la Infantería Séptima, (con sede en el Fuerte Ord, California), y por "fuerzas especiales" (comandos "boinas verdes"), contra la prisión "Renacer" y los cuarteles de la ciudad de Colón, en el lado atlántico. El escuadrón también estableció un cordón de vigilancia entorno a la represa Madden, que suministra el agua para el Canal de Panamá y de la ciudad de Panamá. También se apoderó del centro de distribución eléctrica en Cerro Tigre.

El atauqe a la prisión "Renacer", ubicada unos 20 kilómetros al norte de Panamá, y donde estaban detenidos aproximadamente 48 de los oficiales golpistas de octubre, fue especialmente artero, al parecer debido a que los norteamericanos pensaban que allí había gran cantidad de armas y tropas. Mientras una lancha de guerra atacaba el campo desde las aguas del Lago Gatún, con el cual colinda el campo, tres helicópteros lanzaban bombas y fuego indiscriminado de metralla, sin dar a los pobremente armados vigilantes oportunidad de rendirse. El sargento Eustasio Hurley, de servicio esa noche en Renacer, describe lo ocurrido:

Como yo estaba encargado de la cocina, tenía que levantarme a la una de la mañana a recibir una carta. Yo dormía del otro lado de la vía del tren, en una casa allá, pero

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

vine a recibir la mercancía. Cuando estaba aquí, ya que había recibo toda la mercancía, y cuando el señor iba a firmar el recibo, ya estaban transmitiendo por el radio de que estaban bombardeando el cuartel central.

Me iba a ir para mi casa, pero cuando entré a las barracas esto aquí era fuego cerrado por todos lados. Helicópteros, y por tierra. Habían cuatro helicópteros allá arriba tirando fuego,y uno bajando soldados por sogas. Donde yo duermo la pared quedó con un hueco grandísimo. Mi compañero me dijo "vamos a salir de aquí". El helicóptero pasó y por ahí mismo nosotros salimos del cuarto. Yo salí sin zapatos y él me dice a mí, "quítate los zapatos porque nos van a ver", y yo me quité el suéter. Y yo he salido rompiendo monte y tallos y todo lo que me encontraba por mi camino, pa' allá arriba, donde hay una gallinera. Cuando yo llegué a la gallinera yo miré pa' acá y digo "aquí han hecho una masacre, han matado a todos", y por ahí mismo me fui.

A las seis de la mañana cuando yo llegué a una quebrada por allá por la montaña fue que yo me dí cuenta que estaba herido. El brazo me ardía. Cuando cayó la bomba allá en la casa las esquirlas me agarraron el pie, también lo tenía hinchado. No me había dado cuenta, yo andaba corriendo porque pensaba "donde me agarren los americanos me van a matar". Como a las 5 de la mañana todavía se oían ráfagas de tiros. Me pasé como tres días por ahí, por ese monte, después salí por Paraíso, donde tengo un amigo y me curaron.

Esos helicópteros no le dieron oportunidad a nadie que saliera de aquí. absolutamente a nadie. Porque esto estaba rodeado. Allá abajo en el lago me pude percatar de que había una lancha con como trescientos soldados. Aquí no avisaron nada, absolutamente nada. Después averigüé y aquí nadie hizo disparos.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Cuando ya pasó todo, que ya, bueno, llegamos aquí en son de limpieza, porque esto estaba vuelto un desastre, al tercer día de estar yo aquí vino un mayor de los americanos, un capitán y un sargento puertorriqueño que era el intérprete. Ellos querían saber cómo yo me fui de aquí si esto estaba rodeado, por aire , por mar y por tierra y yo les dije que cuando uno tiene miedo uno hace cosas increíbles. Entonces me preguntaron que por qué usted no corrió a coger su arma y yo le contesto "Si aquí nosotros somos *cuidapresos*, aquí lo que hay es puro *revolvito*. Es muy tonto el que va a pelear con cuatro helicópteros allá arriba con revólveres. Tenga la plena seguridad de que si aquí viene un helicóptero, con un megáfono y dice: 'Bueno señores, estamos invadiendo a Panamá, bombardeando, es mejor que se rindan', tenga la plena seguridad que el teniente que estaba de turno ese día, él se rinde, porque él no es loco pa' pelear con cuatro helicópteros". Teníamos un par de fusiles, pero aquí no había nada más.

El teniente Mancilla estaba a cargo del Penal. Me contaron que cuando él salió del dormitorio ahí mismo cayó la bomba y quedó noqueado, herido. Habían dos subtenientes más, los subtenientes Pittí y Domínguez, esos sí fallecieron. No había más nadie que tomara el mando. 6

Más asesinatos al norte: el caso Puga

Los asesinos del escuadrón *Semper Fidelis* siguieron cobrando víctimas inocentes en el área norte, varios días después de concluida la invasión. Otro testimonio en este sentido es el de Carlos y Omar Puga, quienes atestiguar sobre la muerte de su hijo y hermano (respectivamente), el joven civil de 19 años, Carlos Puga Bruster, ocurrida el 25 de diciembre,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

a las 7:20 de la mañana. Carlos Puga se dirigía ese día en compañía de su hermano Omar en un automóvil por la carretera Transístmica hacia la comunidad de Chilibre, a entregar unos alimentos a otra familia. Declara Omar Puga:

Llegando a la intersección del Cruce que conduce a la represa del *Madden Dam* (Lago Alajuela), se encontraban los soldados de las tropas norteamericanas en un retén, con arreos de combate, y habían puesto en medio de la carretera una barraca que impedía el paso de vehículos. Mi hermano Carlos, al ver el retén, se detuvo a cierta distancia, tomando las precauciones, y por temor decidimos retroceder, a fin de regresar a casa.

En ese instante, sin previo aviso de ninguna clase, soldados norteamericanos escondidos entre los matorrales empezaron a disparar contra mi hermano Carlos, causándole la muerte. Al ver este hecho rápidamente me quité el suéter y lo mostré para que ellos dejaran de disparar. En medio de la confusión y de la histeria pedí ayuda y dije a los soldados que se acercaban que salvaran a mi hermano.

Pregunté una y dos veces si estaba vivo o muerto y los soldados se hicieron los desentendidos sin responderme. Inmediatamente me apartaron del lugar para curarme algunas heridas de vidrio por el impacto, sin dejarme ver a mi hermano. 7

Colón y las provincias: resistencia desigual

La provincia de Colón era sede de la "Segunda Zona Militar", integrada por destacamentos policíacos regulares, unidades de "servicios especiales", destacamentos de vigilancia en las comunidades de Sabanitas, Buena Vista, Chagres,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Portobelo y Escobal, y un "pelotón de reacción" denominado "cazadores". Las Fuerzas de Defensa contaban también con un segmento de la Quinta Compañía de Infantería "Victoriano Lorenzo", con sede en el antiguo Fuerte Gulick, en el área revertida. Por último, estaba la Base Naval de Coco Solo, la segunda en importancia del país.

El Cuarto Batallón,17º de Infantería, encabezó el ataque a Colón. Los invasores obstruyeron las entradas a la ciudad (que está ubicada en una isla), y dañaron los aviones estacionados en el aeropuerto de France Field, luego de lo cual atacaron el cuartel de la marina, en Coco Solo. Según fuentes militares norteamericanas, el cuarto batallón constaba de 200 soldados, inclusive tres escuadras de fusileros y un grupo de comandos de la División Aerotransportada # 82. También tenía dos cañones Vulcano suministrados por el segundo Batallón 62 de Artillería de Defensa Aéra, un destacamiento de señales del Batallón de Señales # 127, y un escuadrón de la Compañía Militar de Policía # 549. 8

El ataque contra la estación de la Marina se inició a eso de la 1 de la madrugada. Solo contamos con la descripción "esterilizada" de los militares norteamericanos sobre el ataque, de la cual deducimos que también en Colón los panameños interpusieron una meritoria resistencia a los invasores:

Los soldados de la Compañía Charlie pensaron que todavía tenían 15 minutos por delante cuando se escucharon los primeros disparos. Inmediatamente respondieron al fuego con fusiles M-60 mientras avanzaban hacia el muelle. El Comandante Rizzo ordenó abrir fuego que yo con los vulcanos --los artilleros dispararon por dos minutos lanzando ráfagas de 10 tiros cada una. La misión del escuadrón era

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

cruzar la franja situada entre la escuela superior y las barracas de la marina, penetrar en el edificio a través del restaurante chino, y continuar atravesando el edificio hacia llegar a la concentración principal de barracas.

Brooks asumió su posición en el segundo piso desde donde podía observar los movimientos del Primer Escuadrón mientras cruzaba la franja y penetraba al edificio. Era la punta de lanza de la operación.

Brooks lanzó varias granadas en el patio frontal de la barraca de la marina para suprimir el fuego enemigo por un tiempo suficiente como para permitir el ingreso de los integrantes de la punta de lanza al edificio. Los soldados no necesitaron de mucho estímulo para movilizarse rápidamente.

"A todos nos bombeaba la sangre", dijo Rainer, "y todos cruzamos la franja a una velocidad digna de las olimpíadas."

En ese instante los soldados panameños disparaban desde todos los ángulos de las barracas. El aire estaba encendido con los colores de las balas trazadoras. Rainer recuerda haber visto cómo las trazadoras pasaban muy cerca de él, y entre sus piernas. Cuando los *vulcanos* abrieron fuego, Legaspi dijo que la tierra se estremeció con el sonido. El esperó a que las advertencias formuladas por altoparlantes moverían a las FDP a rendirse. Pero la cosa no resultó tan simple. En lugar de rendirse, los panameños reanudaron el fuego. En ese momento la totalidad del escuadrón ya había penetrado en el edificio y se había iniciado la operación de desalojo...

Mientras el escuadrón de Rainer se movía hacia el sector ocupado por las FDP, se encontraron con una puerta cerrada que separaba la fábrica de la compañía de infantería naval. Los soldados utilizaron sus C-4 para abrirla. Rainer procedió

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

a cruzar la entrada hasta el gimnasio, que estaba en penumbra, y rápidamente condujo a su escuadrón por la escalera hacia el otro lado.

Una segunda ráfaga de los *vulcanos* convenció a los panameños a reconsiderar su posición. Empezaron a gritar que se rendían. Sin embargo, Rainer no aceptó su rendición hasta que estuvo seguro que el escuadrón había limpiado el edificio. Una vez estuvo seguro de ello, aceptó la rendición del capitán panameño que estaba al mando. 9

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

1. "Revelan cómo los gringos asesinaron a representante chorrerana", testimonio de Fernando García; Voz Independiente; Panamá, 1 al 15 de junio de 1990.
2. Testimonio anónimo; Documento # 16, citado en el Informe de la segunda delegación conjunta CODEHUCA - CONADEHUPA, marzo de 1990).
3. Entrevista con Efraín Reyes, ciudad de Panamá, 11 de Abril de 1991.
4. Entrevista a Rigoberto Paredes, Panamá: prisión Renacer, 22 de mayo de 1991.
5. Ibid.
6. Entrevista con el sargento Eustacio Hurley, prisión Renacer, Ciudad de Panamá, 22 de mayo de 1991.
7. Citado en el boletín Testimonio, del CONADEHUPA, sin fecha ni pie de impresión.
8. "La conquista de Coco Solo", anónimo; *Soldados en Panamá -- Historia sobre la Operación Causa Justa,* publicado por la Oficina del jefe de Relaciones Públicas, División de Información del Comando, Washington D.C.,p. 25). (En inglés, traducción de R.N.M.).
9. Ibid.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Capítulo 12

La Guerra en los Hospitales ... y Otros Crímenes de Guerra

La invasión norteamericana a Panamá causó, en una sola noche, más muertes que las que produjeron Noriega y sus antecesores juntos, durante los 20 años que gobernaron el país. La mayor cantidad de muertes parece haber ocurrido en el barrio del Chorrillo, adyacente al cuartel Central de las Fuerzas de Defensa. Una gran parte de los heridos y muertos en dicha área fueron trasladados al hospital Santo Tomás y los hospitales de la Caja de Seguro Social de Panamá. A otros los trasladaron al hospital Gorgas (un hospital militar del ejército de los E.E.U.U, y ubicado en el área de "coordinación militar", a unos dos kilómetros del Cuartel Central de las (FDP), y, en el menor de los casos, a hospitales privados.

"Pero eso solo ocurrió después de varias horas de iniciada la invasión", revela el Doctor Edmundo López, neumólogo del hospital Santo Tomás. Enterado de los acontecimientos por las transmisiones de la Radio Nacional y por vía telefónica, López se dirigió al hospital a eso de las 2 de la mañana del miércoles 20 de diciembre a asistir a los heridos. Su testimonio:

A esa hora no habían sino unos cuantos médicos de servicio, y pasaban las horas sin que llegaran heridos. Las ambulancias no podían acercarse al área de los combates en el Chorrillo. Yo personalmente traté de ir hasta allá a recoger heridos pero no pude llegar. Miles de personas corrían por las calles, se veían llamaradas y estruendos a medida que se acercaba uno al cuartel, y los vehículos en llamas o militares impedían el paso.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Tuve que regresar al hospital donde, al poco tiempo, empezaron a llegar los heridos. Me llamó grandemente la atención la cantidad de personas muertas que llegaban, en proporción a los que llegaban heridos. El primer día llegaron aproximadamente 50 muertos y muy pocos heridos. Los días siguientes empezaron a llegar personas heridas por balas de distintos calibres y junto a ellas una gran cantidad de heridos por otras razones: cortados, golpeados, quemados, y otros.

Pero llamaba la atención la gran desproporción entre los muertos y heridos de guerra propiamente dichas: fue insignificante la cantidad de estos últimos. Ello aparentemente respondían al tipo de combates que se estaban librando, en el que participaban helicópteros utilizando una gran cantidad de explosivos y al hecho de que las ambulancias de la Cruz Roja no pudieron llegar al sitio del desastre sino hasta dos o tres días más tarde. Toda la morgue del hospital Santo Tomás se atascó el día 23, el pasillo que lleva a la misma y que sólo cuenta con aire acondicionado estaba también lleno. El hedor era tan grande que los pacientes de neumología empezaron a sentir crisis asmática. Era insoportable.

La situación del hospital era difícil también por la falta de medicinas e implementos diversos, la cual había sido provocada meses atrás por la crisis económica que atravesaba el país. En las palabras del Dr. López:

Producto de todo lo que estaba pasando, nosotros no teníamos la cantidad de suero fisiológico, de soluciones medicinales para afrontar casos de urgencia. Afortunadamente el hospital del Niño contaba con más recursos y nos apoyó.1

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El Santo Tomás y los batallones

El hospital Santo Tomás al parecer funcionó durante los primeros días de la invasión como un centro de coordinación de las Fuerzas de Defensa y los Batallones de la Dignidad.

En el "Pabellón Militar" del hospital se reunieron altos jefes de las Fuerzas de Defensa, aparentemente para coordinar acciones, y algunos miembros de los batallones. En el hospital se distribuyeron armamentos, alimentos, dinero, y ropa, parte de lo cual fue donado por algunos médicos del plantel, aunque otros médicos se rehusaron a cooperar e incluso se negaron a atender heridos. Benjamín Colamarco, coordinador civil e ideólogo de los Batallones de la Dignidad, nos dice al respecto:

Como a las tres de la mañana Cortizo y yo decidimos ir al hospital Santo Tomás a ver cuál era la situación de los heridos, porque ya habíamos empezado a ver que la cosa se estaba poniendo un poco más dura. Llegué al hospital como a las 3:10 de la madrugada, con Cortizo y el mismo grupo de cinco personas con las que escapé de Fuerte Amador. Cuando llegué al hospital había personal de las Fuerzas de Defensa que estaba llegando con heridos. De hecho, había una tanqueta de las Fuerzas de Defensa que estaba parada al lado del Pabellón Militar.

Dejamos las armas en el carro y bajamos al hospital a ver cuál era la situación. Había una confusión terrible, y quiero decir que no hubo médicos que se prestaron para no atender a los heridos, para hacer informes en contra de los heridos tanto de las Fuerzas de Defensa como de los Batallones de la Dignidad y de quienes por A o B razón --que fundamentalmente eran razones humanitarias-- nos habíamos dirigido al hospital Santo Tomás.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

A nosotros, a Cortizo y a mí, nos acusó el exministro José T. Castillero de que nosotros "militarizamos" el hospital después de las tres de la mañana, cosa que es totalmente falsa.

Hubo también muchos médicos con disposición de atender a los heridos que tuvieron dificultad en llegar al hospital, muy buenos médicos que verdaderamente hicieron honor al juramento hipocrático y que atendieron a los heridos de una forma verdaderamente desprendida y organizada, entre estos el Dr. López, la Dra. Dóens, la Dra. Viejo, el propio Dr. Díaz (el Director del hospital), el Dr. Zambrano, y otros.

Recuerdo que a la hora que llegué habían en la morgue entre 40 y 50 cadáveres. Era indescriptible la forma en que estaban. Uno de los cadáveres que mayor impresión me causó fue el de Gustavo Torreglosa, representante del Chorrillo, miembro del poder popular que además era miembro del comando torrijista 16 de diciembre. Estaba totalmente destruido. A esa hora había más de cien heridos por varias causas, esquirlas, metralla, quemaduras, mutilaciones. Estuvimos en el hospital hasta las 6:30 de la mañana.2

Los invasores impiden a ambulancias auxiliar heridos

Sigue Colamarco:

En el hospital estaban el mayor Chalo González, el mayor Pinzón, el mayor Rodríguez, y el mayor Cordero, todos de civil. No sé qué estaban haciendo los militares allí. Tan es así que cuando nosotros salimos ellos se quedaron, no sé por qué. Nosotros insistimos en que todo el que tuviera

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

armas las sacar de ahí o las tuviera en áreas neutrales, disimuladas. El capitán Cortizo insistió en que no se hiciera ningún tipo de acción militar ni mucho menos. En horas de la madrugada alguien hizo fuego con RPG 18 hacia la embajada de los Estados Unidos (situada en la cuadra contigua); donde habían como 14 tanques y tanquetas rodeando la embajada. Pero el fuego no vino del hospital, por lo menos durante el tiempo que nosotros estuvimos allí.

Sin embargo, las tropas norteamericanas le disparaban a todas las ambulancias que salían del hospital Santo Tomás. Varias ambulancias que salieron del hospital, o que entraban al hospital, o que trataban de llegar hacia el área del Casco Viejo, o que venían de alrededor de las áreas revertidas donde también había habido fuego fueron atacadas por aire, por aparatos aéreos del ejército invasor norteamericano. (Hay pruebas que pueden pedirlas al Batallón de salud Militar de las Fuerzas de Defensa, que hicieron un informe al respecto.)

Por ejemplo, si las ambulancias iban hacia un área de combate, cuando se iban acercando PA-PA-PA PAM les disparaban, así que no pudieron recoger a muchos heridos.3

También el Dr. Edmundo López confirma que muchos médicos se negaron a cumplir con su deber:

Los médicos que hicimos frente a la situación no estábamos de turno sino que llegamos de forma voluntaria. La mayoría éramos médicos egresados de los países socialistas, de Cuba y la Unión Soviética principalmente, junto con otros asignados por las Fuerzas de Defensa. En total, los presentes éramos menos de una cuarta parte de los médicos regulares del hospital. Llamamos a varios colegas --internistas,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

infectólogos y otros que necesitábamos para evaluar los pacientes que pasaban al estado post-operatorio y ellos se negaron a venir alegando que no existían condiciones de seguridad para movilizarse.

Sin embargo, esos mismos médicos, al ser requeridos por la nueva dirección, se presentaron ese mismo día al hospital. Otros colegas decían que ellos no iban a atender a miembros de los Batallones de la Dignidad, y que no iban a estar en ese hospital porque la dirección respondía a las Fuerzas de Defensa: De forma que el hospital funcionó casi por una semana con menos de una cuarta parte de su planta médica. En contraste, las enfermeras y otro personal médico asistieron en mucha mayor proporción que los médicos, a pesar de carecer de automóviles y vivir en sitios más lejanos.

Como testimonia el Dr. López, los soldados norteamericanos no se contuvieron ante nada, llegando a disparar indiscriminadamente contra las personas que se movían por los predios del hospital:

Por ejemplo, el día 23 a eso de la 4:30 de la tarde pasé al depósito a buscar una bandera con la insigna del hospital y nos dispararon. En ese momento venía una señora con un niño a cuestas y dos jóvenes, resultando herido uno de ellos en el tórax.

López añade que tres díaz después de iniciada la invasión los soldados irrumpieron en el hospital, encañonando a médicos y pacientes por igual.

Los soldados exigieron que nos tendiéramos en el suelo. Les expliqué que por su condición algunos pacientes no

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

podía hacerlo, pero ellos insistieron, y tuve que ayudar a algunos enfermos a acomodarse en el suelo. Luego de revisar el hospital se fueron, aunque posteriormente los helicópteros rondaron constantemente el área."

El 25 de enero llegó un nuevo equipo a dirigir el hospital, acompañado por dos militares norteamericanos, el teniente coronel Terry y el coronel Powell. El grupo revisó nuevamente el hospital, inclusive el pabellón militar. No me consta que hubiesen encontrado armas, como se afirmó por los medios de comunicación.

A partir de ahí se convirtió en un cuartel norteamericano, y todo herido que llegaba era considerado prisionero de guerra una vez se curaba. Presenciamos el caso de varios heridos que tan pronto podían deambular eran colocados en camiones del ejército y enviados a campos de prisioneros."4

Otros dos médicos, quienes pidieron mantener sus nombres en el anónimo, también han atestiguado al respecto de la brutalidad de las tropas norteamericanas:

En la morgue habían unos 60 cuerpos que fueron atravesados por las bayonetas de los soldados, para comprobar que estaban muertos".5

Otro médico, citando un testigo, menciona que los soldados norteamericanos "remataban" heridos:

Los heridos de balas presentaban desgarramiento de sus miembros, producidos por balas explosivas. Uno de ellos murió al llegar al hospital por desangramiento, recibió un tiro que le arrancó los testículos.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Los muertos generalmente presentaban heridas de bala en la cabeza; algunos presentaban contusiones en la cabeza; las personas que se refugiaron en el hospital decían que cuando alguien era herido los soldados los remataban en el piso con un culatazo. Un caso que atendí personalmente fue el de Gustavo Torreglosa, que presentaba herida de bala en un pie y dos tiros en la frente.6

El horror continuó por muchas horas, relata el doctos López:

Empezaron a llegar en carros frigoríficos cadáveres semi descompuestos en bolsas negras, de basura. Estaban numerados. En algunos sacos habían dos y hasta tres cabezas, aun cuando se indicaba en la parte de afuera que había sólo un cadáver. En otros había solamente cenizas. Me sorprendió que en unos sacos hubiese mucho menos cenizas que en otros. No se podía saber a ciencia cierta cuántos muertos había en cada saco.7

Asesinato en el camino de la amistad

El jueves 21 de diciembre los norteamericanos empezaron a entrar a la ciudad de Panamá desde distintos puntos. A cada paso del avance se suscitaban matanzas de inocentes, como la ocurrida en uno de los barrios de clase media colindantes con la zona canalera. Uno de los afectados describió lo ocurrido de la siguiente forma:

A las 9:05 de la noche del jueves 21 de diciembre de 1989, cinco tanques norteamericanos bajaron por el Camino de la Amistad, frente a los almacenes Autocentro y Lurias, y se

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

apostaron, uno de ellos al lado y otro al frente, del auto-baño Mi Coche, que hace esquina con la calle que pasa justo detrás del centro comercial El Dorado, mientras que los otros tres tanques se quedaron un poco más atrás.

De la parte trasera de estos dos tanques, comenzaron a salir soldados norteamericanos a quienes los hombres, mujeres y jóvenes que veíamos llegar mientras cuidábamos nuestro vecindario, "Altos del Chase", saludábamos inocentemente y recibíamos con aplausos y señales de bienvenida, ya que al igual que el resto de la ciudad, sabíamos que en esta tropa estaba nuestra seguridad de que ni los batallones de la dignidad ni los ladrones comunes se acercarían a nosotros o nuestras familias.

Cabe señalar que desde que divisamos los tanques aproximarse al área, todos pusimos las armas que teníamos en el suelo para evitar cualquier confusión; nuestras armas eran rifles, escopetas, pistolas y algunos bates de jugar béisbol.

Pocos segundos después de que terminaron de acomodarse los tanques y el personal armado, sin disparos alguno de provocación ni a ellos ni al aire, estos abrieron fuego contra nosotros utilizando los ahora bien conocidos fusiles M-16 y ametralladoras calibre 50, las cuales se utilizan para disparar a helicópteros, aviones y tanques, y no para objetos tan suaves como lo éramos nosotros, ya que su impacto y daño físico son extremadamente grandes.

Nosotros estábamos dentro del patio de la segunda casa del vecindario y frente a nosotros había otro grupo de vecinos a los que, afortunadamente para ellos, no les hicieron ningún disparo. Este patio está protegido por un muro formado por tres pies de bloques y dos pies de barras y hierros que le siguen a los bloques, simulando un estilo colonial, y al

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

comenzar los soldados a dispararnos, nos acostamos en la grama del patio detrás del muro, buscando en este protección de nuestras vidas.

Lamentablemente, los soldados dispararon apuntando abajo y con calibre que traspasaron el muro como si este fuera de cartón, por lo que salvajemente mataron a dos jóvenes a quienes no llegué a conocer, pero que estoy seguro que Dios tiene en su presencia, e hirieron a una señora y a su hijo de unos 17 años y a dos hombres, uno de los cuales el suscrito, herido de consideración en la parte posterior del muslo derecho, del cual una bala calibre 50 arrancó gran cantidad de tejido y músculo, a parte de la piel.

Fue casi milagrosamente que no muriéramos muchos más por el brutal ataque de que fuimos objeto los hombre, mujeres y niños que estábamos tanto dentro como fuera de la casa antes señalada.

En honor a la verdad y a la honra de todos los que sufrimos y seguimos sufriendo los resultados de los incidentes antes narrados, y en especial por los dos jóvenes que perdieron la vida esa noche, sentí la necesidad de protestar por la manera equivocada en que se señaló que ocurrieron. 8

Triple crimen en la transístmica

Entre los crímenes más horripilantes e injustificables cometidos por la soldadesca norteamericana durante la invasión a Panamá fue el asesinato de Ismael Perea Povedas y su esposa Otilia López, el 23 de diciembre en la madrugada. Otilia estaba embarazada y a punto de dar a luz, cuando los proyectiles explosivos segaron su vida y la de su hijo aún no nacido. La madre de Ismael, doña Berta Poveda y Carlos Barahona, el vecino que conducía el auto al ocurrir el crimen, dan su testimonio:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Sra. Berta Poveda: "el 22 cumplía uno de mis hijos años y todos estaban aquí en la casa. Ismael salió pa' fuera porque dice que tenía que estar resguardando las calles porque venían los invasores."

Carlos Barahona: "habían rumores en la radio de que los batalloneros de la dignidad andaban violando y metiéndose en las casas, violando mujeres y todo eso. Entonces, ¿qué hizo la comunidad? organizamos una especie de vigilancia, que todas las mujeres se quedaran en la casa y los varones saliéramos a la calle a proteger en caso de que vinieran.

"ya se veía en Cerro Batea y en los Andes que habían habido casos de violaciones y saqueos en las casas y todo eso, porque como ellos eran los que tenían las armas y todo eso, estaban haciendo de la suyas, digámoslo así. Eran ciertos elementos, porque por aquí había muchos y ellos se unieron a nosotros a proteger la comunidad, muchos estaban pero no estaban."

Sra. Berta Poveda: "esa noche, después que estaban tomando aquí, Ismael salió pa' fuera con sus hermanos para cuidar, pues, allá fuera. Y le dió por entrar a buscar disque hielo. Y a lo que él entró encontró a la mujer que dice que tenía dolores. Y él me dice: "Mamá, mamá"; ya yo me había acostado, eran como las once y pico o doce de la noche. Le digo "¿Qué pasó?"; dice "No que chola esta con dolores". Digo yo "Ay Dios mío, ¿ahora que vamos hacer?"" Dice: "No, vamos a llevarla al hospital". Salimos a pie hasta allá afuera y no había, pues, carro. Y éste (barahona) se brindó a llevarnos. Así que salimos pues quitando barricadas, porque había barricadas por toda la calle. El se bajaba quitando las barricadas y llegamos al Seguro aquí, de Paraíso. Pero la policlínica estaba cerrada. Eso siempre estaba abierto de noche, pero ese día estaba cerrada.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

"Al estar cerrada, bueno, él se preocupó y vino éste (Barahona) y le dijo: "Bueno, vamos, pues, que yo te llevo al Seguro".

Barahona: "Por todos lados había barricadas, todas las personas estaban así, escondidas detrás de los árboles viendo, pues, todo. Cuando ellos vieron el carro que iba pasando solo en la noche la gente se asustaba, entonces yo iba tocando el pito y este muchacho iba gritando que nosotros íbamos con una emergencia, y ellos se unían a nosotros y empezaban a quitar los palos y las piedras que tenían en las calles; o sea, la gente nos ayudó a apartar las barricadas, hasta que llegamos al Seguro. Pero allí nos encontramos con que el seguro estaba cerrado. No había nadie, todo estaba apagado, no se veían movimiento de nada.

Llegué hasta la Lotería y me di la vuelta porque no pude cruzar.

"Entonces tomé por la carretera hasta la Transístmica. No había un alma en la calle, solo personas en sus casas, estacionadas, haciendo como una especie de vigilancia para dar una alerta si hubiese algún tipo de problema. Pero automóviles, nada. Todo estaba desierto, hasta que llegamos a la intersección del Triángulo, donde queda el nuevo supermercado de la Kiener, más adelante de Canal 2. Yo iba con todas las luces encendidas, Ismael llevaba su bandera blanca si teníamos que salir.

"Entonces, ahí tenían un retén los norteamericanos. Apenas usted pasaba el semáforo ellos tenían dos tanquetas. Nosotros no las vimos, como no había luz; todo estaba oscuro, nosotros solo sentimos la ráfaga de dos disparos al aire que hicieron los norteamericanos. Y nos gritaron en inglés que nos detuviéramos. Procedí a detener el automóvil, hicieron disparos al aire, nos rodearon, me parece que era un

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

grupo de infantería. Nos mandaron a bajar del carro, que me tirara al piso, me tiré al piso, nos registraron todo, llamaron a un sargento latino, que sabía hablar español, y yo le expliqué el caso, el tipo nos revisó todo, abrió el carro, comprobó que no llevábamos ningún tipo de material bélico ni nada por el estilo. Ellos corroboraron que era una emergencia."

Sra. Berta Poveda: "Sí, vieron a la muchacha embarazada y nada más que decían "Bebi, bebi". Así que nos dijeron que siguiéramos. Pero mi hijo le dijo que por qué no nos llevaban como una escolta, pero ellos dijeron que no había necesidad, que nada más lleváramos la bandera blanca que ellos iban a llamar dizque por esos radios que ellos cargan.

Así que nosotros seguimos."

Barahona: "Me devolvieron la llave del carro y dijeron "Sigue". Pero como dice la señora Berta, Ismael le dijo: "Pero dennos una escolta o venga uno de ustedes con nosotros porque si no nos paran aquí nos pueden parar allá alante". Entonces el tipo me dijo que no había necesidad porque ya ellos iban a dar instrucciones de que llamaran a todos los retenes antes de llegar al seguro Social para que nos dieran libre paso.

"Entonces yo proseguí y, antes de llegar a la segunda intersección, cerca de donde estaba otro retén, antes de llegar al depósito Gago, ya nos estaban disparando. El otro retén no quedaba ni a cien metros, en línea recta. No habíamos andado ni doscientos metros. Nos dispararon de frente y de lado, por todos lados. Yo nada más veía las ráfagas de frente, una bala me rozó la cabeza y perdí el conocimiento por un instante. Cuando yo desperté no sé como detuve el carro, estaba yo con la mano totalmente desmembrada, Ismael muerto, la señora Berta atrás gritando, hasta que yo no supe de mí y me desmayé."

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Doña Berta Poveda: "Yo sólo sentía los disparos, que nada más hacían dizque SIN, SIN, y cayó el hijo mío primero, porque como era más alto que éste (Barahona) también se puso a rezar. Y la yerna mía estaba gritando. Otilia se abrazó a mí gritando, ¿no?, porque ella recibió los disparos en la espalda, porque ella estaba sentada al lado mío y me agarró; a lo que ella me abrazó, recibió todo en la espalda."

Debido a la criminal irresponsabilidad de los invasores, una inocente panameña, Otilia López, quedó así entre la vida y la muerte, y también su hijo no nacido. pero al bebé los norteamericanos no intentaron ni siguiera rescatarlo, como atestigua doña Berta:

Ellos quedaron inconscientes y ahí fue cuando llegaron los gringos esos pué, llegaron ahí, yo rezando y rezando, después me hicieron señas que me bajara, yo me bajé. Después yo les dije que "la muchacha" y la bajaron a ella, ella todavía estaba viva, ¿no? Cuando bajaron a éste (Barahona) dice que "estaba vivo todavía", pero mi hijo no, mi hijo sí estaba muerto. Entonces comenzaron a examinar a éste (Barahona); uno lo examinaba a él y otros examinaban a la yerna mía. A mi yerna la estaban examinando y no le veían heridas así de frente, y la iban a abrir, porque el bebi todavía estaba, ¿no?. Pero a lo que la vieron, tras romperle el traje, vieron los impactos en la espalda. Dicen que estas balas cuando entran revientan, pues, así que comenzaron a tocar, y ya parece que ellos no sintieron, y ahí fue donde mi yerna murió.

Al hijo mío el tiro le reventó la cabeza, no tenía nada acá atrás; para poderlo acomodar en el ataúd, el hermano tuvo que meterle cuestiones.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El perfil le quedó bien, pero acá atrás no tenía nada."

Ahí no terminó la historia de desprecio a la vida de los panameños. No contentos con el infame doble asesinato, le dispararon sin previo aviso a otro automóvil civil que intentó a los pocos minutos pasar por el mismo sitio, y luego expusieron la vida de los heridos llevándolos en vehículos descubiertos a través de áreas de combate:

De ahí nos bajaron; como yo estaba gritando, ahí vinieron y me dieron una agua, y me llevaron pa allá para que yo no los viera. Yo gritaba ¡MI HIJO, MI HIJA!, que qué pasaba. Y a éste (Barahona) le quitaron toda la ropa, comenzaron a examinarlo, y ahí le entablillaron y le amarraban cosas como para que no le diera hemorragia, cuestión así. Lo tenían apartado. De ahí vinieron pa' donde mí y comenzaron a examinarme a mí. A mí me rozó un dedo, no fue nada, pero ellos me pusieron medicina ahí, y me dieron una agua. Después que yo grité, yo quedé así como en el limbo, sin llorar ni nada. así me llevaron y me treparon a una tanqueta, íbamos recibiendo balas por todos lados.

Continúa Barahona:

A mí me inyectaron morfina, me parece, yo estaba desnudo totalmente, estaba tendido en la carretera; entonces, de repente, llega una voz de alerta. Yo sólo vi que pasó un *pick up* blanco, venía como quien va para el hospital también, y le abrieron fuego igual que a nosotros, el carro se estrelló contra una parada. Ellos disparaban y después preguntaban. Había dos personas, una murió y la otra quedó mal herida.

El norteamericano que me atendía hablaba español, me preguntó si estaba bien, yo le dije que sí, me dijo que estaban esperando un helicóptero para proceder a transportarme al

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Gorgas, o a otro hospital. Después, como a la hora y media, el tipo me dijo que el helicóptero no podía bajar porque había mucha actividad de batallones de la dignidad ahí, y que era muy peligroso, y nos iban a llevar en tanqueta hasta (el aeropuerto) Paitilla, a nosotros dos y al señor que quedó herido del otro carro.

Entonces nos montaron en unos de esos vehículos que tienen llantas adelante y como ruedas de tractor atrás, era como un anfibio porque incluso vi arena como si hubiese bajado de un barco y hubiese cogido por el mar. No tenía capota, era como un pick up. Fuimos a recoger al otro señor que estaba tirado allá, en el carro blanco. Lo montaron al lado mío, el tipo venía gritando; pero aparentemente a él le encontraron un revólver en el carro, y el tipo estaba consciente todavía y le estaba diciendo que él era agente, guardia de seguridad, que iba a ver si el almacén donde él trabajaba estaba bien. De los muertos no supimos más. Ellos quedaron en la calle, tapados con una lona verde.

Había unos paramédicos allí, y agarramos por la calle que dobla para Vía España. Pero entonces a la altura del barrio "De Obarrio" yo sólo oí una ráfaga de alguien que estaba disparando desde una azotea contra las tanquetas. Iba una tanqueta adelante, el carro donde nos llevaban a nosotros, y otra tanqueta atrás. Yo solo vi que el tipo se me tiró encima y solo oí dos detonaciones de la tanqueta y no oímos ningún otro disparo más.

Seguimos hasta que llegamos al aeropuerto de Paitilla. Ahí esperamos también un rato como dos horas. Ellos me decían "ya viene el helicóptero, ya viene el helicóptero, entonces nos transportaron al hospital Gorgas.

Yo perdí todo lo que es tendones extensores de la mano. Sí los puedo mover, pero no puedo levantar la mano.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El ejército trató de encubrir su criminal negligencia en este caso con argumentos absurdos, como narra Barahona:

Este es un caso que esta investigado y esta comprobado que ellos cometieron su falta y que fue un error de ellos. A través de la oficina de investigación criminal del *army*, ahí nuestro contacto era un señor que nos atendió, apellido Urriola. Incluso él me llamó a declarar allá después que se enteró que yo estaba vivo, por que en el informe que dieron los norteamericanos esa noche, todos estábamos muertos, menos la señora Berta. Y yo me presenté allá para decirles que no estaba muerto y aclararles ciertas cosas.

En el informe que dieron ellos, alegan que la gente que nos detuvo sí llamaron al retén , pero que había un *jeep*, un *hummer*, que tenía el radio apagado. El jeep andaba buscando un carro que le habían informado que llevaba armas. Entonces, al momento en que nuestro carro pasó, el jeep, como tenía el radio apagado, no oyó la comunicación de que nosotros llevábamos un caso de emergencia y abrieron fuego contra nosotros. Los otros soldados al oír la ráfaga se pusieron nerviosos; como eran en su mayoría pelaos de 18 a 21 años, traían una mentalidad de que esto era otro vietnam, y abrieron fuego contra nosotros.9

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

1. Entrevista al Dr. Edmundo López, Panamá, enero de 1990.
2. Entrevista a Benjamín Colamarco, cárcel Modelo, Panamá, 6 de mayo.
3. Entrevista a Bejamín Colamarco, cárcel Modelo, Panamá, 6 de Mayo.
4. Entrevista al Dr. Edmundo López, Ibid.
5. Testimonio de 2 médicos anónimos, de servicio en el hospital Santo Tomás el día de la Invasión; Caso #9 ante el CONADEHUPA; Panamá: 1990.
6. Testimonio anónimo de un médico del hospital Psiquiátrico, de servicio en el cuarto de urgencia del hospital Santo Tomás durante la invasión. Caso #10, ante la CONADEHUPA; Panamá: 1990.
7. Entrevista al Dr, Edmundo López, Ibid.
8. Carta de Gilberto Arosemena Estripeaut al consejo editorial del diario La Prensa, 13 de septiembre de 1990.
9. Entrevista a la familia Perea-Poveda y al sr. Carlos Barahona, Panamá, junio de 1992.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Capítulo 13

EPISODIOS DE CONTRATAQUE

A las 8 a.m. del miércoles 20 de diciembre, mientras continuaban los combates y bombardeos el Pentágono celebró la primera conferencia de prensa. Durante la conferencia , transmitida en vivo a Panamá por la cadena CNN, el general Collin Powell, jefe del Estado Mayor conjunto de los E.E.U.U., se ufanó de que "virtualmente ya se ha acabado con la resistencia organizada". Powell mencionó que en varios casos las FDP "Huyeron", y dio a entender , que estaban virtualmente derrotadas y que la situación estaba "bajo control", añadiendo que "únicamente hay tiroteos aislados en el área de Fuerte Amador y Río Hato".

Y a eso de las 3 p.m. en otra conferencia de prensa el Pentágono, por voz del Coronel Tom Kelly, reiteró que se había "derrotado" la resistencia organizada, y que las tropas se disponían a entrar a la ciudad y "limpiarla" de las bandas paramilitares que resisten. Interrogado en cuanto a los combates --que, según versiones periodísticas, persistían en la ciudad-- Kelly reiteró que las tropas estadounidenses no encontraron gran resistencia al asaltar los cuarteles, y que las FDP "no estaban" dentro de ellos. Kelly especuló que ello podía implicar que se habían replegado hacia la jungla u otro sitio, y dio a entender que esas fuerzas "podían estar detrás" de los combates que continuaban.

En efecto, los combates protagonizados por algunos destacamentos de las Fuerzas de Defensa y los Batallones de la Dignidad fueron de naturaleza ofensiva, como vimos en los testimonios referentes a la lucha en el sector de San Miguelito.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Entre los casos de "contraataque" que recibieron una extraordinaria atención de parte de la prensa estuvieron el caso Dragseth/Brathwaite; el asalto al hotel Marriott; y el ataque a Quarry Heights. Como veremos, ninguno de ellos tuvo gran impacto militar, y, con excepción del lamentable episodio de Dragseth/Brathwaite, los combatientes panameños siempre trataron de evitar el herir a civiles norteamericanos inocentes.

El caso Dragseth/Brathwaite

Pocas horas después de iniciada la invasión de Panamá, un grupo de miembros de las Fuerzas de Defensa, dirigidos por el teniente Abdiel García y el sargento Didio Ríos, ambos de la Unidad Especial Anti-Terror (UESAT), arrestaron a un norteamericano blanco, de 48 años, de nombre Raymond M. Dragseth. Dragseth, quien residía en el país desde hacía ocho años, estaba casado con una ciudadana panameña y fungía como profesor de ciencia computacional en la universidad del Canal de Panamá (*Panama Canal College*), ubicada en el distrito de Balboa, dentro de los linderos de la antigua Zona del Canal de Panamá, parte de la cual pasó a jurisdicción panameño en virtud de los Tratados Torrijos-Carter de 1977. El mismo grupo de oficiales de las FDP capturó poco después a Fernando Brathwaite, un panameño negroide que laboraba en la embajada de los Estados Unidos, por creerlo norteamericano.

De los testimonios de Ríos y otros oficiales de la FDP que lo acompañaban se colige que el mayor Alex O. Garrido, Jefe de la UESAT, había instruido a los miembros de dicho cuerpo a "tomar gringos como rehenes, para luego intercambiarlos por personal nuestro que fuera capturado"1 El propio Garrido reconoce que se había elaborado una lista con dicho fin:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Existía un plan, por orden del capitán Eliécer Gaytán, impartido a través del Capitán Vaprio, de secuestrar a norteamericanos. Ese plan se iba a ejecutar en caso de una invasión, o a órdenes de ellos.

Por allá por el mes de noviembre tuve una reunión con el capitán Gaytán y el capitán Vaprio en la cual me informaron que iban a colocar unidades para realizar un chequeo más abierto de los norteamericanos, y las unidades mías estaban en apoyo de esos grupos, para modelar a ciertos norteamericanos, cosa que se hizo, ya que el capitán Vaprio nos entregó una lista de blancos o posibles blancos. 2

Sin embargo, la evidencia indica que la total descoordinación que existió entre los altos jefes de las FDP al iniciarse la invasión no permitió la ejecución sistemática del plan. En lugar de atrapar a los norteamericanos incluidos en la lista, García y su grupo intentaron capturar rehenes "al azar", como declaró también Rueda, quien agrega que "no tenían radio" y que ni siquiera podían comunicarse con sus jefes durante esta acción. 3

Fue así que arribaron al exclusivo barrio de Punta Paitilla y preguntaron a los guardianes de los edificios en qué apartamentos residían norteamericanos. Rueda declaró que de una de las garitas de vigilancia de un edificio tomaron "una lista", luego de lo cual subieron a arrestar a los norteamericanos residentes. Sin embargo, solo pudieron detener al profesor Dragseth ya que, como declaró la viuda de éste, los otros apartamentos tenían "puertas de rejas" y los norteamericanos lograron esconderse en otros apartamentos, aparte de que pocos minutos después de que el grupo arribó a Punta Paitilla hubo un corte de energía, y el barrio quedó a oscuras. 4

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La misma patrulla que arrestó a Dragseth capturó luego a Brathwaite, mientras se dirigía a comprar una cerveza en una abarrotería cercana a su casa.

Ambos fueron esposados, vendados y conducidos a una casa no identificada, donde permanecieron hasta el jueves 21, cuando el mayor Garrido ordenó al teniente García que otorgase la custodia de ambos prisioneros al oficial de turno de la estación de policía de Río Abajo. Ese mismo día ambos fueron entregados, a eso de las 7 de la noche, al mayor Roque González, quien "por razones de seguridad" (es decir, ¡para que no los asesinaran!) los envió a la estación de policía de Bethania, en un auto conducido por el sargento Juan Barría y el cabo Roque Solís (ambos adscritos a la estación de policía de Parque Lefevre).

En la estación de Bethania, Dragseth y Brathwaite fueron hostigados verbalmente y amenazados por los presentes, entre los cuales había miembros de los "machos de monte". Se les obligó a permanecer tendidos en el suelo por varias horas, luego de lo cual el sargento Barría atestigua que recibió órdenes de "eliminarlos". ¿Quién dió la orden?

...Una persona de mediana estatura, delgado, de color blanco; tenía barbas canosas y cabello canoso, encrespado; las patillas le cubrían la misma barba; tenía bigotes con canas; tiene como 43 años de edad. 5

Barría y Solís procedieron entonces a trasladar a ambos prisioneros a un sitio desierto, a la altura de Milla 8 (carretera transístmica, en las afueras de la ciudad) donde los ultimaron a balazos, dejando sus cuerpos abandonados, luego de lo cual regresaron a la ciudad.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Este fue el injustificable crimen, quizás motivado por el resentimiento surgido a raíz de la destrucción y muertes causadas por los invasores, que empañó parcialmente el heroísmo de la resistencia armada panameña. Sin embargo, contrariamente a lo que algunas personas y medios de comunicación argumentaron luego de la invasión, éste fue un hecho aislado, y no el resultado de ningún "plan" criminal de Noriega ni las FDP. Como se detalló, los militares en un momento dado tuvieron la mera intención de capturar rehenes para intercambiarlos (y no para asesinarlos), pero luego decidieron liberarlos sin que mediase ningún trueque, como también ocurrió en el caso del hotel Marriott, descrito a continuación.

Asalto al hotel Marriott

Un escuadrón compuesto de soldados de la UESAT protagonizó el asalto al lujoso hotel Marriott, ubicado al sureste de la ciudad capital a eso de las 7 a. m. del miércoles 20 de diciembre. Esta operación también tuvo la finalidad de capturar rehenes de nacionalidad norteamericana. Según testificó el mayor Alex Garrido, jefe de la UESAT, fue el mayor Gonzalo "Chalo" González, ex-jefe de los "Machos de Monte", quien ordenó la acción en la noche del martes 19, a eso de las 9 de la noche. Garrido quien estaba a cargo del escuadrón de Caballería, en el área de Panamá Viejo, transmitió las instrucciones a un escuadrón de miembros de la UESAT en la mañana del 20. El escuadrón se trasladó al hotel y capturó a un grupo de norteamericanos, en su mayoría periodistas. Pero Garrido, quien llegó al Marriott en una tanqueta poco después, pronto desistió de la misión:

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Hablé con los norteamericanos y les dije que los gringos nos bombardeaban la población civil, que estaban matando niños. Me contestaron que ellos querían saber qué estaba pasando, porque no sabían nada, que les explicara.

Procedí a llevarme a los norteamericanos a una casa medio abandonada cerca del hotel y los tuve como dos horas. Nuevamente hablé con ellos y les dije que los iba a liberar, porque nuestro problema no era con el pueblo norteamericano, ya que era con los militares; mandé que los dejaran cerca del hotel, y nosotros nos retiramos para el escuadrón de Panamá Viejo. 6

Pero otros miembros de la UESAT permanecieron apostados en los alrededores del hotel y el vecino Centro de Convenciones ATLAPA, donde se resguardaron otros soldados y se almacenaron armas y municiones.

Horas más tarde, un contingente de soldados, norteamericanos asaltó el hotel Marriott, con el supuesto objetivo de liberar a los rehenes, operación durante la cual causaron la muerte a un fotógrafo español, Juanxu Rodríguez. Argumentando que "las leyes norteamericanas conceden inmunidad a las acciones bélicas de sus tropas fuera de sus fronteras", el Comando Sur desestimó la declaración formulada por sus familiares. Como observa el abogado de la familia, Antonio Bernal, el ejército negó la solicitud a pesar de haber indemnizado en otras ocasiones por la muerte de civiles en acciones bélicas, como ocurrió en la invasión a Granada.7

Ataque a Quarry Heights

A las 12:30 p.m. del Viernes 22 de diciembre, un grupo de combatientes panameños atacaron con morteros la base militar

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

de *Quarry Heights*, sede del Comando Sur y ubicada en las faldas del Cerro Ancón, donde se encontraba un grupo de periodistas. El mismo grupo atacó también y simultáneamente las oficinas del Departamento de Tránsito Terrestre, cerca de Quarry Heights, y que se encuentran ocupadas por el ejército norteamericano. Juan M., el ingeniero y militante del ala izquierda del PRD (la "tendencia") que citáramos en relación con el combate en San Miguelito, revela cómo se realizó el ataque contra la sede del Comando Sur en Quarry Heights, en el sector de Balboa:

El 21 (el legislador) Lucho Gómez vino para que nos pusiéramos de acuerdo con la gente de la UESAT sobre una operación que se llamó "Operación Quarry-Heights". Esa es la famosa operación cuando, los gringos creyeron que alguien les entró, que les dispararon por arriba, y todavía no tiene una explicación de qué pasó.

Lo que se quería era un explosivista que disparara un obús,un mortero de esos que tienen un alcance de dos kilómetros, más o menos, desde San Miguelito, y que le pegara a Quarry Heights. Había que acercarse por la parte de atrás de San Miguelito, por las áreas revertidas, lo más posible para disparar. Garrido, el jefe de la UESAT le dijo a Lucho que tenía un experto que estaba cumpliendo una misión en otro sector de Panamá. Cuando el hombre regresó se armó el comando. Como a las tres de la tarde del 21 el comando se fue, cruzó por la parte de atrás del centro de operaciones del IRHE, y penetró la base de Albrook, por el manglar que está detrás de la base. Desde esa zona dispararon. Se hicieron dos disparos de morteros. Todos los demás fueron tiros de granada, que hicieron otros miembros del comando que se habían adelantado a los demás.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Fue una operación detrás de las líneas del enemigo, y entiendo que dos de los que participaron ya habían llevado a cabo una operación similar en una base militar antes de la invasión, cuando los norteamericanos creyeron que les disparaban las palmeras. 8

La destrucción de los medios de comunicación.

Los medios de comunicación radiales y televisivos pueden jugar un importantísimo papel durante un conflicto militar, ya sea como transmisores de instrucciones o ya sea como ente motivador. Los comandantes militares norteamericanos al parecer entendieron esto solo a medias, y concentraron su acción en interferir e intervenir las principales televisoras del país. La señal del *Canal 2* de televisión, propiedad de un grupo de accionistas afines al gobierno, fue intervenida aproximadamente una hora después de iniciado el ataque. A la par del emblema circular del Departamento de Defensa, una voz puertorriqueña afirmaba que los Estados Unidos "no son enemigos de los panameños", que la acción estaba dirigida a capturar al "nacotraficante" de Noriega, etc.

Pero la emisora estatal *Radio Nacional*, continuó funcionando hasta la tarde del 20 de diciembre, transmitiendo instrucciones, difundiendo noticias y proclamas nacional e internacionalmente, y motivando al pueblo panameño a resistir el ataque. Cuando el Coronel "Tom Kelly, miembro del Estado mayor Conjunto, fue cuestionado públicamente al respecto por un periodista, contestó escuetamente y en un alarde de miopía verdaderamente apabullante, que el ejército "tenía otras prioridades" y que, después de todo, "las estaciones de radio no les disparaban a la gente".

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Las transmisiones de la Radio Nacional, fueron coordinadas por el periodista Rubén Murgas, el ingeniero Mario Rognoni y otros periodistas allegados al régimen militar, como narra Rognoni:

Al empezar la invasión recogí a Rubén Murgas, mi socio, y lo traje a la oficina, donde permanecí por varios días. El se fue a Radio Nacional a las cuatro de la mañana del 20, hasta cuando destruyeron Radio Nacional, que fue como a las siete de la noche del día 20.

Desde mi oficina llamábamos a las oficinas de Radio Nacional en el interior --Radio Guaymí, Radio Veraguas, y demás-- pasando mensajes acerca de lo que estaba aconteciendo en Panamá. Por eso es que el propio General Noriega llamó aquí donde se grabaron los dos mensajes que dió. El primer mensaje, que sí salió en Radio Nacional, y el segundo mensaje, que solamente se pudo tirar por Radio Veraguas, y se tiraron los dos hacia el extranjero. Yo tenía en esta oficina cuatro líneas telefónicas. Más dos líneas de la emisora de radio de mi propiedad, así que con seis líneas le pasábamos a Radio Nacional de España, a Radio Netherlands, a la BBC, a las cadenas norteamericanas, a Radio Rebelde de Cuba, los mensajes del general.

La primera la transmitieron todos. La segunda, que expidió en la noche del 21, tuvo un problema y fue que los corresponsales extranjeros dudaban que fuese la voz de Noriega y no la quisieron pasar. Es cierto, Noriega hablaba muy bajo, sí había una diferencia en la calidad de voz, pero era su voz. Era un mensaje al mundo, a los países latinoamericanos amigos, pidiéndole a los países que intervinieran para parar la invasión y las muertes de panameños.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La oficina de Rognoni se convirtió, de hecho, en el centro de comunicaciones de las fuerzas de Noriega, las cuales según confiesa Rognoni, no contaban con un plan de resistencia ante una invasión:

Nos quedamos en mi oficina hasta el 25, cuando nos arrestaron. Antes de eso, se empezó a regar que teníamos acceso a comunicación por los teléfonos, entonces empezaron a llamarnos; nos hablaban algunos mayores de zona, preguntando de como estaba la situación, llamaban desde donde estaba el general dándonos información que querían que transmitiéramos a otras áreas, pero había evidentemente muy poca coordinación de resistencia. 9

Uno de los que utilizó la "Cadena Patriótica de la Resistencia" que creó Radio Nacional fue Benjamín Colamarco, coordinador civil de los Batallones de la Dignidad:

Como a las 8 de la mañana yo llamé a Radio Nacional e hice una exposición de cómo había visto las cosas desde Fuerte Amador, donde me tocó estar en el momento del ataque hasta el área donde me encontraba que era el edificio Avesa, en la Vía España. Hice un llamado a los miembros de los Batallones de la Dignidad para que se buscara algún mecanismo de coordinación, y que se trabajara por célula. Recuerdo que eso fue lo único en que insistí, que se trabajara por células operativas de 3 a cinco unidades, y que se desarrollaran acciones de hostigamiento, sin arriesgar más allá de lo necesario la vida de ningún compañero. Mencioné que estábamos en *Clave Soberanía*, o sea que estábamos siendo objeto de una agresión militar en gran escala por parte del ejército de los Estados Unidos. 10

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Batallones se atrincheran en la mitad de la ciudad

Un grupo de dirigentes y miembros de los Batallones de la Dignidad, reforzados por soldados de las Fuerzas de Defensa, se atrincheraron en el corazón del área bancaria y hotelera por un breve período de tiempo, con el ánimo de contener el avance norteamericano. Benjamín Colamarco, coordinador civil e ideólogo de los batallones, narra lo ocurrido:

Como a las seis y quince de la mañana del jueves 21 el Capitán Cortizo, Plutarco, Elizabeth, dos cholos (soldados del Batallón Victoriano Lorenzo), mi persona, y otra gente de los Batallones de la Dignidad que habían llegado al hospital Santo Tomás por una u otra razón, generalmente razones estrictamente humanitarias, decidimos salir del hospital y dirigirnos al edificio Avesa. Recuerdo que le dije al Capitán Cortizo "Dígale a los oficiales que están aquí que nosotros nos vamos al edificio Avesa, donde hay una reunión de gabinete y vamos a poner un puesto de vigilancia allí.

Llegamos al edifico como a las seis y media y subimos al despacho del Director. Nos instalamos allí. Había una ametralladora calibre 30, que llegó no sé de dónde, creo que era de los cholos. Había unos fisiles T65, un par de AK 47. En total éramos como treinta personas entre miembros de los batallones de la dignidad y miembros de la Quinta Compañía Victoriano Lorenzo. El edificio Avesa tiene un estacionamiento que está en un entrepiso abierto, allí instalamos las ametralladora treinta mirando a la Vía España porque supuestamente los gringos venían hacia nosotros. Y se regó el personal en los alrededores del edificio Avesa para que informaran de cualquier situación y subimos a la reunión del gabinete.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Estaban los ministros de la Presidencia, de Planificación, de Desarrollo, y algunos directores de entidades autónomas, pero no el gabinete en pleno. se discutió un plan operativo para la alimentación; yo coordiné con el director del INTEL lo relativo al continuado suministro de energía eléctrica, porque considerábamos que el pueblo no debía ser afectado por un apagón generalizado en una situación tan dura como la que estábamos viviendo, y necesitábamos mantener vivas las telecomunicaciones para el exterior y el área de Panamá.

Uno de los grandes problemas que hubo el día 20, aparte de la histeria generalizada de la población y el pánico de la población civil, fue el gran nivel de desorganización, cosa que me preocupó mucho. Las Fuerzas de Defensa estaban faltas de comunicación, no había una buena comunicación orgánica, bien articulada. Y entonces , las bolas (rumores): Pienso yo que la propia inteligencia militar del ejército de los Estados Unidos, que tenía mucha gente de civil en Panamá, trabajando, además de los panameños traidores y vendepatria que se prestaron para servirles de agentes y de informadores, ellos también se dedicaron a propalar bolas. Una de las bolas que llegó estando en el Avesa era que yo estaba muerto, que me habían encontrado, y que mi cadáver estaba destruido. Esa fue una de las primeras bolas que propagó la inteligencia militar de los Estados Unidos. Y así fueron "matando" gente: este está muerto, aquel está liquidado, Lucho Gómez está muerto, el otro está muerto...

Como a las diez de la mañana del día 20 se esparció entonces un rumor generalizado, en toda la ciudad, que complicó más las cosas: nos decían que los gringos venían avanzando, en dos columnas, por la Vía España. Que otras dos venían avanzando por la avenida de los Mártires hacia la Frangipani; y que por el área de la avenida Central otras

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

dos venían avanzando en línea hacia la Vía España. Y del área del Estadio Revolución y de Panamá Viejo venían avanzando otras para encontrarse en el área central de la ciudad. Esas eran las bolas: "¡Ya vienen! ¡Están aquí, a la vuelta de la esquina!". Era una cosa impresionante cómo cada diez minutos la gente estaba informando una cosa diferente.

Fueron veinticuatro horas de tensión ahí, en el edificio Avesa; este rumor entre otras cosas impidió que nos moviéramos, porque decíamos nosotros "alguien tiene que pararse aquí, aunque seamos treinta, aunque tengamos solamente una ametralladora, unos AK y T65, con uno o dos cargadores de municiones cada uno, alguien tiene que pararse aquí para demorarlos aunque sea cinco segundos más para que no vayan avanzando a las otras áreas." Así que nos quedamos plantados, prácticamente, en edificio Avesa, esperando la llegada de los gringos. Total, nunca llegaron.

Cuando dejó de funcionar radio Nacional, en la noche del 20, nosotros nos movimos del INTEL. 11

Tomado de: Roberto N. Méndez. ¿Liberación... O Crimen de Guerra?, Panamá, 20 de diciembre de 1989. CELA.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

CITAS

1. Testimonio del Cabo 2°. Richard R. Rueda; Sumarias en averiguación por el supuesto delito de secuestro y homicidio en perjuicio de Raymond M. Dragseth; Entrada #116, Folio 158, del 25 de mayo de 1990, primer tomo, p. 74.
2. Testimonio de Alex Garrido; Sumarias en ... Ibid., p. 82.
3. Ibid., p. 62.
4. Declaración de Inés G. (viuda) De Dragseth, Ibid., p. 1 a 30, passim.
5. testimonio de Barría, Sumarias en... Ibid., p. 252.
6. Testimonio de Alex Garrido, Sumarias en..., Ibid., p. 83.
7. "E.E.U.U. Deniega reclamación de familiares de fotógrafo muerto"; EFE, La Prensa, 4 de septiembre de 1990.
8. Entrevista con Juan "M", Panamá, 12 de septiembre de 1990.
9. Entrevista a Mario Rognoni, Panamá, 30 de julio de 1990.
10. Entrevista con Benjamín Colamarco, cárcel Modelo, Panamá, 6 de mayo.
11. Entrevista con Benjamín Colamarco, Ibid.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

LA VOZ DE LOS POETAS Y NOVELISTAS PANAMEÑOS

Poetas y novelistas panameños expresaron su protesta y condena a la invasión de Panamá en obras que, publicadas unas, e inéditas otras, formarán un capítulo especial en la literatura panameña.

Razón suficiente para que en esta edición en que presentamos una selección de capítulos de las obras de los investigadores panameños que se han ocupado de los hechos del 20 de Diciembre de 1989, incluyamos una selección de poemas y fragmento de novelas sobre el tema, de algunos de nuestros escritores.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

PARTE DE GUERRA

¿Qué se hizo tu chorrillo,
al pisar su corriente un extraño se secó?
Amelia Denis

Que quede
claro:
fue una invasión
con bombas

Que a la deriva
sigue el sueño de los pobres
que por la espalda
mataron las bombas

Que el grito
sorprendió a los gallos
cuando el reloj señaló la hora rota
por las bombas

Que el llanto
se levantó como una ola
de lágrimas
y maldijo las bombas

Que la ceniza
escondió la sangre
que derramaron las bombas

Que fueron muchos
los liberados de la vida

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

y son los prisioneros de la muerte
por las bombas

Que quede
claro:
la historia
no los absolverá.

Aristides Martínez Ortega
Panamá, 20 de diciembre de 1989

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

NUEVAMENTE LA MUERTE

A la memoria de mi madre, Tomasa,
que nació en esta fecha.

Nuevamente la muerte está en mi casa
Con fusiles y tanques
nuevamente
Con aviones y **rockets**
nuevamente
Sus manos pálidas
sus ojos turbios
ensucian lo que tocan o miran
Sus pies de hierro
abren cráteres en las calles
y la noche tiembla y se incendia
Los niños mueren gritando
los ancianos en silencio
las mujeres en el punto
donde la ternura se detiene
El cielo es como fango ahora
el mar no es azul
y la vida es una pústula en el alba
en el día
en la larga noche de las bombas
¿Quién cae
quién llora maldice y se levanta
aferrado a su patria
a su ciudad
al humo

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

a la sangre
a las ganas de vivir
para arrebatarle a la muerte otra victoria?
Las tierras de México
de Cuba
de Nicaragua
de Haití
de Dominicana
y de Granada
han sabido de esto
Y en la mía no se borra el pasado
ni el presente
ni el futuro
Un tiempo y otro están allí
una piel y otra están allí
una mano y otra están allí
en el centro de América
en mi casa
donde la muerte no puede contra la vida.

Dimas Lidio Pitty
México, 22 de diciembre /89.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

EXHUMACIONES

Este olor doloroso
que fermenta la tierra
y alienta la lucha...

Este olor desgarrado
que me asfixia la queja
y penetra mis dudas...

Este olor desagradable
y magnífico de mis muertos:
vapor genocida del dios
de diciembre asesinado.

Este olor a patria muerta,
a muerte ruda,
a oxígeno podrido
que fertiliza el ave tricolor...

Esta peste a pueblo,
este olor a escombro humano
que se esparce a discreción...

Este olor doloroso,
este dios aplastado,
como mariposa contra el muro,
volverá del detritus
con su ferocidad al hombro;
volverá como el viento
de esta tarde de luto;
volverá con la consigna
latiendo;
volverá de la muerte
alucinando lo eterno.

Héctor Collado

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

OJO DE TIGRE

Esta mujer vive intensamente las noticias familiares
las noticias que sus amigos le transmiten por teléfono
la gota de agua que escapa de los grifos
los ruidos de carcacha de su auto eternamente roto
la pérdida del diente de un sobrino suyo, el asma ajena,
las precipitadas caídas al infierno cotidiano.

Egoísta, impredescible (en eso se parece mucho al mar)
y como el mar hermosamente humana y solitaria.

Alguna vez,
el tiempo nos atrapa a los dos en una esquina de diciembre
azota nuestros rostros hasta congelarnos la sonrisa.
El planeta se llena de negatividad, de desamparo, de noticias tristes.
De pronto el mundo se llena de ruidos extraños:
de aviones, o buses, aves que escalan montañas
(los vecinos señalan con el dedo
al paso de las tropas extranjeras).
La utopía -vino añejado en bodegas crepusculares-
escapa de la botella. (También la bestia del zoológico
rompen los candados que la aherrojan al proyecto humano).

Sin embargo, todo lo comparte conmigo esta mujer, todo,
la carta que nunca escribo, su casa tomada por espejos,
los viajes al fondo de la sangre, a la verdad de anguila,
la que de tanto repetirse se gastó en la almohada.

El día que los pájaros del amor dejan de volar,
y cavan túneles debajo de la tierra
para anidar polluelos de miedo en las tumbas colectivas
está conmigo para compartir
la poca muerte que nos queda por morir.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Compartir los centavos, el miedo al miedo,
la luna de queso en una fonda del camino
la macintosh, el microsoft word y el pagemaker
los marañones licuados con las yemas del dolor.
Esta mujer comparte conmigo hasta el hijo que no tuvimos nunca,
la soledad, la muerte, la guerra de las guerras,
el sonido lejano de aviones y helicópteros
bombardeando las casas de madera,
los paisajes de mi infancia en la bahía,
los sueños amputados con ferocidad imperial
los recuerdos de arena arrastrados por olas de violencia,
la copa de odio derramada en la patria que amo.

A nadie en el mundo amo más que a esta mujer.
Ella es una y todas las mujeres, síntesis
de defectos y virtudes, la suma infinita
de génesis e historia, de beso y argamasa,
la fe que nunca tuve, el miedo que tutela mi honra,
el capítulo final de una novela de misterio
un poema como lluvia o rocío metálico
que tiene ganas de océano y maremoto.
Más que mujer amada: amada compañera.
Mejor que esposa o madre,
o lo que es lo mismo: creadora de diminutos universos
y sueños de nunca nunca, de medievales infortunios
trotando en la cabalgadura de un Quijote elemental.

Pedro Rivera

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

ROMANCE DE LA CRUZ ANONIMA

En una cruz sin labrar,
sobre una tumba vacía,
grabada con un puñal
está escrita una agonía.

El nombre que lleva el viento
dice Felicia García,
que allá murió por Gamboa
como tantas campesinas.
Fue en aquel mes de diciembre
de un veinte, que sangre pringa.

Eran doscientas muchachas
del Batallón de Rufina,
de aquella Rufina Alfaro
que por la historia se guinda
con sueños de patria libre
y gritos de patria herida.

El veintiuno de diciembre
pasada ya la sangría,
en tinacos de basura
y en bolsas de negra tinta,
recogieron mil pedazos
de las muchachas bravías,
que de verdad se enfrentaron
a la maquinaria gringa.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Una boina verde olivo
volteada sobre una silla,
quedó intacta del combate
como punzante reliquia;
adentro estaba una carta,
al lado una muñequita
y por el llano tirados
pantalones de fatiga,
hilachas de falda gris
con manchas de sangre viva.

Eran doscientas muchachas
que se jugaron la vida,
tan cerca de navidad,
tan lejos de la justicia.

Hoy que regresé al poblado,
al mirar la serranía,
me detuve ante la cruz
que guarda la letra rústica.
Y pronuncié esta oración
que salió en cuadernavía,
por las doscientas muchachas
y por Felicia García.
Esto fue allá por Calobre,
a la entrada de Las Guías.

José Franco
Panamá, 1994

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

LA NOVELA DE LA INVASION

Enrique Chuez

El hecho histórico de la invasión norteamericana a la república de Panamá constituye una experiencia única para los panameños por la violencia de destrucción y la cantidad de víctimas no contabilizadas.

En la conciencia del panameño el hecho se configura a varios niveles de comprensión y asimilación. Un primer nivel donde la realidad es captada antológicamente en toda su intensidad y otros niveles donde el hecho histórico es captado a través de medios de información que lo distorsionan intencionalmente.

En el segundo caso los fines logrados son tan efectivos que el invasor genocida aparece como liberador de determinadas circunstancias creadas por él mismo. Este fenómeno se remite principalmente a los sectores populares que por su propia naturaleza son proclives a la emoción y no al análisis lógico de los acontecimientos.

En el primer caso convergen los sectores intelectuales y artísticos con determinada ideología crítica al capitalismo. Y quiérase o no, ésta es la verdadera verdad moral en términos de justicia, equidad, igualdad y libertad humana. Lo otro es darwinismo crudo.

Los novelistas, por su capacidad de aprehender la realidad, el Ser,dirían los filósofos, en toda su intensidad lógica y emotiva y recrearla con su propia dinámica y desarrollo interior, están entre los que comprenden los hechos históricos.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En el caso panameño, desde un primer momento, el fenómeno histórico de la invasión provocó un desbarajuste en la visión del mundo de nuestros escritores, novelistas, cuentistas, ensayistas, poetas y cientistas sociales.

La violencia, a esa escala dimensional en cuanto a la destrucción y número de víctimas, era totalmente ajena al acontecer histórico de nuestra nación.

En nuestros escritores, como en otros sectores lúcidos, se da una primera fase de desconcierto, de estupor, de derrumbe de valores pues no se concibe que un determinado orden del mundo que se ha hecho hábito, sea afectado con tal violencia.

Posteriormente se manifiesta otra fase de recuperación y enfoque racional del hecho en lo que se refiere principalmente a su impacto en el ser colectivo, su destino, sus valores, su significado, etc. Es en esta fase donde se incuba la obra de arte, en nuestro caso, la novela.

La primera novela que recrea la violencia de la invasión a una propuesta de crónica periodística, de hecho histórico, de documento, es OPERACION CAUSA JUSTA, de Enrique Chuez. La realidad se recrea en un área especificada afectada por la invasión, el barrio del Chorrillo. Un personaje colectivo, el barrio, sufre el rigor del ataque desmesurado. Son víctimas inocentes. El invasor hace gala de una ventaja tecnológica innecesaria contra unos defensores mal armados. El novelista, en una entrevista, expresa que su intención era dejar constancia literaria de un hecho histórico, por ello su estilo testimoinial, periodístico. Esta novela fue editada por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA).

La segunda novela, editado por el mismo Centro es NEGRA PESADILLA ROJA del ya veterano escritor y periodista Mario Augusto Rodríguez. A pesar de ser una novela algo densa con ciertos ribetes idealizados, es otro veraz testimonio narrativo

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

de la agresión sangrienta. Los acontecimientos también ocurren en el barrio del Chorrillo y los personajes expresan contornos definidos. Son seres humildes, de baja condición social y económica. Manifiestan sus amores, sufrimientos, esperanzas y la invasión viene a ser en cierta forma un remate brutal a sus míseras vidas. Mario Augusto va describiendo los hechos cronológicamente a través de los personajes. Y tras cada capítulo hay una visión onírica que hace más trágica y devastadora la realidad.

La tercera novela que edita también el CELA es la del conocido poeta José Franco, LAS LUCIERNAGAS DE LA MUERTE. Aquí la recreación de la hecatombe no sólo ocurre en el barrio del Chorrillo sino que también se manifiesta en otros sectores densamente poblados donde la agresión realizó estragos de muerte y destrucción. La vívida narración de los hechos a veces se entremezcla con informaciones de carácter histórico innecesarios que le restan fuerza a los acontecimientos que por sí mismo van transmitiendo la realidad. Esta es una novela breve pero intensa. A través de sus pocos personajes se va dibujando el verdadero personaje, la agresión genocida y cruel.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

OPERACION CAUSA JUSTA

Enrique Chuez

Antes, momento antes de que empezara el ataque abrumador contra el Cuartel Central, el Cholo, en el dormitorio del edificio cuya parte de atrás daba a las barracas de viviendas improvisadas de la calle 25, se desvistió y en calzoncillos conversó con el compañero acostado en la cama contigua.

Había una hilera de veinte camas sobre las cuales los soldados Macho de Monte encuartelados dormían, leían revistas, platicaban.

El Cholo se excusó del compañero dirigiéndose al baño. Mientras expulsaba el últmo meado de la noche, miró por la ventana. La luna, en menguante, apenas iluminaba un cielo despejado de diciembre, estas serán unas Navidades cabronas si seguimos encuartelados por culpa de estos gringos de mierda, dijo.

Entonces, al pensar en su mujer sola, allá en la casa a esas horas, sintió que el pene se le endurecía. Mientras se lo estrujaba, escuchó a lo lejos una balacera.

Apresuradamente salió del baño. Los demás compañeros, inquietos, comentaban asomándose a la ventana, otros se vestían rápidamente.

Es por los lados de Amador, dijo uno a quien decían Cuervo.

¿Habrá empezado la vaina? preguntó otro, Domitilo, con notorio acento interiorano.

A lo mejor alguien jugando con cohetes, repuso Memín que tenía un brazo enyesado por un accidente en prácticas militares.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

¡Ya estos gringos de mierda me tienen hasta aquí! masculló el Cholo poniéndose la mano a la altura de la nariz.

A la verdad que a veces quiero que nos ataquen ya, rápido, para que se acaben estas pendejadas, dijo otro, Garrapata, un campesino enorme de manos gruesas y callosas.

Bueno, repuso el Cholo, ya parece que pasó la vaina, ojalá no sea nada serio, voy un momento afuera, al balcón, a coger un poco de fresco antes de dormir.

Salió prendiendo un cigarrillo, a la escasa luz lunar los edificios traseros del Cuartel Central reposaban oscuros y tranquilos. Al frente vio el pequeño parque con la estatua del soldado y del niño asido a su mano y en la otra la paloma. A su derecha el largo hangar de Transporte y Talleres, sobre su techo de zinc, al otro lado, sobresalía la blanca cruz de la capilla San Jorge. A su izquierda, la parte trasera del edificio del Cuartel Central donde estaban las oficinas de Noriega, a un lado, en hileras, los carros antimotines Pitufos. Más allá, a la derecha, las oficinas del G-1, G-2, G-5.

Más cerca, escuchando el ajetreo de la cocina, a su derecha, frente a un buen cuidado parque de arbustos ornamentales, los salones del comedor, del cine y de juegos.

Bostezó y entrando al dormitorio cuyas luces estaban prendidas se dirigió a su cama ubicada a la izquierda junto a la pared en donde estaba un retrato grande de su esposa. Alguien, muy gracioso, había escrito la palabra zorra, debajo.

Le envió un beso con los dedos y cuando se disponía a dormir el mundo se vino abajo en un arrollador cataclismo terrible.

No tuvieron tiempo de nada.

En fracciones de segundo escucharon sobre el techo de zinc la granizada insólita de un súbito aguacero de grandes gotas de agua.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Y cayó sobre ellos un torrente inacabable de metralla fragorosa que no tenían por donde escapar. El techo quedó como un colador y por allí mismo entraron dos o tres proyectiles que estallaron produciendo un calor infernal que prendió las cosas y derritió los metales donde hizo impacto. Se escucharon pavorosos alaridos de dolor y muerte.

El Cholo, uno de los pocos que salió ileso, quedó horrorizado y con terribles quemaduras. Aquello era un horno, los cuerpos de algunos ardían con llamas crepitantes y parte del piso ensangrentado hervía y se secaba rápidamente. El yeso de las paredes se desprendía sobre los que agonizaban.

El Cholo sintió que la vida vertiginosa de ideas y recuerdos iba a estallar dentro de su cabeza y un nudo doloroso y profundo, lacerante y opresor se le iba formando dentro del pecho y que todo, todo, ¡oh Dios! se derrumbaba con el cielo, como la humanidad entera de temblores.

Se llevó las manos a la cabeza llorando, pensando que iba a enloquecer y empezó a bajar las escaleras cayéndose, levantándose, arrastrándose, caminando de rodillas y gritando lejos de ese horror, de toda la vida ensangrentada por su muerte...

¡Querían invasión...querían invansión...querían invasión...querían invasión!

Desde el cielo estrellado que empezaba a iluminarse con los incendios, un helicóptero se fue en picada sobre él.

La puerta de la Cárcel Modelo que daba a la Avenida A se abrió con estropicio y unos presos se desparramaron por la calle ¡libertad! ¡abajo Noriega!

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Los helicópteros maniobraban sobre la azotea de la cárcel, el techo del edificio de los juzgados y las casas adyacentes de Patio Pinel.

Cándido y Berenice, ocultos en la entrada de un edificio de apartamentos frente a la cárcel, apretando los fusiles contra sus cuerpos, se confundieron con los presos en la desaforada carrera. Se unieron a los que corrían hacia el Límite a lo largo de la Avenida B en dirección a las calles 25 y 26. Tuvieron que esconderse cuando los helicópteros ametrallaron a dos de ellos.

¡No te apartes de mí! le gritó Cándido.

Llegaron a la bocacalle de la 25 y hacia abajo vieron las llamaradas sobre el Cuartel Central y las barracas de madera. ¡Mis pobres hijos! gimió Berenice agarrándole un brazo a su compañero.

Tuvieron que detenerse, toda la manzana entre las calles 25 y 26 estaba rodeada de tanques e invasores que se escudaban tras ellos. De las faldas del Cerro Ancón, salían, por encima del edificio de la cantina El Límite y cuyo último piso había sido volado, proyectiles que dejaban una estela de luz e iban a estallar por los lados de Cuartel Central.

De pronto se formó una balacera. De la esquina de la calle 25 algunos miembros de los Batallones de la Dignidad abrieron fuego desde un edificio de mampostería donde había un restaurante.

Uno de los invasores fue impulsado a un lado por el impacto de una bala. Algunos compañeros se le acercaron a auxiliarlo pero el aparente herido dijo algo sonriendo sacudiéndose el lugar donde había recibido el tiro.

Están protegidos por chalecos anti balas, le dijo Cándido a Berenice. Ambos observaron la escena escondidos tras una caseta de tinacos en un solar cerca del cementerio Chino.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Rápidamente los helicópteros rodearon el edificio de donde provinieron los tiros y los tanques abrieron fuego.

Luego de un rato de feroz acometida a cañonazos seis o siete invasores penetraron por los zaguanes y callejones desmoronados del edificio acribillado. Al momento se escucharon tiros y ráfagas y gritos de ¡viva Panamá!

Minutos después dos miembros de los Batallones de la Dignidad, uno ayudando al otro que cojeaba y se quejaba ensangrentado, salieron delante de tres invasores que los empujaban con las puntas de sus armas.

Llegaron al lado de un tanque y cuando los arrodillaban, el prisionero herido se llevó las manos al pecho haciendo una mueca de dolor.

Uno de los invasores, observando el movimiento, levantó una voz de alarma y derribó a los prisioneros con varias ráfagas nerviosas. Cuando se inclinaba sobre los cuerpos, lanzó un grito de dolor mientras era arrojado contra el tanque en una confusión de tiros.

Cándido, que aprovechó un segundo de descuido, se acercó arrimado a la pared aproximándose lo más posible, de esta no te salvas, mierda, y le vació el cartucho al invasor. Le arrojó el arma a los otros que empezaban a dispararle y corrió como un endemoniado, en zig-zag, esquivando las balas y buscando los resguardados del solar.

El tanque, que se había puesto en posición de tiro, no pudo disparar por los invasores que perseguían a Cándido.

Los tres vagabundos, escondidos en el basural escucharon las voces cuchicheantes tras ellos que provenían de la parte posterior del edificio Renovación Urbana en construcción.

Advirtieron movimientos de gente diseminándose por los zaguanes, portales y callejones oscuros. Caminaban sigilosamente y se iban ubicando en determinados lugares.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Alguien, con pasos cautelosos, casi tropieza con ellos ¡carajo! exclamó ¡ustedes están locos, váyanse de aquí, rápido!

¿Para dónde vamos? repuso José Reyes con voz desfallecida.

Sí, repuso el Chileno, estamos heridos y todo está rodeado de gringos.

¡Ayúdenos por favor! imploró Tragolargo.

¡Vengan! dijo el hombre. Era miembros de las Fuerzas de Defensa vestido de civil con un arma, cojan por ese callejón que va a dar a la calle 26, hay lugares donde esconderse en esa casa y, les señalaba el edificio en construcción.

Los tres amigos, dos de ellos ayudando a José Reyes que no podía caminar por la herida en el muslo, se movían con dificultad.

¡Rápido, rápido! los apuraba el hombre ¡rápido que viene una patrulla de los gringos!

En el instante en que se aproximaban a un callejón proveniente de la calle 25 abajo apareció un tanque rodeado de invasores.

¡Al suelo, rápido, al suelo! les gritó el hombre con voz inquieta y apresurada mientras se escondía en una columna saliente de la pared del edificio.

Un sordo silbido salió de un portal de una casa de madera que estaba al lado del complejo 24 de Diciembre.

La pequeña torre del tanque giraba con su largo cañón ametralladora asida por un invasor con su casco de medusa y los anteojos planetarios.

Cuando el conjunto iba pasando frente al solar ¡ahora! gritó una voz enérgica de hombre.

Una andanada seguida de tiros y ráfagas surgió de varios lugares simultáneamente, también explotaron varias granadas.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Uno de los invasores cayó soltando el arma y llevándose las manos a la cara. Otro se estrelló contra un costado del tanque y se deslizó lentamente al suelo.

El que iba arriba empezó a disparar en semicírculos cuando desde una ventana del segundo piso del complejo 24 de Diciembre salió un proyectil que estalló con breve fulgor sobre la torre. El tanque se detuvo y cuando se disipó el humo, el invasor había desaparecido.

Los otros invasores, tras el tanque, tirados en la calle y escondidos en la acera contraria repelían la emboscada con metrallas y granadas.

Súbito, el cielo se cubrió de helicópteros apoyando el contraataque con nutrido fuego.

Mientras, los helicópteros, rápidamente localizaban los puntos de ataque que pulverizaban tras breve estallido y los invasores a pie corrían en persecución de los que lograban escapar.

Un helicóptero se detuvo ante la ventana de donde habían lanzado el proyectil, soltó una línea de puntos luminosos que entraron por ella y dentro del apartamento estalló una llamarada de luz blanca.

Desde las casas oscuras, entre la balacera, las detonaciones y los estallidos de fuego, surgían gritos y voces de auxilio.

Cerca de los tres vagabundos, una mujer de los Batallones de la Dignidad cayó herida mientras trataba de ocultarse.

Un invasor se acercó y la remató con golpes de culata en la cabeza y rápidamente soltó varias ráfagas hacia el rincón en donde estaban los vagabundos al escuchar un breve y apagado sollozo emergente de uno de ellos.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Estas raíces tuyas son una gran tragedia, le dijo Antonio al doctor Orestes con una sonrisa forzada.

El Doctor Oreste volteó un rostro apesadumbrado hacia él, pero son mis raíces, dijo con tristeza, mis pobres raíces mártires.

Perdona, se le acercó Antonio, no quería...

No es nada, amigo, contestó el doctor Orestes pasándole el brazo por la espalda.

Caminaba a lo largo del zaguán hacia la calle 27. Cuando doblaban una esquina, el doctor Orestes miró atrás, allá, al extremo del zaguán pasaban bultos apresurados, los mismos gritos, el mismo ruido de explosiones, tiros, metrallas, iluminaciones súbitas y sobre todo, los cuerpos oscuros e inmóviles de Jacinta y Anguila tirados en la calle.

En la parte de al lado de la Cooperativa, dijo Pancho Lata, hay un cuarto donde duermo cuando voy a pescar.

No sé, repuso Antonio, no sé que podemos hacer.

Yo no entiendo estas cosas, dijo el doctor Orestes deteniéndose y como ajeno a todo, habían llegado a un pequeño descampado donde el zaguán se cruzaba con un callejón lateral que daba a la calle Bocas del Toro, verdad que no entiendo cómo estos desgraciados gringos con el cuento de capturar a Noriega están destruyendo todo el barrio, asesinando a tantos inocentes.

Sólo los pendejos creyeron en ese cuento, repuso Antonio, y ya te lo había dicho, ahora lo están pagando.

Yo no entiendo, prosiguió el doctor Orestes, tanta mentira, tanta mentira cínica y repugnante, mira, esos pobres combatientes de los CODEPADI y de los Batallones de la Dignidad luchando solos y desesperados.

Estas vainas pasan porque el pueblo olvidó tantas infamias y humillaciones de los gringos, dijo Antonio.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Pancho Lata los interrumpió, tenemos que cruzar de un solo envión y los tres al mismo tiempo, parece que no hay peligro.

Se acercaron a la calle y la cruzaron a la carrera en el mismo instante en que un helicóptero apareció soltándole un proyectil silbante que afortunadamente cayó atrás en un estallido de fuego.

Al llegar a la acera de enfrente cada uno cortó por distinto lugar esquivando las lluvias de balas que atravesaban los techos y paredes.

Lograron encontrarse a la mitad interior de la manzana. El doctor Orestes estaba inclinado examinando un cadáver. Cuando los agitados compañeros llegaron, lo ultimaron a culatazos, dijo sin mirarlos, lo remataron, aquí en el estómago están las balas que lo hirieron, estaba vivo.

Mire, doctor, le dijo Antonio, le voy a ser franco, no sé de que manera nosotros...no sé.

Ya veremos la forma, repuso el doctor Orestes irguiéndose.

Pancho Lata, que se había separado para ir a asomarse a la calle, regresó apresuradamente, allá afuera, dijo hay una mujer con un muerto, está llorando.

¿Y qué? preguntó Antonio.

Es que está en medio de la calle, repuso Pancho Lata, no sé qué le pasa, la llamé y no me hizo caso, creo que es Juana Campamento.

Mira, me dice el poeta Héctor con su boina marinera y la copiosa barba que le rodea la cara rechoncha y bonachona, ahí medio que me asomé al balcón y vi ese helicóptero suspendido

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

en la mitad del aire de la noche, de los costados, donde tenía como unos tambores que giraban con un ruido de entrañas de metales que anonadaban el corazón, salían unos proyectiles que dejaban un surco de luz e iban a estallar dentro de los edificios de la Sanidad Militar. Verás que no explotaban en el exterior sino que penetraban por el techo y las paredes estallando dentro.

El poeta Héctor hace una pausa para tomar un sorbo de café y mirar a una hermosa estudiante que ha entrado en la cafetería de la Universidad.

Yo sonrío, sabes que ya estoy vacunado contra esas torturas de la ilusión, le digo, pero continúa.

Bien, responde con esa parsimonia tan suya, nos dieron con las armas más sofisticadas, las experimentaron con nosotros. En cuanto a mí, cuando entendí realmente las proporciones de la invasión canalla, dejé el balcón viendo cómo los gringos desalojaban a la gente del barrio. Dejé el balcón regresando al cuarto donde ya mi esposa estaba lista con el niño en los brazos y unas cuantas chucherías. Bajamos. Habían pequeños grupos de familias que buscaban la calle 26 hacia la Iglesia de Fátima, bueno, Dios, la morada de Dios, qué le queda a la gente ante la realidad de la violencia y la muerte.

¿Muertos? Sabrás que había una cosa rara, cuando nos dirigíamos a la iglesia vimos como siete u ocho cuerpos tirados en la calle y las aceras. Luego, cuando traté de regresar al cuarto, viendo que podía hacerlo sin peligro, ya no estaban. A mi parecer los gringos los recogían para no dejar evidencias del genocidio cobarde que estaban perpetrando.

Había reconocido a varios de los cadáveres que encontramos, un pobre viejo recogelatas llamado Pachi Guaguao porque cuando joven le tenía pavor a los perros, bueno, cosas del barrio. Tenía el cuerpo destrozado, de la balacera que le dieron

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

le arrancaron los brazos y parte del tórax. A su lado, el Buche de Puerco que era batallonero, buena gente él. La verdad no me explico, ambos desarmados, unos pobres diablos.

También estaba Porky, el cueco Margarito, el mismo Aleluya.

En cuanto a los amantes, como le decían en el barrio al pescador Anguila y a su mujer Jacinta, no pude verlos, pero ya en la Iglesia comentaban que un tanque les pasó por encima y parece ser que ella estaba viva aún, no sé compañero, o sé, no me explico, los valores humanos, ¡mierda!

No puede proseguir, los ojos se le humedecen y mira hacia otro lado para disimular.

En la Iglesia me encontré con Cocaleca, continúa venciendo el embarazo de la emoción, fue uno de los pocos que vio con vida al pobre doctor Orestes...este Orestes tenía sus cosas, hombre raro ¿no?

Mira, Berenice, trata de salvar a tus hijos si aún no es tarde, repuso Cándido, yo voy a ver qué hago por los compañeros.

Ambos, escondidos tras la caseta de tinacos en la parte delantera del solar al lado del cementerio chino observaban cuando los invasores regresaban con los dos batalloneros prisioneros y unos de ellos heridos.

Tú sigue, Berenice, repitió de nuevo Cándido con voz apremiante al ver que uno de los invasores ultimaba a ráfagas a los dos prisioneros arrodillados.

Entonces, con premura, salió del escondite pegándose a las paredes de una casa de madera y tras un automóvil destruido, agazapado, lo más cerca que pudo, le disparó al invasor hasta quedar sin balas.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Sin perder el tiempo dio la vuelta en zig-zags y cubriéndose con obstáculos. De pronto, se llevó la mano a la espalda, estuvo a punto de caer pero prosiguió la carrera a menos velocidad y con el rumbo perdido.

Berenice, que se había alejado y estaba escondida tras unos árboles a un costado del muro blanco del cementerio, vio cuando el helicóptero, virando en redondo y con una precisión insólita, lo derribó con una racha cerrada y nutrida. Los otros invasores llegaron a su lado y uno de ellos le descerrajó un tiro sobre la cabeza del cuerpo inerte.

Berenice esperó que los invasores se retiraran y se ocuparan del invasor muerto que cargaron en un carro militar que partió raudo. Cuando después de un tiempo largo consideró que no había peligro, se acercó arrastrándose al lado del cuerpo de Cándido tirado entre los matorrales.

¡Mi valiente compañero! musitó con lágrimas en los ojos ¡mi valeroso amigo!

Persignándose e inclinada, le extrajo la bandera panameña ensangrentada que tenía bajo la camisa y cubrió con ella el cuerpo.

Mi valiente soldado patriota, musitió de nuevo acongojada.

Luego le hizo el saludo militar y se retiró por la parte de atrás de las casas que empezaban a incendiarse con los bombardeos.

De entre las bombas que caían sobre el Cuartel Central y estremecían el edificio, de pronto, una de efectos más potentes, levantaba una inmensa llamarada que iluminaba fugazmente

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

todo el barrio y derribaba todas las cosas que aún se mantenían en pie dentro del apartamento, incluso a las personas.

Al impacto de la última, la niña, que estaba con su madre en un rincón dejó escapar un chillido. El anciano, debajo de la mesa, apresuró el rezo que se perdió en sollozos. El joven del caminar nervioso y como acorralado, se detuvo ante la ventana gritando ¡asesinos canallas!

La otra mujer, su madre, se arrojó sobre él derribándolo en el preciso instante que un helicóptero se acercó soltando una andanada de metralla dentro de la habitación.

Se escuchó un alarido y la voz implorante del anciano solicitando auxilio.

Allá, en el otro rincón en donde estaban, Elizabeth estrechó a su madre.

La mujer, la madre del muchacho, se acercó al anciano que gemía con una pierna totalmente destrozada ¡Dios mío! gimió sin atinar qué hacer.

El muchacho, acercándose a la pared, la golpeaba con la cabeza ¡no, no! gritaba con el rostro descompuesto ¡no, no! Luego, retrocediendo y agarrando una silla la arrojó por la ventana.

Un calor inusitado se sentía cada vez más fuerte sofocando el ambiente.

Con voz entrecortada por el dolor el anciano pidió agua.

Anda ve, hija, anda, le dijo Meche a Elizabeth con ademanes serenos, anda, ayuda a los vecinos que han sido buenos con nosotros, búscale agua a todos.

Elizabeth se dirigió al baño saliendo luego con toallas humedecidas y unos cacharros plásticos con agua.

La temperatura se hacía insoportable. La madre del muchacho, empapada de sudor y con la respiración anhelante, se dirigió a la puerta y tras enérgicos intentos logró abrirla. Una

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

bocanada de humo abrasador penetró al apartamento ¡auxilio! gritó histérica ¡nos vamos a quemar, el edificio se quema!

Hay que salir de aquí pronto, dijo la mujer con la niña, levantándose del suelo.

Vamos, mamá, dijo Elizabeth ayudando a su madre.

El muchacho recogió otra silla.

¡Loco, loco! se acercó la madre apresuradamente.

Es para sentarme, repuso él con voz extraña, es para esperar la mañana.

¡Ay Dios mío, a mi hijo le está pasando algo! gimió.

¡No me dejen, no me dejen morir aquí! suplicaba el anciano con voz desfallecida.

Anda, ayuda al abuelo, dijo Meche a su hija, yo ya puedo valerme.

Yo te ayudo, dijo la mujer de la niña aferrada a sus piernas.

Eso está bien, dijo la madre del muchacho, yo me hago cargo de Pirolo, hay que salir pronto.

¡Qué noche tan larga! suspiró el muchacho, Pirolo.

Meche, ya en la puerta, ¡apúrense! urgió ¡el fuego todavía está lejos, está saliendo del otro apartamento!

Entre Elizabeth y la madre de la niña levantaron al anciano que parecía desvanecido.

Vamos saliendo rápido, dijo Meche, dame, yo llevo a la niña.

Sofocados, tosiendo, se dirigieron a la escalera tanteando las paredes para no caer.

Pirolo, dócil, con un envoltorio de ropas y libros, se dejaba llevar.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Cuando Clemente y Culebrón derribaron el helicóptero, los invasores suspendieron un instante el abrumador ataque al edificio principal del Cuartel Central.

Los dos amigos aprovecharon para correr un trecho vulnerable y se escondieron debajo de un alero de concreto de la parte posterior del edificio.

De pronto los invasores iniciaron una violenta cobertura de fuego con el propósito de rescatar el aparato caído. Otros helicópteros, con largos ganchos, lograron izarlo y una vez alejados, reanudaron el ataque esta vez más intenso y abrumador.

A través de ventanas y otros escondites los Macho de Monte respondían con esporádicas ráfagas y uno que otro proyectil de grueso calibre.

Desde su refugio Clemente miró hacia el edificio 24 de Diciembre todo a oscuras salvo algunas ventanas por donde salían llamaradas, qué será de mi pobre maestra Rosa, pensó con tristeza.

Cerca de ellos, de un recodo del edificio, salieron dos hombres corriendo a lo largo de la pared. Se encaramaron a la valla aprovechando la cercanía de un automóvil y luego se perdieron al otro lado de la calle.

Son desertores, dijo Culebrón después que los vio desaparecer.

No los culpo, repuso Clemente, esta es una guerra perdida.

Es cierto, dijo Culebrón, pero yo por mi parte estoy decidido, yo seguiré combatiendo, es mi deber, no sé si tú, pero tengo una responsabilidad con la Institución y el país.

¡Déjese de vainas, compañero, todavía me quedan cuatro paquetes de balas para estos gringos de mierda!

¡Así se habla, compañero! exclamó Culebrón estrechándole la mano.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

No hay tiempo que perder, dijo Clemente, yo creo que debemos reforzar a los compañeros que están resistiendo todavía dentro del edificio.

Cuando se dirigían a una pequeña entrada Clemente detuvo al compañero por el brazo, quiero pedirte algo muy especial, le dijo.

No me vas a pedir una cerveza fría, ¿no? repuso Culebrón sonriendo.

No, no, nada de eso, dijo Clemente con serenidad, mira, si yo muero primero que tú, por favor, y si estás en tí y si puedes y muero con la boca abierta, ciérramela, no quiero que la maestra Rosa sepa que tengo los dientes dañados.

¡Caramba! exclamó Culebrón riendo, ¡tú de enamorado eres toda una vaina!

No, no te burles, contestó Clemente, es que la quiero mucho y me daría mucha pena que lo supiera.

CHUEZ, Enrique. Operación Causa Justa. Fragmento del capítulo final de la segunda parte.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

LAS LUCIERNAGAS DE LA MUERTE

José Franco

A las ocho de la noche pasaron frente al Instituto Nacional en la Avenida de los Mártires. Soldados panameños de la Compañía Machos de Monte los detuvieron. Por primera vez dio sus generales completas: Mariana Andersen, médico de profesión. Ni Alejandro ni Federico hicieron comentario. Ellos también se identificaron. Llegaron a la casa de madera de dos altos en la calle veintisiete. Subieron por una escalera hasta el primer piso. Una isla de pulcritud en medio de tanta basura que identifica a ese sector de la ciudad. Las paredes limpias, el piso impecable. Una mesa puesta como exigen las comidas formales.

Los esperaban. El vestía su atuendo característico, ella un traje oscuro. El encuentro fue emotivo. Charlaron del pasado, de la familia, de la ausencia de Alejandro por motivo de su trabajo, de los dos tomos que les mostró con orgullo y que serían publicados por una editorial francesa.

Se sentaron para la cena: los invitados en el centro del mueble y los anfitriones en los terminales. Una joven morena les sirvió de entrada un "saos": patitas de cerdo cocinadas y luego mezcladas con limón, pepino, cebolla en rebanadas, perejil, sal y picante. El resto del menú consistía en pescado sancochado, arroz con coco, bacalao, ñajú y ñame. Brindaron con saril, una bebida refrescante a la que se le agrega clavitos de olor y jenjibre. Como trago fuerte tomaron ron blanco con agua de pipa.

Desde el balcón de un vecino se escuchaba música de navidad, se veía un arbolito encendido con los tipicos foquitos

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

y unos niños que jugaban con globos. Hasta la sala comedor entraban las voces del barrio bullicioso, marginado, donde vivía también gente culta, honorable, muy al contrario de esa imagen de suburbio apestante que le han impuesto. Chorrillo es mucho más que un barrio maloliente y miserable. Es una comunidad de tres mil novecientos noventa casas habitadas por veinticinco mil personas. Caserones de madera edificados en la época de la construcción del Canal para ser alquilados a los trabajadores de la obra.

-Hay de todo, decía Federico Porter. Al final de la calle, una cuadra antes de la Avenida de los Poetas, vive la familia Finlay, personas finas en su comportamiento.

Madame Barboux cantó una canción en francés, que traducía su esposo: "Los irlandeses llegaron llenos de bríos con los jamaicanos. Un barco de Cartagena se llevó el dolor de ellos al océano..." Los versos evocaban las excavaciones del Canal, estrofas heridas por sentimientos que dispersaron las montañas.

Mariana quedó fascinada de la pareja:

-En mi vida he conocido gente más bella, dijo a Alejandro.

Charlaban animadamente cuando oyeron unas detonaciones.

-Eso es por Fuerte Amador, dijo Federico.

-Los norteamericanos vienen haciendo prácticas por esos lados, agregó el anfitrión.

En verdad, las detonaciones de fuerza se daban irrespetando la territorialidad de la nación, con el fin de hacerle la guerra sicológica a Noriega, que había sumido al país en un caos.

Un estruendo inusual trastornó la reunión e inmediatamente se sintió un estropicio infernal. Eran las primeras bombas que caían en las barracas situadas al lado de la Cárcel

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Modelo. La guerra había comenzado. La confusión se apoderó de la población.

-Esta invasión es un absurdo, dijo Alejandro. Noriega se está cayendo. Ellos lo saben. Pero, les interesa apoderarse de Panamá y para ello tienen que destruir las Fuerzas de Defensa. Viene el año 2,000 y necesitan un país sumiso, arrodillado.

Una escuadra de helicópteros convirtió en escombros el Cuartel Central, un edificio construido en mil novecientos treinta y cinco, en la esquina de la calle veintitrés y Avenida "A", planeado para alojar la Comandancia de la Policía Nacional, la intendencia y el Cuartel del Cuerpo con todas sus dependencias. De forma ovalada en uno de sus extremos, contaba con dormitorios y oficinas llenas de luz y convenientemente ventilados. Según el arquitecto Rogelio Navarro que hizo sus planos en mil novecientos treinta y cuatro, "es una estructura de gran depuración y simplicidad en sus líneas". La escuadra de helicópteros la componían los Black Hawk, con interceptores de comunicaciones electrónicas, por microondas y satélite; los Chinnok, Cobra, Apache AH-64, Sirkosky, y el super Stallion, silencioso transportador de tropas. Fue una hecatombe que pulverizó los edificios. El cielo se convirtió en una inmóvil luz intensamente clara producida por las luces de bengala. Los misiles trepidaban en una implacable sucesión de explosiones junto a los racimos de granadas que subían y bajaban de intensidad en un oleaje macabro.

Cohetes y cañonazos, proyectiles y bombas de fósforos destrozaban la sede de la Séptima Compañía Macho de Monte, la Compañía de Orden Público, conocida como "Los Doberman", los Centuriones, el taller de mantenimiento de mecánica, el G-1 de Estado Mayor, el Batallón de Transporte, la Armería,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

el Departamento de Comunicaciones, la Capilla San Jorge, El Supermercado El Paco y las salas de juegos y recreaciones.

Era el diablo mismo metido en los artefactos de demolición, desprendiendo miembros y mutilando los cuerpos de soldados panameños que en su mayoría fueron sorprendidos dormidos. Doscientos quedaron reventados en ese horno de residuos humanos en que se convirtió en el primero de los ataques de esa noche.

Entonces las calles crujieron, se vistieron de camuflaje, de rostros pintados de negro, de cascos adornados de guirindajos, de torretas de tanques, de águilas mecánicas que disparaban con meticulosa precisión.

La gente no sólo se moría de muerte, se moría de horror. Entraban por todos los flancos los vehículos livianos de asalto Hummer de tipos diferentes. El principal artillado con una metralladora giratoria calibre cincuenta, Browning M2, visores infrarrojos y un cañón Tow. Al unísono, transportes de tropas blindados Bradley, tanques M60 con cañón de 115 milímetro, tanquetas, camiones y trailers cargados de municiones, que llegaban de las bases de Albrook, de Howard, de Clayton incendiando la tierra cada vez que lanzaban una carga de explosivos. La maquinaria era protegida por soldados en traje de combate, que marchaban imperturbables. Portaban fusiles de asalto Mig-A2, algunos con lanza granadas, pistolas de reglamento M9 o Bereta 92F, ametralladoras livianas M60 (GPMG), lanza cohetes de 66 MM M72 A1 y M72 Az.

-Nos van a masacrar, exclamó Mariana.

-Debemos irnos pronto, dijo Federico.

Ya era tarde, no podían salir, porque el cerco estaba consumado. Quedaron atrapados. Madame Barboux miró el reloj y dijo -son las doce y cuarenta y cinco minutos, puede ser el último día de nuestras vidas.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

-Las Oficinas del DENI y la Dirección del Tránsito han sido atacadas, gritó una mujer. Se disparaba a todo lo que se movía.

Entraron en combate las fuerzas terrestres. Equipos blindados despedazaban la cerca y el muro de las instalaciones militares. La estrategia se consumaba por agua, tierra y aire, perfectamente sincronizada. Enceguecidos por el ataque inesperado, los prisioneros eran obligados a acostarse en el suelo con las manos sobre la nuca amarrados con sogas delgadas de nilón. Luego de balancearlos dos veces para tomar impulso, los lanzaban unos contra otros sobre el descubiero vagón de un enorme vehículo.

Los refugios del Cuartel Central explotaron por la onda expansiva de los explosivos, que penetraban las honduras y subían en llamaradas inconmesurables.

En perfecta coordinación con las tropas de infantería y los tanques blindados, flotillas de aviones Cazas F-18 de techo corrido abierto, mantenían un acecho sostenido sobre los que trataban de escapar de la trampa montada para capturar a Noriega y a los altos oficiales de las Fuerzas de Defensa. Sin embargo, no lograron sus objetivos.

En las alturas, los tripulantes de los bombardeos se envalentonaron con violentos ritmos y gritos castrenses mientras sobrevolaban como monstruos prehistóricos, encima de las personas que corrían sin rumbo, la mayoría a medio vestir.

Los camiones cargados de tropas se multiplicaban y las hojas de zinc, se elevaban parecidas a cometas remontadas por hilos invisibles y furiosos. Las casas viejas ardían como hojas secas en verano. Errores de cálculo se tornaban en amasijos de carne quemada.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Eran las doce y cuarenta
del día veinte de diciembre,
cuando empezó la invasión
que matara a tanta gente.

Era la herida en la opalescente lámpara de las maldiciones, en las almas en pena de los muertos. La hoguera en los campamentos del almas que ahogan los podrideros de las humillaciones.

Del Cerro Ancón lanzaban fuego sobre el área residencial. Soldados panameños subieron a las azoteas de algunos edificios altos para responder con sus armas. Se oyó el estruendo de un aparato derribado al estrellarse en las cercanías del cementerio Amador. La respuesta fue brutal: los cuerpos quedaron regados por el pavimento.

-Mi hijo, gritaban las madres.

Muchos corrían hacia Balboa por encima de los heridos y los muertos. Los tanques los aplastaban. ¡Auxilio! ¡Auxilio!

Nadie prestaba auxilio.

La gente era llevada a los campos de concentración preparados en Nuevo Emperador, Fort Davis y en el Detention Center de Fort Clayton. Era noche de pavor. Los soldados panameños tomaban posiciones a lo largo y ancho del barrio a medida que corrían los minutos. De repente se fue la luz.

La oscuridad era total. Creció la angustia colectiva. Los incendios se encadenaban. El olor a pólvora era penetrante y el humo cubría el cielo. Conmovían los gemidos de los moribundos. Mujeres y hombres se arrodillaban, imploraban a Dios. Caían. Se golpeaban el pecho. El Chorrillo se convirtió en una pira dantesca, en una montaña de lava hirviente. Se ejecutaba un genocidio.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Mariana, Alejandro y Federico trataron de convencer a los Barboux para que salieran con ellos.

-Ya iremos, respondieron, ustedes sigan. Pero no salieron.

Los perros ladraban. Los morteros atravesaban las paredes. La gente se tiraban en los pisos creyendo ponerse a salvo de las balas. No había salvación. La muerte llegaba con la velocidad del rayo. El ataque era cerrado. Los combatientes que se rendían eran fusilados, sobre todo en algunas zonas de combate, donde la ceguera y el nerviosismo arrasaban con cualquier obstáculo.

¡Viva la Patria! gritó una muchacha. Cayó muerta. Era una joven estudiante de Instituto Nacional con una banderita en sus manos. La remató un Cobra. Después una tanquera casi le pasó por encima sino hubiera intervenido las manos salvadoras de un compañero iluminado por el dolor y la impotencia. El cielo se convirtió en una mancha negra sobre el barrio.

Los tres lograron alcanzar la avenida A. Oyeron a sus espaldas un estallido aturdidor. Miraron hacia el lugar. El misil cayó sobre la casa de los Barboux. Una bola de fuego se elevó diabólica y llevándose los cuadros, las reliquias, los libros de historia del Canal de Panamá, las cosas terrenales, las vidas de esos compatriotas que leían a Baudelaire en francés y a quienes encantaba contar la historia del poeta nacido en 1821 en París, que escribió las Flores del Mal y que murió en mil ochocientos setenta y siete debido a un ataque de parálisis hemipléjica.

El Chorrillo se convirtió en una fosa nauseabunda. Las víctimas pringaban de sangre un cielo de lamentaciones.

-Todo comenzó en la muralla del Terraplén de la Pesquera por el Cuartel de los Músicos, narraba una voz anónima. Noventa tanques dejaron regados en el pavimento los primeros diecinueve cadáveres, casi todos carbonizados.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En el aire, sobre la Calle Bocas del Toro, helicópteros lanzaban rayos en distintas direcciones. Se disparaba a los que corrían presos de pánico. La calle veintiséis estaba totalmente rodeada de vehículos de combate. Se oían explosiones de diferentes magnitudes. Hubo una pequeña tregua. Hacían un llamado a los efectivos de las Fuerzas de Defensa para que se rindieran. Estos contestaban con fuego cerrado. Entonces estalló una bomba que pulverizó varias calles a la redonda. Fue un estrépito demencial. Después siguieron baterias de morteros. Luego un incendio gigantesco que se inclinaba hacia la bahía. Se convirtieron en cenizas las calles veinticinco y veintisiete.

Un hombre explicaba:

-Yo vi cuando los gringos tiraron una bola plástica de color verde, a la cual arrancó algo y lo tiró dentro de un patio, pero no estalló. Del recipiente comenzó a salir una espuma que avanzaba, crecía y se metía por todos los rincones del lugar. Después prendió y generó un calor intensísimo. No se trataba de un incendio normal. Esta vez era tan fuerte que derritió el oro y las cucharas del comer.

Hubo asesinatos a mansalva, grupos de policías fueron ejecutados cuando ya los tenían arrodillados frente al edificio veinticuatro de diciembre. Sólo portaban pistolas calibre treinta y ocho. Igualmente en la pista que sube el Puente de las Américas yacían militares panameños atados de pie y manos con una soguita blanca y tenían las cabezas destrozadas.

La gente se enfrentaba a los norteamericanos con insultos cara a cara. Un cura de la Iglesia de Fátima mantuvo la puerta abierta a los que no cabían en el local. Después este sacerdote cremó muchos cuerpos. Las casas que quedaron en pie fueron violentadas, en busca de tropas enemigas. El terror se encrespaba a medida que pasaban las horas. Había cadáveres bajos

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

los escombros de las casas derribadas. Se calcula que unos 500 civiles murieron allí. Soldados americanos llevaban en el brazo "el transponder", un protector electrónico que los detectaba y los protegía de los ataques aéreos.

Miembros de los Batallones de la Dignidad habían tomado posiciones en la Avenida de Los Mártires y mantenían una lucha estable. Eran milicianos organizados por Noriega para defender el país de la invasión que se temían. En su mayoría se trataba de muchachos pobres del pueblo.

Las Brigadas de la Dignidad tenían nombres como San Miguel Arcángel, Panamá-San Miguelito; Liberación Latina - Chorrillo; Rosa Elena Landecho, Panamá - Tocumen; Comando Torrijista Dieciseis de Diciembre; Panamá Fuerte Amador; Patria, Panamá, Arraiján - Chorrera; Indio Nomé, Coclé, Penonomé; Attacara, Herrera; Tomás Gustavo Armuelles, Chiriquí - Puerto Armuelles; Centinelas del Tuira, Darién; Almirante Cristóbal Colón, Bocas del Toro; Nele Cantule, San Blas; Sipir Marget State, San Blas Batallón 205, Coclesito, Río Hato, Libres de los Santos, Los Santos; Omar Torrijos Herrera, Veraguas; Omar, Colón; soberanía, Panamá - Capira; El Cholo Omar, Chiriquí - David.

Guiados por Federico, los tres pretendían alcanzar la avenida Ancón, para así ingresar a la ciudad. Ninguno se entregó al ejército invasor. Las humillaciones eran muy crueles. Arrodillaban a los civiles, les amarraban las manos por arriba de la espalda y los trepaban a patadas arriba de un camión. A las mujeres les tocaban las nalgas, los senos y les hacían movimientos soeces tocándose los testículos.

Una granada estalló cerca de ellos, disparada a dos carretilleros que buscaban esconder su carruaje. Los vehículos y los hombres saltaron por el aire dejando sólo un hueco en el suelo.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Cuando llegaron al cementerio Amador encontraron a muchas personas resguardándose, detrás de las lápidas y dentro de las tumbas vacías pensando quizás que hasta allí no llegaría el ataque. Pero igual, los monumentos mortuorios se volatizaban convertidos en arena y polvo de cemento.

En la pared colindante con los edificios de la Huerta Sandoval divisaron un mausoleo de grandes proporciones que estaba abierto por un costado. Veloces se dirigieron hacia él y allí encontraron a dos mujeres y a un niño. En una esquina del improvisado claustro estaba prendida una vela que no proyectaba luz al exterior. La mujr tirada en el piso se quejaba de dolores de parto. Su rostro era de angustia. Resuelta, Mariana se agachó frente a ella, la examinó y se percató de la inminencia del hecho.

-Hay que ayudarla enseguida, dijo.

No había ningún instrumento para llevar a cabo la tarea. Buscó en su bolso y encontró una pequeña tijera de metal para uñas y se dispuso a trabajar. Alejandro se quitó el saco, lo colocó debajo de la cadera para que se sintiera más cómoda. La otra mujer se ofreció de ayudante.

La embarazada había tenido que huir del multifamiliar donde vivía, cargando en brazos a su hijo de dos años.

Las contracciones no se detenían a pesar del terror que la acechaba. La doctora trataba en vano de tranquilizarla. Gritaba y se retorcía con cada contracción, las cuales aumentaban de intensidad a medida que afloraba la cabeza de la criatura. En el momento preciso de la expulsión se escuchó una fuerte detonación cercana que sonó al unísono con el grito desgarrador de la madre.

No hubo otros contratiempos en el alumbramiento. Mariana recibió al bebé y se lo entregó a la ayudante. Ligó el cordón ubilical con un cordel de zapatos que le facilitó Alejandro y

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

cortó en la mitad. Minutos después la placenta salió espontáneamente y el sangrado cesó.

Más tarde, se acercó el sepulturero alumbrando con una pequeña linterna y al percatarse de lo ocurrido ofreció su ayuda incondicional. Federico sacó un billete de cincuenta dólares y se le dio a la recién nacida.

Los tres partieron. Antes la mujer les había agradecido con un ademán tierno y una sonrisa que se iluminó en su rostro lleno de sudor, pero pletórico de una felicidad que rebasaba las circunstancias dolorosas.

Saltaron la muralla del camposanto y llegaron al Jardín El Rancho. Federico conocía aquel centro de diversión. Experimentado cantinero sabía donde estaba el depósito. Con una barra de acero que había encontrado en el camino, forzó el candado de la puerta. Entraron en el cuartito repleto de botellas de licor, de escobas, trapeadores y enseres de limpieza.

-¿Quieren tomar algo?

-No, le respondieron. El tomó media botella de un trago.

Descansaron unos minutos. Las manos, la blusa y el pantalón de Mariana estaban manchados de sangre.

-Vamos, dijo Alejandro.

Al llegar a la calle H, y al doblar hacia el Seguro Social, una patrulla los sorprendió alumbrándolos con un foco de pila.

-¡Alto!, se oyó una voz: ¡Arriba las manos!

Con dejo portorriqueño el oficial americano les preguntó quiénes eran y ella le contestó que era médico, Alejandro periodista y Federico el guía.

-Está bien, contestó, sin pedirles identificación.

Bajaron los brazos, pero a Federico se le cayó el amuleto de madera que le había regalado Monsieur Barboux. Al rodar el objeto por una pequeña pendiente, corrió tras él. De las sombras apareció un soldado que le disparó a quemarropa,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

dejándolo tendido en medio de un charco de sangre. El inesperado desenlace los paralizó al extremo de no poder pronunciar palabras. El militar que los había atendido se les acercó sólo les dijo:

-Lo siento.

FRANCO, José. **Las Luciérnagas de la Muerte.** Fragmento del Capítulo IV, La noche de la Invasión.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

NEGRA PESADILLA ROJA

Mario Augusto Rodríguez

Miércoles : CONFUSION

Beto, el periodista

Todavía estoy medio amodorrado. Tengo la cabeza entre los brazos y sobre las rodillas. Siento que alguien me toca la espalda:

-¡Abelardo!... ¿Has visto a mi mujer?...

Abro los ojos. Levanto la cara. Todavía está todo turbio, lleno de humo. Es de día. Aunque tiene el rostro demudado y la ropa desgarrada y sucia de carbón, reconozco a mi vecino. Es Sebastián. Era vecino mío cuando yo vivía con el tío Domingo, en calle 27. Seguimos siendo amigos. Trabaja en el IDAAN desde hace varios años.

-No. Chan... No he visto a Teresa-, le contesto.

Se sienta a mi lado. Hunde la cara entre las manos. Casi llorando, me cuenta su problema.

-La he buscado por todas partes. Salimos huyendo juntos cuando comenzó el bombardeo. El gentío nos atropelló y nos separó. ¡Se me perdió, Abelardo, se me perdió!...

Desesperado, exclama:

-¿Cómo la voy a encontrar ahora?... La gente anda enredada, como loca, por todas partes... ¿Qué voy a hacer en esta confusión?...

Trato de calmarlo y de animarlo:

-No te angusties, Sebastián. Vamos a esperar que las cosas se calmen un poco. La buscaremos por todas partes. Si salió contigo de la casa, quiere decir que no le ha pasado nada.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

De inmediato sugiero:

-Hasta puede estar ahí, dentro de la Iglesia. Si no, en alguna parte debe haber buscado refugio. Teresa no es tonta, Chan. ¡No tengas miedo!...

Sebastián está asustado:

-Es que mucha gente murió cuando trataba de huir. Les caían los portales encima. Los tumbaban los que corrían. Los atropellaban los camiones y los tanques les pasaban por encima. Los mataban las balas y las granadas. ¡Tú no sabes lo que era eso, Abelardo!...

Cuando yo lo miro con incredulidad, agrega:

-¡Si a mí mismo casi me matan, te digo!... Cuando la andaba buscando, choqué con un gringo-. Se levanta la camisa y me muestra unos moretones hinchados en un costado-. Me dio un culatazo que me dejó sin resuello. ¡Por milagro no me pegó un tiro, el muy cabrón!...

-Pero ella es mujer-, le señalo-. A las mujeres no les van a dar golpes por gusto.

-¿Qué, no?...-, se indigna-. Hay mujeres y viejos y hasta chiquillos muertos en las calles y en las aceras!... ¡Esa gente no se anda con vainas para disparar!...-, y se echa a llorar como un chiquillo asustado.

Le doy una palmadita en la espalda para darle ánimo. El mismo trata de darse esperanzas:

-Oí decir que hay gente en la playa, por los lados del relleno de Barraza. También en la Plaza de los Bomberos. Lo que pasa es que no sé cómo hacer. No dejan pasar a nadie para esos lados. Nos están empujando es para la Zona del Canal, como si nos fueran a poner presos.

Soy viudo. No tengo hijos. Mi padre murió hace tiempo. Mi mamá vive en el interior. Mis tíos se fueron de aquí, de El

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Chorrillo, cuando vendieron la abarrotería. Gracias a Dios, ninguno de mis familiares tuvo que sufrir el bombardeo.

-¿Y tu mamá?...-, se preocupa mi amigo-. ¿No cayeron bombas en tu multifamiliar?...

-Mamá se fue para Los Azulejos hace más de una semana. No aguantaba las maniobras de los gringos todas las noches. ¡Gracias a Dios, porque había pensado quedarse hasta el Año Nuevo!...

-Menos mal... Me alegro por ti.

-¡Dios mío!...-, se me sale un grito de repente. Los que están cerca me vuelven a ver.

-¡Qué te pasa?...-, pregunta Sebastián.

-Es que me acordé de Tomás de repente... Ruego a Dios que por allá no haya habido bombardeos...

Mi único pariente cercano que vive en Panamá es mi hermano Tomás.

Tiene una casa grande y cómoda, que él mismo construyó, por allá por Tocumen. También tiene un taller de ebanistería. Sebastián lo conoce porque una vez le hizo unos muebles.

En Los Azulejos no puede haber pasado nada. Es un campito pequeño, bastante lejos de Santiago. Si acaso se enteran de algo, será más tarde.

Sin embargo, no dejo de preocuparme:

-Cuando sepan lo que ha pasado aquí, se van a morir de miedo. A la gente le gusta exagerar las malas noticias.

De todas maneras, mis preocupaciones no son tan angustiosas como las de mi amigo. Trato de mostrar confianza cuando le digo:

-Ahora lo único que podemos hacer es esperar, Chan. Parece que lo más feo ya ha pasado. Fíjate que apenas se oyen unos tiros por allá lejos. Hasta los helicópteros parece que se

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

están alejando. Son pocos los que siguen revoloteando por allá arriba.

-Al fin y al cabo -complementa Sebastián-, al Estado Mayor del general Noriega y a sus policías los mataron con las primeras bombas, seguramente. El Cuartel Central es chatarra.

Un hombre que está al lado de nosotros, señala:

Si, es verdad... pero siguieron bombardeando como si todos los chorrilleros fuéramos de las Fuerzas de Defensa... y como si nuestros cuartuchos también fueran del Cuartel Central.

Sebastián lo apoya:

Y no sólo eso... tiraron para acabar con nosotros. Siguieron bombardeando y tirando granadas sobre los incendios y sobre las ruinas.

¡Hasta mataban a la gente que salía huyendo!...

-Bueno... ya todo eso pasó, Chan. Yo te ayudaré a buscar a tu mujer cuando las cosas estén más tranquilas. También tengo que ir a ver mi departamentito. Por allá parece que no cayeron bombas. Sólo quiero asegurarme que todo está bien.

Para reanimarlo, le afirmo:

-Seguramente Teresa también anda buscándote... primero debes ver si está ahí en la iglesia.

Dentro de la Iglesia de Fátima parece que le están dando de comer a los pelaos y que están curando a los heridos. Algunos salen con vendajes y con parches.

Sebastián logra entrar a empujones. Cuando regresa, está desalentado. No ha encontrado a Teresa. Ninguno de los vecinos que la conocen la ha visto por ninguna parte.

Sebastián y yo, como muchos otros, hemos salido de la postración. Decidimos que ya es tiempo de comenzar a buscar. Sebastián piensa solamente en su mujer, por supuesto. Yo, además, estoy pensando en mi departamento y en mi carro. Sé

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

que por allá por Santa Ana no hubo bombardeo ni incendio. Sin embargo, nadie sabe lo que puede haber pasado.

Poco a poco, uno a uno, en parejas, en pequeños grupos, hombres y mujeres nos movemos. Sin ponernos de acuerdo nos dirigimos hacia allá: hacia nuestras calles, hacia donde estaban las casas y los cuartos de El Chorrillo.

Tal vez piensan, consciente o inconscientemente, que aún queda la esperanza de que algo se haya salvado entre los escombros. Quizás logren recuperar algo útil entre las ruinas humeantes. Las llamas todavía siguen consumiendo los residuos. Aún así, a los pobres nunca se les quema del todo la esperanza porque es lo único que tienen.

Mi amigo y yo nos adelantamos. Al doblar la esquina, escuchamos nuevamente los altoparlantes. Están hablando de salir hacia el límite, hacia la Zona del Canal. Nos escurrimos por entre los restos de las paredes. Saltamos por encima de las retorcidas hojas de zinc tiradas en las calles. Tropezamos con pedruzcos, pedazos de enseres domésticos, trozos de tablas carbonizadas.

De pronto alguien reclama:

-¡Aquí!... ¡Ayuda!... ¡Socorro!... ¡Aquí hay uno enterrado!...

Corremos hacia allá. Antes de que lleguemos nosotros, varios soldados gringos rodean el lugar de donde vienen los gritos.

Al acercarnos, los vemos cuando levantan pedazos de concreto y trozos de madera. Por debajo, asoman las piernas desnudas y ensangrentadas. Poco a poco, logran sacar el cuerpo. Todavía está vivo. Se estremece. Se queja dolorosamente. Se le ven la cabeza y el pecho llenos de sangre. Los brazos están retorcidos como si estuvieran rotos. Sólo se escuchan gemidos cuando los gringos lo sacan. Está en calzoncillos. Los soldados lo palpan y lo registran como buscando algo.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Cuando dos de ellos se lo llevan en una camilla, los otros mueven sus armas para dispersarlos. Hacen gestos amenazadores. Gritan algo en inglés. No se necesita saber inglés para entender que nos ordenan alejarnos del lugar.

Nosotros seguimos. Tratamos de acercarnos a la calle donde estaba el viejo caserón en donde vivía Sebastián y estaba la abarrotería de mis tíos.

Al asomar a la Avenida A, una patrulla de soldados nos obliga a desviarnos por un callejón lateral. Todo está lleno de tanques blindados, de tanquetas con ametralladoras, de enormes camiones de guerra. Patrullas militares esgrimen contra nosotros las metralletas y los fusiles.

A lo lejos, alcanzamos a ver las paredes agujereadas y quemadas del Cuartel Central. Todavía salen gruesas columnas de humo y algunas llamas. Los vehículos militares lo rodean por todas partes. Ninguno de los cadáveres calcinados que están adentro podría escaparse ni aunque le salieran alas.

Caminamos en silencio. Sebastián, sin duda, tiene la mente puesta en Teresa. Yo pienso en mi hermano Tomás que debe estar angustiado allá en Tocumen.

Nos detenemos brevemente cada vez que escuchamos los gritos, los lamentos, los llantos. Las quejas y las protestas vienen de todos los lados. Unos lloran cuando encuentran los cadáveres tirados en la calle en las aceras, aplastados o quemados. Otros insisten en buscar lo que esperan ,sean cuerpos heridos o golpeados de sus familiares, vecinos o amigos. A veces los encuentran medio enterrados entre los pedazos carbonizados o entre las ruinas humeantes. No se les permite recogerlos. Para eso están los camilleros militares. Primero tienen que ser meticulosamente registrados. Un mexicoamericano nos explica: -Pueden ser soldados de Noriega, batalloneros o francotiradores...

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Cada grito, cada lamento, aumenta la angustia que llevamos por dentro y que tratamos de esconder o disimular mutuamente. Sin hablar, para mí mismo, me pregunto:

- ¿Dónde estará la mujer de Sebastián? ... ¿Habrá muerto?... ¿Estará también hundida, enterrada entre los escombros?... ¿Será alguna de esas que alcanzamos a ver adelante, tendidas en la mitad de la calle?...

Mi vecino mira a uno y otro lado. Parece que no quiere ver bien para no sufrir el dolor de encontrarla muerta. Apenas hecha ligeros vistazos. Sólo se detiene brevemente cuando es un cadáver de mujer. Quizás piensa que mientras no la encuentre muerta, seguirá viva.

Finalmente, saltando por encima de los montones de escombros, salimos a la Avenida de los Poetas. A unos pasos están las ruinas humeantes del Tribunal de Menores.

Al otro lado del muro, la playa está llena de desperdicios, basuras, prendas de vestir medio quemadas o rotas. Un perro flaco huesmea y rebusca. Todo indica que mucha gente estuvo refugiada entre la arena y las rocas. Ahora solamente quedan unos cuantos. Algunos acurrucados, dormidos o atontados. Otros, buscando a alguien o algo, como nosotros.

Un viejo que se acuclilla contra la pared del muro, mirando al mar o más allá del mar nos dice:

-Ya se fueron todos... dicen que iban para la Zona del Canal. Allá los gringos les van a dar ropa, mucha comida y hasta casas nuevas...

-Y usted, abuelo, ¿por qué se ha quedado aquí?... -, le pregunta Sebastián.

El viejo se rasca las ensortijadas motas grises que le cubren la cabeza. Aprieta los labios como si chupara de una inexistente pipa. Vuelve a mirar la lejanía del mar, resplandeciente del sol. Quizás acaricia lejanos recuerdos.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Después, despaciosamente, en voz baja, murmura:

-Yo... yo no puedo entrar en la Zona del Canal... hace muchos años los gringos me expulsaron de allí. Me prohibieron volver a poner los pies en ese territorio... ¡como si fuera de ellos!...

Se mira los pies, enfundados en viejas zapatillas rotas y sucias. Me parece ver la negra uña de un negro dedo huesudo que asoma por uno de los huecos.

Las arrugas se le profundizan. Se le endurece el negro rostro. Los ojos se le ponen turbios. Parece como si fuera a llorar por un viejo dolor que le arde por dentro.

Sebastián le replica:

- Pero, abuelo... eso sería quién sabe cuando... ahora las cosas son muy distintas. Con los Tratados Torrijos-Carter, se acabaron los policías gringos y los jueces gringos en la Zona del Canal. ¡Ya ellos no pueden expulsar a ningún panameño de ese territorio, que es de nosotros!... ¿Acaso usted no es panameño, abuelo?...

El viejo mueve la cabeza, apesadumbrado. Con acento triste, resignado, reafirma su pesimismo:

-No ha cambiado nada, muchacho. Los gringos siguen ahí. Siguen mandando, como siempre. Para eso tienen ahí las bases militares, llenas de aviones, de tanques y de soldados...¡Las armas son las que mandan, muchacho!

Se levanta trabajosamente sobre las piernas tambaleantes. Los pantalones rotos sólo le llegan hasta arriba de las nudosas rodillas. La camiseta de color indefinido, deja ver la piel arrugada pegada a los huesos de los brazos.

Se vuelve hacia el Chorrillo. Señala con la mano de dedos agrietados y callosos:

-¡Y ahora es peor!... Antes nos desterraban por cazar ñeques en el Cerro Ancón. Ahora son ellos los que vienen a

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

matarnos a nosotros, como si fuéramos ñeques. Derriban las casas. Queman los cuartuchos. Destruyen lo poquito que teníamos con sus bombas y sus cohetes.

Finalmente, grita:

-¡Esta vaina se acabó, muchacho!...

Se acuclilla de nuevo, se recuesta al muro. Cierra los ojos. No quiere seguir viendo la desolación humeante en que su barrio ha quedado convertido.

Después, mira de nuevo hacia el mar. Sigo su mirada. Allá, silencioso, el Puente de las Américas. Detrás, la resplandeciente claridad del sol riela sobre las aguas tranquilas. Inmediatamente, hunde la cabeza entre los brazos y las rodillas. Solloza tristemente.

Siento pena y angustia. No conozco a este viejo. Quizás es abuelo de alguno de mis alumnos. Su dolor es como una espina que se me clava en el pecho.

El viejo llora como un niño abandonado. Las silenciosas lágrimas se deslizan entre los dedos huesudos. Caen sobre los deshilachados pantalones, sucios de tierra y carbón.

-No llore, abuelo-, le digo -. Sus hijos y sus nietos ya no podrán ser desterrados de la Zona del Canal. En el año 2000, el último gringo tendrá que salir de ahí para siempre...

Levanta la cara, zurcada de lagrimones. Me mira como si me conociera. Con acento dolorido, replica:

-¡Ay, Maestro!... ¿Mis hijos?... ¡Hace mucho tiempo que me abandonaron!... Se fueron para allá, para los Estados Unidos. ¡Ahora ellos también son gringos!...

Temblando, como si tuviera frío, murmura:

-Dos de mis nietos se metieron a soldados en el ejército de los gringos...

¡Ojalá no sean ellos los que destruyeron y quemaron el cuarto donde nació su padre!...

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Sebastián me hala por el brazo. Nos alejamos del viejo. Lo veo cuando vuelve la mirada hacia el mar, encendido de multicolores celajes.

Subimos por entre las rocas. Pasamos por encima del muro. Volvemos a la Avenida de los Poetas. A lo lejos se ven pedazos de las paredes del quemado y semidestruido Tribunal de Menores. Más lejos, los restos humeantes de las paredes del Cuartel Central. Más atrás aún, el intocado edificio de la Cárcel Modelo. Todo lo demás es solamente escombros.

A la derecha, manchados de humo y con algunas huellas de balas visibles, desde lejos, los elevados multifamiliares de Barraza. Hacia allá nos dirigimos para ver cómo ha quedado mi departamento.

Vuelvo la cabeza hacia atrás. Ya no puedo ver al viejo. Debe estar detrás del muro, entre las rocas o sobre la arena. Preocupabo, le digo a Sebastián:

-Ese pobre viejo se va a morir de tristeza, Chan... Me parece que tenía intenciones de ahogarse en el mar.

Sebastián no comparte mi temor:

-¡Qué va, Abelardo!... Esos viejos jamaicanos son más fuertes que el diablo. ¡Si tuviera un rifle, estaría matando gringos!...

Nos acercamos a los multifamiliares. Las aceras y los zaguanes están llenos de gente. El señor Hernández, que es uno de mis vecinos, me explica:

-Es que todos salimos huyendo anoche, Maestro... ¡Las bombas cayeron cerquita, le digo!...

-Pero se ve que ninguna los tocó-, arguyo-. Los edificios están enteros. Apenas se ven unas manchas de humo.

El se ríe. Me explica:

-Los aviones pasaban bien bajitos... Cuando las bombas y los cohetes bajaban parecía que venían para acá. ¡El edificio

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

temblaba y se estremecía con cada bombazo!... Por eso salimos huyendo.

La señora Nemesia, su esposa interviene:

-Usted no sabe lo que fue eso, Maestro Beto... Creíamos que se iba a derrumbar. Además, los incendios venían por ahí cerquita. Fíjese que en las paredes se ven los huecos de las balas. Hay balcones y ventanas rotas.

Subimos hasta el séptimo piso, en donde está mi departamento. La puerta de hierro está cerrada. Intacta. Revisamos la salita, la recámara, la cocina: todo está bien y en orden. No falta nada. Solamente se cayeron una mesita y un cuadro que me regaló mi paisano Herrerabarría.

Volvemos a bajar. Tenemos que seguir buscando a Teresa, la mujer de Sebastián. Todavía encontramos en los pasillos y en las escaleras a los amigos y vecinos que regresan después de pasar la noche lejos de aquí.

Seguimos caminando por la Avenida A. Todo está lleno de gente, de escombros, de ruinas, de basuras.

Llegamos a la Plaza de los Bomberos. Todavía quedan algunos grupos de gentes. Una larga fila se cruza con nosotros. Se dirigen hacia la Avenida de los Poetas. Seguramente van a buscar refugio en la Zona del Canal.

Buscamos entre los que todavía están en la plaza. La mayoría están acostados o acuclillados. Son los que no saben qué hacer. Los que están esperando algo.

Cruzamos la calle para llegar a la acera, frente al Cuartel de Bomberos.

Desde allí llega un grito:

-¡Sebastián!... ¡Sebastián!...

Una mujer viene corriendo hacia nuestro encuentro. Sebastián la ve.

Enseguida, corre hacia ella.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

-¡Teresa!... ¡Gracias a Dios!...

Los dos lloran, abrazados. Me uno a ellos. Yo también siento los ojos húmedos cuando los abrazo.

Nos sentamos sobre el cordón de la acera. Teresa explica, entre feliz y llorosa:

-¡Yo no sé cómo llegué hacia aquí!... Te busqué por todas partes. El gentío estaba como loco. Me empujaban. Creo que me golpearon. La maestra dice que me encontró desmayada en el suelo.

-¿La maestra?... ¿Qué maestra?... -, pregunta Sebastián-. ¿Estás herida, Teresa?...

-No... si no fue nada, Chan... Es que todavía estoy aturullada. Ni sé lo que digo-, trata de explicar Teresa-. Ruby, la maestra que vive cerquita de nosotros y que siempre nos ayuda, también venía huyendo para acá, con sus viejos. Ellos me recogieron del suelo. No sé cómo consiguió agua.

Suspira y prosigue:

-Me quedé con ellos esperando... Cuando te ví al otro lado de la calle... ¡Gracias a Dios!...

Todos conocen a Ruby, "la maestrita". Trabaja, como yo, en la Escuela Salvador, pero en el turno de la tarde. Todos acuden a ella cuando tienen algún problema o necesitan alguna ayuda. La profesora Valenzuela, la Directora, dice que es la "Madre Teresa de El Chorrillo". Siempre socorre y protege a todos. Especialmente a los niños y a los viejos. Siempre da lo que puede y hasta más de lo que puede.

La encontramos sentada debajo de un árbol, con sus dos viejos. Sebastián le agradece la ayuda que le prestó a su mujer. Ruby sonríe:

-Si yo no hice nada, Sebastián... Si la dejamos ahí tirada en el suelo, la pisan y la golpean... La gente andaba como loca. Ni se fijaban por dónde íban.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La señora Janice, la mamá de Ruby murmura:

-Es un milagro del Cristo de Portobelo... El es él que nos ha protegido a todos...

Teresa agrega: - Si es verdad, Chan. Cuando te desapareciste, creí que te habían matado o herido. Le ofrecí una manda al Cristo Negro de Portobelo para que aparecieras...

-Pagaremos la manda, no te preocupes-, le dice Sebastián sonriendo y abrazándola. Se ve que está feliz.

Yo me agrego:

-Pues iremos todos a Portobelo. A lo mejor, el Cristo me ha salvado el carro. Anoche lo dejé estacionado ahí cerca, en la piquera que está al lado de la Iglesia de Santa Ana.

Esperanzado, ofrezco:

-Si no me lo han robado y destrampado los llevaré a todos a Portobelo, a pagar las mandas.

-Vamos a ver si lo encontramos-, sugiere Sebastián. Y dirigiéndose a los otros: -Ustedes esperen aquí-.

Solamente tenemos que caminar un par de calles. Me sorprende que casi todas las casas tienen las puertas cerradas. No se ve a nadie en las ventanas ni en los balcones. Solamente unas cuantas personas caminan por las aceras. Van temerosamente. Pegadas a las paredes. Como si estuvieran lista para esconderse. Para salir huyendo..

Desembocamos frente a la iglesia, al final de la Calle 14. Enseguida lo veo. Está ahí mismo. Donde lo dejé.

-¡Ahí está, Sebastián!... ¡Ahí está mi carro!...-, y salgo a la carrera seguido por mi amigo.

En efecto, allí está mi Datsun. Tal como lo dejé anoche. Miro a todos lados. No veo a nadie. Al lado de mi carrito, hay dos camionetas, de ésas que viajan a Santiago. No se ven los choferes por ninguna parte, tampoco ese montón de ayudantes

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

que andan por aquí, consiguiendo pasajeros. La oficina de la piquera está cerrada.

Del otro lado, en el Parque, sí están los de siempre, los alcoholitos dormidos sobre las bancas. A lo mejor, ni se han dado cuenta de nada. A ésos les puede caer el cielo encima y siguen durmiendo.

-Parece que también a tí el Cristo te hizo el milagro-, me dice Sebastián regocijado-. Es mejor que lo examines, Abelardo. No sea que le hayan sacado algo...

Abro la puerta delantera, meto la llave. Le doy vuelta, un poco nervioso. El motor arrranca como siempre. Levanto la tapa del motor. Abro el maletero. Todo está en su lugar. La llanta de repuesto. La cajita de las herramientas.

Satisfecho, invito a Sebastián a subir:

-Listo, hermano. Todo lo que tenía en el departamento está igual. Además, tengo mi carro. Soy más afortunado que todos mis amigos y vecinos de El Chorrillo. Así es que ahora me toca hacer todo lo que pueda por ellos.

-Feliz tú-, me dice Sebastián-. Yo lo perdí todo. Ahora tengo que rogar a Dios que no me vayan a botar del IDAAN. Ese es el empleíto que me da de comer.

Echo andar el carro. Doy la vuelta para regresar al Cuartel de los Bomberos, por la Calle 14. Estaciono en la misma calle, a la orilla de la acera. Caminamos hasta donde nos están esperando Teresa, Ruby y su familia. Cuando llegamos, Ruby nos dice:

-En el High School de Balboa están acomodando a todos los que nos quedamos sin casa. Yo voy para allá, con mis viejos. Después voy a averiguar si alguna de mis compañeras me puede dar alojamiento hasta cuando consiga cuarto en alguna parte.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El señor Robert, su papá, gruñe:
-Que sea por aquí mismo... que sea en El Chorrillo.

RODRIGUEZ, Mario Augusto. Fragmento del Capítulo I.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

LA INVASION DE PANAMA

José de Jesús Martínez

III
Al Día Siguiente

Amaneció lúgubre, gris, silencioso, pero no como piedra, como mudo. Con ese silencio espeso que surge de las propias explosiones. Después se supo que en las primeras horas de la brutal embestida habían muerto miles de panameños, civiles y militares. Según cifras, y comentarios, de los propios norteamericanos, en pocas horas habían muerto, comparativamente, más panameños que norteamericanos durante toda la guerra del Viet Nam. Eso según las cifras de los norteamericanos, archiconservadoras, porque según las nuestras, por cada soldado americano muerto en Viet Nam a lo largo de quince años, murieron, comparativamente, 12 panameños, en unas pocas horas. Porque no se contentaron con bombardear el Cuartel Central, ubicado en pleno corazón del Chorrillo, sino que también le tiraron a los alrededores, para que los defensores del Cuartel no tuviesen hacia dónde huir. Y para matar civiles, porque eso es parte del terror que la guerra psicológica quiere infundir en su enemigo. Y este terror debe ser proporcional y a escala de la cantidad y la calidad de la gente a la que quieren aterrorizar. En el caso panameño, era la población entera, que tenía una larga tradición antimperialista. Una pequeña cantidad de muertos no era suficiente.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

He visto un video hecho por el ejército norteamericano en donde se filma el bombardeo del Cuartel Central y de otros objetivos. Se ve el interior del avión C-130 y toda la parafarnalia tecnológica llena de equipo sofisticado. Hay dos pantallas grandes de televisión que son como la mira de un cañón, porque tiene cuatro rayas perpendiculares que no se intersectan porque en el centro está el espacio que ocupa el objetivo apuntado. Se ve, clarito, como estallan los bombazos mudos, en todo el centro de la mira. Nunca más lejos de unos cuantos metros, a lo sumo. A pesar de que es de noche se ve todo muy claro y muy de cerca, porque usan lentes infrarrojos. Y a pesar también de la altura, quizás unos mil quinientos metros, a la que vuela el avión. Hay una escena en la que la cámara va siguiendo un automóvil con una mirada lenta y felina que impresiona por la serena y segura. De pronto se ve el bombazo, y el carro desaparece literalmente. Se ve igualmente una ametralladora rara, llena de cables, apuntando hacia abajo. Tal es la velocidad, vertiginosa, con la que dispara que un soldado norteamericano recoge los casquillos con una pala. Se ve también un cañón que tira, casi de un solo golpe, cuatro proyectiles tan grandes como el antebrazo de una persona. A esto, se oyen las risas de la tripulación yanqui y sus comentarios como: "Good shot!". Es un avión grande, cuatrimotor, C-130, equipado como una cañonera. Lo que quiero decir, lo que los mismos norteamericanos nos están diciendo al mandarnos el video a Panamá, es que con las nuevas técnicas de puntería no hay absolutamente la posibilidad de darle a algo a lo que no se le ha apuntado. Las casas del Chorrillo, llenas de familias pobres, fueron apuntadas, despacio, en frío, y deliberadamente bombardeadas.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La propuesta y perfectamente planeada masacre de la población civil tiene un propósito claro: la de asegurarles a los norteamericanos, mediante el terror, una paz de cementerio que les garantice sobradamente llegar y pasar el año 2000. Porque el terror es eficaz. El millón de muertos españoles le aseguró a Franco un régimen fascista de más de cuarenta años. Los quince mil asesinados en Chile por Pinochet le permitieron a éste durante lustros estar en el poder. El terror funciona bien, y el ejército yanqui lo ha puesto a funcionar en Panamá. Nos han querido dejar castrados para los próximos 20 años, 10 más del que necesitan para poder quedarse enquistados en nuestro territorio durante todo el próximo siglo. Nos han chupado el tuétano de la combatividad. Nos han aterrorizado. A mí eso me duele más que a cualquiera. Pero si no comenzamos por reconocerlo, no vamos a recuperarnos "nunca jamás", como explícitamente lo que quiere la oligarquía. Claro, a ella qué va a dolerle, si desde hace rato está ya castrada. Además, ni falta le hace lo que le han cortado.

Un mes después, en la Universidad Nacional, estando yo en su librería, vi una patrulla, que ni siquiera era grande, apenas de unos diez soldados, totalmente arreados para el combate, que se atrevía a caminar por el campus universitario tranquilamente. Anteriormente bastaba que un policía panameño pisara apenas la acera de la Universidad para que los estudiantes, defendiendo la autonomía universitaria, salieran a la calle a tirarles piedras a los militares y a incendiar los carros oficiales. Es célebre, y merecida, la tradición combativa del estudiante panameño. Y esta vez veían una patrulla norteamericana, en arreos de combate, con el rostro pintado de negro, verde y azul, y no decían nada. O se quedaban viéndolos, hipnotizados, o bajaban el rostro. Desde luego, tragando sa-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

liva, saliva y mierda. Porque "esos diablos matan", como le oí decir a un campesino.

En inglés hay un verbo que no se puede traducir: "To "overkill". Es algo así como sobrematar. No es nuestro rematar. Por ejemplo, a una cucaracha se la mata pisándola, pero se la "overkill dándole varias veces y fuertemente con un martillo. O gozando cuando con la suela del zapato la restregamos contra el piso, odiándola. Y ese fue el caso de Panamá. Porque estoy convencido de que la intención de los estrategas norteamericanos fue la de paralizar con el terror a toda la región, no sólo a Panamá. Como dice el refrán: "Se lo digo a Pedro para que lo sepa Juan". Desde luego que fue un mensaje para Nicaragua y Cuba. Pero sobre todo para Nicaragua, que en esos momentos estaba en plena campaña electoral. El nicaragüense fue a las urnas con un revólver cargado y amartillado apuntándole en la sien, amenazado de muerte, él y toda su familia. Tenía todas las razones para pensar que si ganaban los sandinistas los gringos declararían fraudulentas las elecciones e invadirían, exactamente como habían hecho en Panamá dos meses antes. Ya estaban allí, a media hora de vuelo, los 30,000 soldados yanquis y todo el equipo militar con los motores ya encendidos, viéndolo cómo depositaba su voto. Si así le pegaban a Panamá, donde no había ningún proyecto revolucionario, cómo no le pegarían a ellos, que estaban haciendo la revolución más linda del mundo, y en consecuencia la que más odiaban ellos.

La mañana del día 20 un joven llamado Riaño, que era quien me arreglaba los radios de mi avión, fue al aeropuerto a ver si le había pasado algo al taller que allí tiene con su papá. Un helicóptero, desde lo alto, vio el automóvil que conducía y

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

le lanzó un solo cuetazo que dio en pleno blanco, matando al muchacho instantáneamente. Lo que quiero decir es que ya no es como antes, cuando las explosiones caían alrededor del blanco acercándosele cada vez más. Ahora un solo disparo basta.

Y basta un solo panameño para justificar un cuetazo. Los norteamericanos llevaban en el brazo un como pañuelo blanco, pero que en realidad era un transponder, es decir, un medio para poder ser identificado electrónicamente desde un avión o helicóptero en plena noche y desde cualquier distancia y altura. De ese modo, una persona detectada, por el calor de su cuerpo o de cualquiera otra manera, que no fuera norteamericano, era inmediatamente muerta.

La confrontación no fue de soldado a soldado, sino de avión y helicóptero a tierra. Sólo cuando ya se había arrasado a bombazo limpio el objetivo, llegaban los soldados a pie. Mejor dicho, en tanques y tanquetas. Los norteamericanos no invadieron con una fuerza capaz de vencer la resistencia panameña. La invadieron con una fuerza desmesurada capaz de aplastar desde el aire,como se aplasta un insecto, barriadas enteras. Lo único que les faltó por usar fueron armas atómicas. Pero de allí para abajo, se usó todo.

El Chorrillo es un barrio muy densamente poblado. 25,000 habitantes en sólo un par de kilómetros cuadrados. Y ardió, como cajitas de fósforos. 3993 casas destruidas. Eran casas viejas y de madera, de la época de la construcción del Canal. Fueron mandadas a hacer por los ricos, lo más baratas posibles, para alquilárselas a los obreros que, a pico y pala, sudor, sangre y muerte, construyeron el Canal.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Con la destrucción del Chorrillo, la aviación y los cañones del ejército invasor le hicieron un servicio a la oligarquía. Esos lotes son terrenos que tienen un valor muy superior al que perciben por los alquileres de los cuartos miserables de esas casas. Por alguna ley que quién sabe por qué está allí todavía, la oligarquía casa-teniente no había podido derrumbar esas casas para vender los lotes o construir casas nuevas. Y menos aún derrumbarlas todas, para barrer de allí a los pobres, como basura, y que los lotes adquieran más valor. Ahora ya, ellos dirán que no les queda más remedio, podrán hacerlo. La oligarquía, luego de la invasión, ha tenido el cinismo de decir que fueron los mismos Batallones de la Dignidad quienes incendiaron el barrio. Y parece mentira que haya quienes participan de ese cinismo fingiendo que creen eso.

Los llamados, con todo derecho, Batallones de la Dignidad, se forman como milicias populares para defender el país de la invasión que se temía. La Constitución panameña hace obligatorio la defensa de la patria. Menciono esto sólo porque después de la invasión, el gobierno títere y traidor que los Estados Unidos ponen, despide de sus trabajos a todos los que cometieron el delito de defender la patria perteneciendo a los Batallones.

El gobierno títere ha levantado unos campos de refugiados para atender a los damnificados del Chorrillo. Yo los he visto sólo por la televisión. Alguien los ha llamado "campos de concentración". Actualmente hay un problema con los damnificados del Chorrillo. Son más de 18,000 que los tienen calcinados en esos campos. Ellos, ingenuamente, piden que los reubiquen en su mismo barrio. No se dan cuenta, no se quieren dar cuenta, de que la oligarquía está feliz de haber podido

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

barrerlos de allí. Estoy seguro de que sobre las ruinas de sus humildes hogares van a construir casas lindas de apartamentos, bancos, parques para los ricos. Pero lo que son ellos, los chorrilleros, ahí no regresan.

Era un barrio tan miserable, el Chorrillo, tan pobre, que uno mismo está al borde de estar contento de que ya no exista más, si no fuera porque los que tenían la desgracia de vivir ahí, tienen ahora la desgracia mayor de no tener dónde vivir. Irónicamente alguna responsabilidad de esa desgracia le cae al propio General Torrijos. Porque siempre le andaban diciendo que sacara el Cuartel Central de la Guardia de ese barrio tan feo, maloliente y pobre. Que hiciera construir otro nuevo en un sitio más apropiado y agradable. Y él siempre decía que no, que él quería que los soldados vieran todos los días la miseria del pobre, porque "en la medida que uno no ve la pobreza, se olvida de ella". Para mí es muy reconfortante saber que Torrijos está muerto y que no puede ver las consecuencias de ese acto de amor que le tuvo a su barrio del Chorrillo. El barrio de él, cuyas calles caminaba los sábados para comprar billetes de lotería, esos papelitos que valen cincuenta y cinco centavos y que representan la única esperanza a la que tienen derecho los pobres, en cuya fila le gustaba estar, más que por necesidad, por la compañía.

No solamente al Chorrillo le tocó el triste martirologio con el que será recordado. También se atacó "Panamá Viejo". Allí hay una barriada de emergencia, una "barriada bruja" como se le llama, porque los miserables construyen sus casitas de lata y cartón durante la noche, y a la mañana aparecen ya hechas, como por acto de brujería. Y es que la ley puede impedir que las hagan, pero no destruir las ya hechas.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Igualmente en los alrededores del Cuartel de Tinajita, y sobre todo en San Miguelito, que colinda, precisamente, con el barrio en el que yo vivo, y cuyo bombardeo terrible lo podían oír mis hijos. En una ocasión, me cuentan ellos, pasó un helicóptero como un pajarraco enorme, negro y silencioso, por encimita de la casa tirando metralla sobre un campo de juegos infantiles que hay enfrente. No había nadie allí ni eso puede ser un objetivo militar. El propósito, obviamente, era sembrar el terror, infundir pánico, sobre todo en las clases populares, para garantizarse por muchos años la paz de cementerio que les permita incumplir los Tratados impunemente. Yo no estaba ahí, pero Mariabé, mi hija de 9 años, me dijo que tuvo que refugiarse debajo de la cama con su hermano.

La invasión a Panamá es el operativo más importante y de mayor calibre de los Estados Unidos desde su guerra contra el Viet Nam. Estoy hablando de la invasión de la potencia militar más grande, moderna y sofisticada del mundo, contra un país minúsculo y subdesarrollado que no tiene ni un solo avión militar. Ni un solo cañón. Pero que no quiso arrodillarse y doblegarse y humillarse más de lo que ya lo estaba. Y ya lo estaba bastante, como todo país dependiente. En Panamá ni siquiera hay moneda nacional. Los únicos cañones que tiene son unos que usa para darle la bienvenida a los Jefes de Estado que visitan el país, con los 21 cañonazos clásicos.

El día de la invasión las calles de la ciudad estaban totalmente desprotegidas. No había un solo policía. Y de pronto, por generación espontánea, se regó como pólvora la idea de que se podían saquear impunemente los negocios. Muy particularmente los supermercados, las grandes tiendas donde se vende comida. Debo suponer que la idea brotó de la

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

cabeza, o del estómago, de los pobres. Pero el saqueo fue completamente generalizado e inmediato. Como los cardúmenes de sardinas, que cambian de dirección y se mueven sincrónicamente, todas a la vez. Asimismo se volvió la gente, todos a la vez, hacia los supermercados. Una vez violadas las puertas de los negocios, todo el mundo entraba a ver qué podía sacar. Gente de la clase media, chiquillos, pobres, todo el que podía, entraba y salía con licor unos, los pobres con comida, otros con las cajas registradoras, los aires acondicionados, las computadoras, y un montón de cosas indudablemente valiosas, pero absolutamente inútiles para quienes cargaban con ellas.

Yo quisiera poder decir que percibí un poco ese odio de clase que los pobres le deben tener a los ricos. Pero no es verdad. Yo habría querido que si el 20 fue el día de la invasión, que el 21 fuese el del "desquite", el día en el que los pobres le pasaran a la oligarquía esa factura vieja, sudada y ensangrentada, que le debe. Pero no es verdad, no lo fue. Sí percibí odio, pero más bien fue de los ricos para con los pobres. Porque llegó el momento en el que los ricos comenzaron a temer que los pobres, luego de saqueados los comercios, comenzaran a entrar, cuchillo en mano, en sus mansiones. Y pensaron bien, los ricos. Porque eso era lógico, y cuidado que incluso lo justo. Fueron los pobres los que no estuvieron a la altura de los que incluso sus enemigos esperaban de ellos. Los ricos tienen una capacidad de odio que ya la quisiera para mí. Y para mis hijos. Y para los pobres. Porque odiar, al enemigo, es bueno, es sano.

Se hicieron barricadas en todos los barrios ricos e incluso de la clase media. A la entrada de uno de ellos recuerdo haber visto una pinta que decía: "Residentes, O.K. U.S. Army, O.K."

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

A quienes se les prohibía la entrada era a los pobres. Ellos decían que a los Batallones de la Dignidad, pero la verdad es que a quienes detenían apuntándolos con pistolas y fusiles, era a la gente pobre, tan fácilmente identificable por su ropa y su aspecto físico.

En un barrio elegante hubo uno de esos incidentes que a uno le gusta llamar "castigo de Dios". Y es que los ricos que estaban en una de esas barricadas, se entusiasmaron todos, como señoritas histéricas, al ver pasar un helicóptero yanqui y comenzaron a saludarlo agitando, felices, brazos y armas. Los yanquis malinterpretaron ese entusiasmo y los ametrallaron. Murieron cinco, creo.

Han querido echar a rodar la bola de que los que saquearon los almacenes y negocios fueron los Batallones de la Dignidad. Eso es falso. Yo andaba por las calles esos días y lo que pude observar es que era la gente en general la que robaba, y sin ningún asco o remordimiento, como si no estuviesen cometiendo un delito, como pienso yo efectivamente que no lo estaban cometiendo. Hay que recordar que todos esos almacenes, supermercados y negocios, se lucieron apoyando a la sedición e incluso abiertamente la intervención militar norteamericana.

Culpa de ellos es no haber previsto lo que implicaba claramente la destrucción repentina de las Fuerzas de Defensa. Yo creo que los miembros de los Batallones en el inicio trataron incluso de imponer el orden. En la entrada de un supermercado cerca de mi casa vi que un miembro de los Batallones disparó un ráfaga al aire, para espantar a los saqueadores. Nadie le hizo caso y el saqueo continuó tan campante como antes. Casi todos

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

los miembros de los Batallones eran negros o cholos, sudados, mal vestidos y el pueblo los supuso en su bando y no tomaba sus órdenes demasiado en serio. Los ricos, por supuesto, los supusieron en el bando de sus enemigos.

Sí es verdad que algunos estaban "requisando" automóviles. Quitándoselos a sus dueños para andar en ellos haciendo sus diligencias. Yo andaba en uno prestado y dos veces me lo quisieron requisar. Afortunadamente, sin embargo, pude convencerlos de que el carro no era mío, como en efecto no lo era, y pude salvarlo. En una tercera vez, cuando me dieron el alto un retén de milicianos, en lugar de detenerme aceleré, y me hicieron un disparo, pero debe haber sido al aire. No oí ni de un solo caso en el que algún miembro de los Batallones le hubiese hecho daño a nadie. Y sí de muchos en los que algún rico, y una gran cantidad de ellos estaban armados, hiriera o matara a un miembro de los Batallones.

Quién sabe cuántas bombas, morterazos y cañonazos, tiraron sobre Panamá. Al principio era cada segundo. Después cada dos segundos... No pueden ser menos de varios miles, porque el asedio duró días. En América Latina no hay precedente de un volumen de fuego tan enorme. Las armas más sofisticadas, la tecnología literalmente de guerra espacial, se usó contra el Chorrillo, contra Panamá Viejo, contra San Miguelito, Río Hato, Tocumen etc... Combatientes panameños ahí no había más de dos mil. Los norteamericanos eran, contados y declarados por ellos mismos, 27 mil. En consecuencia seguramente fueron muchos miles más. Más de doce por cada panameño. Los panameños armados solamente de fusiles. Los norteamericanos de cañones, misiles, tanques, tanquetas, helicópteros, aviones... ese fue el ejemplo del "fair play" del

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

que los propios norteamericanos se jactan en sus competencias. Advierto que esta observación se la oí a un periodista de ellos mismos. Y es que el Pentágono les dio muy pocas oportunidades a sus propios periodistas para que se dieran cuenta de lo que estaba pasando en Panamá y lo divulgasen. Esta queja también es de ellos mismos.

Es como si Italia, para jugar contra el equipo de futbol de un barrio de obreros, mandase su selección nacional. Querer ganar no significa querer masacrar. Aquí se probaron armas y aviones de las más reciente cosecha tecnológica. Como el "stealth bomber", por ejemplo. Por puro ejercicio gimnástico, porque la gracia de ese avión es ser invisible al radar, y en Panamá los únicos radares que hay los controlan ellos mismos. También una especie de rayo que no explotaba, y que sonaba como las llantas de un camión atastacado en el lodo. Me han dicho que es una especie de rayo láser. Yo no lo sé. En una ocasión lo vi: era un rayo rojo que lo disparaba un avión caza-bombardero que se dejaba caer en picada. Los barrios populares fueron campo de experimentación, polígonos de tiro donde se ensayaron armas nuevas. Y no sobre blancos de papel y cartón, sino de carne y hueso. Lo dijeron ellos mismos, por desvergüerza, por cinismo o por mera prepotencia, eso de que aquí se estrenaron armas nuevas que han ideado durante los quince años después de su experiencia en el Viet Nam, que tanto les enseñó. El Chorrillo es a los gringos, lo que Guernica fue a los nazis. Ellos mismos, con un humor realmente macabro, le llamaron al Chorrillo "Little Hiroshima". En Río Hato, donde funcionaban dos escuelas, una de Cadetes y otra de estudios secundarios, en la que el estudiante más viejo apenas si llega a los 17 años, se dejaron caer bombas de dos mil libras. Dos mil libras. Yo ni siquiera sabía que eso existía. Ellos

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

mismos lo han dicho. Bombas de dos mil libras. Actualmente una libra de explosivos debe equivaler a diez de los que usaron en la segunda guerra mundial y en el Viet Nam.

Aquí en Panamá se probó en combate el nuevo helicóptero "Apache", más moderno y sofisticado que el Cobra, y que fue diseñado para combatir los tanques del pacto de Varsovia. Tengo entendido que solamente el computador que lleva el Apache cuesta un millón de dólares. Aquí se probó un nuevo chaleco antibala, más liviano y delgado, pero más fuerte, que los anteriores. Igualmente el casco que usaban los soldados, es nuevo. No lejos de mi casa un francotirador panameño le disparó a la cabeza a un invasor. Pero le dio en el casco y al soldado no le pasó nada. Hasta un nuevo menú en la comida fue probado en Panamá. Y estoy hablando únicamente de lo que se sabe, de lo que ellos mismos han dicho.

A los Demócratas Cristianos, aliados del ejército invasor que bombardeó a los estudiantes de Río Hato, debe de consolarles saber que todos esos muchachos llevaban un rosario al cuello. Como el propio General Noriega, por otra parte. Yo no sé por qué le daba tanta importancia a la educación religiosa de esos muchachos.

La "Casa del Recuerdo", llamada así porque allí vivió el General Torrijos y porque se conservaban fotos de él y recuerdos, fue gratuitamente destruida como si tuviese un alto valor estratégico militar. Pero yo no me quejo de esto, porque implica que le tienen miedo a su recuerdo, tienen miedo de que los niños del futuro revivan esos recuerdos y les pasen la cuenta a los que para entonces ya estarán enterrados en el basurero de la historia. No me sorprendería que sus

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

descendientes opten por cambiarse, avergonzados, esos nombres infames que heredaron sin ninguna culpa.

Aquí también se aplicó una nueva arma que cada día se la perfecciona más. Es la llamada "Guerra Psicológica". Que no se crea que porque su munición es spicológica y no de plomo es menos cruel. Guerra spsicológica significa infundir terror, infundir pánico, desmoralizar a la gente, hacerle añicos su voluntad combativa. Y eso se logra convenciendo al adversario de que no se van a tomar prisioneros, porque se les dará un tiro en la sien allí mismo. Circulan muchos testimonios de gente que presenció ejecuciones. Un amigo mío que estaba en el aeropuerto viejo me cuenta cómo los yanquis mataban a los prisioneros, incluso aquellos que se habían rendido, entregando voluntariamente sus armas. Otro amigo, pintor, que la noche del 19 lo cogió en Río Hato, donde hacía un mural patriótico, me dice que vio helicópteros que despegaban cargados de prisioneros y que regresaban al ratito ya vacíos. Cuando se exhumaron los restos de algunos patriotas enterrados en la fosa común situada en el cementerio de **Jardín de Paz**, me dicen que encontraron a muchos muertos con las manos atadas a la espalda y con un tiro en la cabeza. Hay fotografías. Habría que restregárselas en la cara a los funcionarios de este gobierno títere, y a todos los que han bendecido o justifican, la invasión de Panamá.

Guerra psicológica significa materialmente apuntar y disparar sobre los hijos del adversario. Y advierto que los nuevos mecanismos de puntería están dirigidos a rayos láser. De manera que no hay excusa para no dar exactamente en el blanco que se apunta. Los tantos miles de muertos panameños fueron todos apuntados, consciente y selectivamente

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

apuntados. Las nuevas armas dejan muy poco o ningún margen para que haya bajas civiles no intencionadas.

La verdad es que yo no se cuántos fueron los muertos de la invasión. Ni creo que, todavía, lo sepa nadie. Unos dicen que fueron tres mil. Otros que más de diez mil. Desde luego, un múltiplo de mil. Muchos familiares enterraron sus muertos en el patio de la casa, y no los reportaron. Les daba miedo hacerlo. Al gobierno no le gusta que aumente su culpa, ni la del invasor, y no tiene interés en averiguar la cifra exacta que mide la dignidad del pueblo y de su propia infamia. Los propios periodistas norteamericanos, a los que no les dio acceso a la invasión, se quejan de que no se haya dado una cifra correcta de los muertos. Todos dan por descontado, por supuesto, que es bien falsa esa cantidad ridícula que las autoridades yanquis alegan.

Por lo demás, el criterio cuantitativo no es el adecuado para medir o contabilizar aquello que no son cosas ni objetos. No se puede contar los hijos, ni cuantificar la inteligencia o el amor. No se puede contar los muertos. La invasión no fue números, fueron gente, muertos, desesperación, injusticia, terror, infamia, vergüenza, humillación, rabia, odio... y todo esto no extensivamente, a lo largo, sino muy intensamente, a lo hondo. Puede que las cifras que circulan estén exageradas, algunas por arriba, y otras por el extremo opuesto. Pero incluso estas últimas dan una idea vaga, nebulosa, tétrica. Y nadie tiene el pretexto para no captar el fondo de esa realidad tenebrosa que fue la invasión. Aunque nos faltara inteligencia, o datos para ella, tenemos otros órganos de conocimiento, además de la cabeza, como el hígado, los riñones, el corazón. Y datos para éstos, sobran.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Por otras razones, también se ha mentido sobre la cantidad de muertos norteamericanos. Parece que los yanquis trajeron soldados latinos, reclutados entre esos pobres anónimos que fueron a los Estados Unidos buscando una vida mejor. Me han dicho que ellos suelen poner en sus listas de heridos los que en realidad han muerto, para declarar después, cuando ya no es noticia, que murieron. Y siguiendo este mismo hilo, perfectamente congruente y consono con la forma como manejan la información, se dice que dos helicópteros que cayeron recientemente en la selva, y en donde murieron todos los tripulantes y la tropa que transportaban, igualmente es una mentira para recoger muertos que en realidad murieron en la invasión. Desde luego que resulta extraño que dos helicópteros, equipados para soportar cualquier tormenta, coincidan en caerse el mismo día y casi que en el mismo lugar. Después han seguido "accidentándose" helicópteros misteriosamente,para satisfacción íntima de la gente. Es como si los elementos materiales del cielo, los vientos, las nubes, la temperatura, fuesen solidarias con la tierra panameña ocupada insolentemente por el enemigo.

Alguna esquirla de esa munición psicológica de la que hablaba me hirió cuando el día siguiente de la invasión fui a mi casa a ver cómo estaba mi familia y allí me entero de que a mi hija de nueve años le había dado una taquicardia violenta de más de 120 latidos por minuto. Yo habia salido del Manguito para llevar a una periodista argentina, Stella Calloni, donde los cubanos. Stella tenía sobradas razones para no querer caer prisionera de los yanquis. Por cierto que le allanaron su casa, supongo que buscándola.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Además en mi casa me entero de que los americanos vienen registrando todas las casas. Como en la mía había cosas comprometedoras, no podía dejar allí a mi familia. Le dije a mi mujer que preparara una maleta con lo indispensable y la llevé a la embajada Italiana para que se refugiaran allí. Mi mujer es italiana. No nos quisieron ni siquiera abrir el portón. A todo esto la niña mía estaba llorando y al borde de la histeria, temerosa de que llegaran los tanques gringos que ya andaban por la ciudad. Incluso habíamos visto uno, camino a la embajada. Nos fuimos a la casa de un familiar pero no pudimos llegar, porque se corrió el rumor de que llegaban los tanques. Nos fuimos a otra casa. Pero después llegamos a la primera, cuando nos dijeron por teléfono que se podía llegar. Yo ya no regresé al Manguito porque me informaron que los compañeros se habían mudado de allí. A los pocos días llamaron de la embajada italiana informándonos que había un avión de refugiados en el que se podía ir mi familia. Ellos se fueron para Italia y yo me fui a esconder en la casa que había dejado Stella, la periodista argentina. Como ya había sido allanada por la soldadesca norteamericana, se podía confiar un poco en que no iban a volver a hacerlo.

Otro ejemplo claro, entre los cientos que podría poner, de esa guerra psicológica es la técnica del soldado yanqui de uniformarse y pintarse la cara, de negro y verde sobre todo. Obviamente no como camuflaje, porque eso podría serlo sólo si estuviese en la selva, no en una ciudad, como era el caso. Y además combatiendo, y el hecho es que aún después de haber pasado toda la acción, y en los puestos y labores más pacíficos, siguen disfrazados y pintados, no de payasos, de diablos. Pero de diablos tal y como se aparecen en la imaginación y en los sueños y pesadillas de los niños. La psicología sabe bien que todavía nos ronda en el inconsciente los miedos del niño

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

enterrado, pero no muerto, en nosotros. Y esos diablos dan miedo, y uno siente vergüenza de tener miedo.

La otra mañana, al dar la vuelta a una esquina, me topé repentinamente con una patrulla norteamericana. Yo ando escondido. Dos veces me han ido a buscar a mi casa, que permanece vacía. Y la primera vez con una tanqueta. La patrulla andaba buscando un teléfono. Para pasar disimulado, estuve al borde de sonreirles y decirles dónde había uno. Afortunadamente no hubo necesidad porque alguien se me adelantó. Pero la cara me quedó hirviendo de vergüenza. Había vuelto a experimentar, a los sesenta años, el miedo que los niños le tienen al diablo. Y no es que la patrulla me había infantilizado. Eso habría sido hermoso. Lo que sentí fue que me envejecieron y arrugaron al niño que fui. Que me habían robado la inocencia. Porque la vida, como la historia, por otra parte, es retroactiva. Y eso es criminal.

No hay nada más triste que ver tropas extranjeras, fuertemente armadas, caminando por las calles de tu ciudad. Es una pesadumbre que pesa sobre el corazón. Como si estuviese anocheciendo, irremediablemente y para siempre ya, esa "noche oscura del alma" de la que hablaba un santo. De nada sirve echar mano al optimismo revolucionario que uno se decreta por principio. De nada sirve. Como decía antes, el corazón sabe cuándo nos estamos mintiendo. Soldados extranjeros caminando por las calles de tu ciudad. Tanques, tanquetas, y unos vehículos nuevos que llaman "Hummers" que han aparecido, bien anchos, con una ametralladora calibre 50 en el techo. Todo esto en las calles de tu ciudad, lo más parecido a una mujer en amor, intimidad, compañía.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Esta invasión, portadora de tantas desgracias, tan hondas e irreversibles, me han quitado, sin embargo, una pena. Me ha curado una herida que desde hace casi diez años permanecía abierta con un dolor soterrado y sordo. El de la muerte del General Torrijos. ¿Quién lo hubiera dicho que llegaría el día en el que yo iba a estar contento de que Torrijos estuviese muerto? Si él hubiera llegado a ver esto, yanquis patrullando su ciudad, su calle cincuenta, donde le bombardearon su casa, su barrio del Chorrillo,donde iba a comprar su billete de lotería, para poder compartir la esperanza de los pobres, su bajada del Ñopo, su mercado público, donde comen los que tienen hambre y compran su ropa de domingo los campesinos que "bajan a la ciudad", su ciudad, patrullada ahora por diablos gringos, de seguro que se muere de tristeza, o se pega un tiro, o se hunde en el alcoholismo, que también es una forma de suicidarse.

Los infinitamente maricones, sin corazón, sin patria..., los que ya desde niños eran malos, los que resentían no tener dientes para morderles el pezón a la madre, los que no han podido amar a nadie, porque todo el amor se lo comían ellos mismos en su persona..., ésos son los que hablan de que no hubo una resistencia valerosa frente al invasor, que ellos llaman libertador. Pero entonces, ¿cómo se explican esos miles de muertos?

Hay un reproche generalizado contra las Fuerzas de Defensa por no haber dado la pelea. Los gringófilos reaccionarios se lo espetan a la cara, les llaman cobardes a los soldados, y particularmente a los oficiales. Pero incluso la gente del otro lado de la acera, aunque quizás no lo digan abiertamente, en su intimidad lo piensan. Las Fuerzas de Defensa no estuvieron a la altura de lo que se esperaba de ellas,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

de lo que ellas mismas nos dijeron que podíamos esperar de ellas, con tantas camiones y discursos marciales. Y este reproche es injusto. No estoy bien enterado pero tengo entendido, por lo que me han dicho después algunos oficiales, que sí había un plan de resistencia. Por supuesto que no indefinida, pero sí lo suficientemente larga para darle al mundo tiempo en el que pudiera movilizar en nuestro favor movimientos de solidaridad, y que los foros internacionales vinieran a nuestro rescate. Había unidades entrenadas específicamente para esa resistencia urbana. Había un plan militar. Y ese plan, me informa el capitán Gaytán, que tenía por qué saberlo, como escolta personal que fue del General Noriega, se implementa en un 85%. Pero era lógico pensar que la invasión sería a escala panameña. Como la agresión de la que fuimos objeto el 9 de enero de 1964, donde hubo 22 muertos. 22 es una cifra cónsona con dos millones, que es la cantidad de panameños que hay. Nadie pudo imaginarse que esta vez la agresión iba a tener una fuerza y un peso desmesuradamente desmesurado. esta vez vinieron a cazar gorriones con cañones. Los muertos se cuentan con cuatro cifras. Y las unidades preparadas para dar la pelea, murieron todos. Tachar de cobardes a los militares panameños, que fueron cazados como gorriones, es llamarles valientes a los soldados invasores, armados de la tecnología bélica más sofisticada, eficiente e inhumana y cruel, del mundo entero. También esa postura, ese pensamiento, ese reproche injusto a las Fuerzas de Defensa, es resultado de la campaña científica de desinformación y propaganda con la que los norteamericanos nos venden Coca-Cola y el pensamiento y los reproches que a ellos les conviene que nosotros tengamos. Y que tengamos como si fueran propios. Como es propio el gusto que nos da la Coca-Cola y el disgusto que nos da Noriega.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Nadie sabe exactamente cuántos fueron los muertos que tuvimos en la invasión, porque los gringos los enterraron en unas horrendas y dantescas fosas comunes sin contarlos siquiera. Y sin saber tampoco que estaban cavando un monumento profundo a la nacionalidad panameña.

Allí al fondo, con ellos, metido en una bolsa plástica, me imagino que estoy yo. Porque debería estarlo. Y es una imagen que me obsesiona.

Tomado de: La Invasión de Panamá de José de Jesús Martínez. 2a. edic. Causadías Editores.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

LA PRENSA INTERNACIONAL

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

COMO VIERON LA INVASION EN El EXTRANJERO, A TRAVES DE LA PRENSA ESPAÑOLA (SELECCIONES DE EL MUNDO, EL PAIS, DIARIO 16, EL INDEPENDIENTE Y ABC)

La prensa española recogió con gran intensidad las opiniones extranjeras sobre la invasión a Panamá el 20 de diciembre de 1989 y emitió las propias y la de mis corresponsales en el extranjero.

Los periódicos más importantes le dedicaron editoriales, artículos, reportajes, comentarios de cables y presentación de fotografías del acontecimiento mencionado.

El mundo

"El Mundo" del 21 de diciembre nos ofrece el editorial **Panamá: todos mienten** que reproducimos; en la misma edición en la sección Internacional se publica un resumen de la reacción extranjera que destaca la posición de Margaret Thatcher, el laborista George Foulkes y el gobierno de Gorbachov, como puede leerse en la reproducción de la noticia.

Destácase en la edición mencionada el rechazo del gobierno español a la invasión y las declaraciones de los líderes de partidos españoles, en la noticia que enfatiza la "Condena del gobierno español..."

En la edición del 27 de diciembre también destaca El Mundo un artículo del diputado del Partido Popular, Javier Ruperez, intitulado **Dilemas panameños.**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La misma publicación del 22, publica artículo y fotografía sobre el periodista Juan Antonio Rodríguez, español, asesinado frente al Marriott, cuya muerte tendría después repercusiones internacionales. Ese trabajo se titula **"un periodista español muerto a tiros en Panamá".** En esa misma edición se incluye un mapa explicativo de la invasión y su respectiva misión, que nuestros lectores pueden apreciar con su precisión gráfica.

El país

Este período incluye el 21 de diciembre un editorial titulado **La política de la cañonera** y una caricatura acerca de Bush y Panamá, como pueden observarse en la reproducción.

En la sección Internacional de esta misma edición se dedica la mayoría del espacio a la invasión: **"apoyo rotundo de Thatcher y cautela en París"**, señala un encabezado y otros como "Dura y lacónica condena de la URSS", o "González condena invasión sin nombrar a Estados Unidos, también aparece un resumen del rechazo a la invasión como "Repulsa generalizada en los países de América Latina".

El 22 de diciembre **El País,** destaca el cadáver y la fotografía del fotógrafo y periodista Juantxu Rodríguez, que será después el centro del repudio total de los españoles a la invasión. El comentario se intitula **"Juantxu Rodríguez, colaborador del País muerto a tiros en una zona controlada por Estados Unidos".**

En esa misma edición, en la sección Internacional entera es dedicada a la invasión con titulares como "La perestroika no llegó a Washington", Juan Bosh: "Los marines no dejaron nada positivo en la República Dominicana" y se reproduce un cuadro de las invasiones norteamericanas a Centroamérica, que el lector encuentra.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

En el mismo periódico se dedica página entera al periodista Juantxu que reproducimos a continuación.

En ***El País*** del 22 de diciembre, se destaca otro artículo que revela la actitud europea sobre la intervención militar, bajo el título "Desacuerdo en la C.E. sobre la formulación de una condena de la intervención", tal como puede verse en la reproducción, junto a una caricatura sobre Bush.

El sábado 23 de diciembre **El País** le dedica un artículo a **"La operación quirúrgica de Bush"** y uno a la **"Invasión"**, que el lector tiene ante su vista.

En ese mismo número del periódico mencionado aparece un trabajo de su representante en Washington en el que denuncia los dilemas del gobierno Bush, bajo el enunciado "Washington, aislado en las Naciones Unidas y en la OEA". Para esta fecha (23/XII/89) la periodista Maruja Torres envía una corresponsalia sobre "Fuertes combates entre leales y tropas de Estados Unidos" que enjuicia el complejo momento que se vive a tres días de la invasión.

El día de Pascuas, el 24 de diciembre, El País, divulga dos noticias referidas a la intervención: **"La resistencia panameña obliga a Estados Unidos a reforzar sus tropas con 2,000 nuevos soldados" y "Triple voto de una resolución que deploraba la intervención".**

En la página Internacional de ese mismo día aparece una reacción peruana a la intervención que dice: **"Perú suspende sus acuerdos antidroga con Estados Unidos".**

En plena Pascua el destacado escritor mexicano Carlos Fuentes nos relata **"Las lecciones de Panamá"** en **"El País en las páginas 13 y 14, como se puede leer en adelante".**

El 10 de enero de 1990, este rotativo español publica dos titulares sobre Panamá, uno se refiere a que "**Personalidades de Estados Unidos califican de ilegal la invasión de Panamá"**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

y **"La iglesia ha obedecido al imperio"**, que el lector puede apreciar.

El 19 de enero aparece un corto comentario **"El parlamento europeo condena invasión de Panamá"**, que reproducimos.

El 29 de enero este rotativo publica la noticia de que **"Seis presidentes latinoamericanos piden la retirada de Estados Unidos de Panamá"**, que se puede leer en el texto que presentamos.

Diario 16

Este importante periódico español presenta la noticia de la intervención el 21 de diciembre en la primera plana con el anuncio que dice: **"Estados Unidos invade Panamá, pero fracasa en su intento de capturar al general Noriega". Luego editorializa sobre "cruenta ingerencia en Panamá".**

Este periódico el 30 de diciembre de 1990 publica una noticia breve titulada **"La ONU"** deplora **"la intervención de USA".**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La Unión Soviética condena esta operación y pide la retirada inmediata de las tropas invasoras

Sólo Margaret Thatcher apoya sin reservas la invasión militar de Panamá por EEUU

Cautelosa reacción de los países occidentales ante esta decisión de George Bush

MADRID.–La primera ministra, Margaret Thatcher, mostró ayer su completo apoyo, y el de su Gobierno, a la invasión militar de Panamá por parte de Estados Unidos y calificó de «valiente operación» la decisión del presidente norteamericano, George Bush, contra el general Noriega.

Según un portavoz de la residencia oficial de la «primera» británica, George Bush le comunicó telefónicamente esta decisión.

Thatcher declaró que todos aquéllos que habían denunciado en el pasado al general Noriega tenían que «apoyar claramente a los norteamericanos en esta acción», y recordó que habían fracasado todos los métodos pacíficos para que Noriega respetara los resultados de las pasadas elecciones panameñas.

La conversación entre los dos dirigentes duró unos diez minutos y contrasta con la falta de información que tuvo Gran Gretaña durante la invasión norteamericana de la ex-colonia británica de Granada en 1983, operación militar que no fue bien recibida por Thatcher.

ENERGICA CONDENA DE LA URSS.– El portavoz de la oposición laborista de Asuntos Latinoamericanos, George Foulkes, reconoció que Noriega era «un dictador molesto», pero que pensaba que la acción tenía que ver muy poco con la restauración de la democracia y más que todo estaba planeada para defender los intereses estadounidenses del Canal.

La Unión Soviética, por su parte, condenó enérgicamente la decisión del presidente Bush, y exigió que EEUU cesara «inmediatamente» su intervención armada en esa nación soberana».

El Ministerio de Asuntos Exteriores soviético, a través de su portavoz Vadim Perfilyev, expresó su «profunda preocupación» por esta invasión de un territorio soberano «por cualquier motivo que sea».

La URSS ha pedido una condena generalizada ya que «esta acción viola la Carta de la ONU y las normas internacionales sobre relaciones entre Estados».

Los Estados Unidos han minimizado esta condena alegando que «tanto Moscú como Washington apoyan la democracia».

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Según fuentes diplomáticas latinoamericanas en Bonn, el Gobierno soviético habría dado luz verde a la intervención etadounidense en Panamá durante la reciente cumbre de Malta entre los presidentes George Bush y Mijail Gorbachov.

«La Unión Soviética no se mostró contraria la intervención de Estados Unidos en Panamá y a una política autónoma de Washington en América Central, mientras dejase en paz a Cuba», señalaron.

CAUTELOSAS REACCIONES.– Sin embargo, Moscú ha negado que Bush avisara a Gorbachov en Malta de sus intenciones de intervenir militarmente en Panamá.

El Gobierno nicaragüense puso ayer en estado máximo de alerta y «alta disposición» a todas sus unidades para garantizar la seguridad del país tras esta acción militar norteamericana en Panamá y ha condenado este «acto de terrorismo».

En París, el ministerio de Asuntos Exteriores hizo público un comunicado en el que «lamentaba la intervención americana en Panamá» y manifestaba «que el recurso a la fuerza es siempre lamentable y que no se puede aprobar».

El comunicado señala que Francia «recuerda su adhesión plena y completa a la lucha contra la droga y su apoyo a los movimientos democráticos en el mundo».

En Bonn, el Gobierno germanofederal, ha pedido que esta intervención militar termine pronto y que se protejan las vidas humanas. Un Portavoz del canciller Helmut Kohl señaló que su Gobierno lamentaba el uso de la violencia.

El Gobierno italiano Giulio Andreotti ha mostrado su «comprensión» ya que la decisión de Bush se produjo después de los infructuosos intentos de la Organización de Estados Americanos para que se recuperara la legalidad en Panamá.

Las autoridades japonesas se han mostrado «preocupadas por la situación en Panamá» y han expresado su deseo de que este país vuelva a un régimen democrático.

El Gobierno venezolano, por su parte, ha condenado «esta intervención unilateral», que «reaviva una etapa que se consideraba superada en las relaciones interamericanas».

El Gobierno Portugués ha resaltado la «falta de legitimidad democrática del genral Noriega».

Reunión urgente del Consejo de Seguridad de la ONU

El Consejo de Seguridad de la ONU mantuvo ayer por la tarde una reunión de urgencia, a petición del Gobierno nicaragüense, para tratar sobre la intervención militar de Estados Unidos en Panamá. Al entrar en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, el Secretario General de esta Organización, Javier Pérez de Cuéllar, indicó que el Secretario de Estado norteamericano, James Baker, le había informado durante la noche del martes de esta acción militar. Durante la mañana el embajador norteamericano en la ONU, Thomás Pickering, mantuvo una entrevista con el presidente en ejercicio del Consejo de Seguridad, el embajador colombiano Enrique Peñalosa. EEUU es uno de los cinco países del Consejo de Seguridad con derecho a veto, con lo que tiene una importante influencia en las decisiones de este órgano de la Organización de las Naciones Unidas.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

PLAZA PUBLICA

Panamá en Canal

J.M. MARTIN MEDEM Periodista

HACE apenas un mes, el entonces presidente provisional de Panamá, Francisco Rodríguez, me dijo que su país estaba friendo una nueva guerra de anexión or parte de Estados Unidos y me conmó que la Administración Bush utia sus bases militares alrededor del anal para intervenir en la guerra civil El Salvador, sosteniendo al ejército bernamental del presidente ultradechista Alfredo Cristiani. Ahí están las ténticas razones de esta nueva agreón militar estadounidense en América atina. Ni la democracia ni el narcoáfico. Estados Unidos necesita sus ses en Panamá para mantener el conol político y militar, abierto o encuerto, en El Salvador, Nicaragua, Guamala, Colombia y Perú, las zonas tratégicas para la próxima década ya e en el cono sur las nuevas demoacias están tuteladas por los ejércitos cales. Es además la primera agresión e Washington realiza desde sus proas bases en el país invadido y sin pelar siquiera al formalismo de una puesta fuerza interamericana de tervención como en Guatemala, la epública Dominicana o Granada.

Washington había ido tensando en namá una contradicción impuesta a mérica Latina en un momento de ebilidad regional por las transiciones residenciales y la hipoteca de la deuda externa: el apoyo a la soberanía nacional de Panamá (los tratados Torrijos/Carter obligan a Estados Unidos a desalojar el Canal y las bases en el año 2000) y el rechazo a la sustitución de la soberanía popular por el militarismo de Noriega que intentaba recuperar torpe y apresuradamente el nacionalismo del general Torrijos.

Bush aprovecha que a Gorbachov le faltan manos para tapar los agujeros en el Este. Y vuelve a separar de América Latina a sus aliados militares de la Comunidad Económica Europea. Como en Las Malvinas.

EDITORIAL

Panamá: todos mienten

INADMISIBLE desde cualquier punto de vista, la invasión norteamericana de Panamá ha cosechado a las pocas horas de producirse los efectos que cualquiera podía prever: Pánico, desolación y muerte entre la población civil. El gran garrote ha vuelto a golpear fuerte.

La brutalidad de la acción deja escaso margen para muchas y diversas consideraciones, cuando menos hoy y ahora. Sin embargo, olvidan los partidarios del General Noriega, los adictos a su pintoresco concepto de soberanía nacional, sus años de funcionario de la CIA en la zona. Y también el curioso nacimiento de esa nación panameña, a la que USA se sacó de la manga, en 1903, mediante acuerdo con la oligarquía local secesionista de Colombia, con el solo objeto de dar vía libre al proyecto del canal. La triste verdad es que el canal creó a Panamá y no al contrario.

La administración Bush, al mismo tiempo que respalda su intervención en la legitimidad democrática que Guillermo Endara personifica, vuelve a insistir sobre las implicaciones —incuestionables— del General en el negocio del narcotráfico. Ni una palabra, por supuesto, acerca de los largos años durante los cuales Noriega estuvo en la nómina de la casa.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Sólo Cuba y Nicaragua han seguido mostrando simpatía hacia el pétreo centurión, plegando la herencia del carismático Omar Torrijos. Nada dicen, por supuesto, de la insistente sospecha de su participación directa en el extrañísimo accidente que acabó con la vida de su predecesor. Del asesinato del opositor Hugo Spadafora y de la iniquidad del pucherazo del 7 de mayo, por supuesto, ni una palabra.

Algunos aspectos un tanto chapuceros del golpe, por otra parte, resultan asombrosos, en el aspecto puramente técnico. Muy en concreto, cómo los servicios de inteligencia panameños hayan podido detectar, con 72 horas de antelación, el proyecto y cómo haya podido Noriega escabullirse tan fácilmente.

Los condicionantes materiales del conflicto son obvios: más del cuarenta por cien del comercio USA pasa por el canal. Y casi la mitad de los suministros militares de la OTAN. Las cifras globales en juego, medidas en millones de dólares, cortan el aliento. Y todo eso quedará en el aire cuando, en el mediodía del 31 de diciembre de 1999, el canal pase a manos panameñas.

Que un General de orígen lumpen y juventud mísera haya querido cobrarse su parte de la tarta, no sorprenderá a casi nadie por esas latitudes. La fortuna personal de Noriega es, así, hoy difícilmente calculable. La tentación de monopolizar el negocio del blanqueo del dinero negro de la coca colombiana era demasiado fuerte, sin embargo. Y, en ese punto, el empleadillo de ayer había ido demasiado lejos.

● ● La situación se hizo, en fin, insostenible para los intereses de los Estados Unidos. El gozo que procura la caída de un atrabiliario dictador no puede hacer olvidar la grave improcedencia de una intervención, que, por razones de principio, es rechazable.

EL MUNDO/3
OPINION
Madrid, 21 de diciembre de 1989

Cien años de Intervenciones en Hispanoamérica

• **18 de noviembre de 1903:** EEUU y Panamá firman el tratado Hay-Bunau-Varilla, que concede a EEUU todos los derechos respecto a la construcción, gestión y protección del canal.
• **20 de abril de 1914:** El presidente Wilson ordena a las tropas estadounidenses ocupar Veracruz.
• **28 de mayo de 1914:** Acuerdo entre México y los EEUU. El presidnte Huerta dimite, se organizan elecciones libres y los estadounidenses se retiran.
• **28 de octubre de 1962:** El jefe del gobierno soviético, Nikita Kruschev, ordena desmontar las bases militares instaladas por la URSS en Cuba; a cambio, el gobierno norteamericano se compromete a no intentar una invasión contra la isla.
• **2 de mayo de 1965:** El presidente Johnson afirma en televisión que 14.000 soldados permanecen en la República Dominicana para impedir que el país se convierta en un Estado socialista.
• **3 de julio de 1965:** Johnson ordena la retirada de 1.400 paracaidistas de la República Dominicana.
• **13 de febrero de 1982:** Creciente implicación de EEUU en la guerra de El Salvador; este país reconoce que sin la ayuda norteamericana no podrá acabar con la guerrilla.
• **25 de octubre de 1983:** Tropas norteamericanas y de seis estados caribeños ocuparon la isla de Granada.
• **8 de noviembre de 1984:** Aviones de reconocimiento de EEUU sobrevuelan el territorio nicaragüense aumentando el acoso.
• **12 de septiembre de 1985:** El Tribunal Internacional de La Haya abre el juicio por presunta agresión a Nicaragua.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Juan Bosch: "Los 'marines' no dejaron nada positivo en la República Dominicana"

El ex presidente dominicano considera injustificable la intervención norteamericana contra Noriega

JESÚS ESTÉVEZ, **Madrid**

La intervención en los *marines* en la República Dominicana en 1965 "no ha tenido el menor efecto positivo y beneficioso para el país" ha declarado a este periódico Juan Bosch, expresidente de dicho Estado caribeño al referirse a la invasión norteamericana en Panamá, desencadenada el pasado miércoles. Bosch, candidato a la presidencia por el Partido de la Liberación Dominicano con buenas posibilidades de vencer en las elecciones del próximo mes de mayo, finalizó ayer una visita a España en el curso de la cual mantuvo, el miércoles, un encuentro con el presidente del Gobierno español, y con varios ministros del Gobierno.

Juan Bosch fue elegido presidente de la República Dominicana en 1963 y derrocado pocos meses después por un golpe militar. Cuando otro movimiento castrense trataba de restaurar la normalidad constitucional y restituir a Bosch al frente del Estado, la Administración noretamericana que presidía entonces Lyndon Johnson envió a la República Dominicana 40.000 *marines* que lo impidieron con la excusa de una presunta amenaza de que se instalase en el país un régimen comunista.

Escritor autodidacta de 80 años, ha participado durante su estancia en la capital española, a margen de sus conversaciones políticas, en dos encuentros sobre su obra literaria —ha publicado más de 40 obras— celebrados en la Universidad Complutense y en el Ateneo de Madrid. Bosch figuró entre los candidatos para el Premio Cervantes, el *Nobel* de las letras españolas.

El mismo día que se produjo la invasión norteamericana de Panamá mantuvo un encuentro en Madrid con Felipe González. El conflito del istmo centroamericano fue uno de los temas de la conversación: "El presidente y yo comentamos el tema y me recordó que había expresado al prtesidente norteamericano George Bush en octubre su opinión de que el problema debía ser rersuelto por la vía politica"

Vía política, no militar

Pregunta. ¿Comparte esa opinión?

Respuesta. La solución de los problemas que se presentan entre Estados Unidos e Iberoamérica no deben solucionarse con la vía armada, con el recurso de la guerra, sino mediante acuerdos en el terreno político.

P. EE UU afirma que su objetivo es restablecer la legalidad democrática en Panamá...

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

R. Tenemos la experiencia de lo que sucedió en la República Dominicana cuando en 1965 Johnson dispuso que mi país fuera ocupado por las tropas norteamericanas. Esa ocupación militar no ha tenido todavía hoy, 24 años después, el menor aspecto positivo y beneficioso para la República Dominicana. En 1965 intervinieron para impedir el regreso de un Gobierno democrático que elaboró la Constitución más democrática que jamás ha conocido mi país. Sólo sirvió [la invasión] para reforzar la posición de los militares que dieron el golpe de 1963 contra un régimen democrático.

P. Endara, considerado vencedor de las elecciones panameñas anuladas en mayo, ha sido alzado a la jefatura del estado...

R. Esa es una función que no compete al Ejército de EE UU.

P. Las encuestas le conceden grandes posibilidades de ganar las elecciones. Los observadores apuntan que ello se debe a la división existente en las formaciones rivales.

R. La principal causa [del aumento de sus posibilidades electorales] hay que buscarla en la política del actual Gobierno, que ha creado una brutal inflación. Actualmente hay una enorme crisis energética que afecta a todo el país. Hay días en que el fluido eléctrico falta durante más de 20 horas.

P. ¿Puede repetirse la historia de los años sesenta en la República Dominicana?

R. ¿Cómo se puede imaginar que en la República Dominicana había peligro de comunismo? Sin embargo, Johnson en 1965 envió más de 40.000 *marines*. Los hechos, no yo, han demostrado que la política que siguió Johnson era cualquier cosa menos política.

P. ¿Sigue usted manteniendo hoy su falta de fe en la democracia parlamentaria?

R. Sí, ¡cómo no! Y la prueba es lo que está pasando en la República Dominicana. ¿Por qué se está dando esa situación en mi país? Porque como no hay desarrollo económico tampoco lo h político. Y a causa del escaso sarrollo político, los Gobiern adoptan tácticas auténticame erradas. Y algo peor, inmoral Y ahí está el caso de un ex pr dente de la República, Jo Blanco, que está siendo juzga por los tribunales de justicia minicanos. Hemos visto lo o ocurrió en su día en Chile, Bra Argentina o Uruguay, la *Suiza América*, a donde también ll la dictadura.

P. Usted se define m xista....

R. Pero no comunista. Me definido siempre marxista, p no soy leninista y por tanto comunista. El Partido Comun ta Dominicano, que no ha deja de atacarme durante años, ha gado a llamarme fascista.

[En este punto, sus colabo dores comparan la situación Bosch con el curso del PS que reconoce el marxismo co método de trabajo. "Así lo re gen en sus estatutos, cosa que hace el Partido de Liberaci Dominicano", añaden.]

P. A la luz de los aconte mientos en los países del E ¿puede hablarse de un entie del marxismo, del socialismo?

R. En esos países ha habi un levantamiento del pueblo c tra la dictadura del proletaria La dictadura del proletariado estableció en Rusia para ejerc la contra la burguesía rusa. Y sulta que esa burguesía desa reció, pero la dictadura del pr tariado continuó y pasó a ser u dictadura contra el pueblo so tico. Esto se explicó a los den países del Este que se llamaba sí mismos comunistas. Hasta Gorbachov aplicó la *perestroik*

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El Salvador defiende la actuación de EE UU

Desacuerdo en la CE sobre la formulación de una condena de la intervención

EL PAÍS, Madrid

Los 12 miembros de la Comunidad Europea (CE) no lograron ponerse de acuerdo sobre la formulación de una condena de la intervención norteamericana en Panamá, a pesar de que la actual presidencia francesa de la CE sometió a sus socios un proyecto de declaración común. En Latinoamérica, todos los Gobiernos han condenado la invasión, con la excepción de El Salvador, que la ha justificado "por constituir un acto de apoyo al Gobierno legítimamente electo por el pueblo panameño".

Entre los diplomáticos encargados de realizar la llamada cooperación política comunitaria, es decir los intentos de coordinar la política exterior de los *doce*, se palpa cierta decepción por no haber logrado un compromiso y los Estados meridionales culpan al Reino Unido y, en menor medida, a Holanda.

La presidencia gala redactó un borrador en el que los *doce* expresaban su preocupación ante la evolución de la situación a causa de la sucesión de acontecimientos lamentables desde la anulación de las elecciones del mes de mayo. El texto concluía con una muy velada crítica a EE UU al recordar que, dada la carencia de legimidad del poder ostentado por el general Noriega, correspondía al pueblo panameño decidir soberanamente la elección de sus dirigentes, es decir que las tropas de Washington no debían sustituir a la voluntad popular.

En línea con la reacción de su primera ministra, Margaret Thatcher, el Foreign Office británico rechazó cualquier crítica, por muy tibia que fuese, de la actuación norteamericana. Madrid contestó, por su parte, a París recalcando que era indispensable que el proyecto de declaración incluya una referencia contraria a cualquier intervención militar como medio de resolver los asuntos internos de un país. No está claro si a la diplomacia española le hubiese bastado la condena indirecta que figuraba en la propuesta francesa.

La actitud de Japón ha sido bastante ambigua. En un comunicado afirma que "lamenta" la intervención norteamericana pero que "comprende las circunstancias de la acción militar".

Nicaragua, donde el Gobierno ha decretado el estado de "máxima alerta militar", ha emitido una de las más firmes condenas y acusó a Washington de

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

"boicotear los esfuerzos de paz en Centroamérica mediante la guerra".

A su vez, el Gobierno de Buenos Aires instó ayer al "retiro inmediato" de las fuerzas norteamericanas. En igual sentido se manifestó el presidente electo de Brasil, Fernando Collor de Mello, quien condenó la invasión y recordó la constitución brasileña que defiende el derecho de autodeterminación de los pueblos. El Gobierno del general Augusto Pinochet y los partidos que apoyan al presidente electo, Patricio Aylwin, coincidieron en condenar la invasión, en reacciones similares pero expresadas por separado.

En Uruguay, el Gobierno ha anunciado que no reconocerá al líder opositor panameño, Guillermo Endara, como presidente del país, mientras en Bolivia un grupo terrorista de extrema izquierda colocó una bomba en la Embajada de EE UU.

Guatemala también rechazó ayer la utilización de la fuerza para resolver conflictos y dijo que la invasión fue "decisión de EE UU". La Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL) condenó en México "la agresión armada de EE UU".

China tachó la invasión de "violación de la soberanía nacional de un país del Tercer Mundo" y exigió la inmediata retirada de las tropas. En parecidos términos se expresaron India, Argelia, Vietnam y otros países. La Unión Soviética ya condenó la actuación de Washington desde el mismo momento en que se inició ésta.

EL PAÍS,
viernes 22 de diciembre de 1989
INTERNACIONAL 7

La 'operación quirúrgica' de Bush

ANÁLISIS

ANTONIO CAÑO, **San José**
ENVIADO ESPECIAL

Estados Unidos puede verse involucrado en Panamá en un conflicto más largo de lo esperado y de consecuencias mucho más sangrientas de lo previsto. El balance de los primeros días de la invasión indica que las fuerzas norteamericanas encuentran serias dificultades para hacerse con el control de la situación y que la resistencia presentada por los leales al general Manuel Antonio Noriega es superior a la que se calculaba.

A raíz del fracaso del golpe militar del pasado mes de octubre contra Noriega, oficiales del Comando Sur —el órgano dirigente de las fuerzas norteamericanas permanentemente estacionadas en Panamá— entendieron que habían sido agotadas las posibilidades de una acción surgida desde el seno de las Fuerzas de Defensa panameñas y advirtieron que quedaba en manos de los militares estadounidenses una solución drástica de la crisis creada entre Noriega y Washington.

Así se le hizo ver a los dirigentes de la oposición panameña, quienes, según fuentes políticas próximas, dieron su respaldo desde hace más de dos meses a la operación militar, pese a que hasta ese momento habían declarado públicamente que se oponían a una intervención directa por parte de EE UU.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Desde el fracaso del golpe de octubre estaba en la mente de todos en Panamá la posibilidad de una salida radical de la crisis, pero nadie imaginaba que EE UU emplease tal cantidad de fuerza y, mucho menos, que su intervención desatase una matanza que deslegitima al presidente al que se pretende respaldar, Guillermo Endara, a pesar de que éste hubiera conseguido el respaldo en las urnas.

Acción selectiva

Se esperaba lo que fuentes del Comando Sur llamaban hace pocas semanas *una operación quirúrgica*, una acción militar selectiva contra el general Noriega con el fin de apresarlo con el menor derramamiento de sangre posible. Todo ha sido un fiasco y, lejos de haber cumplido con esos planes, los norteamericanos se han metido en un conflicto al que no se ve un fin fácil, sin haber conseguido el objetivo básico de capturar a Noriega.

El despliegue de 24.000 hombres y de medios militares de gran destrucción no le ha servido a EE UU para imponer orden en las calles de la capital de Panamá, en las que los Batallones de la Dignidad, con el refuerzo de miembros del Ejército vestidos de civil, siguen ofreciendo resistencia. Ni siquiera han sido capaces de defender las vidas de los norteamericanos residentes en Panamá, sino que los han puesto en mucho mayor peligro del que estuvieron hasta ahora en un país acostumbrado a convivir con los norteamericanos.

Además de su incapacidad para ejecutar una acción militar *limpia*, las fuerzas norteamericanas han demostrado defectos en cuanto a la información y a la valoración de las fuerzas con que contaba Noriega. En cuanto a lo primero, es obvio que el general panameño tenía perfectamente preparada su escapada para una eventualidad como la que se ha presentado, mientras que los norteamericanos desencadenaron una acción de grueso calibre sin tener conocimiento de los movimientos de Noriega, cuya huida y llamamiento a la lucha han servido, además, para alimentar la resistencia de las fuerzas que le son fieles. Éstas no eran sólo una pandilla de desarrapados y criminales, como decían los portavoces del Comando Sur, sino tropas bien preparadas y con moral de combate.

Los norteamericanos esperaban que los militares panameños tirasen sus armas ante el primer disparo de un cañón de EE UU, pero no ha sido así. Ciudadanos panameños contactados telefónicamente afirman que muchos hombres armados fieles a Noriega se han replegado hacia el interior del país, la mayor parte en las proximidades de la frontera con Costa Rica, en la región montañosa de Chiriquí, dispuestos a organizar la resistencia.

Invasión

ROSA MONTERO

Y aún Margaret Thatcher intenta justificar lo injustificable: la invasión de Panamá por Estados Unidos es pura barbarie. Ahí están los muchos muertos, alguno dolorosamente cercano, para corroborarlo. Sí, ya sé que Noriega es un canalla; recuerdo aún aquellas imágenes de televisión en las que se apaleaba a un candidato tinto en sangre, y he recibido un libro, confeccionado por la oposición panameña, en el que se detallan y documentan algunas de las torturas y atrocidades que ha cometido el general. Es un monstruo, sí, de eso no hay duda. Pero es *su* monstruo, el de los panameños.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La Casa Blanca y el Departamento de Defensa fueron fuertemente criticados por los ejecutivos de las principales cadenas de televisión y por los directores de la Prensa nacional por las dificultades que tuvieron los periodistas en obtener cobertura directa de los hechos. Hasta el jueves, sólo un pequeño *pool* compuesto por representantes de las agencias internacionales de información fue autorizado a entrar en Panamá mientras que cientos de periodistas se encontraban esperando en Costa Rica la apertura por los militares del aeropuerto internacional Omar Torrijos de la capital panameña.

La Casa Blanca y el propio Pentágono echaron la culpa de las dificultades al Comando Sur, y ayer un grupo de periodistas fue autorizado a entrar en Panamá procedente de San José.

Tres opciones

A medida que pasan los días, los detalles de la invasión comienzan a filtrarse en Washington. Según informaciones publicadas en la Prensa norteamericana, el Pentágono ofreció tres opciones a Bush para la operación militar. El primero de ellos consistía en la utilización de los 13.000 soldados estacionados permanentemente en Panamá para desencadenar un ataque por sorpresa contra la jefatura de las fuerzas de defensa panameñas, la famosa Comandancia. Sin embargo, esta posibilidad fue rechazada porque el resto de las fuerzas de defensa panameñas en otras partes del país no serían neutralizadas y podrían montar un contraataque como ocurrió durante el fallido golpe de Estado del pasado 3 de octubre.

La segunda opción era lanzar un ataque sorpresa con comandos especiales de los *boinas verdes* con el único objetivo de capturar a Noriega. Esta opción fue también rechazada por la imposibilidad de saber con certeza el paradero exacto de Noriega en un momento dado.

La última alternativa, seleccionada finalmente por Bush el pasado domingo, fue la que en último lugar se llevó a cabo. En ella se trataría de eliminar y neutralizar a las fuerzas de defensa panameñas en todo el territorio de Panamá por medio de una acción conjunta de las fuerzas estacionadas en el país y de fuerzas paracaidistas especiales enviadas desde Estados Unidos. La captura de Noriega seguía constituyendo en este plan un objetivo prioritario, pero no el único. El plan fue llevado a cabo con meticulosa precisión a partir de la una de la madrugada, hora local, del miércoles, y la resistencia organizada de los militares panameños había sido desarticulada 24 horas después.

Sin embargo, como han señalado varios críticos de la operación, el plan tenía agujeros importantes, el principal de ellos la imprevisión de la anarquía que se ha apoderado de las calles de Panamá al no quedar ninguna fuerza de policía organizada, una labor que ayer empezaron a desarrollar las fuerzas norteamericanas.

Entretanto, Estados Unidos se ha quedado prácticamente sólo en las organizaciones internacionales reunidas en Nueva York y Washington para discutir la invasión norteamericana. A primera hora de la mañana de ayer, la Organización de Estados Americanos (OEA) aprobó por 20 votos a favor, seis abstenciones (Costa Rica, Honduras, Venezuela, Guatemala, El Salvador y Antigua-Barbados)

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La política de la cañonera

LA INVASIÓN de Panamá por el Ejército de Estados Unidos es no sólo un disparate mayúsculo y una vulneración flagrante de los más elementales principios del derecho internacional, sino que además puede comprometer seriamente un futuro próximo de paz, libertad y democracia en aquel país.

La operación lanzada por un cuerpo de ejército estadounidense de 24.000 hombres recuerda angustiosamente a la política del *big stick*, de la cañonera y el palo de principios de siglo, cuando todo el continente americano era considerado como zona de control exclusivo de Washington y cualquier nación latinoamericana disfrutaba, en la práctica, de soberanía limitada. Una política que infringe escandalosamente el espíritu de paz y de relajación de tensiones que preside este final de década y que niega el principio de solución pacífica de conflictos. Por lo demás, el que la acción no haya sido coronada por un éxito inmediato, en proporción al número de efectivos comprometidos, pone al borde del ridículo al Ejército norteamericano.

Según el propio presidente Bush, se trataba de lanzar una acción relámpago que permitiera capturar al general Noriega, dictador de Panamá. El objetivo era no sólo derrocarlo, como pretende EE UU desde hace dos años, sino llevarlo a territorio norteamericano para juzgarlo por sus presuntas conexiones con el narcotráfico. La falta de respeto a las normas internacionales que rigen en estos casos convierten al Gobierno de Washington en policía, juez y carcelero en virtud del uso exclusivo de la ley del mucho más fuerte y le coloca a la altura del propio delincuente. ¿Cuál será la fuerza moral de Estados Unidos para condenar, a partir de ahora, a los fanáticos enviados al extranjero por determinados regímenes fundamentalistas para tomarse la justicia por su mano?

El presidente Bush ha asegurado que la invasión norteamericana de Panamá fue decidida atendiendo a otras tres razones, además de la captura de Noriega: la protección de los ciudadanos estadounidenses residentes allá, la restauración de la democracia usurpada por Noriega y la defensa del Canal. Ninguna de estas razones es nueva, ninguna es vital para Washington, es dudoso que alguna de ellas resuelva los problemas de los panameños y, hasta el momento, ninguna ha sido conseguida.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La dictadura de Noriega no es nueva. Tampoco lo es que los panameños padezcan la tiranía de unos protectores militares. No es inusual que en Panamá sean amañadas las elecciones, destituidos los presidentes, apaleados los vicepresidentes y conculcada violentamente la voluntad popular. Pero desde hace algunos meses EE UU ha cerrado todo camino a una solución pacífica y negociada que pusiese fin al Gobierno de un dictador cuyo único recurso era ya la violencia. Es como si el único enemigo del dictador Noriega fuera el Comando Sur del Ejército norteamericano instalado en la zona del canal de Panamá. Desde la primera presidencia de Ronald Reagan se hizo evidente que Washington encajaba mal el tratado Carter-Torrijos de 1977 sobre la devolución del Canal a los panameños en el año 2000, y ello se ha traducido en una multiplicación de la hostilidad hacia los gobernantes del istmo, lo que al final ha contribuido a fortalecer internamente la dictadura de Noriega. Con tan agresiva actitud, acentuada en los últimos meses, Estados Unidos ha cerrado además la vía a las soluciones pacíficas propugnadas por la comunidad internacional. No se dio oportunidad alguna a la misión de la Organización de Estados Americanos del pasado verano —que estuvo a punto de conseguir la retirada del dictador y la celebración de nuevas elecciones— y se ha impedido de hecho que actuara seriamente la presión internacional, instrumento más lento, pero más eficaz, para devolver al pueblo panameño sus derechos secuestrados. El ejemplo de la transición democrática en los países del Este de Europa —en torno a la cual el consenso internacional ha jugado decisivamente— tendría que haber pesado, a este respecto, en el ánimo de los gobernantes norteamericanos.

Aun suponiendo que lleguen a controlar la situación y obtengan el reconocimiento internacional, los nuevos gobernantes panameños acceden al poder marcados por un pecado original difícil de expiar. Si bien legitimados políticamente por su neta victoria electoral de hace unos meses, llevarán siempre encima el estigma de haber sido impuestos por la fuerza de las armas de una potencia extranjera. Y ello, que va a excitar sin duda las fuertes tendencias nacionalistas ya presentes en Panamá, puede ayudar muy poco a reconstruir el país sobre la base de un consenso nacional imprescindible.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Huelgas navideñas

UNA POLÉMICA práctica sindical, que ha ido tomando cuerpo los últimos años, tiende a hacer coincidir las huelgas en el sector de los servicios públicos con las fechas en que más necesitan de ellos los ciudadanos. Los días de Navidad, la Semana Santa o las salidas masivas de vacaciones parecen estar ya inexorablemente vinculados a la idea de la irregular prestación de unos servicios (transportes y comunicaciones, principalmente) más esenciales que nunca en esas fechas.

Fieles a la cita navideña, los integrantes del sindicato de maquinistas de Renfe, Semaf, han convocado una huelga de ámbito estatal para los días 22, 23, 24 y 25 de diciembre. La intencionalidad en la elección de las fechas se hace manifiesta si se tiene en cuenta que el motivo de la huelga no está relacionado con una reivindicación inmediata, sino con los acuerdos alcanzados hace ahora un año mediante una actuación de idéntica factura a la ahora anunciada. Por lo que parece, estos acuerdos, referidos a descansos, ascensos, traslados y salud laboral, son interpretados de distinta manera por la dirección de Renfe y el Semaf, lo que ha dado lugar a centenares de juicios ante la Magistratura de Trabajo. Sin embargo, este sindicato considera perfectamente compatible el recurso a la vía judicial y la utilización de la huelga para forzar la resolución del conflicto de acuerdo con sus intereses, aunque ello implique dejar desasistidos a centenares de miles de ciudadanos.

Es cierto que este tipo de actuaciones es más bien utilizado por sindicatos minoritarios de naturaleza gremialista, en los que el valor de solidaridad social con el resto de los trabajadores o con la población en general apenas es sentido. El Semaf, en Renfe, o ASETMA (Asociación de Técnicos de Mantenimiento de Aeronaves), en Iberia, son prototipos conocidos de este sindicalismo en el que unos pocos, con el poder que les confiere la especialización de su tarea o el papel estratégico de la función que desempeñan, tienen en sus manos la capacidad —de la que usan y abusan— de hacer un inmenso daño al conjunto de los ciudadanos. Sin embargo, tampoco los sindicatos mayoritarios han hecho ascos en el pasado a esta práctica y, aunque parece que el clamor popular contra sus efectos les ha llevado a reflexionar sobre la conveniencia de limitar su uso desmedido, no está claro que hayan renunciado totalmente a ella.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Los sindicatos mayoritarios, CC OO y UGT, se han desmarcado de la huelga promovida por el Semaf en Renfe, pero ello no les ha impedido convocar por su lado paros limitados —desconvocados en la madrugada de hoy— en algunas zonas en fechas de fuerte incidencia en el uso del tren. Y es que determinar la forma en que pueda hacerse compatible el derecho de huelga de los trabajadores y el deber de solidaridad social con las clases populares que constituyen el grueso de los usuarios de los servicios públicos es un debate todavía pendiente en el seno de los llamados sindicatos de clase. En una solución equilibrada de esta difícil cuestión se halla la clave no sólo para una mejora de la imagen de los sindicatos, sino también para su mayor implantación.

Dura y lacónica condena de la URSS

PILAR BONET, Moscú

La URSS, que ha sido colocada en una incómoda situación con la invasión de Panamá por fuerzas estadounidenses, reaccionó ayer en términos duros, pero lacónicos, y aseguró no haber sido avisada de antemano de la medida adoptada por el Gobierno norteamericano. Moscú quiere most su irritación ante la invasión de Panamá, p esta acción violenta no va a repercutir en las r ciones y negociaciones con Washington, seg dijeron ayer medios próximos a Gorbachov e Kremlin.

Vadim Perfiliev, portavoz del Ministerio de Exteriores soviético, manifestó ayer que la invasión de Panamá por tropas norteamericanas "independientemente de su motivación" ha "provocado en la URSS un sentimiento de profunda preocupación". Estas acciones son una "violación de los estatutos de la ONU y de las normas generales de relaciones entre los Estados y deben ser condenadas por la opinión pública internacional".

"Los EE UU deben interrumpir inmediatamente su intervención militar en Panamá", señaló Perfiliev por la mañana. Más tarde, en una conferencia de prensa, el funcionario soviético aseguró que Washington no había avisado a Moscú de su intención de intervenir en Panamá, pero sí lo había hecho con Margaret Thatcher una vez empezada la operación.

El portavoz de Exteriores manifestó también que ha llegado la hora de acostumbrarse a que un suceso en cualquier lugar del globo terrestre no debe necesariamente evaluarse desde la posición de confrontación Este-Oeste que ha sido característica de la guerra fría. Perfiliev dejó abierta la posibilidad de quela URSS condene la medida a más alto nivel.

Por su parte, el Comité de Solidaridad con los Pueblos de América Latina condenó la intervención militar, en nombre de las normas elementales del derecho internacional e "independientemente de los motivos". "Washington", continuaba el comunicado, "se atribuye la función de gendarme continental y decide individualmen-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

te a quién hay que castigar y a quién hay que perdonar". "La acción de castigo de EE UU contra uno de los estados más pequeños del planeta merece una condena general", agrega.

La invasión de Panamá afectó ayer al debate en el seno de la Comisión de Política Internacional del Parlamento soviético que estaba dedicado al análisis de la invasión soviética en Afganistán, según uno de los diputados participantes.

Por su parte, Guiorgui Arbatov, director del Instituto de Estados Unidos y Canadá, dijo que la acción norteamericana "deteriora la atmósfera". "¿Imagínese si lo hiciera la URSS, que le parecería, como se aceptaría?", agregó.

Repulsa generalizada en los países de América Latina

La Organización de Estados Americanos analiza el conflicto en sesión extraordinaria

AGENCIAS. **Madrid**

La invasión de Panamá por EE UU puede disparar una reacción antinorteamericana en Latinoamérica y complicará las relaciones de Washington con otros países del continente, según estiman los analistas. Las reacciones de repulsa han sido generalizadas y negativas para la Administración de George Bush.

Una primera consecuencia ha sido la decisión del presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, de poner a las fuerzas armadas de su país en estado de máxima alerta tras convocar urgentemente a su Gobierno para adoptar medidas que garanticen la seguridad del país. Carros de combate de fabricación soviética tomaron posiciones en Managua y otros lugares estratégicos "para hacer frente a una posible tentativa de EE UU".

Ortega señaló en un comunicado oficial: "El Estado Mayor general tomará las medidas que aseguren, en caso necesario, la completa disposición combativa del país, de acuerdo con el plan de defensa nacional". Negó que Panamá hubiera pedido ayuda militar tras la intervención norteamericana.

El ministerio de Exteriores cubano, por su parte, expresó la "rotunda condena del pueblo y del Gobierno de Cuba ante esta nueva agresión imperialista contra los pueblos de America Latina" y ante el "increíble desprecio de EE UU por el derecho internacional". El Gobierno venezolano rechazó la "intervención unilateral" norteamericana, alegando que ésta "reaviva una etapa que se consideraba superada en las relaciones interamericanas".

El Gobierno de México expresó su "desacuerdo con la decisión del Gobierno de Estados Unidos de intervenir militarmente" en Panamá. "La crisis de Panamá debe ser resuelta sólo por el pueblo panameño", agrega el texto oficial. El presidente de Brasil, José Sarney, censuró la invasión: "Lamentamos profundamente estos hechos", señaló Sarney, quien agregó que Bush había comunicado la invasión una vez que ésta se había producido. "Somos favorables a la autodeterminación de los pueblos", agregó.

Perú, por su parte, ordenó el retiro de su embajador en Washington, Uruguay rechazó "el uso de la fuerza" en las relaciones internacionales y Chile expresó su rechazo por "la operación militar" estadounidense.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Acción del Grupo de los Ocho

Colombia convocó a los cancilleres del Grupo de los Ocho, que se reunió en Bogotá, para estudiar la situación. El grupo está integrado por Colombia, Perú, Uruguay, Argentina, Brasil, México y Venezuela. Panamá fue excluido temporalmente el año pasado debido a sus problemas internos. El ministro de Relaciones Exteriores argentino, Domingo Cavallo, declaró que el Grupo de los Ocho acordó "buscar la forma de actuar juntos" ante la invasión de Panamá. Cavallo dijo que Bush se había comunicado con el presidente argentino, Carlos Menem, para hablarle de los motivos de su decisión. El Gobierno argentino también condenó la acción emprendida por Estados Unidos.

El consejo permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) se reunió ayer en sesión extraordinaria para analizar el conflicto, a petición del representante panameño, José María Cabrera. La OEA ha venido actuando como mediadora entre fuerza oficialistas y opositoras de Panamá para buscar una solución a la crisis política de ese país. Anoche, la OEA interrumpió varias horas sus sesiones para que las delegaciones consultaran con los respectivos gobiernos sobre un texto de resolución presentado por Nicaragua.

González condena invasión sin nombrar a Estados Unidos

E. C., **Mad**

El presidente del Gobierno español, Felipe González, condenó ayer ante el pleno del Congreso de los Diputados la intervención militar norteamericana contra el régimen del general Manuel Antonio Noriega, pero no nombró a Estados Unidos. La iniciativa de Bush supone un cierto revés para la diplomacia española, que había preconizado mantener cauces de diálogo con el *hombre fuerte* de Panamá para facilitar una transición pacífica hacia la democracia.

En su respuesta al líder de Izquierda Unida (IU), Julio Anguita, que le pidió que se pronunciase sobre la "salvaje invasión" por parte de Estados Unidos, el jefe del Gobierno recordó desde la tribuna del Congreso: "Hace pocos meses me pronuncié por la obligación de respetar el resultado de las elecciones" presidenciales que se habían celebrado en Panamá. "Entonces dije", añadió, "que estaba en contra de cualquier intervención. Reitero esa posición".

Su ministro de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, fue algo más explícito al subrayar que "aunque en Panamá no haya legitimidad constitucional, el Gobierno español es contrario a la intervención extranjera". Los principales partidos de oposición se expresaron en el mismo sentido.

El Partido Popular (PP) evitó también mencionar a Estados Unidos en su comunicado y se limitó a resaltar que "en ningún caso puede admitirse el uso de la fuerza por una potencia extranjera", en tanto que el líder del Centro Democrático y Social (CDS), Adolfo Suárez, sí nombraba a la superpotencia al declarar que "no está justificada la intervención norteamericana". Anguita fue más allá al denunciar "el salvaje atentado y la invasión de EE UU".

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Cautela

Mientras sobre Chile u Orie
Próximo la diplomacia españ
en el seno de la Comunidad
ropea, ha adoptado actitu
vanguardistas, sobre Panamá
sido especialmente cauta. M
drid se esforzó incluso por su
zar algunas de las declaracio
de condena o las medidas ad
tadas contra el régimen de
riega como las que fueron da
a conocer a principios de s
tiembre y que preveían la susp
sión de los contactos de alto
vel entre la CE y las autorida
panameñas.

En su afán por facilitar
transición pacífica y alentado
la oposición a Noriega, Gonz
elaboró un plan en vísperas d
viaje oficial de octubre a EE
que hizo público en una entre
ta concedida al diario norteam
ricano *The Washington Post*.
anfitrión, George Bush, no re
cionó a ese proyecto, pero ta
entonces como cinco meses
tes en la sede de la OTAN, el
sidente norteamericano decl
que apreciaba las opiniones
González sobre Amér
Central.

Con el propósito de contril
a la democratización panam
González estaba dispuest
acoger en España al general
riega, según indicaron fuentes
plomáticas.

EL PAIS,

INTERNACIONAL /

jueves 21 de diciembre de 1989

Firme condena d
Comité Profesion

EL PAÍS, Ma

El Comité Profesional de la
dacción de EL PAÍS hizo p
co ayer el siguiente comunic
"Condenamos con la máxim
meza la acción militar del Ej
to de Estados Unidos que ha
tado la vida a nuestro comp
ro Juantxu Rodríguez cua
ejercía su misión informa
como enviado especial del p
dico en Panamá. Una vez má
fotógrafo de prensa ha mu
cuando trabajaba en el arrie
do oficio gracias al cual los le
res tienen puntual reflejo grá
de lo que ocurre en las zo
conflictivas del mundo".

"Juantxu", continua el co
nicado, "era un hombre jo
pero ya experto; su profesio
dad y humanidad quedan e
recuerdo de los que le conoci
y trabajamos con él. Sucesos
trágicos como irreparables
obligan a reflexionar sobr
poco valor que el Gobierno
Estados Unidos concede
vida de personas inocentes
derecho a la libertad de
formar".

A su vez, el Comité de Em
sa y los trabajadores del
PAÍS manifiestan su indigna
y repulsa "ante la muerte a t
de nuestro compañero Juan
tonio Rodríguez en Pana
mientras cumplía su labor d
formación, como reportero g
co, de la invasión por parte
Ejército norteamericano".

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Pésames

El presidente de Gobierno, J
pe González, transmitió ayer
pesar por la muerte de Juan
González aseguró que la Ad
nistración hará todos los esfu
zos para la inmediata repat
ción del cadáver. También m
festaron su condolencia el mi
tro de Asuntos Exteriores, Fr
cisco Fernández Ordoñez, la
nistra portavoz del Gobier
Rosa Conde, el secretario de
tado para la Cooperación In
nacional, Luis Yáñez, el sub
cretario del Departamento, I
cencio Arias, así como el direc
de la Oficina de Información
plomática, Juan Leña. Arias
formó que en el día de hoy pa
rá un avión Hércules hacia Pa
má con el objetivo de recupe
el cuerpo del fotógrafo, repat
a los españoles que los desee
transportar alimentos para la
blación civil.

Entre los dirigentes políti
que manifestaron su conster
ción por la muerte del fotógr
figura el presidente del Cen
Democrático y Social (CD
Adolfo Suárez, que se inter
por la situación de la period
Maruja Torres. También expr
su pésame la presidencia de
Generalitat de Cataluña.

En el mismo sentido se d
gieron a EL PAÍS numeros
mos profesionales del perio
mo español e internacional. A
los presidentes de la Federac
de Asociaciones de la Prensa
España y de la Asociación de
riodistas Europeos, Luis Ap
túa y Carlos Luis Álvarez, r
pectivamente, expresaron
consternación por lo ocurri
Apostúa tachó la muerte de "s
vajada". Los reporteros gráfi
y redactores de los servicios
formativos de Televisión Esp
ñola emitieron un comunica
en el que piden que se "inve
guen y depuren las responsab
dades" de la muerte de Juanto

ANÁLISIS

La 'perestroika' no llegó a Washington

CARLOS TARSITANO, **Madrid**

La justificación aducida por Estados Unidos para el envío de unidades de combate a distintos países de América Latina se ha centrado, casi sin variación desde que esta práctica se instituyera como *tradición* en el continente, en la necesidad de preservar las vidas de sus ciudadanos y los intereses nacionales de la gran potencia, supuesta o probablemente en peligro ante coyunturas críticas.

En algunos casos, como el de la actual invasión a Panamá, se añade la idea de "restaurar la democracia", lo que completa una trilogía de elementos cuya combinación no siempre ha sido igual pero que se ha mostrado a veces trágicamente inútil y a veces dolorosamente efectiva para sus propósitos.

El área de Centroamérica y del Caribe es la que ha sufrido mayor número de acciones militares directas de Estados Unidos desde mediados del siglo pasado, aunque otras formas de intervención que también desembocaron en conflictos armados han sido experimentadas por casi todos los países latinoamericanos. Desde la ocupación de San Juan del Norte (Nicaragua, 1847) por parte de la infantería de Marina norteamericana hasta la invasión con una fuerza aeronaval en la isla caribeña de Granada (1983),

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

más de medio centenar de operaciones militares de diverso calado jalonaron el acceso al siglo XX de un continente políticamente en formación.

En el caso de la vía interoceánica del Canal, de gran importancia estratégica, la zona fue invadida en varias ocasiones antes y después de que Panamá se desgajara de Colombia, en 1903, hasta lograr la permanencia de una fuerza militar estadounidense en el Canal.

Guatemala, 1954

Finalizada la II Guerra Mundial son paradigmáticos los ejemplos de acciones promovidas por Estados Unidos como la efectuada para derrocar al Gobierno del presidente electo Jacobo Arbenz (Guatemala, 1954), que concluyeron en un bombardeo de la capital del país y en la dimisión del mandatario. El Gobierno de Arbenz había expropiado tierras sin cultivar de la poderosa firma estadounidense United Fruit. O el desembarco de unos 40.000 *marines* en la República Dominicana (1965), tras el derrocamiento dos años antes del presidente Juan Bosch.

Algunos intentos frustrados, como el apoyo al desembarco de fuerzas anticastristas en Bahía de Cochinos (1961), marcan un proceso que se ramifica en intervenciones indirectas, aunque claras, en el derrocamiento de Salvador Allende en Chile (1973) y el mantenimiento de la *contra* nicaragüense. Y que se amplía en la inspiración doctrinaria y, a veces, la ayuda logística brindada por distintas Administraciones norteamericanas a los golpes militares que derrocaron regímenes constitucionales latinoamericanos, en especial a partir de 1964 (Brasil).

Este cono de sombra que proyecta la injerencia de Washington en Estados en formación, dentro de su zona de influencia, ha alimentado un reflejo nacionalista en los países latinoamericanos que tiene distintos cauces y unifica tejidos sociales muy diversos en el continente, de los cuales los equipos de gobierno son sólo una parte y no siempre la más significativa.

En esta dinámica de acción-reacción, conceptos como defensa de la soberanía nacional o de la dignidad como país pueden ser esgrimidos para causas diversas, tanto para consagrar poderes carismáticos y autoritarios como para articular un proyecto de país relativamente dueño de sus decisiones.

La acción militar en Panamá ordenada por el Gobierno George Bush aparece inspira en las viejas doctrinas interve cionistas que han formulado *lo tres prohombres* norteamerican y no en la actual dinámica de d tensión internacional. Una re tructuración mediante la cual l áreas de influencia de las sup potencias (y los pueblos incl dos en ellas) inician una lenta composición hacia un equilib nuevo, que disminuya el uso las armas para resolver conf tos de intereses. Con relació América Latina, al parecer Washington no ha llegado aún *perestroika*.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

El palo y la zanahoria

Las razones de la invasión son más domésticas que de política exterior

ALFONSO ROJO

El presidente George Bush afirmó ayer que dió la orden a sus tropas de invadir Panamá «una vez agotadas las vías diplomáticas». Entre los motivos que le determinaron a hacerlo, Bush citó por orden de importancia «la necesidad de proteger vidas norteamericanas» y el deseo de «llevar ante los tribunales de justicia» del país al general-traficante.

Casi simultaneamente, el presidente cubano Fidel Castro atribuyó el desembarco al «incontenible deseo de los imperialistas de mantener su control sobre el Canal de Panamá». La postura de Castro, es exactamente la misma que durante meses ha aireado el general Noriega, tratando de buscar apoyos en su desigual lucha con el coloso estadounidense.

A la luz de la historia reciente, resulta difícil admitir tanto la tesis de Bush como la que defienden a capa y espada Noriega y Castro.

Los marines norteamericanos han desembarcado en Panamá por razones casi puramente internas y que tienen mucho más que ver con la política doméstica de los Estados Unidos que con la importancia estratégica que el Canal pueda tener para los norteamericanos.

EXPERTO EN POLITICA EXTERIOR.— George Bush, que fue director de la Agencia Central de Inteligencia durante bastante tiempo y vicepresidente de la nación ocho años, es un hombre que sabe mucho más de política exterior que Ronald Reagan.

Su desgracia es que, desde el primer momento, ha aparecido ante la opinión pública como un político mucho más «debil» que su carismático predecesor.

«The weak factor», como califican los poderosos medios de comunicación norteamericanos esta característica de Bush, jugó un importante papel en la campaña presidencial y planea como un incómodo fantasma sobre cualquier inquilino de la Casa Blanca.

Jimmy Carter perdió estrepitosamente las elecciones frente a un ex actor llamado Ronald Reagan porque apareció ante el americano medio como un presidente incapaz de resolver a «mamporros» el complicado enredo de los rehenes de Teherán.

A ningún experto le cabe la mínima duda de que el resultado de las urnas hubiera sido totalmente diferente si los atléticos muchachos de la «Fuerza Delta» hubieran retornado con éxito de la capital iraní después de rescatar a los rehenes de la embajada USA, en lugar de quedar mal parados sobre las arenas del desierto persa.

Si el 25 de octubre de 1983, Reagan hubiera tenido como principal objetivo salvaguardar los intereses estratégicos de Estados Unidos en el hemisferio, en lugar de enviar sus soldados a Granada, los hubiera despachado con rumbo a la Nicaragua sandinista.

Como el proposito era quedar bien ante los votantes y preparar las elecciones presidenciales del año siguiente, optó, con bastante sentido común, por invadir una pequeña isla caribeña en lugar de meterse de cabeza en el avispero centroamericano.

El 14 de abril de 1986 repitió la jugada en el Mediterráneo, cuando en lugar de atacar a Siria o Irán,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

como patrocinadores evidentes del terrorismo internacional, prefirió lanzar los bombarderos de su flota sobre la «canija» Libia del coronel Gadafi.

Ayer, 20 de diciembre de 1989, George Bush se limitó a reeditar la maniobra. Ajeno a los vertiginosos acontecimientos que están alterando el mapa de Centroeuropa, ignorando el giro radical de la política exterior soviética y la flexibilidad de Mijail Gorbachov, envió sus tropas a derrocar a un sangriento pero diminuto dictador bananero, un generalote que apenas contaba con diez mil soldados mal armados.

VOTOS SON AMORES.— El precio exterior de la arrogancia norteamericana es enorme, pero es de sobra conocido que, en última instancia, lo que les preocupa a los presidentes norteamericanos no es lo que piense el mundo, sino la simpatía de los votantes de Kansas, Illinois, Misouri, Oklahoma, Ohio o Texas. Y a ellos que «corran en pelo» a Noriega les llena de entusiasmo.

Alrededor de estas «simpatías» gira toda la política exterior norteamericana. Es la eterna ley del embudo. La Administración y el Congreso norteamericano se quedaron afónicos al denunciar la invasión soviética de Afganistan, pero aplauden entusiastas cualquier acción que deje claro a los ojos del mundo que con Estados Unidos no se juega.

Durante años, Nicaragua ha temido que el gigante del norte dejara de dar arañazos al país con su constante ayuda a la contra y arremetiera con un definitivo zarpazo, que convirtiera en una página más de los libros de historia la revolución sandinista.

Ayer la diplomacia nicaragüense se esforzaba en conseguir que la comunidad internacional condenara sin paliativos la invasión, conscientes de que una vez peladas las barbas de Noriega hacía falta poner a buen remojo las de Daniel Ortega.

M U N D O A B I E R T O

El autor considera la intervención militar de EE UU en Panamá como el último despropósito de la evolución panameña, al tiempo que califica de indeseable a Noriega.

DILEMAS PANAMEÑOS

JAVIER RUPEREZ / **Diputado y vicepresidente del PP**

EL espectáculo de las tropas norteamericanas interviniendo activa y violentamente para alterar la situación política dominante en Panamá no es fácilmente digerible. Quizá, seguramente, tan poco digerible como resulta el general Noriega, prototipo del militar tropical y bananero del que nutren sus mejores páginas Miguel Angel Asturias y Gabriel García Marquez.

Algunos argumentarán que, a la postre, y cuando tantas veces la fuerza de los USA ha sido utilizada para apuntalar regímenes dictatoriales, no está de más que, invirtiendo la tendencia, utilicen la misma fuerza para favorecer evoluciones democráticas —y ahí queda el apoyo militar recientemente mostrado por los americanos a Cory Aquino en contra de los golpistas filipinos—. Los mismos, posiblemente, también se pregunten si una intervención militar soviética en Rumania no estaría justificada para acabar con el régimen enloquecido y sanguinario de Ceaucescu.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

USO DE LA FUERZA

Pero en cualquier caso, ¿quién, cuánto, cómo, por qué, de qué manera, con qué derecho y en qué cantidad puede justificar el uso de la fuerza? ¿Sería razón suficiente para la intervención el asesinato de algún súbdito del país interventor, USA en este caso, o el notorio carácter dictatorial del líder cuyo relevo violentamente se propicia —Noriega en este caso?

Quizá en mucho mayor grado que nunca ningún otro país en Hispanoamérica, Panamá se parece mucho a un protectorado de los Estados Unidos de América. Los intereses estratégicos de Washington derivados de la existencia del Canal han pesado en la evolución del país centroamericano en forma determinante. Tanto que, cabe recordarlo, el país surgió como escisión de Colombia por instigación de los USA y a raíz de la finalización de la vía marítima interoceánica.

Sólo más tarde, en una evolución tan previsible como inevitable, los panameños han forjado su sentimiento nacional en torno a la recuperación del Canal construido en su territorio. Los acuerdos Torrijos-Carter, que prevén el control panameño sobre el Canal para el año 2000, constituyeron la culminación de una sensibilidad nacionalista que, en la práctica, suscita el consenso de todos los panameños.

Pero si preocupados estuvieron los EE UU por sus intereses estratégicos, poco lo han estado, al menos hasta ahora, por la estabilidad democrática del país. Y el nacionalismo reivindicatorio ha dado nacimiento al tipo del militar pupulista completamente ajeno a la idea de un estado democrático de derecho que, en su momento y mejor que nadie, encarnó Omar Torrijos. Noriega es de su estirpe, y ambos, como es bien sabido, supieron simultanear con éxito las manifestaciones de su «machismo» antiamericano con un confuso curriculum de colaboracionismo con el adversario.

En el fondo ¿que hubiera sido de Torrijos en su momento y de Noriega hasta ahora si no hubieran contado, recibido y dotado de los favores del gran vecino norteño? E incluso, a efectos europeos, ¿cuántos no fueron los que aquí, demócratas de toda la vida, prestaron antes su simpatía a esa dudosa figura que siempre fué Torrijos y luego generosamente prolongaron su favor a ese lamentable personaje que se llama Manuel Antonio Noriega?

Más allá o más acá de los intereses estratégicos americanos —cuya legitimidad, dicho sea de paso, nadie en Panamá pone razonablemente en duda— los diversos intentos democratizadores realizados en el país desde hace veinte años se han visto frustrados por los casos más flagrantes de «pucherazo» que darse puedan.

Conocido el éxito electoral de la oposición, el Gobierno militar de turno ha procedido a la anulación de los comicios. Se hizo en su momento con Arnulfo Arias, líder tan controvertido como carismático de la hasta ahora imposible democracia panameña. Y se volvió a hacer el año pasado, cuando de nuevo se «robó» el éxito electoral a la oposición democrática panameña, esta vez encabezada por Endara y Arias Calderón. Y cabe recordar la dureza con que Noriega, antes y después de las elecciones, atemorizó y ha seguido atemorizando a todos los panameños, políticos y no, descontentos con la gestión gubernamental del dictador.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

DESPROPOSITOS

La intervención militar americana no hace otra cosa que culminar el despropósito en que Panamá se había convertido. Han sido muchos los vientos sembrados como para que ahora no se recojan tempestades. Erróneo sería canonizar a Noriega con motivo de tal intervención. Tanto como justificar la utilización de la fuerza militar para acabar con un indescable. Si el médico militar de «El puente sobre el río Kwai» contemplara el panorama panameño volvería a repetir sus palabras: «¡qué locura, qué locura!»

La solución de los problemas panameños deben pasar ahora por la retirada inmediata de las tropas americanas, el respeto a los resultados electorales de los comicios de 1988, la consiguiente desaparición de Noriega y de su sistema militar por el escotillón de la Historia y, desde luego, el pleno respeto del contenido de los acuerdos Torrijos-Carter. Sólo así comenzarán a desaparecer los dilemas panameños.

Madrid, 21 de diciembre de 1989

INTERNACIONAL

Informadores retenidos

PANAMA.— Tres periodistas de las agencias Efe, AFP y Notimex desaparecieron desde las 13 h. locales (18 gmt) del miércoles hasta la mañana de ayer.

Se trata de los panameños Lisette Carrasco (Efe) y James Aparicio (AFP), y el mexicano Julio Olvera (Notimex), que junto con otros corresponsales, fueron sorprendidos en las afueras de la base de Clayton por el comienzo de la intervención militar estadounidense, en la madrugada del miércoles, y no se les permitió moverse del lugar.

En la tarde del mismo día un portavoz del ejército de Estados Unidos informó a la oficina de Efe en Panamá que Carrasco ya podía regresar y que esperaba que alguien fuera a por ella.

Otro corresponsal de Efe que fue a buscarla a la base de Clayton pudo verla, pero él también fue retenido en un retén militar estadounidense, donde, junto con un periodista norteamericano, fue obligado a permanecer cerca de media hora de rodillas y con las manos sobre la cabeza.

A Carrasco, Aparicio y Olvera sí se les permitió seguir, pero como otros soldados estadounidenses les carraban el paso, decidieron refugiarse en una residencia particular.

Al no poder comunicarse ni con sus familias ni con sus oficinas, su ausencia causó alarma, hasta que ayer por la mañana pudieron por fin regresar.

Fuerzas especiales que intervinieron en la operación

■ Fuerza especial "Atlantic"

Batallón de la 7ª División de infantería y un batallón de la 82 División aerotransportada.

Misión: Liberar los prisioneros de Gamboa, tomar la instalación electrica de Cerro Tigre y la Presa Dam. Proteger las instalaciones americanas en Colón y neutralizar las tropas panameñas de la zona.

■ Fuerza especial "Semper Fideles"

Compañía de rifles marines, infantería ligera armada y policía militar.

Misión: Tomar el Puente de las Américas asegurar la base aérea Howard y proteger el área que la rodea.

■ Fuerza especial "Red"

Batallón "Ranger"

Misión: Lanzarse en paracaídas para neutralizar a las tropas panameñas en el río Hato ubicado a unos 100 kilómetros suroeste de la ciudad de Panamá

■ Fuerza especial "Pacific"

"Rangers" y batallón aerotransportado 82.

Misión: Lanzarse en paracaídas para tomar el aeropuerto internacional y prepararlo para las siguientes tropas (la 82 aerotransportada) desde el aeropuerto lanzar patrullas al este y neutralizar las fuerzas panameñas.

■ Fuerza especial "Bayonet"

Sexto batallón acorazado apoyado por una sección de tanques ligeros y el 5º batallón de la 87ª de Infantería.

Misión: Suministrar seguridad a los norteamericanos residentes y tomar la Comandancia, cuarteles de las fuerzas de defensa panameñas, cuarteles del general Noriega. También neutralizar tropas en el Fuerte Amador. **Madrid, 22 de diciembre de 1989**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Por su parte, en Nueva Y
el Consejo de Seguridad d
ONU continuó sus sesiones s
la situación con duras cond
por parte de la URSS y país
tinoamericanos y del tercer
do a la actuación norteameri
El secretario general, Javiér I
de Cuellar, expresó anoche
no estaba "en condiciones d
lucidar" el problema plant
por las credenciales panam
ante esa organización. Mirla
nizá de Bellavita había sido
brada por el Gobierno de N
ga, mientras que el nuevo p
dente de Panamá, Guillermo
dara, ha designado como r
sentante permanente ant
ONU a Eduardo Villarino.

6 / INTERNACIONAL

EL PAÍS,

sábado 23 de diciembre de 1989

Triple veto en la O
de una resolución que 'deploraba' la intervención

AGENCIAS, Nueva

Estados Unidos, Francia
Reino Unido ejercieron ayc
derecho de veto en el Consej
Seguridad de las Naciones
das contra una resolución
deploraba "profundamente l
tervención de las fuerzas a
das de Estados Unidos en P
má". Canadá también vot
contra de la propuesta, que
bió 10 votos a favor y la abs
ción de Finlandia.

El proyecto había sido
sentado por Argelia, Colom
Etiopía, Malaysia, Nepal, S
gal y Yugoslavia, a los qu
unieron con su voto favorab
Unión Soviética, Brasi
China.

La resolución exigía el "
inmediato de la intervención
evacuación de Panamá de
fuerzas armadas de Estados
dos". Calificaba la interven
de "violación flagrante de la
internacional y de la indepen
cia, soberanía e integridad t
torial de los Estados".

Una disputa previa por
credenciales panameñas, que
trasó la acción del Consejo
Seguridad, fue obviada cua
los dos solicitantes, Mirla Pan
de Bellavista, acreditada po
Gobierno del general Norieg
Eduardo Villarino, designa
por el presidente proclama
tras la invasión norteamerica
Guillermo Endara, retiraron
solicitudes tras negociacio
entre ambos.

El embajador de EE U
Thomas Pickering, dijo antes
la votación que su país ejerce
el derecho de veto porque cor
dera que ejerció en Panamá
legítimo derecho a la defe
propia" y que la intervención
produjo en cumplimiento de
acuerdos del Canal.

■

El Comité para la Protección

Periodistas, una organi
ción privada dedicada a la def
sa de periodistas en el mundo
tero, pidió ayer al secretario
Defensa estadounidense, F
chard Cheney, la apertura de u
investigación oficial sobre los
cidentes en Panamá que cond
jeron a la muerte del fotógrafo
EL PAÍS Juantxu Rodríguez
causaron heridas graves a otr
dos reporteros gráficos de
agencia Reuter y de la revis
Newsweek. La carta a Cheney

C. M.

6 / INTERNACIONAL

EL PAÍS,

domingo 24 de diciembre de 1989

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La Iglesia ha obedecido al imperio

GIANNI BAGET BOZZO

Quizá no fue más que un sueño la firme declaración del portavoz de la Santa Sede, Joaquín Navarro Valls, en el sentido de que Noriega jamás sería entregado a Estados Unidos, que había agredido e invadido la República de Panamá. República de Panamá: ¿pero sigue teniendo algún sentido hablar de este pueblo como si de un Estado se tratara? Nació en 1903 de la decisión unilateral de EE UU de dividir Colombia. Se vio obligado, desde los orígenes, a albergar una guarnición estadounidense en la zona del canal. En 1977, los presidentes James Carter y Omar Torrijos firmaron un tratado que preveía la evacuación de las tropas norteamericanas para el año 2000. Era el reconocimiento pleno de la figura de Estado a aquello que hasta ese momento había sido un protectorado. Pero Torrijos fallece en un accidente aéreo. Ahora se dice que no fue ajeno a este suceso el hombre de la CIA en Panamá: Noriega. A Carter le sucede Ronald Reagan, que tenía otra concepción del derecho internacional: como lo demuestra el caso de la *contra* nicaragüense. Que este tema haya llegado casi al punto de salpicar al presidente y posteriormente esto se haya podido evitar no viene sino a demostrar que el mundo político estadounidense, que no perdonó a Richard Nixon haber violado en su propia patria los derechos de los ciudadanos norteamericanos, fue más benigno con Reagan, que había actuado en el extranjero.

El derecho internacional es una realidad frágil: se fundamenta en tratados y convenciones que pueden ser interpretados y respetados de formas diversas. Hasta el momento, el derecho internacional no dispone de un brazo secular, es un conjunto de normas no sancionables. Entre estas normas imperfectas figura la de aceptar las decisiones del Tribunal Internacional de la Haya. Este tribunal condenó a Estados Unidos en base a un recurso presentado por el gobierno de Nicaragua. Pero el presidente de EE UU no reconoció el valor de la sentencia. ¿Sobre qué base jurídica se asienta la intervención norteamericana en Panamá? El único principio lo constituye su derecho unilateral a actuar en el territorio de otros Estados americanos como si del suyo propio se tratara: la doctrina Monroe.

Existen leyes en Estados Unidos que reconocen a su policía el derecho a actuar en territorio de otros Estados sin necesidad de contar con el beneplácito previo de sus gobiernos. La DEA, la Agencia Norteamericana de Antinarcóticos, está autorizada a apoderarse de los responsables del tráfico de drogas en otros países sin que medie el consenso de los respectivos gobiernos. Para América Central, y para América Latina, esto conlleva, como condición de principio, una soberanía limitada objetiva.

Pero, ¿habría actuado Washington como lo ha hecho en Panamá si la Unión Soviética no hubiera dejado de ser una superpotencia mundial para convertirse en una poten-

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

cia regional? Caído el segundo imperio en cuanto tal, el primero se ve reconocida una zona de intervención que él mismo puede definir según su propia voluntad.

El imperio de Occidente es ya el único imperio: sus acciones unilaterales (respecto a Nicaragua, Panamá, Cuba o Colombia) dependen tan sólo de su propia decisión. Por ello, todo esfuerzo político, como los meritorios llevados a cabo por Europa para conducir América Latina a la democracia, tiene éxito en proporción directa a la irrelevancia para Estados Unidos del territorio en cuestión. En el resto, la deuda internacional, que enfrenta a los pueblos con los gobiernos en los países de América Latina, arrebata por sí sola a países como Brasil, Argentina o Perú cualquier pretensión de actuar como sujetos políticos. El gobierno de la deuda externa como gobierno de los pueblos puede ser incluso la mejor práctica de la hegemonía en nuestra época.

El valor de los principios

Es difícil defender un principio político cuando su beneficiario es un hombre como Noriega. Pero, vamos a ver, ¿es que los principios sirven tan sólo para proteger a personas sobre cuya honestidad no recae sospecha alguna? El problema afecta al Vaticano muy particularmente. El Vaticano ha mentido: ha dicho que jamás entregaría a Noriega a Estados Unidos cuando lo cierto es que lo estaba haciendo. La excusa esgrimida por el Vaticano es que el general se entregó por propia voluntad; esto no parece muy verosímil. Pero el nuncio es una figura diplomática singular: es un embajador, pero también un sacerdote. No sólo representa a la Santa Sede como órgano de gobierno del Estado de la Ciudad del Vaticano. Representa también al papado romano y a la Iglesia católica. El derecho de extraterritorialidad conferido a las sedes diplomáticas se superpone inevitablemente, en el caso de la nunciatura pontificia, con el derecho de asilo, propio de la Iglesia y, en general, de las religiones. Lo sagrado como protector del culpable es una actitud recogida en el *Viejo Testamento*, conocida por griegos y romanos.

El beneficiario del derecho del asilo es el culpable o el así considerado. Ésta es la base del derecho de asilo sagrado, de aquí la extraterritorialidad de las embajadas y, por así decirlo, la memoria laica. Pues bien, la representación diplomática que mejor debería haber sabido conjugar el asilo como derecho sagrado y la extraterritorialidad como derecho laico era precisamente la de la Santa Sede.

Firme en el Este, la Santa Sede se muestra más dócil en el Oeste. Confiábamos en que no fuera así: nos hemos equivocado. En Panamá ha perdido una ocasión: justo cuando se le abren grandes espacios en el Este y en el Sur, la Iglesia católica sigue siendo ante todo la Iglesia de Occidente. Demasiado poco, incluso para Occidente.

Gianni Baget Bozzo es teólogo y parlamentario europeo.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Seis presidentes latinoamericanos piden la retirada de EE UU de Panamá

RAFAEL CANDANEDO, Panamá

El vicepresidente norteamericano, Dan Quayle, inició ayer una visita oficial de dos días a Panamá, después de asistir el sábado a la toma de posesión del nuevo presidente de Honduras, Rafael Leonardo Callejas, durante la cual seis mandatarios latinoamericanos pidieron a Estados Unidos la retirada de las tropas que invadieron Panamá el 20 de diciembre. La visita de Quayle, que se desarrolla dentro de extremas medidas de seguridad, no tiene otro propósito que expresar el respaldo de la Casa Blanca al presidente Guillermo Endara en las tareas de reconstrucción de este país.

Los gobernantes de Venezuela, Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Belice y Honduras, todos proclives a la política exterior de Estados Unidos, pidieron a Quayle que sean retiradas de Panamá lo más pronto posible las tropas que invadieron el país del canal y derrocaron el régimen del general Manuel Antonio Noriega, quien ahora está detenido en Miami. "Es necesario que Estados Unidos haga salir lo más pronto posible sus tropas de Panamá", le dijo el presidente costarricense, Óscar Arias, a Dan Quayle en Tegucigalpa. Arias habló en nombre de los presidentes Carlos Andrés Pérez (Venezuela), Vinicio Cerezo (Guatemala), Alfredo Cristiani (El Salvador), Rafael Callejas (Honduras) y George Price (primer minitro de Belice).

Arias indicó asimismo que "también es necesario que Estados Unidos y América Latina realicen un esfuerzo conjunto para ayudar en breve plazo a la reconstrucción total de Panamá". Quayle respondió que el desalojo de las tropas invasoras se realizará "en cuestión de semanas, no de meses". Aún quedan en Panamá 20.000 soldados norteamericanos de los 27.000 que invadieron el país. De ésos 12.000 están destacados de forma permanente en las riberas del canal de Panamá.

Durante su visita, Quayle ratificó a Endara que la Casa Blanca hace todos los esfuerzos para lograr que el Congreso apruebe en las próximas semanas la concesión a Panamá de 1.000 millones de dólares. Quayle, que es protestante, acompañó ayer a Endara en una misa católica.

INTERNACIONAL

EL PAÍS, lunes 29 de enero de 1990

Cruenta injerencia en Panamá

A punto de cumplir su primer año de mandato, el presidente de Estados Unidos, George Bush, ha tomado la imprudente decisión de invadir militarmente Panamá, so pretexto —siempre hay un pretexto— de restablecer el orden democrático en el país, apeando del poder al pintoresco general Manuel Antonio Noriega. La operación militar, saldada, por ahora, con un importante fracaso, ya que, veinticuatro horas después de iniciada, todavía no había logrado alcanzar su esencial objetivo: capturar al general, se produce en un momento histórico marcado por el intento de sentar las bases de un orden internacional fundado en el consenso pacífico y la armonía creciente entre los bloques tradicionalmente antagonistas.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Bush, cuyo primer año de presidencia se ha caracterizado por la vaciedad internacional, con la iniciativa situada en Moscú, formulaba todo tipo de propósitos pacifistas hace escasas semanas, cuando posaba para las fotos de rigor junto al líder soviético, Mijail Gorbachov, en aguas del Mediterráneo, junto a Malta, donde ambos se acababan de entrevistar por primera vez. Pero ninguno de esos votos parece haber sido suficiente para que hayan podido más la sensatez y la razon que el fácil recurso a la fuerza militar.

El carácter impresentable del régimen panameño; sus probables, aunque nunca probadas, implicaciones en el negocio del narcotráfico; la usurpación de la voluntad democrática de los panameños por Noriega, que no ha sido capaz de respetar los resultados de las últimas elecciones, no son, en modo alguno, suficientes para justificar la intervención de Estados Unidos, más propia de otros tiempos que más valdría olvidar. La aventura ya ha costado, aparte de la conmoción internacional, el más que probable deterioro de las relaciones entre ambos bloques y las por ahora imprevisibles consecuencias para el inestable equilibrio del área centroamericana, un número indeterminado de vidas humanas; panameños y norteamericanos han muerto ya como consecuencia de la decisión de Bush.

Pero si imperdonable resulta que, a estas alturas del siglo, se recurra a métodos del viejo Oeste americano, más censurable es que, hasta el momento, las operaciones militares hayan sido un tanto chapuceras, provocando que probablemente se hayan producido víctimas entre la población civil. A ello hay que añadir la destrucción de infraestructuras —se han bombardeado e inutilizado los principales aeropuertos— y el terror implantado en las calles de la ciudad de Panamá.

Estados Unidos ha aprovechado, además, su posición de ventaja en la zona del Canal, donde sus tropas permanecían estacionadas en virtud de unos acuerdos bilaterales que, suscritos por el entonces presidente Carter, comprometían a los estadounidenses a restituir en 1999 la soberanía del Canal a Panamá.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Tristemente, las vísperas navideñas de 1989 nos aportan dos ejemplos de barbarie, tan distantes entre sí como cercanos en la brutalidad y la confusión: Rumania y Panamá. Dos ejemplos de cómo algunos todavía no entienden que la fuerza no logra casi nunca los objetivos que pretende conseguir. Dos casos a los que es posible aplicar idéntica premisa: ningún objetivo que se persiga mediante el empleo brutal de la represión y la fuerza es digno de ser apoyado.

Hasta la madrugada de ayer, el general Noriega era un elemento reprochable. Hoy sigue siéndolo, pero ya no está solo: aunque con importantes matices y diferencias Bush está con él.

BREVETE

Por encima del derecho

SECONDAT

Adquiere actualidad la sentencia del 27 de junio de 1986 del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya: «*El principio de no intervención supone el derecho de todo Estado soberano de conducir sus asuntos sin injerencia exterior.*» Estados Unidos de América fue condenando, como autor de una violación del principio de no intervención, por el apoyo suministrado a las actividades militares y paramilitares de la *contra* en Nicaragua.

Ahora la infracción es cometida en Panamá. La Carta de las Naciones Unidas, de forma implícita, y la Asamblea General de la ONU, de modo claro y rotundo (resolución 2625, XXV), protegen a los Estados Unidos frente a cualquier injerencia extraña, tanto directa como indirecta y sea cual fuere el motivo.

Se ha formulado solemnemente en la comunidad internacional la no intervención. Pero el principio se desfigura y viola frecuentemente. *Las superpotencias olvidan sus compromisos.* Siempre en la historia los poderosos actuaron al margen del derecho, o por encima del derecho.

SECONDAT

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

La OEA exige a EE UU que respete el derecho internacional sobre la inmunidad diplomática

WASHINGTON.—El Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA) ha exigido a Estados Unidos, por 19 votos a favor, siete abstenciones y ninguno en contra, que respete las normas del derecho internacional.

A pesar de esta resolución en contra de la intervención norteamericana en Panamá, las tropas del Comando Sur mantienen rodeada la residencia del embajador de Perú en el país del canal, donde, según fuentes estadounidenses, se encuentran refugiados varios colaboradores del derrocado general Noriega.

El texto aprobado en reunión extraordinaria de la OEA, convocada por Nicaragua, se refiere al allanamiento de la residencia de la embajada de ese país en Panamá el pasado 29 de diciembre por las tropas que invadieron la capital.

Un proyecto de resolución, presentado con anterioridad por Nicaragua, denunciaba enérgicamente como «una flagrante violación» la requisa de la residencia de su embajada en Panamá por más de un centenar de soldados norteamericanos.

Resolución suavizada

La resolución aprobada declara que los «graves hechos acaecidos constituyen una violación de los privilegios e inmunidades que consagra el derecho internacional» sobre los diplomáticos en misión en el exterior y sus propiedades.

Expresa su «profunda preocupación por toda medida o acción que limite la libre comunicación y perturbe el funcionamiento de las misiones diplomáticas en Panamá» y exige el pleno respeto a las normas del derecho internacional que garantizan la inmunidad de los funcionarios y la inviolabilidad de las propiedades de las embajadas y consulados.

En un cruce de discursos, previos a la consideración de los proyectos de resolución, la representante Castillo y el embajador de Estados Unidos, Luigui Einaudi, expresaron recíprocas críticas a raíz del incidente del allanamiento del 29 de diciembre.

En los discursos se calificó como «estos bárbaros» a los soldados norteamericanos que rodearon la residencia nicaragüense, y se expresó el temor de que se siente un precedente.

10/enero/90 Diario 16

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Efectos sobre la situación en Centroamérica de la intervención militar de los Estados Unidos de América en Panamá.

La Asamblea General,

Tomando nota de las declaraciones formuladas ante la Asamblea General y el Consejo de Seguridad sobre la invasión de Panamá,

Reafirmando el derecho soberano e inalienable de Panamá de determinar libremente su régimen social, económico y político y de mantener sus relaciones internacionales sin ningún tipo de intervención, injerencia, subversión, coerción, o amenaza extranjeras,

Recordando que, de conformidad con el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, todos los Estados Miembros, en su relaciones internacionales, se abstendrán de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos de las Naciones Unidas,

Reafirmando la necesidad de restablecer las condiciones que garanticen la plena vigencia de los derechos humanos y las libertades fundamentales del pueblo panameño,

Expresando su profunda preocupación por las graves consecuencias que la intervención armada de los Estados

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Unidos de América en Panamá pudiera tener para la paz y seguridad en la región centroamericana,

1. *Deplora profundamente* la intervención en Panamá de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América, que constituye una flagrante violación del derecho internacional y de la independencia, soberanía e integridad territorial de los Estados Unidos;

2. *Exige* el cese inmediato de la intervención y la retirada de Panamá de las fuerzas armadas invasoras de los Estados Unidos;

3. *Exige también* el pleno respeto y la fiel observancia de la letra y el espíritu de los Tratados Torrijos-Carter;

4. *Exhorta* a todos los Estados a que apoyen y respeten la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Panamá;

5. *Pide* al Secretario General que observe los acontecimientos en Panamá e informe a la Asamblea General dentro de las veinticuatro horas de aprobada la presente resolución.

88a. sesión plenaria
29 de diciembre de 1989

Votación: 75 a favor
20 en contra
40 abstenciones

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

VOTACION DE LA RESOLUCION DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE LA INVASION A PANAMA.

VOTACION: **75 a favor**
20 en contra
40 abstenciones

La resolución fue presentada por Cuba, Irán, Libia, Nicaragua, Tanzania y Zambia.

Votaron a favor:

China, Albania, Cuba, Ucrania, Colombia, Trinidad Tobago, Jamaica, Chile, México, España, República Democrática Alemana, Guyana, Suecia, Singapur, Austria, Guatemala, Irán, Libia, Nicaragua, Tanzania y Zambia.

En contra:

El Salvador, Gran Bretaña, Japón, Estados Unidos, Turquía, Nueva Zelandia, Francia.

Abstención:

Honduras, Tuñez, Cabo Verde, Grecia.

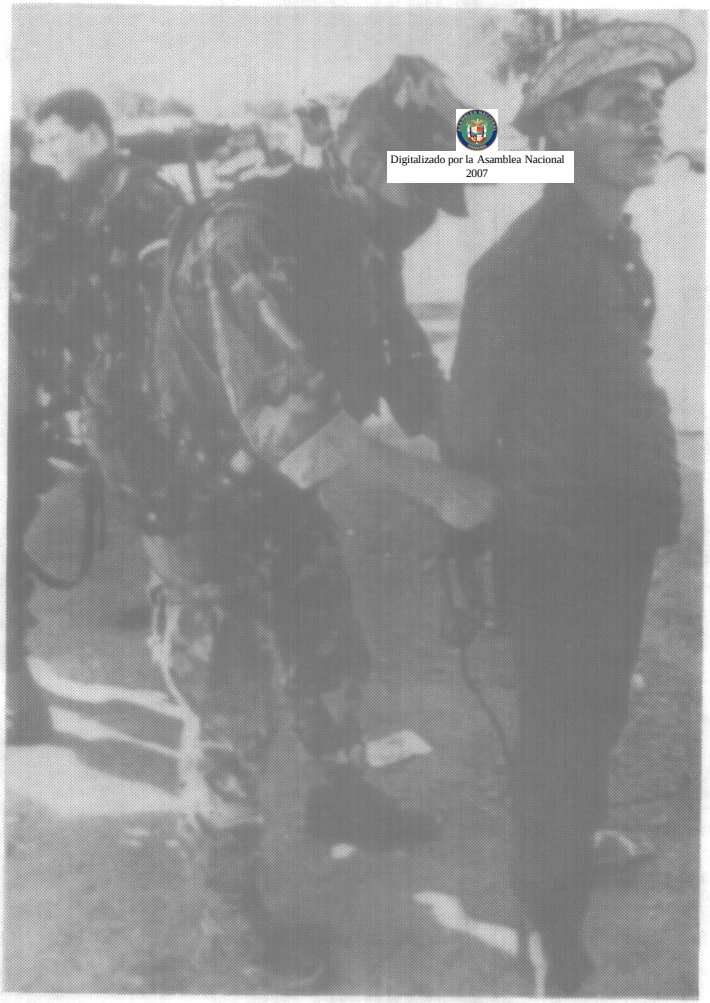
Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

ATROPELLO, DESTRUCCIÓN Y MUERTE

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

ATROPELLO



Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Un humilde ciudadano civil del interior del país es amarrado por un soldado norteamericano.

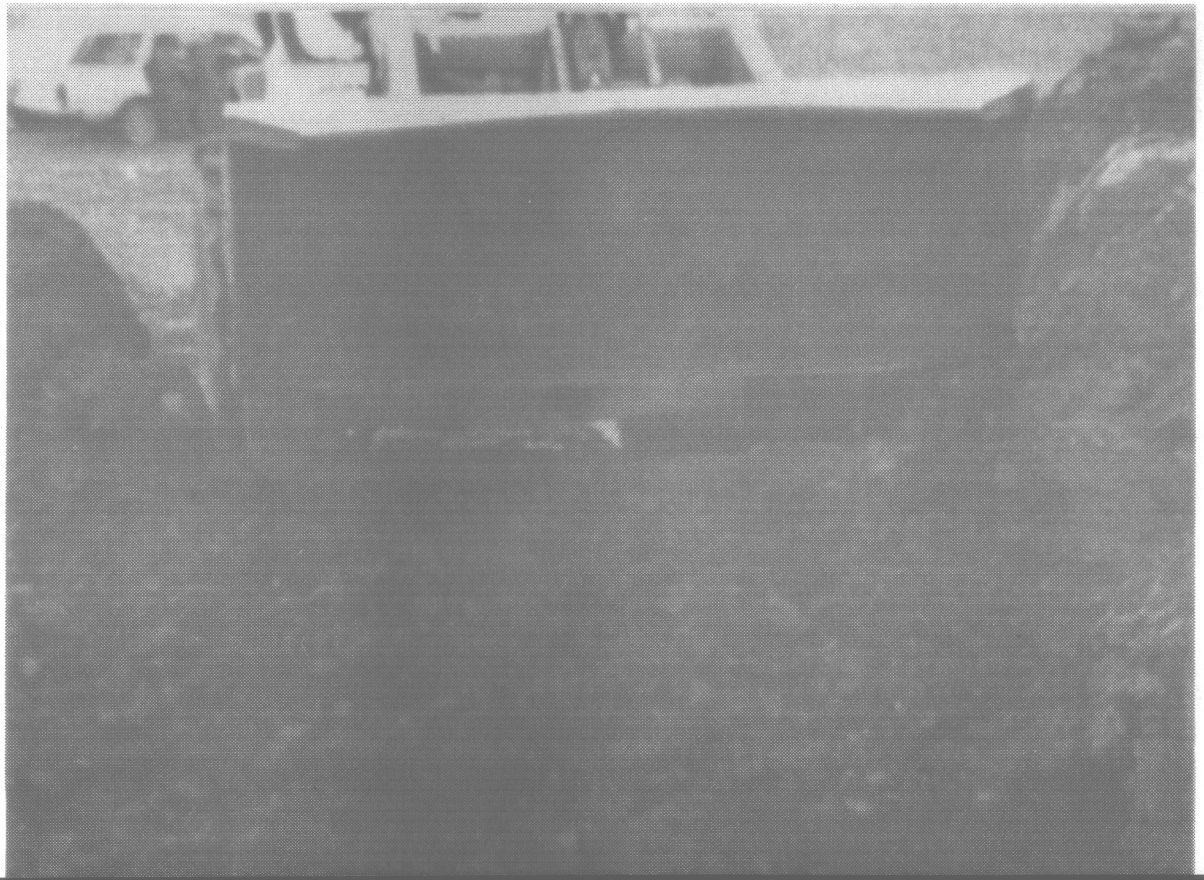
DESTRUCCIÓN

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Cuadras de casas bombardeadas de los residentes civiles del barrio El Chorrillo.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

MUERTE



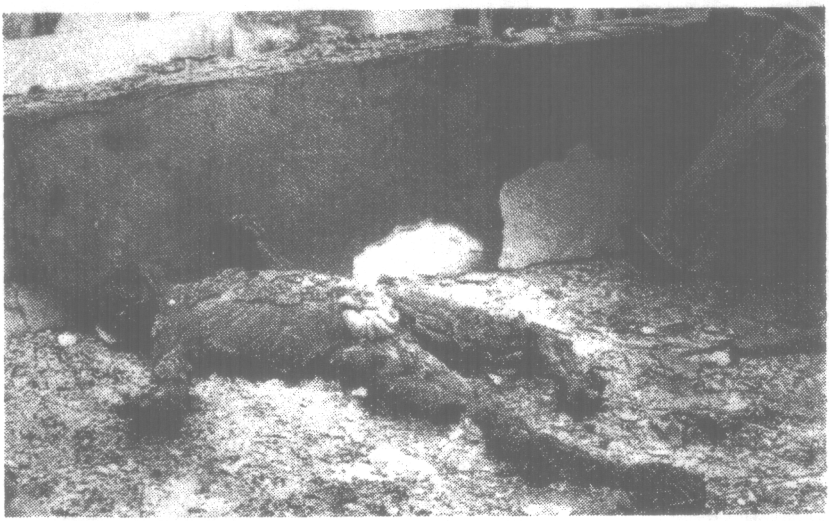
Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Víctimas en fosas comunes.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Un hombre sale de los escombros ocasionados por las fuerzas invasoras. Atrás, unas personas se afanan en encontrar sus pertenencias. (Foto AP).



Cuerpos calcinados con los rayos láser.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

BIBLIOGRAFIA
SOBRE LA INVASION A PANAMA

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

BIBLIOGRAFIA
SOBRE LA INVASION A PANAMA

ENSAYOS Y NOVELAS

BELUCHE, Olmedo. **La verdad sobre la invasión.**--3a.-- Panamá, CELA, 1991. 143 p.: Fotos.

BEN-YAIR, Eleazar. Sala 8: **Panamá Territorio por liberar.**-- Ia.-- Panamá, CINEP-C.D.T.-- C.E.U.H., 1992. 64 p.: Fotos.

CHUEZ, Enrique. **Operación causa justa**: La larga noche de la invasión.-- 2a.-- Panamá, CELA, 1992. 136 p.

COLLINS, Larry. **Aguilas Negras = Black Eagles.** / Larry Collins; trad. Pedro Gálvez.--3a.-- España, Plaza & Janes, 1992. 662 p.

CONTE PORRAS et als - Revista TAREAS - N°81m mayo-agosto, 1992. Panamá.

DE GOVIA - COHEN, GUILLERMO C. **El trauma y las secuelas psicológicas de la invasión de los Estados Unidos a Panamá.**-- Ia.-- México, Dipropu, S.A., 1991. 36 p.: Dibujos.

DINGES, John. **Our man in Panama: how general Noriega, used the Unites States.**-- Ia. ed.-- New York: Random House, 1990. 402 p.

FERRER, Armando. **Panamá: ¿Dónde están los derechos humanos?** / Armando Ferrer.-- I ed.-- Cuba: José Martí, 1990.

GONZALEZ, María Victoria. **La invasión a Panamá: un relato, un testimonio.**-- 1a. Panamá, Carvajal, 1992. 168 p.: ilus.

GURDIAN GUERRA, Reymundo. **La invasión militar y los desafíos de la política exterior panameña.**--Ia. Panamá. Imp. Universitaria,

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

1990. 43 p.
JONES, Kenneth J. **Tiempos de agonía: Expulsando el dictador de Panamá.** / Kenneth J. Jones; fotog. Roberta Jones.--1a.-- Colombia, Carvajal, 1990. 100 p.: 100 p.: fotos.

JUST CAOS: **Aventuras del perro Buasyto en la invasión.**--1a. ed.-- Panamá: Coordinadora Nacional de Ayuda y Solidaridad, 1990. 13 p. , ilus.

KEMPE, Frederick. **Divorcing the dictator** / Frederick Kempe.--1a. ed.-- New York: G.P. Putnams sons, 1990. 488 p.

KOSTER, R.M. **In the time of the tyrants: Panamá: 1968 - 1990.** / A. M. Koster, Guillermo Sánchez.-- Ia. ed.-- New York: W-W. Norton & Company, 1990. 430 p.

MARTINEZ, José de Jesús. **La invasión de Panamá.** / José de Jesús Martínez.-- 2a.-- Colombia, Causadías, 1992. 152 p.

MENDEZ, Roberto N. **Panamá, 20 de diciembre de 1989: ¿Liberación... O crimen de Guerra?.**--Ia.-- Panamá, CELA, 1994. 281 p., fotos.

PONCE, Antonella. **"Las casas no son para vivir, que no vuelva la guerra"**. CELA, 1991.

PORCELL G., Néstor y Tapia L., Octavio. **Genocidio en Panamá.** / Néstor Porcell G.; Octavio Tapia L. --Ia. Panamá, (s.n.), 1992. 294 p., ilus.

REYES RICHA, Rafael V. **Crónica de una infamia: La invasión a Panamá y el deber incumplido en salud.** / Rafael V. Reyes Richa; Agustín Luna y otros.-- Ia.-- Costa Rica, LiL,, S.A, 1993. 143 p.: ilus

PORCELL, Nestor G. **Ser Nacional o Ser Imperial: Ajedrez de la**

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

supervivencia panameña.--Ia.-- Panamá, Univeristaria, 1989. 57 p.
REYNA, Roger. **My name is Panama: Una crisis interminable.** / Roger Reyna, Elizabeth Pérez Liechti.--Ia ed.-- México: Gernika, S.A., 1990. 73 p.: ilus.

RODRIGUEZ V., Mario Augusto. **Negra Pesadilla Roja.** / Mario Augusto Rodríguez V.: diseño David Montoya.--Ia.-- Panamá, CELA, 1993. 288 p.

RODRIGUEZ, Mario Augusto. **La operación "Just cause" en Panamá.**-- Ia.-- Panamá, Fundación "Omar Torrijos", 1991. 410 p.

SOLER, Ricaurte. **La invasión de Estados Unidos a Panamá.** --Ia.-- México, Siglo XXI, 1991. 186 p.

SOLER TORRIJOS, Giancarlo. **La invasión a Panamá: Estrategia y táctica para el nuevo orden mundial.**--Ia.-- Panamá, CELA, 1993. 280 p.: ilus

SOSA J., Enrique. Juan B. Sosa: **Su vida y su obra.**--Ia.-- Panamá, imp. Panamá, 1963.

STERLING, Rolando. **La batalla de San Miguelito: Así se organizaron los batallones de la dignidad**. / Rolando Sterling; Marta Iturralde; Juan Carlos Espinal.--2a.-- Panamá, CELA, 1992. 57 p.: ilus.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

BIBLIOGRAFIA ANALITICA DE PERIODICOS Y REVISTAS SOBRE LA INVASION

Panamá Historia - Invasión
Bibliografía Crisis e Invasión
CELA: Centro, Boletín Bimestral, 3(14):12
sep. 1990.

Castro Jaén, Belgis. La Invasión a Panamá. **Hacia la Luz**, 1(5):18-22 oct-nov 1990.

Ceville, Oscar. La Invasión Just Cause Santa Fé II. Tarea (75):3-10, mayo-agosto de 1990.0

Conte Porras, Jorge. "Algunos antecedentes de la Invasión de Estados Unidos a Panamá". Tareas. (81):77-98, mayo - agosto de 1992.

Chomsky, Noam. "La Invasión estadounidense a Panamá". Tareas, (75):49-60, mayo-agosto de 1990.

Facio, Gonzalo J. "La liberación de Panamá." Panamá América, 8:2A, enero de 1990.

"Fuego y destrucción en el Chorrillo". **Perspectivas Fundación Techo**, 1(16):, enero de 1990.

"Genocidio en Panamá". Diálogo social, 2 (229):5, marzo de 1990.

"La guerra de los recursos: La invasión de Estados Unidos a Panamá, reafirmación de hegemonía territorial". Visión, 74(1):13-14, enero de 1990.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

"Inminente la agresión militar de Estados Unidos a Panamá". Excelsior, 2:26-A, agosto de 1989.

"La invasión: lo que no se había dicho de Just Cause". Semana Gráfica, 1(169:10-13, julio de 1990.

"Invasión y ajuste fiscal podrían causar que el desempleo rebase el 25% este año". Carta económica 3(39:1-6, febrero de 1990.
Nota: Lata 23 lo encuentra.

"Invasión de Estados Unidos agrava la crisis económica de forma súbita... y dramática". Carta Económica, 3(2):1-8, enero 1990.

Jaramillo Levi, Enrique. "Los pro y los contra de la invasión norteamericana". El Panamá América, 22:12 A, julio de 1990.

Jayan Cortez, Dorindo. "La invasión a Panamá: Desenlace de una transición fallida". Revista de Investigaciones económicas, (2):22-30, 1991.

Malanud, Paul. "Estados Unidos comprometido a retirar tropas de Panamá". Boletín Informativo, 19, enero 1990.

Millet, Richard L. "The afterman of interventior.: Panamá 1990". Journal of Internamericana studies and world Affairs, 32 (1): 1-15, spring 1990..

Moncada V., Marta Lucia. "Los medios en la historia. La Invasión ha comenzado". La Prensa, 4:2-B, mayo de 1992.

Muñoz, Luis. "Les aspin; la invasión a Panamá fue un éxito pero, no debe servir de modelo en el futuro". El Panamá América, 13:1-B, enero de 1990.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Nava, José Manuel. "Noriega prófugo en la región". Excelsior, 25:1-A, 10-A, agosto de 1989.

Noriega, Rodrigo. "La invasión vista desde New York". La Prensa, 21:6-4, diciembre 1992.

Peralta, Bertalicia. "Literatura de la Invasión: Operación Causa Justa de Enrique Chuez". La Prensa, 3:12-B, octubre de 1991.

"El pueblo esta descontento". Diálogo Social, 2 (229):26-35, febrero-marzo de 1990.

Quintero De León, José. "Se planificó la invasión en octubre". La Prensa, 20:2-A, diciembre de 1990.

Ramos Dalys. "20 de diciembre de 1989. Crónica de una larga noche". La Prensa, 20:4-B octubre de 1990.

"Registro Nacional". Diálogo Social, 2(229):9-17, febrero-marzo de 1990.
"Restos de el Chorrillo". La Estrella de Panamá, 27:3-A diciembre de 1989.
Nota: a bases de fotos.

Ricord, Humberto E. "Diez lecciones dejadas por la dictadura militar: invasión y ocupación norteamericana". El Panamá América, 17:2-A, enero de 1990.

Reyes, Herasto. "Que se hizo tu Chorrillo". La Prensa, 10:1-B, enero de 1990.

Soler, Giancarlos. "Los muertos provocados por la invasión". Educación para la Liberación, (4-5): 2-3, octubre de 1989.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

Soler T., Giancarlos. "La pequeña guerra de Bush: la invasión a Panamá y la génesis del nuevo orden mundial". Tareas, (82):3-27, septiembre-diciembre 1992.

Universidad de Panamá. La Invasión a Panamá, por Belgis Castro Jaen". Hacia la Luz, 1(5):1822, octubre-noviembre de 1990..

Vallarino, Bosco Ricardo. "Pros y contras de la invasión a Panamá". La Prensa, 20:21-A, marzo de 1990.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

ANALITICA RECORTES DE PERIODICOS

"Afirma el Coronel E. Herrera E.E.UU. tenía interés en intervenir en Panamá. **El Panamá América**, 29 julio de 1990.

"Así conoció Noriega a cristo en su celda". **El Panamá América,** 13 de julio de 1991.

"Bases militares Yanquis". **Unidad**, 3, (1990-?).

Brannan Jaen, Betty. "Murieron cientos, pero no miles de civiles en Causa Justa". **La Prensa**, 6 de septiembre de 1992.

Cabal, Tomás. "¿Quién protege a Rafito Cedeño?". **El Panamá América**, 6-A, 28 de junio de 1992.

"El Caso Noriega". **El Panamá América**, 10-B, 8 de julio de 1990.

Castilla Bravo, Luis. "$15.125 millones han dado para damnificados - Chorrillo". **Panamá Libre**, carta semana junio 1990.

Changmarín, Carlos. "La de Panamá fue una guerra relámpago de baja intensidad". **Unidad**, pág, 4-5, (1990-?).

"Cien días de angustia del pueblo panameño". **Unidad**, 28 de marzo al 3 de abril de 1990.

Dejanón, Luis. "Panameñismo primitivo vs. Panameñismo Revolucionario". **La República**, 2-b,.

De León, César. "Panamá en una nueva encrucijada". **Unidad**, pág. (1990-?)

"Ellos también cayeron". **Unidad**.

Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

"Exhumados cadáveres humanos en invasión en Colón". **El Siglo Dominical**, pág. 5, 29 de julio de 1990.

"Empresa panameñas demandan por saqueo a los Estados Unidos".

Fuentes Arroyo, Euclides. "Olga Mejía, Isabel Corro y Mágdala de Colamarco, denuncian violación de los Derechos Humanos". **Quincenario Bayano**, 20 de julio al 4 de agosto 1990.

González, Pedro. "¿Vuelta al pasado?". p.3, (1990-?).

"He aquí el tutelaje flagrante norteamericano sobre Panamá.: Organigrama". **Unidad**, 28 de marzo al 3 de abril 1990.

Herrera Pérez, Carlos A. "Equivocación de la izquierda panameña". **El Panamá América**, 24 de enero de 1990.

"Infidencia y Confidencias". **El Siglo**, 25 de marzo de 1992.

"Liberación vs Invasión". **La Coordinadora Popular de los Derechos Humanos Pronuncia su Palabra.**

Lira, Carmen. "Panamá: el rostro oculto de una invasión". **La Prensa**, 24 septiembre de 1992.

"Manuel A. Noriega: Prisionero de guerra". La **Prensa**, plana 4, 22 de diciembre de 1992.

Mata- Kelly, Reinelda. "El juicio a Noriega: Instrucciones al jurado. **La Prensa**, 2-A, 6 de abril de 1992.

"Noriega se entregó por su propia voluntad a las autoridades de Estados Unidos". **La Prensa**, 6 de abril de 1992.

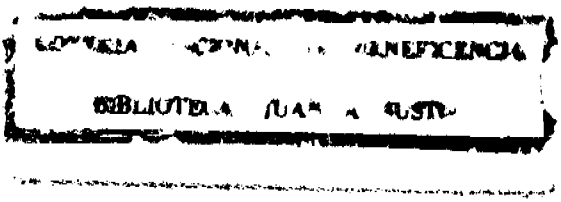
Digitalizado por la Asamblea Nacional
2007

"Panamá: De una Década Situada a una Década Incierta". 6 de enero de 1990.

"Primeros muertos de la Invasión". **Foto.**

"Resistencia Nacional". Boletín informativo, N°3, 9 de febrero de 1990.

"Respuesta pública a Severino Mejía". **La Estrella de Panamá,** 28 de junio 1992.

"Se describe cómo Noriega se enteró de la invasión". **El Panamá América.** 1 de agosto de 1990.

"Seminario sobre la invasión". Anuncio de recorte de periódico, 1992.